

Muchos me dirán en aquel día⁸⁶: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos cantidad de prodigios?” ²³ Entonces les declararé: “Jamás os conocí. ¡Alejaos de Mí, obradores de iniquidad!”⁸⁷.

NECESIDAD DE PONER EN PRÁCTICA EL EVANGELIO. ²⁴ Así pues, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, se asemejará a un varón sensato que ha edificado su casa sobre la roca: ²⁵ Las lluvias cayeron, los torrentes vinieron, los vientos soplaron y se arrojaron contra aquella casa, pero ella no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶ Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, se asemejará a un varón insensato que ha edificado su casa sobre la arena: ²⁷ Las lluvias cayeron, los torrentes vinieron, los vientos soplaron y se arrojaron contra aquella casa, y cayó, y su ruina fue grande”.

²⁸ Y sucedió que, cuando Jesús hubo acabado este discurso, las multitudes estaban poseídas de admiración por su doctrina; ²⁹ porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas de ellos.

[Volver al Índice](#)

MATEO VIII

EL GRAN TAUMATURGO. ¹ Cuando bajó de la montaña, le fueron siguiendo grandes muchedumbres. ² Y he aquí que un leproso se aproximó, se prosternó delante de Él y le dijo: “Señor, si Tú quieres, puedes limpiarme”. ³ Y Él, tendiéndole su mano, lo tocó y le dijo: “Quiero, queda limpio”, y al punto fue sanado de su lepra. ⁴ Díjole entonces Jesús: “Mira, no lo digas a nadie; sino ve a mostrarte al

reconocimiento y obediencia, que es lo que Él exige. ¡Cuántas veces los hombres que el mundo llama honrados, suelen cumplir uno u otro precepto moral por puras razones humanas sin darse cuenta de que el primero y mayor de los mandamientos es amar a Dios con todo nuestro ser!

⁸⁶ 22. *En aquel día*: el día del juicio, llamado también “el día del Señor”, “el día grande”, “día de Cristo”, “día de ira”. Cf. Sal. 117, 24; Is. 2, 12; Ez. 30, 3 y notas; Jl. 1, 15; Ab. 15; Sof. 1, 7; Rm. 2, 5; 1 Co. 3, 13; 2 Co. 1, 14; Fil. 1, 6 y 10; 2 Pe. 3, 12; Judas 6.

⁸⁷ 23. Terribles advertencias para los que se glorían de ser cristianos y no viven la doctrina de Jesucristo, Véase Jr. 14, 14 ss., donde el profeta de Dios habla contra los falsos profetas y sacerdotes que abusan del nombre del Señor.

sacerdote y presenta la ofrenda prescrita por Moisés, para que les sirva de testimonio⁸⁸”.

⁵ Cuando hubo entrado en Cafarnaúm, se le aproximó un centurión⁸⁹ y le suplicó, ⁶ diciendo: “Señor, mi criado está en casa, postrado, paralítico, y sufre terriblemente”. ⁷ Y Él le dijo: “Yo iré y lo sanaré”. ⁸ Pero el centurión replicó diciendo: “Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo, mas solamente dílo con una palabra y quedará sano mi criado⁹⁰. ⁹ Porque también yo, que soy un subordinado, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: “Ve” y él va; a aquél: “Ven”, y viene; y a mi criado: “Haz esto”, y lo hace”. ¹⁰ Jesús se admiró al oírlo, y dijo a los que le seguían: “En verdad, os digo, en ninguno de Israel he hallado tanta fe”. ¹¹ Os digo pues: “Muchos llegarán del Oriente y del Occidente y se reclinarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, ¹² mientras que los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allá será el llanto y el rechinar de dientes”. ¹³ Y dijo Jesús al centurión: “Anda; como creíste, se te cumpla”. Y el criado en esa misma hora fue sanado.

¹⁴ Entró Jesús en casa de Pedro y vio a la suegra de éste, en cama, con fiebre. ¹⁵ La tomó de la mano y la fiebre la dejó; y ella se levantó y le sirvió. ¹⁶ Caída ya la tarde, le trajeron muchos endemoniados y expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los enfermos. ¹⁷ De modo que se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías⁹¹: “Él quitó nuestras dolencias, y llevó sobre Sí nuestras flaquezas”.

¹⁸ Y Jesús, viéndose rodeado por una multitud, mandó pasar a la otra orilla. ¹⁹ Entonces un escriba se acercó y le dijo: “Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas”. ²⁰ Jesús le dijo: “Las zorras tienen sus guaridas, y las aves del cielo sus nidos, mas el Hijo del hombre⁹²

⁸⁸ 4. *De testimonio*: para que los sacerdotes reconocieran el milagro hecho por Él, y certificaran legalmente la curación.

⁸⁹ 5. El *centurión* del ejército romano mandaba a cien soldados. Aquí se trata de un militar al servicio de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea.

⁹⁰ 8. Palabras de humildad incorporadas a la Liturgia de la santa Misa.

⁹¹ 17. Véase Is. 53, 4.

⁹² 20. *El Hijo del hombre*: Es el título con que Jesucristo se presentaba como Mesías Rey según el profeta Daniel lo había aplicado en Dn. 7, 13 (Joüon). –*iNo tiene dónde reclinar la cabeza!* Jesús hace aquí ostentación de su pobreza, como todo amigo y todo esposo que no quiere ser buscado por su fortuna sino por su atractivo y afecto preferente hacia su propia persona (cf. Lc. 9, 57 ss.). ¡Y qué

no tiene dónde reclinar la cabeza”. ²¹ Otro de sus discípulos, le dijo: “Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre”. ²² Respondióle Jesús: “Sígueme, y deja a los muertos enterrar a sus muertos”.

JESÚS CALMA LA TEMPESTAD DEL MAR. ²³ Cuando subió después a la barca, sus discípulos lo acompañaron. ²⁴ Y de pronto el mar se puso muy agitado, al punto que las olas llegaban a cubrir la barca; Él, en tanto, dormía. ²⁵ Acercáronse y lo despertaron diciendo: “Señor, sálvanos, que nos perdemos”. ²⁶ Él les dijo: “¿Por qué tenéis miedo, desconfiados?” Entonces se levantó e increpó a los vientos y al mar, y se hizo una gran calma. ²⁷ Y los hombres se maravillaron y decían: “¿Quién es Éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?”.

EXPULSIÓN DE DEMONIOS. ²⁸ Y cuando llegó a la otra orilla, al país de los gadarenos⁹³, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de unos sepulcros y eran en extremo feroces, tanto, que nadie podía pasar por aquel camino. ²⁹ y se pusieron a gritar: “¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste aquí para atormentarnos antes de tiempo?” ³⁰ Lejos de ellos pacía una piara de muchos puercos. ³¹ Los demonios le hicieron, pues, esta súplica: “Si nos echas, envíanos a la piara de puercos”. ³² Él les dijo: “Andad”; a lo cual ellos salieron y se fueron a los puercos. Y he aquí que la piara entera se lanzó por el precipicio al mar, y pereció en las aguas. ³³ Los porqueros huyeron, y yendo a la ciudad refirieron todo esto, y también lo que había sucedido a los endemoniados. ³⁴ Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que se retirase de su territorio⁹⁴.

mayor atractivo que ese mismo, de ver que Aquel por quien y para quien fueron hechas todas las cosas, careció de todas –desde el pesebre a la cruz– despreciándolas por amor nuestro y mirándonos a nosotros, a cada uno de nosotros, como su único tesoro, como el máspreciado de todos los dones que el Padre le hizo! (Jn. 10, 29 y nota). La suavidad de este asombroso amor es tanto más irresistible cuanto que lo vemos guardar luego esa pobreza para Él solo, en tanto que todo lo temporal lo da por añadidura (6, 33) a quienes lo acepten a Él y deseen ese Reino en el cual nos promete sentarnos a su mesa (Lc. 22, 29 s.).

⁹³ 28. *Gadara*, ciudad situada al este del mar de Galilea. Marcos (5, 1) dice “Gerasa”; Lucas (8, 26), “Gergesa”; Vulg.: “Gerasa”.

⁹⁴ 34. *Los gadarenos* representan a los que rechazan la luz de Cristo, pidiéndole “que se retire de su país”, o sea de sus casas y corazones, porque aman más las tinieblas que la luz (Jn. 3, 19). Cf. Lc. 8, 36 s.

[Volver al Índice](#)

MATEO IX

CURACIÓN DE UN PARALÍTICO. ¹ Subiendo a la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. ² Y he aquí que le presentaron un paralítico, postrado en una camilla. Al ver la fe de ellos, dijo Jesús al paralítico: “Confía, hijo, te son perdonados los pecados”. ³ Entonces algunos escribas comenzaron a decir interiormente: “Éste blasfema”. ⁴ Mas Jesús, viendo sus pensamientos, dijo: “¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Te son perdonados los pecados”, o decir: ⁵ “Levántate y camina? ⁶ ¡Y bien! para que sepáis que tiene poder el Hijo del hombre, sobre la tierra, de perdonar pecados –dijo, entonces, al paralítico–: “Levántate, cárgate la camilla y vete a tu casa”⁹⁵. ⁷ Y se levanto y se volvió a su casa. ⁸ Al ver esto, quedaron las muchedumbres poseídas de temor y glorificaron a Dios que tal potestad había dado en favor de los hombres.

VOCACIÓN DE MATEO. ⁹ Pasando de allí, vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en la recaudación de los tributos, y le dijo: “Sígueme”. Y él se levantó y le siguió. ¹⁰ Y sucedió que estando Él a la mesa en la casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores vinieron a reclinarsse con Jesús y sus discípulos. ¹¹ Viendo lo cual, los fariseos dijeron a los discípulos: “¿Por qué vuestro maestro come con los publicanos y los pecadores?”⁹⁶. ¹² Él los oyó y dijo: “No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ¹³ Id, pues, y aprended lo que significa: “Misericordia quiero y no sacrificio”⁹⁷. Porque no he venido a llamar justos, sino pecadores”.

LOS DISCÍPULOS DEL BAUTISTA. ¹⁴ Entonces, se acercaron a Él los discípulos de Juan y le dijeron: “¿Por qué nosotros y los fariseos

⁹⁵ 6. Sanando primero el alma, Jesús nos enseña que ésta vale más que el cuerpo. No se olvide, pues, la preparación espiritual de los enfermos. Cf. St. 5, 14 s.

⁹⁶ 11. Véase Lc. 5, 32 y nota; 15, 2 ss.; Jn. 6, 37.

⁹⁷ 13. Véase Os. 6, 6; 1 Re. 15, 22; Si. 35, 24.

ayunamos mucho, y tus discípulos no ayunan?” ¹⁵ Respondióles Jesús: “¿Pueden los hijos del esposo afligirse mientras el esposo está con ellos? Pero vendrán días en que el esposo⁹⁸ le será quitado, y entonces ayunarán. ¹⁶ Nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo, porque aquel pedazo entero tira del vestido, y se hace peor la rotura. ¹⁷ Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera, los cueros revientan, y el vino se derrama, y los cueros se pierden; sino que el vino nuevo se echa en cueros nuevos, y así ambos se conservan”.

JESÚS SANA A LA HEMORROISA Y RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO. ¹⁸ Mientras les decía estas cosas, un magistrado⁹⁹ se le acercó, se prosternó y le dijo: “Mi hija acaba de morir, pero ven a poner sobre ella tu mano y revivirá”. ¹⁹ Jesús se levantó y lo siguió; y también sus discípulos. ²⁰ Y he ahí que una mujer que padecía un flujo de sangre hacía doce años, se aproximó a Él por detrás y tocó la franja de su vestido. ²¹ Porque ella se decía: “Con que toque solamente su vestido, quedaré sana”. ²² Mas Jesús, volviéndose, la miro y dijo: “Confianza, hija, tu fe te ha sanado”¹⁰⁰. Y quedó sana desde aquella hora. ²³ Cuando Jesús llegó a la casa del magistrado, vio a los flautistas, y al gentío que hacía alboroto, ²⁴ y dijo: “¡Retiraos! La niña no ha muerto sino que duerme”. Y se reían de Él. ²⁵ Después, echada fuera la turba, entró Él, tomó la mano de la niña, y ésta se levantó. ²⁶ Y la noticia del hecho se difundió por toda aquella región.

JESÚS DA VISTA A DOS CIEGOS. ²⁷ Cuando salía Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando: “¡Ten piedad de nosotros, Hijo de

⁹⁸ 15. El *Esposo* de esta parábola es el mismo Jesús; sus amigos, los apóstoles, no podían ayunar como si hicieran duelo por su presencia. En las bodas de los judíos los amigos solían acompañar al esposo cuando éste salía al encuentro de la esposa (Mt. 25, 1-13; Jn. 3, 29). Sobre el ayuno véase 6, 16 y nota.

⁹⁹ 18. Un *magistrado*: según Mc. 5, 22, uno de los jefes de la sinagoga, llamado *Jairo*. No se dice si éste, como autoridad religiosa, admitía las enseñanzas de Jesús. Lo que sí vemos, es que recurre a Él cuando necesita de sus milagros.

¹⁰⁰ 22. Es una máxima del reino de Dios: “Dios resiste a los soberbios, y da su gracia a los humildes” (St. 4, 6). La fe humilde y confiada que dio eficacia a la oración de la enferma, es condición indispensable de toda oración (St. 4, 3 ss.).

David¹⁰¹!” **28** Y al llegar a la casa, los ciegos se le acercaron, y Jesús les dijo: “¿Creéis que puedo hacer eso?” Respondiéronle: “Sí, Señor”. **29** Entonces les toco los ojos diciendo: “Os sea hecho según vuestra fe”. Y sus ojos se abrieron. **30** Y Jesús les ordenó rigurosamente: “¡Mirad que nadie lo sepa!”. **31** Pero ellos, luego que salieron, hablaron de Él por toda aquella tierra.

CURACIÓN DE UN MUDO. **32** Cuando ellos hubieron salido, le presentaron un mudo endemoniado. **33** Y echado el demonio, habló el mudo, y las multitudes, llenas de admiración, se pusieron a decir: “Jamás se ha visto cosa parecida en Israel”. **34** Pero los fariseos decían: “Por obra del príncipe de los demonios lanza a los demonios”.

35 Y Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, enseñando en sus sinagogas y proclamando la Buena Nueva del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. **36** Y viendo a las muchedumbres, tuvo compasión de ellas, porque estaban como ovejas que no tienen pastor¹⁰², esquilmas y abatidas. **37** Entonces dijo a sus discípulos: “La mies es grande, mas los obreros son pocos¹⁰³. **38** Rogad pues al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies”.

[Volver al Índice](#)

MATEO X

NOMBRES DE LOS APÓSTOLES. **1** Y llamando a sus doce discípulos, les dio potestad de echar a los espíritus inmundos y de sanar toda enfermedad y toda dolencia. **2** He aquí los nombres de los doce Apóstoles: primero Simón, llamado Pedro¹⁰⁴, y Andrés su hermano; Santiago el de Zebedeo y Juan su hermano; **3** Felipe y Bartolomé;

¹⁰¹ 27. *Hijo de David*, esto es, en el sentir de los judíos, el Mesías prometido. Cf. 1, 1 ss. y nota.

¹⁰² 36. Cf. Sal. 13, 4 y nota.

¹⁰³ 37. La parábola de la mies y de los obreros tiene para nosotros el sentido de que faltan obreros en la Viña de Dios: sacerdotes y laicos celosos, llenos de espíritu de apostolado. Jesús enseña que estos obreros se han de pedir al Padre, porque sólo Él es quien hace el llamado. Véase 15, 13; Jn. 6, 37 y 44; 1 Tm. 5, 22. *Rogad*: quizá quiere Jesús que se unan a su oración por los *doce* que va a llamar en seguida (10, 1 s.).

¹⁰⁴ 2. *Pedro*, en arameo *Kefa*, esto es, piedra, llamado así porque a él será entregada la primacía (16, 17-19; Lc. 22, 31 s.; Jn. 21, 15-17).

Tomas y Mateo el publicano; Santiago, el de Alfeo, y Tadeo; ⁴ Simón el Cananeo, y Judas el Iscariote¹⁰⁵, el mismo que lo entregó.

MISIÓN DE LOS DOCE. ⁵ Estos son los Doce que Jesús envió, después de haberles dado instrucciones, diciendo: “No vayáis hacia los gentiles y no entréis en ninguna ciudad de samaritanos¹⁰⁶, ⁶ sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel¹⁰⁷. ⁷ Y de camino predicad diciendo: “El reino de los cielos se ha acercado”. ⁸ Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios. Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente. ⁹ No tengáis ni oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos¹⁰⁸; ¹⁰ ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero es acreedor a su sustento. ¹¹ Llegados a una ciudad o aldea, informaos de quien en ella es digno, y quedaos allí hasta vuestra partida. ¹² Al entrar a una casa decidle el saludo (*de paz*)¹⁰⁹. ¹³ Si la casa es digna, venga vuestra paz a ella; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros. ¹⁴ Y si alguno no quiere recibirnos ni escuchar vuestras palabras, salid de aquella casa o de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies. ¹⁵ En verdad, os digo, que en el día del juicio (*el destino*) será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad”.

¹⁰⁵ 4. *Iscariote*, es decir, hombre de Cariot, pueblo ubicado cerca de Jerusalén (Jos. 15, 25).

¹⁰⁶ 5. *Gentiles y samaritanos*, no son excluidos del reino de Dios; sin embargo, quería Jesús evangelizar primero las ovejas perdidas de su propio pueblo, y después a los demás. Véase Is. 9, 1 y nota.

¹⁰⁷ 6. Cf. 15, 24; 28, 19; Lc. 24, 47. Después de Pentecostés S. Pedro abrió la puerta a los gentiles (Hch. 10) para ser “injertados” en el tronco de Israel (Rm. 11, 11-24) y manifestó que ello era a causa de la incredulidad de la Sinagoga (ibíd. 30 s.) y así lo confirmó el Concilio de Jerusalén (Hch. 15). Más tarde el pueblo judío de la Dispersión rechazó también la predicación apostólica y entonces Pablo les anunció que la salvación pasaba a los gentiles (Hch. 28, 23 ss.) y desde la prisión escribió a los Efesios sobre el Misterio del Cuerpo Místico (Ef. 1, 22), escondido desde todos los siglos (Ef. 3, 9; Col. 1, 26), por el cual los gentiles son llamados a él (Ef. 3, 6), no habiendo ya diferencia alguna entre judío y gentil.

¹⁰⁸ 9 s. En estas palabras se contiene una exhortación a amar y practicar la pobreza, un llamado especial que Dios hace a los religiosos y sacerdotes que se dedican al sagrado ministerio. Jesús manda, tanto a los apóstoles, como a los discípulos (Lc. 10, 4), que no lleven bolsa, ni alforja, ni dinero, confiando en la eficacia propia de la divina Palabra, cuya predicación es el objeto por excelencia del apostolado, según se nos muestra en la despedida de Jesús (28, 19 s.; Mc. 16, 15); en la conducta de los Doce después de Pentecostés (Hch. 6, 2) y en las declaraciones de S. Pablo (1 Co. 1, 17; 9, 16).

¹⁰⁹ 12. Esta costumbre, todavía hoy mantenida en Oriente, de darse el saludo *La paz sea contigo*, era seguida fielmente por los primeros cristianos. ¡Qué bien sería restaurarla según lo enseña aquí el Maestro! Saludar, en lenguaje pagano, es desear la salud. En lenguaje cristiano, es desear la paz, que es cosa del alma. Cf. Lc. 1, 28 y nota.

PREDICCIÓN DE PERSECUCIONES. ¹⁶ “Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas¹¹⁰. ¹⁷ Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanhedrines y os azotarán en sus sinagogas, ¹⁸ y por causa de Mí seréis llevados ante gobernadores y reyes, en testimonio para ellos y para las naciones. ¹⁹ Mas cuando os entregaren, no os preocupéis de cómo o qué hablareis. Lo que habéis de decir os será dado en aquella misma hora¹¹¹. ²⁰ Porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien, habla en vosotros. ²¹ Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; y se levantarán hijos contra padres y los harán morir. ²² Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ese será salvo. ²³ Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a otra. En verdad, os digo, no acabaréis (*de predicar en*) las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre”¹¹².

²⁴ “El discípulo no es mejor que su maestro¹¹³, ni el siervo mejor que su amo. ²⁵ Basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo ser como su amo. Si al dueño de casa llamaron Beelzebul¹¹⁴, ¿cuánto más a los de su casa? ²⁶ No los temáis. Nada hay oculto que no deba

¹¹⁰ 16. *Como ovejas en medio de lobos*: He aquí el sello que nos permite en todos los tiempos reconocer a los discípulos. Un humilde predicador, atacado por un poderoso que defendía el brillo mundano de sus posiciones sacudidas por la elocuencia del Evangelio, se limitó a dar esta respuesta: “Una sola cosa me interesa en este caso, y es que Jesús no vea en mí al lobo sino al cordero”. *Como las serpientes*: Entre los pueblos de Oriente la *serpiente* era símbolo de la prudencia y de las ciencias ocultas. Nótese, con S. Gregorio Magno, que el Señor recomienda la *unión* de la prudencia con la sencillez. Ésta para con Dios y aquélla para con los hombres, como vemos en el v. 17 y ss.

¹¹¹ 19. Cf. Lc. 21, 14 y nota.

¹¹² 23. La *venida del Hijo del hombre* es, indudablemente, el retorno de Jesús al fin de los tiempos, y no podemos pensar que tal expresión se refiera a la ruina de Jerusalén, que ocurrió cuarenta años más tarde. La profecía de Jesús se cumplió ya en parte al pie de la letra, puesto que los apóstoles, rechazados en su predicación, hubieron de abandonar la Palestina sin evangelizar todas sus ciudades, lo cual, por tanto, ni se hizo entonces ni se ha hecho después. Las palabras del divino Maestro significaban, pues, una prevención a los apóstoles de que Israel no los recibiría favorablemente, prevención que Jesús les da a fin de que no se sorprendan al ser rechazados. Cf. Hch. 13, 46 y nota. S. Hilario refiere este pasaje a la conversión final de Israel, con motivo de la Parusía.

¹¹³ 24. *El discípulo no es mejor que su maestro*: He aquí una de esas palabras definitivas de Jesús, que debieran bastar para que nunca jamás aceptásemos la menor honra. ¿Tuvo honores el Maestro? No, tuvo insultos. Luego si Él no los tuvo, no debe buscarlos nadie porque nadie es más que Él. Véase Lc. 6, 40; Fil. 2, 7 y nota.

¹¹⁴ 25. *Beelzebul* (Dios de las moscas) es un nombre despectivo que los judíos daban a Satanás o a alguno de los príncipes de los demonios (2R. 1, 2).

ser descubierto, y nada secreto que no deba ser conocido. ²⁷ Lo que os digo en las tinieblas, repetidlo en pleno día; lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas¹¹⁵. ²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, y que no pueden matar el alma; mas temed a aquel que puede perder alma y cuerpo en la gehenna¹¹⁶. ²⁹ ¿No se venden dos gorriones por un as¹¹⁷? Ahora bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin disposición de vuestro Padre. ³⁰ En cuanto a vosotros, todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. ³¹ No temáis, pues vosotros valéis más que muchos gorriones”.

EXHORTACIONES Y CONSUELOS. ³² “A todo aquel que me confiese delante de los hombres, Yo también lo confesaré delante de mi Padre celestial; ³³ mas a quien me niegue delante de los hombres, Yo también lo negaré delante de mi Padre celestial. ³⁴ No¹¹⁸ creáis que he venido a traer la paz sobre la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. ³⁵ He venido, en efecto, a separar al hombre de su padre, a la hija de su madre, a la nuera de su suegra; ³⁶ y serán enemigos del hombre los de su propia casa. ³⁷ Quien ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí; y quien ama a su hijo o a su hija más que a Mí, no es digno de Mí. ³⁸ Quien no toma su cruz y me sigue¹¹⁹, no es digno de Mí. ³⁹ Quien halla su vida¹²⁰, la perderá; y quien pierde su vida por Mí, la hallará”.

⁴⁰ Quien a vosotros recibe, a Mí me recibe¹²¹, y quien me recibe

¹¹⁵ 27. Cf. Hch. 28, 23 y nota.

¹¹⁶ 28. *Gehena*: infierno. Véase 5, 22; I Jn. 4, 18 y notas.

¹¹⁷ 29. *Por un as*, moneda que en tiempos de Cristo equivalía a 1/16 de denario, unos cinco centavos argentinos.

¹¹⁸ 34. La *verdad* es como una espada. No puede transigir con las conveniencias del mundo. Por eso los verdaderos discípulos de Jesucristo serán siempre perseguidos. El Señor no envía sus elegidos para las glorias del mundo sino para las persecuciones, tal como Él mismo ha sido enviado por su Padre. Cf. Jn. 17, 18; Lc. 12, 51 s.; 22, 36 y nota.

¹¹⁹ 38. Cf. 16, 24 ss.

¹²⁰ 39. *Quien halla su vida*, esto es, quien se complace en esta peregrinación y se arraiga en ella como si fuera la verdadera vida. Ese tal, ya habrá tenido aquí “sus bienes” como dijo Jesús al Epulón (Lc. 16, 25) y no le quedará otra vida que esperar. Véase el ejemplo de los Recabitas en Jr. 35. Otros traducen: “quien conserva su alma”, esto es, quien pretende salvarse por su propio esfuerzo, sin recurrir al único Salvador, Jesús. Véase Lc. 14, 26 ss.; 17, 33 y notas.

¹²¹ 40. *A Mí me recibe*: Jesús mismo vive en sus discípulos; es lo que da su significación a este comportamiento. Y cuando Jesús habla del “ethos” de la relación filial con Dios, de la actitud abierta y sin reservas frente al Padre y del amor fraterno recíproco que ha de unir a los hijos de Dios, el sentido de esta actitud se fundamenta asimismo partiendo de la persona de Jesús. “El que por Mí recibiere a un niño como este, a Mí me recibe; y el que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en Mí,

a Mí, recibe a Aquel que me envió. ⁴¹ Quien recibe a un profeta a título de profeta, recibirá la recompensa de profeta; quien recibe a un justo a título de justo, recibirá la recompensa del justo. ⁴² y quienquiera diere de beber tan sólo un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, a título de discípulo, en verdad os digo, no perderá su recompensa¹²²”.

[Volver al Índice](#)

MATEO XI

JESÚS Y EL BAUTISTA. ¹ Cuando Jesús hubo acabado de dar así instrucciones a sus doce apóstoles, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos. ² Y Juan, al oír en su prisión las obras de Cristo, le envió a preguntar por medio de sus discípulos: ³ “¿Eres Tú «El que viene»¹²³, o debemos esperar a otro?” ⁴ Jesús les respondió y dijo: “Id y anunciad a Juan lo que oís y veis: ⁵ Ciegos ven, cojos andan, leprosos son curados, sordos oyen, muertos resucitan, y pobres son evangelizados¹²⁴; ⁶ ¡y dichoso el que no se escandalizare de Mí¹²⁵!”

más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le arrojaran al fondo del mar” (Mt. 18, 5-6) (Guardini).

¹²² 42. Si los que sólo apagan la sed física de un discípulo de Cristo, obtendrán su recompensa ¿cuánto más la recibirán los ministros de Cristo que apaguen en las almas la *sed de verdad*?

¹²³ 3. *El que viene*, esto es, el Mesías, rey de Israel, anunciado por los profetas. Véase Jn. 6, 14; 11, 27 y nota. En el v. 5 Jesús se presenta con las palabras con que lo anunciara Isaías (Is. 35, 5; 61, 1 y notas). Y como bien sabía Él que había de ser rechazado, expresa en el v. 6 la bienaventuranza de aquellos que excepcionalmente no hallaren en Él un tropiezo.

¹²⁴ 5. En vez de larga respuesta, Jesús muestra a los enviados los *prodigios* que estaba obrando cuando ellos llegaron, y les prueba de este modo que Él es el Mesías, en quien se han cumplido las profecías (Is. 35, 5 s.; 61, 1).

¹²⁵ 6. *Dichoso el que no se escandalizare de Mí*: Es decir, dichoso el que sabe reconocer que las precedentes palabras de Isaías sobre el Mesías Rey se cumplen realmente en Mí (cf. Lc. 4, 21 y nota), y no tropieza y cae en la duda como los demás, escandalizado por las apariencias de que soy un carpintero (Mt. 13, 55; Mc. 6, 3), y porque aparezco oriundo de Nazaret siendo de Belén (Mt. 21, 11; Jn. 7, 41 y 52), y porque mi doctrina es contraria a la de los hombres tenidos por sabios y virtuosos, como los fariseos. Dichoso el que cree a pesar de esas apariencias, porque ve esas obras que Yo hago (Jn. 10, 33; 14, 12) y esas palabras que ningún otro hombre dijo (Jn. 7, 46), y juzga con un juicio recto y no por las apariencias (Jn. 7, 24). Porque los que dudan de los escritos de Moisés y de los Profetas (Jn. 5, 46) no creerían aunque un muerto resucitara y les hablase. (Lc. 16, 31). ¡Y esto les pasó aún a los apóstoles con el mismo Jesús resucitado! (Lc. 24, 11). Dichoso el que sabe reconocer, en esa felicidad hoy anunciada a los pobres y cumplida en estos milagros, las profecías gloriosas sobre el Mesías Rey que, junto con dominar toda la tierra (Sal. 71, 8), tiene esa predilección que Yo demuestro por los pobres (Sal. 71, 12 ss.; Lc. 4, 18). Dichoso, en fin, el que, al pie de la Cruz, siga creyendo todavía, como

7 Y cuando ellos se retiraron, Jesús se puso a decir a las multitudes a proposito de Juan: “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? **8** Y si no, ¿qué fuisteis a ver? ¿Un hombre ataviado con vestidos lujosos? Pero los que llevan vestidos lujosos están en las casas de los reyes. **9** Entonces ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. **10** Éste es de quien está escrito: “He ahí que Yo envío a mi mensajero que te preceda, el cual preparará tu camino delante de ti”. **11** En verdad, os digo, no se ha levantado entre los hijos de mujer, uno mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él¹²⁶. **12** Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece fuerza¹²⁷, y los que usan la fuerza se apoderan de él. **13** Todos los profetas, lo mismo que la Ley, han profetizado hasta Juan, **14** y, si queréis creerlo, él mismo es Elías, el que debía venir¹²⁸. **15** ¡Quién tiene oídos oiga!”

TERQUEDAD DEL PUEBLO. **16** “¿Pero, con quien comparar la raza esta? Es semejante a muchachos que, sentados en las plazas, gritan a sus camaradas: **17** Os tocamos la flauta y no danzasteis, entonamos cantos fúnebres y no plañisteis. **18** Porque; vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Está endemoniado”. **19** Vino el Hijo del Hombre¹²⁹, que come y bebe, y dicen: “Es un glotón y borracho,

Abrahán, contra toda esperanza (Rm. 4, 18), como creyó mi Madre (Lc. 1, 45; Jn. 19, 25 y nota) y comprenda las Escrituras según las cuales era necesario que el Mesías padeciese mucho, muriese y resucitase (Lc. 24, 26 s. y 45 s.; Jn. 11, 51 s.; Hch. 3, 22 y nota). Por eso nadie puede ir a Jesús si no le atrae especialmente el divino Padre (Jn. 6, 44), porque es demasiado escandaloso el misterio de un Dios víctima de amor (1 Co. 1, 23). Por eso muchas veces, aunque nos decimos creyentes, no creemos, porque somos como el pedregal (Mt. 13, 21). Véase Lc. 7, 23 y nota.

¹²⁶ 11. Es decir: Juan es el mayor de los profetas del antiguo Testamento, pero la nueva alianza, el Reino de Jesucristo, será tan superior que cualquiera en él será mayor que Juan porque Él lo constituirá sobre todos sus bienes (24, 46 s.; Hb. 8, 8 s.). En cuanto a la Iglesia, fundada cuando Israel rechazó el reino del Mesías (cf. 16, 16 ss.; Rm. 11, 12 y 15 y notas), vemos cuán privilegiada es desde ahora nuestra situación de verdaderos hijos de Dios y hermanos de Jesús. Véase Jn. 1, 11-12; 11, 52; Ef. 1, 5 y notas, etc.

¹²⁷ 12. Según algunos, los que no hacen violencia a Dios con su *confianza* inquebrantable, no entrarán en el reino de los cielos. Otros exégetas toman estas palabras en sentido profético, refiriéndolas a las persecuciones que el Reino de Dios ha de sufrir en la tierra. Véase Lc. 16, 16 y nota. *Se apoderan de él*: así también Buzy y la Biblia Pirot. Cf. 23, 13.

¹²⁸ 14. Muchos consideraban al Bautista como el profeta *Elías*, el cual, conforme a la profecía de Malaquías (4, 5), ha de volver al mundo. Véase 17, 11 y nota.

¹²⁹ 19. Véase Lc. 7, 35 y nota. La *Sabiduría* increada es el mismo Verbo divino que se hizo carne. Sus obras le dan testimonio, como Él mismo lo dijo muchas veces (Jn. 10, 37 s.; 12, 37-40; 15, 22-25).

amigo de publicanos y de pecadores”. Mas la Sabiduría ha sido justificada por sus obras”.

¡AY DE LAS CIUDADES IMPENITENTES! ²⁰ Entonces se puso a maldecir a las ciudades donde había hecho el mayor número de sus milagros, porque no se habían arrepentido: ²¹ “¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón¹³⁰ se hubiesen hecho los prodigios que han sido hechos en vosotras, desde hace mucho tiempo se habrían arrepentido en saco y en ceniza. ²² Por eso os digo, que el día del juicio será más soportable para Tiro y Sidón que para vosotras. ²³ Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso habrás de ser exaltada hasta el cielo? Hasta el abismo serás abatida. Porque si en Sodoma hubiesen sucedido las maravillas que han sido hechas en ti, aún estaría ella en pie el día de hoy. ²⁴ Por eso te digo que el día del juicio será más soportable para la tierra de Sodoma que para ti”.

INFANCIA ESPIRITUAL. ²⁵ Por aquel tiempo Jesús dio una respuesta, diciendo: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque encubres estas cosas a los sabios y a los prudentes, y las revelas a los pequeños¹³¹. ²⁶ Así es, oh Padre, porque esto es lo que te agrada a Ti. ²⁷ A Mí me ha sido transmitido todo por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce bien nadie sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelar (*lo*). ²⁸ Venid a Mí todos los agobiados y los cargados¹³², y Yo os haré descansar. ²⁹ Tomad sobre vosotros el yugo mío, y dejaos instruir por Mí, porque manso¹³³ soy y humilde en el corazón; y

¹³⁰ 21 s. *Corazín y Betsaida* eran ciudades vecinas a Cafarnaúm. Las tres son aquí maldecidas por su incredulidad e infidelidad a los privilegios de que se gloriaban (cf. 7, 23; Lc. 13, 27). *Tiro y Sidón*: dos ciudades paganas de Fenicia.

¹³¹ 25. El Evangelio no es privilegio de los que se creen sabios y prudentes, sino que abre sus páginas a todos los hombres de buena voluntad, sobre todo a los *pequeñuelos*, esto es, a los pobres en el espíritu y humildes de corazón, porque “aquí tienen todos a Cristo, sumo y perfecto ejemplar de justicia, caridad y misericordia, y están abiertas para el género humano, herido y tembloroso, las fuentes de aquella divina gracia, postergada la cual y dejada a un lado, ni los pueblos ni sus gobernantes pueden iniciar ni consolidar la tranquilidad social y la concordia” (Pío XII en la Encíclica “Divino Afflante Spiritu”).

¹³² 28. No sólo los muy agobiados; también *todos los cargados*, para que la vida les sea llevadera.

¹³³ 29. Nótese que no dice *que soy manso*, sino *porque soy manso*. No se pone aquí como modelo, sino como Maestro al cual debemos ir sin timidez, *puesto que es manso* y no se irrita al vernos tan torpes.

encontrareis reposo para vuestras vidas. ³⁰ Porque mi yugo es excelente¹³⁴; y mi carga es liviana”.

[Volver al Índice](#)

MATEO XII

CONTROVERSIAS SOBRE EL SÁBADO. ¹ Por aquel tiempo, Jesús iba pasando un día de sábado, a través de los sembrados; y sus discípulos, teniendo hambre, se pusieron a arrancar algunas espigas y a comerlas. ² Viendo esto, los fariseos le dijeron: “Tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado?” ³ Jesús les dijo: “¿No habéis leído, pues, lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que estaban con él, ⁴ cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, que no era lícito comer ni a él, ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes¹³⁵? ⁵ ¿No habéis asimismo leído en la Ley, que el día de sábado, los sacerdotes, en el templo, violan el reposo sabático y lo hacen sin culpa? ⁶ Ahora bien, os digo, hay aquí (*alguien*) mayor que el Templo. ⁷ Si hubieseis comprendido lo que significa: “Misericordia quiero, y no sacrificio”, no condenaríais a unos inocentes¹³⁶. ⁸ Porque Señor del sábado es el Hijo del hombre”.

⁹ De allí se fue a la sinagoga de ellos; y he aquí un hombre que

¹³⁴ 30. El adjetivo griego “jrestós” que Jesús aplica a su yugo, es el mismo que se usa en Lc. 5, 39 para calificar el vino añejo. De ahí que es más exacto traducirlo por “excelente”, pues “llevadero” sólo da la idea de un mal menor, en tanto que Jesús nos ofrece un bien positivo, el bien más grande para nuestra felicidad un temporal, siempre que le creamos. El yugo es para la carne mala, mas no para el espíritu, al cual, por el contrario, Él le conquista la libertad (Jn. 8, 31 s.; 2 Co. 3, 17; Ga. 2, 4; St. 2, 12). Recordemos siempre esta divina fórmula, como una gran luz para nuestra vida espiritual. El Evangelio donde el Hijo nos da a conocer las maravillas del Eterno Padre, es un *mensaje de amor*, y no un simple código penal. El que lo conozca lo amará, es decir, no lo mirará ya como una obligación sino como un tesoro, y entonces sí que le será suave el yugo de Cristo, así como el avaro se sacrifica gustosamente por su oro, o como la esposa lo deja todo por seguir a aquel que ama. Jesús acentúa esta revelación en Jn. 14, 23 s., al decir a San Judas Tadeo que quien lo ama observará su doctrina y el que no lo ama no guardará sus palabras, Tal es el sentido espiritual de las parábolas del tesoro escondido y de la perla preciosa (13, 44 ss.). Del conocimiento viene el amor, esto es, la fe obra por la caridad (Ga. 5, 6). Y si no hay amor, aunque hubiera obras, no valdrían nada (1 Co. 13, 1 ss.). Todo precepto es ligero para el que ama, dice S. Agustín; amando, nada cuesta el trabajo: Ubi amatur, non laboratur.

¹³⁵ 4. Alude Jesús a la historia que se refiere en el primer libro de los Reyes 21, 16. Los *panes de la proposición*, son los doce panes que cada semana se colocaban como sacrificio en la mesa de oro en el Santo del Templo. Véase Lv. 24, 5 ss.

¹³⁶ 7. Véase 9, 13; Os. 6, 6; Si. 35, 4.

tenía una mano seca. ¹⁰ Y le propusieron esta cuestión: “¿Es lícito curar el día de sábado?” –a fin de poder acusarlo–. ¹¹ Él les dijo: “¿Cuál será de entre vosotros el que teniendo una sola oveja, si ésta cae en un foso, el día de sábado, no irá a tomarla y levantarla? ¹² Ahora bien, ¡cuánto más vale el hombre que una oveja! Por consiguiente, es lícito hacer bien el día de sábado”. ¹³ Entonces dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Él la extendió, y le fue restituida como la otra. ¹⁴ Pero los fariseos salieron y deliberaron contra Él sobre el modo de hacerlo perecer. ¹⁵ Jesús, al saberlo, se alejó de allí. Y muchos lo siguieron, y los sanó a todos. ¹⁶ Y les mandó rigurosamente que no lo diesen a conocer; ¹⁷ para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dijo: ¹⁸ “He aquí a mi siervo, a quien elegí, el Amado, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre Él, y anunciará el juicio a las naciones¹³⁷. ¹⁹ No disputará, ni gritará, y nadie oirá su voz en las plazas¹³⁸. ²⁰ No quebrará la caña cascada, ni extinguirá la mecha que aun humea, hasta que lleve el juicio a la victoria; ²¹ y en su nombre pondrán las naciones su esperanza”.

EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU. ²² Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y lo sanó, de modo que hablaba y veía. ²³ Y todas las multitudes quedaron estupefactas y dijeron: “¿Será éste el Hijo de David?” ²⁴ Mas los fariseos, oyendo esto, dijeron: “Él no echa los demonios sino por Beelzebul¹³⁹, el príncipe de los demonios”. ²⁵ Conociendo sus pensamientos, les dijo entonces: “Todo reino dividido contra sí mismo, está arruinado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no puede subsistir. ²⁶ Si Satanás arroja a Satanás, contra sí mismo está dividido: entonces, ¿cómo podrá subsistir su reino? ²⁷ Y si Yo, por mi parte, echo los demonios por Beelzebul, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por esto ellos serán vuestros jueces. ²⁸ Pero si por el Espíritu de Dios echo Yo los demonios, es evidente que ha llegado a vosotros el

¹³⁷ 18. Los vers. 18-21 son una cita tomada de Isaías 42, 1-4 y 41, 9. Véase Mt. 3, 17; 17, 5.

¹³⁸ 19. *Nadie oirá su voz en las plazas*: Vemos aquí que los frutos que permanecen no son los de un apostolado efectista y ruidoso. Véase Jn. 15, 16 y nota. “El bien no hace ruido y el ruido no hace bien” (S. Francisco de Sales).

¹³⁹ 24. Sobre *Beelzebul* véase 10, 25 y nota.

reino de Dios. ²⁹ ¿O si no, cómo puede alguien entrar en la casa del hombre fuerte y quitarle sus bienes, si primeramente no ata al fuerte? Solamente entonces saqueará su casa. ³⁰ Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no amontona conmigo, desparrama”.

³¹ “Por eso, os digo, todo pecado y toda blasfemia será perdonada a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada¹⁴⁰. ³² Y si alguno habla contra el Hijo del hombre, esto le será perdonado; pero al que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero. ³³ O haced (*que sea*) el árbol bueno y su fruto bueno, o haced (*que sea*) el árbol malo y su fruto malo, porque por el fruto se conoce el árbol. ³⁴ Raza de víboras, ¿cómo podríais decir cosas buenas, malos como sois? Porque la boca habla de la abundancia del corazón¹⁴¹. ³⁵ El hombre bueno, de su tesoro de bondad saca el bien; el hombre malo, de su tesoro de malicia saca el mal. ³⁶ Os digo, que de toda palabra ociosa que se diga se deberá dar cuenta en el día del juicio. ³⁷ Según tus palabras serás declarado justo, según tus palabras serás condenado”.

LOS ENEMIGOS PIDEN UNA SEÑAL. ³⁸ Entonces algunos de los escribas y fariseos respondieron, diciendo: “Maestro, queremos ver de Ti una señal”. ³⁹ Replicóles Jesús y dijo: “Una raza mala y adúltera requiere una señal: no le será dada otra que la del profeta Jonás. ⁴⁰ Pues así como Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches¹⁴². ⁴¹ Los ninivitas se levantarán, en el día del juicio, con esta raza y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; ahora bien, hay aquí más

¹⁴⁰ 31 ss. El pecado de los fariseos consiste en atribuir al *demonio* los milagros que hacía Jesús y en resistir con obstinación a la luz del Espíritu Santo, que les mostraba el cumplimiento de las profecías en Cristo. Es el pecado de cuantos, también hoy, se escandalizan de Él y se resisten a estudiarlo. Cf. 11, 6 y nota.

¹⁴¹ 34. *La boca habla de la abundancia del corazón*: La lengua es el espejo del corazón. La boca del justo es un canal de vida (Pr. 10, 11), mas la lengua del impío es una cloaca llena de cieno. Véase Ef. 4, 29; 5, 4-6; St. 1, 26; 3, 6 y 8; Pr. 12, 14; Si. 21, 29. S. Agustín lo aplica a Jesús y dice que el Evangelio es la boca por donde habla su corazón.

¹⁴² 40. Alude a su resurrección. Véase 27, 60; 28, 5.

que Jonás. ⁴² La reina del Mediodía¹⁴³ se levantará, en el juicio, con la generación ésta y la condenará, porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; ahora bien, hay aquí más que Salomón”.

LA ESTRATEGIA DE SATANÁS. ⁴³ “Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, recorre los lugares áridos, buscando reposo, pero no lo halla. ⁴⁴ Entonces se dice: “Voy a volver a mi casa, de donde salí”. A su llegada, la encuentra desocupada, barrida y adornada. ⁴⁵ Entonces se va a tomar consigo otros siete espíritus aun más malos que él; entran y se aposentan allí, y el estado último de ese hombre viene a ser peor que el primero. Así también acaecerá a esta raza perversa”.

LOS PARIENTES DE CRISTO. ⁴⁶ Mientras Él todavía hablaba a las multitudes, he ahí que su madre y sus hermanos¹⁴⁴ estaban fuera buscando hablarle. ⁴⁷ Díjole alguien: “Mira, tu madre y tus hermanos están de pie afuera buscando hablar contigo”¹⁴⁵. ⁴⁸ Mas Él respondió al que se lo decía: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” ⁴⁹ Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: “He aquí a mi madre y mis hermanos. ⁵⁰ Quienquiera que hace la voluntad de mi Padre celestial, éste es mi hermano, hermana o madre”.

[Volver al Índice](#)

MATEO XIII

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR. ¹ En aquel día, Jesús salió de casa y se sentó a la orilla del mar¹⁴⁶. ² Y se reunieron junto a Él muchedumbres tan numerosas, que hubo de entrar en una barca y

¹⁴³ 42. *La reina de Sabá*, que vino del Mediodía para ver a Salomón (1 R. 10, 1-13).

¹⁴⁴ 46. La voz *hermano* comprende entre los judíos también a los primos y otros parientes. Los llamados hermanos de Jesús son sus primos: Santiago el Menor, Simón, Judas Tadeo y José el Justo, hijos de Cleofás o Alfeo.

¹⁴⁵ 47. Admiramos la modestia silenciosa de la divina Madre que se queda afuera, esperando de pie, para no distraer a Jesús en su predicación.

¹⁴⁶ 1. Véase Mc. 4, 1 ss.; Lc. 8, 4 ss.

sentarse, mientras que toda la gente se colocaba sobre la ribera. ³ Y les habló muchas cosas en parábolas¹⁴⁷ diciendo: “He ahí que el sembrador salió a sembrar. ⁴ Y, al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino, y los pájaros vinieron y las comieron. ⁵ Otras cayeron en lugares pedregosos, donde no tenían mucha tierra, y brotaron en seguida por no estar hondas en la tierra. ⁶ Y cuando el sol se levantó, se abrasaron, y no teniendo raíz, se secaron. ⁷ Otras cayeron entre abrojos, y los abrojos, creciendo, las ahogaron. ⁸ Otras cayeron sobre tierra buena, y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. ⁹ ¡Quien tiene oídos, oiga!¹⁴⁸”

¹⁰ Aproximáronse sus discípulos y le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” ¹¹ Respondióles y dijo: “A vosotros es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero no a ellos. ¹² Porque a quien tiene, se le dará y tendrá abundancia; y al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado¹⁴⁹. ¹³ Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni comprenden. ¹⁴ Para ellos se cumple esa profecía de Isaías: “Oiréis pero no comprenderéis, veréis y no conoceréis¹⁵⁰. ¹⁵ Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, y sus oídos oyen mal, y cierran los ojos, de miedo que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y comprendan con su corazón, y se conviertan, y Yo los sane”. ¹⁶ Pero vosotros, ¡felices de vuestros ojos porque ven, vuestros oídos porque oyen! ¹⁷ En verdad, os digo, muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; oír lo que vosotros oís y no lo oyeron”.

¹⁴⁷ 3. *Parábola*, término griego que significa “comparación”. Las del Señor nos hacen comprender de una manera insuperable las verdades de la fe sobrenatural. Más que todas las explicaciones científicas, son las parábolas el medio apropiado para instruir a los de corazón recto, sean letrados o ignorantes, aunque se explica que a aquéllos les sea más difícil hacerse enseñables (11, 25; Jn. 6, 45; 8, 43; 1 Co. 1, 22 ss.; 2, 14; 2 Co. 10, 5). Como a los ricos en bienes (Lc. 18, 25), a los que se sienten ricos de pensamiento les cuesta mucho hacerse “pobres en el espíritu” (5, 3 y nota). Por eso las parábolas de Jesús son mucho menos comprendidas de lo que creemos (v. 11 y 57). Cf. Lc. 1, 53.

¹⁴⁸ 9. Jesús usa esta expresión cuando quiere llamar nuestra atención sobre algo muy fundamental o muy recóndito para la lógica humana. Con respecto a esta parábola, Él muestra en efecto que ella contiene una enseñanza básica, pues nos dice (Mc. 4, 13) que el que no la entiende no podrá entender las demás.

¹⁴⁹ 12. Es una ley en la economía del Reino que una gracia traiga otra, y que se pierdan por un pecado también los méritos antes obtenidos; si bien, como observa San Ambrosio, el perdón hace renacer los méritos perdidos, en tanto que los pecados borrados desaparecen para siempre. ¡Tal es la misericordia de la Ley de la Gracia a que estamos sometidos!

¹⁵⁰ 14 s. Véase Is. 6, 9 s.; Jn. 12, 40; Hch. 28, 26 s.

¹⁸ “Escuchad pues, vosotros la parábola del sembrador. ¹⁹ Sucede a todo el que oye la palabra del reino y no la comprende¹⁵¹, que viene el maligno y arrebató lo que ha sido sembrado en su corazón: éste es el sembrado a lo largo del camino. ²⁰ El sembrado en pedregales, éste es el hombre que, oyendo la palabra, en seguida la recibe con alegría; ²¹ pero no teniendo raíz en sí mismo, es de corta duración, y cuando llega la tribulación o la persecución por causa de la palabra, al punto se escandaliza. ²² El sembrado entre los abrojos, éste es el hombre que oye la palabra, pero la preocupación de este siglo y el engaño de las riquezas sofocan la palabra, y ella queda sin fruto. ²³ Pero el sembrado en tierra buena, éste es el hombre que oye la palabra y la comprende¹⁵²: él sí que fructifica y produce ya ciento, ya sesenta, ya treinta”.

PARÁBOLA DE LA CIZAÑA¹⁵³. ²⁴ Otra parábola les propuso, diciendo: “El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró grano bueno en su campo. ²⁵ Pero, mientras la gente dormía, vino su enemigo, sobresembró cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶ Cuando brotó, pues, la hierba y dio grano, apareció también la cizaña. ²⁷ Y fueron los siervos al dueño de casa y le dijeron: “Señor ¿no sembraste grano bueno en tu campo? ¿Cómo, entonces, tiene cizaña?” ²⁸ Les respondió: “Algún enemigo ha hecho esto”. Le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a recogerla?” ²⁹ Mas él respondió: “No, no sea, que al recoger la cizaña, desarraiguéis también el trigo. ³⁰ Dejados crecer juntamente hasta la siega. Y al momento de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y al trigo juntadlo en mi

¹⁵¹ 19. *No la comprende*. Es decir que no hay excusa para no comprenderla, puesto que el Padre la descubre a los pequeños más aún que a los sabios (11, 25). El que no entiende las palabras de Jesús, dice S. Crisóstomo, es porque no las ama. Ya se arreglaría para entenderlas si se tratase de un negocio que le interesase. Porque esas palabras no son difíciles, sino profundas. No requieren muchos talentos sino mucha atención (v. 23; Lc. 6, 47 y nota).

¹⁵² 23. *La comprende*: Ahí está todo (v. 19 y 51). El que se ha dejado penetrar por la virtud sobrenatural de las palabras del Evangelio, queda definitivamente conquistado en el fondo de su corazón, pues experimenta por sí mismo que nada puede compararse a ellas (Jn. 4, 42; Sal. 118, 85 y nota). De ahí el fruto que ya aseguraba David en Sal. 1, 1 ss.

¹⁵³ 24. La parábola de la *cizaña* encierra la idea de que hay y habrá siempre el mal junto al bien y que la completa separación de los malos y de los buenos no se realizará hasta el fin del siglo, cuando Él vuelva (v. 39 ss.). Muestra también la santidad de la Iglesia, pues que subsiste a pesar del enemigo.

granero”¹⁵⁴.

PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA. ³¹ Les propuso esta otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo¹⁵⁵. ³² Es el más pequeño de todos los granos, pero cuando ha crecido es más grande que las legumbres, y viene a ser un árbol, de modo que los pájaros del cielo llegan a anidar en sus ramas”.

PARÁBOLA DE LA LEVADURA. ³³ Otra parábola les dijo: “El reino de los cielos es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió¹⁵⁶ en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó”.

³⁴ Todo esto, lo decía Jesús a las multitudes en parábolas, y nada

¹⁵⁴ 30. *Dejadlos crecer, etc.*: La paciencia del Padre Celestial espera, “porque hay muchos que antes eran pecadores y después llegan a convertirse” (S. Agustín) y para que por los malos se pruebe la virtud de los buenos, porque “sin las persecuciones no hay mártires” (S. Ambrosio). Véase sobre esto 2 Pe. 3, 9; Ap. 6, 10 s.

¹⁵⁵ 31 s. Cf. Lc. 13, 18 ss. y nota.

¹⁵⁶ 33. *Escondió*: San Crisóstomo y otros hacen notar que no se dice simplemente que “puso” sino que lo hizo en forma que quedara oculta. Según suele explicarse, la mujer simbolizaría a la Iglesia; la levadura, la Palabra de Dios; la harina, a los hombres, de manera que así como la levadura va fermentando gradualmente la harina, así la fe iría compenetrando no solamente todo el ser de cada hombre, sino también a toda la humanidad. Pero las interpretaciones difieren mucho en este pasaje que San Jerónimo llama discurso enigmático de explicación dudosa. San Agustín opina que la *mujer* representa la sabiduría; S. Jerónimo, la predicación de los apóstoles o bien la Iglesia formada de diferentes naciones. Según S. Crisóstomo, la *levadura* son los cristianos, que cambiarán el mundo entero; según Rábano Mauro es la caridad, que va comunicando su perfección al alma toda entera, empezando en esta vida y acabando en la otra; según S. Jerónimo, es la inteligencia de las Escrituras; según otros, es el mismo Jesús. Las *tres medidas* de harina que, según S. Crisóstomo, significan una gran cantidad indeterminada, según San Agustín representan el corazón, el alma y el espíritu (22, 37), o bien las tres cosechas de ciento, de sesenta y de treinta (v. 23), o bien los tres hombres justos de que habla Ezequiel: Noé, Daniel y Job (Ez. 14, 14); según S. Jerónimo, podrían ser también las tres partes del alma que se leen en Platón: la razonable, la irascible y la concupiscible; según otros, sería la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo; según otros, la Ley, los Profetas y el Evangelio; según otros, las naciones salidas de Sem, de Cam y Jafet. Santo Tomás trae a este respecto una observación de S. Hilario, según el cual “aunque todas las naciones hayan sido llamadas al Evangelio, no se puede decir que Jesucristo haya estado en ellas “escondido”, sino manifiesto, ni tampoco puede decirse que haya fermentado toda la masa”. Por eso conviene buscar la solución de otra manera. Fillion hace notar que la levadura es mencionada en otros pasajes como símbolo de corrupción, sea de la doctrina, sea de las costumbres (16, 6 y 12; 1 Co. 5, 6 ss.; Ga. 5, 9; cf. Ag. 2, 11 ss.), y Cornelio a Lapide explica por qué lo fermentado estaba prohibido, tanto en los sacrificios como en la Pascua (Ex. 12, 15; 13, 7; Lv. 2, 11; 6, 17; 10, 12, etc.) y expresa que por levadura se entiende la malicia, significando místicamente vicio y astucia. Añade que la levadura de los fariseos mataba las almas y que Cristo manda a los suyos cuidarse de esto, no en cuanto enseñaban la Ley, sino en cuanto la viciaban con sus vanas tradiciones. No faltan expositores que prefieren aquí este sentido, por su coincidencia con la Parábola de la cizaña que va a continuación. Cf. Lc. 13, 21 y nota.

les hablaba sin parábola, ³⁵ para que se cumpliese lo que había sido dicho por medio del profeta: “Abriré mis labios en parábolas; narraré cosas escondidas desde la fundación del mundo”¹⁵⁷.

INTERPRETACIÓN DE LA PARÁBOLA DE LA CIZAÑA. ³⁶ Entonces, despidió a la multitud y volvió a la casa. Y los discípulos se acercaron a Él y dijeron: “Explícanos la parábola de la cizaña del campo”. ³⁷ Respondióles y dijo: “El que siembra la buena semilla, es el Hijo del hombre. ³⁸ El campo es el mundo. La buena semilla, éstos son los hijos del reino. La cizaña son los hijos del maligno. ³⁹ El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es la consumación del siglo. Los segadores son los ángeles. ⁴⁰ De la misma manera que se recoge la cizaña y se la echa al fuego, así será en la consumación del siglo. ⁴¹ El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino todos los escándalos, y a los que cometen la iniquidad, ⁴² y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ⁴³ Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. ¡Quien tiene oídos, oiga!

PARÁBOLAS DEL TESORO ESCONDIDO, DE LA PERLA Y DE LA RED. ⁴⁴ “El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido¹⁵⁸ en un campo; un hombre, habiéndolo descubierto, lo volvió a esconder, y en su gozo fue y vendió todo lo que tenía, y compró aquel campo.

⁴⁵ También, el reino de los cielos es semejante a un mercader en busca de perlas finas¹⁵⁹. ⁴⁶ Habiendo encontrado una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

¹⁵⁷ 35. Véase Sal. 77, 2.

¹⁵⁸ 44. El *tesoro* es la fe y la gracia que vienen del Evangelio, como lo dice Benedicto XV. El mismo Pontífice aplica esta parábola a los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura y alega como ejemplos a los dos grandes Doctores Agustín y Jerónimo, que en su dicha de haber encontrado el tesoro de la divina Palabra se despidieron de los placeres del mundo (Encicl. “Spiritus Paraclitus”). Véase 6, 21 y nota.

¹⁵⁹ 45. *Perla fina* es llamado el reino de los cielos para indicar que quien lo descubre en el Evangelio, lo prefiere a cuanto pueda ofrecer el mundo. Otra interpretación de gran enseñanza espiritual es que Jesús dio todo lo que tenía por la Iglesia y por cada alma (Ga. 2, 20) que para Él es una perla de gran valor (Jn. 10, 39; Cf. 4, 1; 7, 11 y notas). Así se ha dado también a estas parábolas un sentido profético, aplicando la perla preciosa a la Iglesia y el tesoro escondido a Israel, por cuya caída Él extendió su obra redentora a toda la gentilidad. Cf. Rm. 11, 11 y 15.

⁴⁷ También es semejante el reino de los cielos a una red¹⁶⁰ que se echó en el mar y que recogió peces de toda clase. ⁴⁸ Una vez llena, la tiraron a la orilla, y sentándose juntaron los buenos en canastos, y tiraron los malos. ⁴⁹ Así será en la consumación del siglo. Saldrán los ángeles y separarán a los malos de en medio de los justos¹⁶¹, ⁵⁰ y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

⁵¹ ¿Habéis entendido todo esto?¹⁶²” Le dijeron: “Sí”. ⁵² Entonces, les dijo: “Así todo escriba que ha llegado a ser discípulo del reino de los cielos, es semejante al dueño de casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo”.

JESÚS PREDICANDO EN NAZARET. ⁵³ Y cuando Jesús hubo acabado estas parábolas, partió de este lugar, ⁵⁴ y fue a su patria¹⁶³, y les enseñaba en la sinagoga de ellos; de tal manera que estaban poseídos de admiración y decían: “¿De dónde tiene Éste la sabiduría esa y los milagros? ⁵⁵ ¿No es Éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ⁵⁶ ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le

¹⁶⁰ 47. La red es la Iglesia visible con sus apóstoles encargados de reunir en uno a los hijos de Dios (Jn. 11, 52), pescando en el mar que es el mundo. En esta parábola nos muestra Cristo, como en la del banquete (22, 8-14), la existencia de buenos y malos dentro de esa Iglesia, hasta el día en que los ángeles hagan la separación y Jesús, celebrando sus Bodas con el Cuerpo místico, arroje del festín a los que no tenían el traje nupcial.

¹⁶¹ 49. Santo Tomás dice que es de notar que Jesús expone la parábola sólo en cuanto a los malos, y luego observa que esos malos están entre los buenos como está la cizaña en medio del trigo (y la levadura en medio de la masa), tratándose por tanto aquí de los que no están separados de la Iglesia por diversidad de dogmas sino de los que hacen profesión de pertenecer a ella. Vemos así que no es ésta una repetición de la parábola de la cizaña, pues allí el campo no es la Iglesia sino todo el mundo (v. 38), mientras que aquí la red de pescar se refiere a la Iglesia apostólica formada por aquellos que “echaban la red en el mar, pues eran pescadores” (4, 18), y a quienes Jesús hizo “pescadores de hombres” (ibid. 19).

¹⁶² 51 s. *¿Habéis entendido todo esto?* Santo Tomás muestra cómo, según Jesús, la inteligencia de todas esas parábolas –más misteriosas de lo que parecen– es necesaria para “todo escriba que ha llegado a ser discípulo del Reino” (v. 52; cf. vv. 19 y 23 y notas; Mc. 4, 13). De esa manera será semejante al Dueño de casa, que es el mismo Jesús, a quien deben parecerse sus discípulos (10, 23) y el cual saca de su tesoro (v. 52) eternas verdades del Antiguo Testamento y misterios nuevos que Él vino a revelar, tanto sobre su venida a predicar el “año de la reconciliación”, cuanto sobre su retorno en el “día de la venganza” (Lc. 4, 17-21; Is. 61, 1 s.). El mismo Jesús confirma esto en Lc. 24, 44. Por donde, dice San Agustín, debéis entender de modo que las cosas que se leen en el A. T. sepáis exponerlas a la luz del Nuevo. Vemos, pues, aquí el conocimiento que el cristiano y principalmente el apóstol han de tener de todos los misterios revelados por Cristo y que se refieren tanto a sus padecimientos cuanto a su futuro triunfo (1 Pe. 1, 11).

¹⁶³ 54 s. *Su patria*: Nazaret. *Sus hermanos*: cf. 12, 46 y nota.

viene todo esto?” ⁵⁷ Y se escandalizaban de Él¹⁶⁴. Mas Jesús les dijo: “Un profeta no está sin honor sino en su país y en su familia”. ⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.

[Volver al Índice](#)

MATEO XIV

MUERTE DEL BAUTISTA. ¹ En aquel tiempo, Herodes el tetrarca¹⁶⁵ oyó hablar de Jesús, ² y dijo a sus servidores: “Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso las virtudes operan en él”. ³ Porque Herodes había prendido a Juan, encadenándolo y puesto en prisión, a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo¹⁶⁶. ⁴ Pues Juan le decía: “No te es permitido tenerla”. ⁵ Y quería quitarle la vida, pero temía al pueblo, que lo consideraba como profeta. ⁶ Mas en el aniversario del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio de los convidados y agradó a Herodes, ⁷ quien le prometió, con juramento, darle lo que pidiese. ⁸ Y ella instruida por su madre: “Dame aquí, dijo, sobre un plato, la cabeza de Juan el Bautista”. ⁹ A pesar de que se afligió el rey, en atención a su juramento, y a los convidados, ordenó que se le diese¹⁶⁷. ¹⁰ Envió, pues, a decapitar a Juan en la cárcel. ¹¹ Y la

¹⁶⁴ 57. He aquí el gran misterio de la ceguera, obra del príncipe de este mundo que es el padre de la mentira (Jn. 8, 44) y cuyo poder es “de la tiniebla” (Lc. 22, 53). Veían lo admirable de su sabiduría y la realidad de sus milagros (v. 54) y en vez de alegrarse y seguirlo o al menos estudiarlo... se escandalizaban. Y claro está, como tenían que justificarse a sí mismos, sus parientes decían que era loco, y los grandes maestros enseñaban que estaba endemoniado (Mc. 3, 21-22). Por esto es que Él hablaba en parábolas (vv. 10-17), para que no entendieran sino los simples que se convertirían (cf. 11, 25 ss.). Los otros no habrían podido oír la verdad sin enfurecerse, como sucedió cuando entendieron la parábola de los viñadores (Mc. 12, 12 ss.). Por eso es Jesús “signo de contradicción” (Lc. 2, 34) y lo seremos también sus discípulos (Jn. 15, 20 ss.): a causa del “misterio de la iniquidad” o sea del poder diabólico (2 Ts. 2, 7 y 9) cuyo dominio sobre el hombre conocemos perfectamente por la tragedia edénico. (véase Sb. 2, 24 y nota) y cuyo origen se nos ha revelado también, aunque muy “arcanamente”, en la rebelión de los ángeles, que algunos suponen sucedió en el momento situado entre Gn. 1, 1 y 2. Cf. nuestro estudio sobre Job y el misterio del mal, del dolor y de la muerte.

¹⁶⁵ 1. *Herodes Antipas*, hijo de aquel cruel Herodes que mató a los niños de Belén. *Tetrarca*, indica que tenía sólo la cuarta parte del reino de su padre.

¹⁶⁶ 3. San Juan había increpado a Herodes por haberse casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, en vida de éste.

¹⁶⁷ 9. Herodes no estaba obligado a cumplir un *juramento* tan contrario a la Ley divina y fruto del respeto humano. S. Agustín, imitando a San Pablo (1 Co. 4, 4 s.), decía : “Pensad de Agustín lo que os plazca; todo lo que deseo, todo lo que quiero y lo que busco, es que mi conciencia no me acuse ante Dios”. Cf. Sal. 16, 2 y nota.

cabeza de éste fue traída sobre un plato, y dada a la muchacha, la cual la llevó a su madre. ¹² Sus discípulos vinieron, se llevaron el cuerpo y lo sepultaron; luego fueron a informar a Jesús.

PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ¹³ Jesús, habiendo oído esto, se retiró de allí en barca, a un lugar desierto, a solas. Las muchedumbres, al saberlo, fueron a pie, de diversas ciudades, en su busca. ¹⁴ Y cuando desembarcó, vio un gran gentío; y teniendo compasión de ellos, les sanó a los enfermos. ¹⁵ Como venía la tarde, sus discípulos se llegaron a Él diciendo: “Este lugar es desierto, y la hora ya ha pasado. Despide, pues, a la gente, para que vaya a las aldeas a comprarse comida”. ¹⁶ Mas Jesús les dijo: “No necesitan irse; dadles vosotros de comer”. ¹⁷ Ellos le dijeron: “No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces”. ¹⁸ Díjoles: “Traédmelos acá”. ¹⁹ Y habiendo mandado que las gentes se acomodasen sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo los bendijo¹⁶⁸ y, habiendo partido los panes, los dio a los discípulos y los discípulos a las gentes. ²⁰ Y comieron todos y se saciaron y alzaron lo sobrante de los trozos, doce canastos llenos. ²¹ Y eran los que comieron cinco mil varones, sin contar mujeres y niños. ²² En seguida obligó a sus discípulos a reembarcarse, precediéndole, a la ribera opuesta, mientras Él despedía a la muchedumbre.

JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS. ²³ Despedido que hubo a las multitudes, subió a la montaña para orar aparte, y caída ya la tarde, estaba allí solo¹⁶⁹. ²⁴ Mas, estando la barca muchos estadios lejos de

¹⁶⁸ 19. Como Jesucristo, así también nosotros hemos de bendecir la comida rezando y levantando el corazón al Padre de quien procede todo bien. Véase 1 Tm. 4, 3-5; Hch. 2, 46 y nota.

¹⁶⁹ 23. Jesús se retiraba cada vez que podía (véase Mc. 1, 35; Lc. 5, 16; 6, 12; 9, 18, y 28; Jn. 6, 3, etc.) para darnos ejemplo y enseñarnos que el hombre que quiere descubrir y entender las cosas de Dios tiene que cultivar la soledad. No porque sea pecado andar en tal o cual parte, sino que es simplemente una cuestión de atención. Porque no se puede atender a un asunto importante cuando se está distraído por mil bagatelas (cf. Sb. 4, 12). No es otro el sentido de la semilla que cae entre abrojos (Mt. 13, 22). Cualquiera sabe y comprende, por ejemplo, que el que tiene novia necesita una gran parte de su tiempo para visitarla, escribirle, leer sus cartas, ocuparse de lo que a ella le interesa, etc. Si pretendiésemos que esto no es lo mismo y que hay otras cosas más importantes, o que nos apremian más que nuestra relación con Dios, no entenderemos jamás la verdad, ni sabremos defender nuestros intereses reales, ni gozar de la vida espiritual, ni aprovechar de los privilegios en los cuales Dios, que todo lo puede, da por añadidura todo lo demás a quien le hace el honor de prestarle atención a Él (Mt. 6, 33). Pues Él nos enseña a poner coto a nuestros asuntos temporales, porque al que maneja

la orilla, era combatida por las olas, porque el viento era contrario. ²⁵ Y a la cuarta vigilia de la noche vino a ellos, caminando sobre el mar. ²⁶ Mas los discípulos viéndolo andar sobre el mar, se turbaron diciendo: Es un fantasma; y en su miedo, se pusieron a gritar. ²⁷ Pero en seguida les habló Jesús y dijo: “¡Animo! soy Yo. No temáis”. ²⁸ Entonces, respondió Pedro y le dijo: “Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti sobre las aguas”. ²⁹ Él le dijo: “¡Ven!”. Y Pedro saliendo de la barca, y andando sobre las aguas, caminó hacia Jesús. ³⁰ Pero, viendo la violencia del viento, se amedrentó, y como comenzase a hundirse, gritó: “¡Señor, sálvame!” ³¹ Al punto Jesús tendió la mano, y asió de él diciéndole: “Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?” ³² Y cuando subieron a la barca, el viento se calmó. ³³ Entonces los que estaban en la barca se prosternaron ante Él diciendo: “Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios”.

³⁴ Y habiendo hecho la travesía, llegaron a la tierra de Genesaret. ³⁵ Los hombres del lugar, apenas lo reconocieron, enviaron mensajes por toda la comarca, y le trajeron todos los enfermos. ³⁶ Y le suplicaban los dejara tocar tan solamente la franja de su vestido, y todos los que tocaron, quedaron sanos.

[Volver al Indice](#)

MATEO XV

CONTROVERSIAS CON LOS FARISEOS. ¹ Entonces se acercaron a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, los cuales le dijeron¹⁷⁰: ² “¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los antepasados?, ¿por qué no se lavan las manos antes de comer?” ³ Él les respondió y dijo: “Y vosotros ¿por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?¹⁷¹ ⁴ Dios ha dicho: “Honra a ni padre y a ni madre”, y: “El que maldice a su padre o a

muchos negocios le irá mal en ellos (Si. 11, 10 y nota), y además caerá en los lazos del diablo (1 Tm. 6, 9). Las maravillas de Dios, que consisten principalmente en el amor que nos tiene, no pueden verse sino en la soledad interior. Compárese el azul diáfano del cielo en el cenit con el color grisáceo que tiene más abajo, en el horizonte, cuando se acerca a esta sucia tierra.

¹⁷⁰ 1 ss. Véase el pasaje paralelo en Mc. 7, 1-23.

¹⁷¹ 3. “Meditando cosas como éstas –dice un piadoso obispo alemán– descubrimos con saludable humildad, aunque no sin dolorosa sorpresa, cuán lejos del espíritu de Jesucristo solemos estar nosotros y nuestro mundo de cosas que llamamos respetables, cuyo más fuerte apoyo está en la soberbia que busca la gloria de los hombres”. Cf. Denz. 190.

su madre, sea condenado a muerte”¹⁷². **5** Vosotros, al contrario, decís: “Cualquiera que diga a su padre o a su madre: “Es ofrenda (*para el Templo*) aquello con lo cual yo te podría haber socorrido, **6** –no tendrá que honrar a su padre o a su madre”. Y vosotros habéis anulado la palabra de Dios por vuestra tradición¹⁷³. **7** Hipócritas, con razón Isaías profetizó de vosotros diciendo:

8 “Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está lejos de Mí. **9** En vano me rinden culto, pues que enseñan doctrinas que son mandamientos de hombres”¹⁷⁴.

10 Y habiendo llamado a la multitud, les dijo: “¡Oíd y entended! **11** No lo que entra en la boca mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso mancha al hombre”. **12** Entonces sus discípulos vinieron a Él y le dijeron: “¿Sabes que los fariseos, al oír aquel dicho, se escandalizaron?” **13** Les respondió: “Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada¹⁷⁵. **14** Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, caerán los dos en el hoyo”. **15** Pedro, entonces, le respondió y dijo: “Explícanos esa parábola”. **16** Y dijo Jesús: “¿Todavía estáis vosotros también faltos de entendimiento? **17** ¿No sabéis que todo lo que entra en la boca, pasa al vientre y se echa en lugar aparte? **18** Pero lo que sale de la boca, viene del corazón, y eso mancha al hombre. **19** Porque del corazón salen pensamientos malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. **20** He aquí lo que mancha al hombre; mas el comer sin lavarse las manos, no mancha al hombre”.

LA CANANEA. **21** Partiendo de este lugar, se retiró Jesús a la región de Tiro y de Sidón. **22** Y he ahí que una mujer cananea venida de ese territorio, dio voces diciendo: “¡Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está atormentada por un demonio”. **23** Pero Él no le respondió nada. Entonces los discípulos, acercándose, le rogaron:

¹⁷² 4. Cf. Ex. 20, 12; 21, 17; Lv. 20, 9; Dt. 5, 16; Pr. 20, 20; Ef. 6, 2.

¹⁷³ 5. Los fariseos pretendían que sus ofrendas dadas al Templo los librasen de cuidar de sus padres, siendo que ante Dios esto constituía otra obligación distinta y no menos grave que aquella, según el cuarto mandamiento. Cf. Mc. 7, 10 ss.

¹⁷⁴ 8. Véase Is. 29, 13. Cf. 2 Co. 4, 18 y nota.

¹⁷⁵ 13. Sobre el sentido de esta sentencia, cf. 9, 37 y nota.

“Despídela, porque nos persigue con sus gritos”. ²⁴ Mas Él respondió y dijo: “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”¹⁷⁶. ²⁵ Ella, no obstante, vino a prosternarse delante de Él y dijo: “¡Señor, socórreme!” ²⁶ Mas Él respondió: “No está bien tomar el pan de los hijos para echarlo a los perros”. ²⁷ Y ella dijo: “Sí, Señor, pero los perritos también comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños”. ²⁸ Entonces Jesús respondiendo le dijo: “Oh mujer, grande es tu fe; hágasete como quieres”. Y su hija quedó sana, desde aquel momento.

²⁹ Partiendo de allí, Jesús llegó al mar de Galilea, subió a la montaña y se sentó. ³⁰ Y vinieron a Él turbas numerosas, llevando cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros, y los pusieron a sus pies, y Él los sanó¹⁷⁷. ³¹ De modo que el gentío estaba maravillado al ver los mudos hablando, sanos los lisiados, cojos que caminaban, ciegos que veían; y glorificaba al Dios de Israel.

SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ³² Entonces, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima de estas gentes, porque hace ya tres días que no se apartan de Mí, y ya no tienen qué comer. No quiero despedirlas en ayunas, no sea que les falten las fuerzas en el camino”. ³³ Los discípulos le dijeron: “¿De dónde procurarnos en este desierto pan suficiente para saciar a una multitud como ésta?” ³⁴ Jesús les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis?” Respondieron: “Siete, y algunos pececillos”. ³⁵ Entonces mandó a la gente acomodarse en tierra. ³⁶ Luego tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y los dio a los discípulos, y los discípulos a la gente. ³⁷ Y todos comieron y se saciaron, y levantaron lo sobrante de los pedazos, siete canastos llenos. ³⁸ Y los que comieron eran como cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. ³⁹ Después que despidió a la muchedumbre, se embarcó, y vino al territorio de Magadán¹⁷⁸.

¹⁷⁶ 24. Con la aparente dureza de su respuesta, el Señor prueba *la fe de la cananea*, mostrando a la vez que su misión se limita a los judíos: cf. 10, 6 y nota. Pronto veremos que el lenguaje del Maestro pasa a la mayor dulzura, haciendo un admirable elogio de aquella mujer, cuya fe había querido probar. Cf. 1 Pe. 1, 7.

¹⁷⁷ 30. Véase 11, 5; Mc. 7, 31 ss.

¹⁷⁸ 39. *Magadán*, situada, según San Jerónimo, al este del mar de Galilea; según otros, al norte de Tiberíades, o sea en la orilla N. O. del Lago.

MATEO XVI

LOS FARISEOS Y SADUCEOS PIDEN UN MILAGRO. ¹ Acercáronse los fariseos y saduceos y, para ponerlo a prueba le pidieron que les hiciese ver alguna señal del cielo. ² Mas Él les respondió y dijo: “Cuando ha llegado la tarde, decís: Buen tiempo, porque el cielo está rojo”, ³ y a la mañana: “Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío”. Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos¹⁷⁹. ⁴ Una generación mala y adúltera requiere una señal: no le será dada otra que la del profeta Jonás”. Y dejándolos, se fue.

LEVADURA DE HIPOCRESÍA. ⁵ Los discípulos, al ir a la otra orilla, habían olvidado de llevar panes. ⁶ Y Jesús les dijo: “Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos”. ⁷ Ellos dentro de sí discurrían diciendo: “Es que no hemos traído panes”. ⁸ Mas Jesús lo conoció y dijo: “Hombres de poca fe; ¿que andáis discurriendo dentro de vosotros mismos que no tenéis panes? ⁹ ¿No entendéis todavía, ni recordáis los cinco panes de los cinco mil, y cuántos canastos recogisteis? ¹⁰ ¿Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuántos canastos recogisteis? ¹¹ ¿Cómo no entendéis que no de los panes os quería hablar al deciros: “Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos?” ¹² Entonces, comprendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes¹⁸⁰, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

JESÚS EN CESÁREA DE FILIPO. PRIMADO DE PEDRO. ¹³ Y llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo¹⁸¹, propuso esta cuestión a sus discípulos: “¿Quien dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” ¹⁴

¹⁷⁹ 3. *Las señales de los tiempos*: el cumplimiento de las profecías mesiánicas, los milagros y la predicación de Jesús. Como por el arbol pueden opinar sobre el tiempo que ha de hacer, así podrían reconocer la llegada del Mesías por el cumplimiento de los vaticinios. (Cf. 24, 32 ss.; Mc. 13, 28 ss.; Lc. 21, 29 ss.).

¹⁸⁰ 12. Sobre *levadura* véase 13, 33 y nota.

¹⁸¹ 13. *Cesarea de Filipo*, hoy día Baniás, situada en el extremo norte de Palestina, cerca de una de las fuentes del Jordán.

Respondieron: “Unos dicen que es Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías o algún otro de los profetas”. ¹⁵ Díjoles: “Y según vosotros, ¿quien soy Yo?” ¹⁶ Respondiole Simón Pedro y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”. ¹⁷ Entonces Jesús le dijo: “Bienaventurado eres, Simón Bar-Yoná, porque carne y sangre no te lo reveló, sino mi Padre celestial. ¹⁸ Y Yo, te digo que tú eres Pedro¹⁸², y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella. ¹⁹ A ti te daré las llaves del reino de los cielos: lo que atares sobre la tierra, estará atado en los cielos, lo que desatares sobre la tierra, estará desatado en los cielos”. ²⁰ Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que Él era el Cristo¹⁸³.

ANUNCIO DE LA PASIÓN. ²¹ Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas, y ser condenado a muerte y, resucitar al tercer día. ²² Mas Pedro, tomándolo aparte, se puso a reconvenirle, diciendo: “¡Lejos de Ti, Señor! Esto no te sucederá por cierto”. ²³ Pero Él volviéndose, dijo a Pedro: “¡Quítateme de delante, Satanás! ¡Un tropiezo eres para Mí, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres!”¹⁸⁴.

¹⁸² 18. *Pedro* (Piedra) es, como lo dice su nombre, el primer fundamento de la Iglesia de Jesucristo (véase Ef. 2, 20), que los poderes infernales nunca lograrán destruir. Las *llaves* significan la potestad espiritual. Los santos Padres y toda la Tradición ven en este texto el argumento más fuerte en pro del primado de S. Pedro y de la infalible autoridad de la Sede Apostólica. “Entretanto, grito a quien quiera oírme: estoy unido a quienquiera lo esté a la Cátedra de Pedro” (S. Jerónimo).

¹⁸³ 20. Como señala Fillion, las palabras de este pasaje marcan “un nuevo punto de partida en la enseñanza del Maestro”. Cf. Jn. 17, 11; 18, 36. Desconocido por Israel (v. 14), que lo rechaza como Mesías-Rey para confundirlo con un simple profeta, Jesús termina *entonces* con esa predicación que Juan había iniciado según “la Ley y los Profetas” (Lc. 16, 16; Mt. 3, 10; Is. 35, 5 y notas) y empieza *desde entonces* (v. 21) a anunciar a los que creyeron en Él (v. 15 s.) la fundación de su Iglesia (v. 18) que se formará a raíz de su Pasión, muerte y resurrección (v. 21) sobre la fe de Pedro (v. 16 ss.; Jn. 21, 15 ss.; Ef. 2, 20), y que reunirá a todos los hijos de Dios dispersos (Jn. 11, 52; 1, 11-13), tomando también de entre los gentiles un pueblo para su nombre (Hch. 15, 14) ; y promete Él mismo las llaves del Reino a Pedro (v. 19). Éste es, en efecto, quien abre las puertas de la fe cristiana a los judíos (Hch. 2, 38-42) y luego a los gentiles (Hch. 10, 34-46). Cf. 10, 6 y nota.

¹⁸⁴ 23. Así como los apóstoles en general, tampoco San Pedro llegó a comprender entonces el pleno sentido de la misión mesiánica de Jesús, que era inseparable de su *Pasión*. Vemos así que el amor de Pedro era todavía sentimental, y continuó siéndolo hasta que recibió al Espíritu Santo el día de Pentecostés. Esto explica que en Getsemaní abandonase a Jesús y luego lo negase en el palacio del pontífice.

¡RENUNCIARSE! ²⁴ Entonces¹⁸⁵, dijo a sus discípulos: “Si alguno quiere seguirme, renúnciese a sí mismo, y lleve su cruz y siga tras de Mí. ²⁵ Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá; y quien pierda su alma por mi causa, la hallará. ²⁶ Porque ¿de que sirve al hombre, si gana el mundo entero, mas pierde su alma? ¿O que podrá dar el hombre a cambio de su alma? ²⁷ Porque el Hijo del hombre ha de venir, en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras. ²⁸ En verdad, os digo, algunos de los que están aquí no gustarán la muerte sin que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su Reino”¹⁸⁶.

[Volver al Índice](#)

MATEO XVII

TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR. ¹ Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan su hermano, y los llevó aparte, sobre un alto monte. ² Y se transfiguró delante de ellos: resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. ³ Y he ahí que se les aparecieron Moisés y Elías¹⁸⁷, que hablaban con Él. ⁴ Entonces, Pedro habló y dijo a Jesús: “Señor, bueno es que nos quedemos aquí. Si quieres, levantaré aquí tres tiendas, una para Ti, una para Moisés, y otra para Elías”. ⁵ No había terminado de hablar cuando una nube luminosa vino a cubrirlos, y una voz se hizo oír desde la nube que dijo: “Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; escuchadlo¹⁸⁸ a Él”. ⁶ Y los discípulos, al oírla, se

¹⁸⁵ 24. *Entonces*, es decir, vinculando con lo que precede. Conviene notar aquí el contraste de Jesús con el mundo. Éste, siguiendo al pagano Séneca, nos recomienda, como una virtud, el “Afírmate”. Jesús, sin el cual nada podemos, nos dice, en cambio: “Niégate” (para que Yo te afirme). No nos dice: Resígnate a la desdicha, sino al revés: Hazte niño confiado y obediente, entrégate como hijo mimado, y Yo te daré el gozo mío (Jn. 17, 13); tendrás cuanto pidas (Mc. 11, 24) y mi Padre velará para que nada te falte (6, 33).

¹⁸⁶ 28. Algunos discuten el sentido de este pasaje. La opinión de San Jerónimo y San Crisóstomo, que refieren estas palabras a la Transfiguración de Jesús, la cual es una visión anticipada de su futura gloria, está abonada por lo que dicen los apóstoles (Jn. 1, 14; 2 Pe. 1, 16-19). Véase Mc. 8, 38y 9, 1; Lc. 9, 27.

¹⁸⁷ 3. En la interpretación de los Santos Padres, *Moisés* representa la Ley Antigua, y *Elías* a los Profetas. Ambos vienen a dar testimonio de que Jesús es el verdadero Mesías, en quien se cumplen todos los divinos oráculos dados a Israel. Cf. 16, 20 y nota.

¹⁸⁸ 5. *Escuchadlo*: “Si a cualquier pueblo, culto o salvaje, se dijera que la voz de un dios había sido escuchada en el espacio, o que se había descubierto un trozo de pergamino con palabras enviadas

prosternaron, rostro en tierra, poseídos de temor grande. ⁷ Mas Jesús se aproximó a ellos, los tocó y les dijo: “Levantaos; no tengáis miedo”. ⁸ Y ellos, alzando los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo.

LA VENIDA DE ELÍAS. ⁹ Y cuando bajaban de la montaña, les mandó Jesús diciendo: “No habléis a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos”. ¹⁰ Los discípulos le hicieron esta pregunta: “¿Por qué, pues, los escribas dicen que Elías debe venir primero?” ¹¹ Él les respondió y dijo: “Ciertamente, Elías vendrá y restaurará todo¹⁸⁹. ¹² Os declaro, empero, que Elías ya vino, pero no lo conocieron, sino que hicieron con él cuento quisieron. Y así el mismo Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos”. ¹³ Entonces los discípulos cayeron en la cuenta queles hablaba con relación a Juan el Bautista.

CURACIÓN DE UN LUNÁTICO. ¹⁴ Cuando llegaron adonde estaba la gente, un hombre se aproximó a Él, y, doblando la rodilla, le dijo: ¹⁵ “Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y esta muy mal; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. ¹⁶ Lo traje a tus discípulos, y ellos no han podido sanarlo”. ¹⁷ Respondióle Jesús y dijo: “Oh raza incrédula y perversa, ¿hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os habré de soportar? Traédmelo acá”. ¹⁸ Increpóle Jesús, y el demonio salió de él, y el niño quedó sano desde aquella hora. ¹⁹ Entonces los discípulos se llegaron a Jesús, aparte, y le dijeron: “¿Por qué nosotros no hemos podido lanzarlo?” ²⁰ Les dijo: “Por vuestra falta de fe¹⁹⁰. Porque en verdad

desde otro planeta... imaginemos la conmoción y el grado de curiosidad que esto produciría, tanto en cada uno como en la colectividad. Pero Dios Padre habló para decirnos que un hombre era su Hijo, y luego nos habló por medio de ese Hijo y enviado suyo (Hb. 1, 1 ss.) diciendo que sus palabras eran nuestra vida. ¿Dónde están, pues, esas palabras? y icómo las devorarán todos! Están en un librito que se vende a pocos céntimos y que casi nadie lee. ¿Qué distancia hay de esto al tiempo anunciado por Cristo para su segunda venida, en que no habrá fe en la tierra ?” (P. d’Aubigny).

¹⁸⁹ 11 s. Jesús no lo niega, antes bien les confirma que la misión de Juan es la de Elías. Pero les hace notar, en 11, 11-15 que su misión mesiánica sería rechazada por la violencia, y entonces Elías tendrá que volver al fin de los tiempos como precursor de su triunfo. Cf. Lc. 1, 17; 16, 16; Mal. 3, 1; 4, 5.

¹⁹⁰ 20 s. *Falta de fe*: en griego apistía. Algunos códices dicen: *poca fe* (oligopistía). La Vulgata dice: *incredulidad*. Lo que el Señor agrega en este v. y lo que dijo en el v. 17 parece confirmar esta versión, lo mismo que el paralelo de Lc. 17, 6. El v. 21, que va entre corchetes, falta en el Codex Vaticanus y todo el contexto de este pasaje muestra, como hemos visto, que se trata más bien de una lección de

os digo: Que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a esta montaña: “Pásate de aquí, allá”, y se pasaría, y no habría para vosotros cosa imposible”. ²¹ [En cuanto a esta ralea, no se va sino con oración y ayuno].

NUEVO ANUNCIO DE LA PASIÓN. ²² Y yendo juntos por Galilea, Jesús les dijo: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; ²³ y lo harán morir, y al tercer día resucitará”. Y se entristecieron en gran manera.

EL TRIBUTO DEL TEMPLO. ²⁴ Cuando llegaron a Cafarnaúm acercáronse a Pedro los que cobraban las didracmas y dijeron: “¿No paga vuestro Maestro las dos dracmas?” ²⁵ Respondió: “Sí”. Y cuando llegó a la casa, Jesús se anticipó a decirle: “Qué te parece, Simón: los reyes de la tierra ¿de quién cobran las tasas o tributo, de sus hijos o de los extraños?” ²⁶ Respondió: “De los extraños”. Entonces Jesús le dijo: “Así, pues, libres son los hijos. ²⁷ Sin embargo, para que no los escandalicemos, ve al mar a echar el anzuelo, y el primer pez que suba, sácalo, y abriéndole la boca encontrarás un estatero. Tómallo y dáselo por Mí y por ti”.

[Volver al Índice](#)

MATEO XVIII

EL MAYOR EN EL REINO DE LOS CIELOS. ¹ En aquel tiempo, los discípulos se llegaron a Jesús y le preguntaron: “En conclusión, ¿quién es el mayor en el reino de los cielos?”¹⁹¹ ² Entonces, Él llamó a sí a un niño, lo puso en medio de ellos, ³ y dijo: “En verdad, os digo, si no volviereis a ser como los niños¹⁹², no entraréis en el reino

fe. *Pásate de aquí allá, etc.*: según S. Crisóstomo, Cristo quiere enseñarnos la eficacia de la fe que vence todos los obstáculos. Las “montañas” más grandes son las conversiones de almas que Dios permite hacer a aquellos que tienen una fe viva. Cf. Lc. 17, 6.

¹⁹¹ 1 ss. Sobre este punto fundamental cf. Lc. 1, 49 ss.; Mc. 10, 14 s. y notas. “Si el valor de una conducta se mide por el premio, aquí está la principal. ¡Y pensar que la pequeñez es lo que menos suele interesarnos!”.

¹⁹² 3. *Si no volviereis, etc.*: todos hemos sido niños. El volver a serlo no puede extrañarnos, pues Jesús dice a Nicodemo que hemos de nacer de nuevo (Jn. 3, 3 ss.). “¡Ser niño! He aquí uno de los alardes más exquisitos de la bondad de Dios hacia nosotros. He aquí uno de los más grandes misterios

de los cielos. ⁴ Quien se hiciere pequeño como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. ⁵ Y quien recibe en mi nombre a un niño como éste, a Mí me recibe¹⁹³”.

EL ESCÁNDALO. ⁶ “Pero quien encandalizare a uno solo de estos pequeños que creen en Mí, más le valdría que se le suspendiese al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que fuese sumergido en el abismo del mar. ⁷ ¡Ay del mundo por los escándalos¹⁹⁴! Porqué forzoso es que vengan escándalos, pero ¡ay del hombre por quien el escándalo viene! ⁸ Si tu mano o tu pie¹⁹⁵ te hace tropezar, córtalo y arrójalo lejos de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo, que ser, con tus dos manos o tus dos pies, echado en el fuego eterno. ⁹ Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti. Más te vale entrar en la vida con un solo ojo, que ser, con tus dos ojos, arrojado en la gehenna del fuego. ¹⁰ Guardaos de despreciar a uno solo de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente la faz de mi Padre celestial¹⁹⁶. ¹¹ [Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido]¹⁹⁷”.

del amor, que es uno de los puntos menos comprendidos del Evangelio, porque claro está que si uno no siente que Dios tiene corazón de Padre, no podrá entender que el ideal no esté en ser para Él un héroe, de esfuerzos de gigante, sino como un niño que apenas empieza a hablar. ¿Qué virtudes tienen esos niños? Ninguna, en el sentido que suelen entender los hombres. Son llorones, miedosos, débiles, inhábiles, impacientes, faltos de generosidad, y de reflexión y de prudencia; desordenados, sucios, ignorantes y apasionados por los dulces y los juguetes. ¿Qué méritos puede hallarse en semejante personaje? Precisamente el no tener ninguno, ni pretender tenerlo robándole la gloria a Dios como hacían los fariseos (cf. Lc. 16, 15; 18, 9 ss.; etc). Una sola cualidad tiene el niño, y es el no pensar que las tiene, por lo cual todo lo espera de su padre”.

¹⁹³ 5 s. *A Mí me recibe*: cf. 10, 40 y 25, 40. Recompensa incomparable de quienes acogen a un *niño* para educarlo y darle lo necesario “en nombre de Jesús”; y máxima severidad (v. 6) para los que corrompen a la juventud en doctrina o conducta. *Escándalo* es literalmente todo lo que hace tropezar, esto es, a *los que creen*, matando su fe en Él, o deformándola.

¹⁹⁴ 7. *Forzoso*: inevitable, en un mundo cuyo príncipe es Satanás, el hallar tropiezo y tentación para nuestra naturaleza hartamente inclinada (cf. 1 Co. 11, 19). Pero ¡ay del que nos tienta! y ¡ay de nosotros si tentamos! Grave tema de meditación frente a las modas y costumbres de nuestro tiempo.

¹⁹⁵ 8 s. *Manos, pies, ojos*: Quiere decir que debemos renunciar aún a lo más necesario para evitar la ocasión de pecado. “Huye del pecado como de la vista de una serpiente, porque si te arrimas a él te morderá” (Si. 21, 2). San Pablo enseña a dejar aún lo lícito cuando puede escandalizar a un ignorante (1 Co. 8, 9 ss. y notas).

¹⁹⁶ 10. En esto se funda la creencia en los Angeles Custodios.

¹⁹⁷ 11. Éste v., cuyo sentido no se descubre aquí, falta en varios códices. Sin duda es una glosa a los vv. 12 ss. tomada de Lc. 19, 10.

VALOR DE UN ALMA. ¹² “¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se llega a descarriar, ¿no dejara sobre las montañas las noventa y nueve, para ir en busca de la que se descarrió? ¹³ Y si llega a encontrarla, en verdad, os digo, tiene mas gozo por ella que por las otras noventa y nueve, que no se descarriaron. ¹⁴ De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños”¹⁹⁸.

CORRECCIÓN FRATERNA. ¹⁵ “Si tu hermano peca [contra ti]¹⁹⁹ repréndelo entre ti y él solo; si te escucha, habrás ganado a tu hermano. ¹⁶ Si no te escucha toma todavía contigo un hombre o dos, para que por boca de dos testigos o tres conste toda palabra. ¹⁷ Si a ellos no escucha, dilo a la Iglesia. Y si no escucha tampoco a la Iglesia²⁰⁰, sea para ti como un pagano y como un publicano. ¹⁸ En verdad, os digo, todo lo que atareis sobre la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo”²⁰¹.

¹⁹ “De nuevo, en verdad, os digo, si dos de entre vosotros²⁰² sobre la tierra se concertaren acerca de toda cosa que pidan, les vendrá de mi Padre celestial. ²⁰ Porque allí donde dos o tres están reunidos por causa mía, allí estoy Yo en medio de ellos²⁰³”.

EL SIERVO SIN ENTRAÑAS. ²¹ Entonces Pedro le dijo: “Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿Hasta siete veces?” ²² Jesús le dijo: “No te digo hasta siete veces, sino hasta

¹⁹⁸ 14. Literalmente: “Así no hay voluntad delante de vuestro Padre celestial que se pierda”, etc. El verdadero sentido según el contexto se ve mejor invirtiendo la frase: “Es voluntad... que no se pierda”. Así lo demuestra esta parábola de la oveja descarriada. Véase Lc. 15, 1 ss. y notas.

¹⁹⁹ 15. Las palabras “contra ti” faltan en los mejores códices y proceden quizá del v. 21 o de Lc. 17, 4. Buzy y otros modernos las suprimen. Cf. Lv. 19, 17; Dt. 19, 17; 1 Co. 6, 1 ss.

²⁰⁰ 17. “Por lo cual los que están separados entre sí por la fe o por el gobierno no pueden vivir en este único cuerpo (Iglesia) y de este su único Espíritu” (Pío XII, Encíclica del Cuerpo Místico). Cf. 1 Co. 5, 3 ss.

²⁰¹ 18. Los poderes conferidos a S. Pedro (16, 19) son extendidos a *todos los apóstoles* (vv. 1, 17 y 19 s.); sin embargo no habrá conflicto de poderes, ya que Pedro es la cabeza visible de la Iglesia de Cristo, pues sólo él recibió “las llaves del reino de los cielos”. Véase Jn. 20, 22 ss.; Hch. 9, 32. Cf. Hch. 2, 46; Col. 4, 15.

²⁰² 19. *De entre vosotros*: A todos los que queremos ser sus discípulos nos alcanzan estas consoladoras palabras.

²⁰³ 20. *Grandiosa promesa*: Jesús es el centro y el alma de tan santa unión y el garante de sus frutos.

setenta veces siete²⁰⁴. ²³ Por eso el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴ Y cuando comenzó a ajustarlas, le trajeron a uno que le era deudor de diez mil talentos²⁰⁵. ²⁵ Como no tenía con qué pagar, mandó el Señor que lo vendiesen a él, a su mujer y a sus hijos y todo cuanto tenía y se pagase la deuda. ²⁶ Entonces arrojándose a sus pies el siervo, postrado, le decía: “Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo” ²⁷ Movido a compasión el amo de este siervo, lo dejó ir y le perdonó la deuda. ²⁸ Al salir, este siervo encontró a uno de sus compañeros, que le debía cien denarios²⁰⁶, y agarrándolo, lo sofocaba y decía: “Paga lo que debes”. ²⁹ Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba y decía: “Ten paciencia conmigo y te pagare”. ³⁰ Mas él no quiso, y lo echó a la cárcel, hasta que pagase la deuda. ³¹ Pero, al ver sus compañeros lo ocurrido, se contristaron sobremanera y fueron y contaron al amo todo lo que había sucedido. ³² Entonces lo llamó su señor y le dijo: “Mal siervo, yo te perdoné toda aquella deuda como me suplicaste. ³³ ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, puesto que yo me compadecí de ti?” ³⁴ Y encolerizado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que hubiese pagado toda su deuda. ³⁵ Esto hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano²⁰⁷”.

[Volver al Índice](#)

IV. MINISTERIO DE JESÚS EN JUDEA (19,1 - 25,46)

MATEO XIX

INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO. ¹ Cuando Jesús hubo acabado estos discursos partió de Galilea, y fue al territorio de Judea, más

²⁰⁴ 22. Es decir: siempre. Dedúcese de aquí la *misericordia sin límites*, con que Dios perdona, puesto que Jesús nos presenta a su Padre como modelo de la misericordia que nosotros hemos de ejercitar (Lc. 6, 35 s.).

²⁰⁵ 24. *Diez mil talentos*: más de 50 millones de pesos.

²⁰⁶ 28. *Cien denarios*: menos de cien pesos, esto es, una suma enormemente inferior a la que debía él a su amo.

²⁰⁷ 35. Aplicación de la quinta petición del Padre Nuestro. Véase 6, 14 s.

allá del Jordán. ² Le siguieron muchas gentes, y las sanó allí. ³ Entonces, algunos fariseos, queriendo tentarlo, se acercaron a Él y le dijeron: “¿Es permitido al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” ⁴ Él respondió y dijo: “¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, “varón y mujer los hizo?²⁰⁸” ⁵ y dijo: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”. ⁶ “De modo que ya no son dos, sino una carne. ¡Pues bien! ¡Lo que Dios juntó, el hombre no lo separe!” ⁷ Dijéronle: “Entonces ¿por qué Moisés prescribió dar libelo de repudio y despacharla?” ⁸ Respondióles: “A causa de la dureza de vuestros corazones, os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así. ⁹ Mas Yo os digo, quien repudia a su mujer salvo el caso de adulterio, y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con una repudiada, comete adulterio”. ¹⁰ Dijéronle sus discípulos: “Si tal es la condición del hombre con la mujer, no conviene casarse”. ¹¹ Pero Él les respondió: “No todos pueden comprender esta palabra, sino solamente aquellos a quienes es dado. ¹² Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda”²⁰⁹.

PRIVILEGIOS DE LOS NIÑOS. ¹³ Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiese las manos sobre ellos, y orase (*por ellos*); pero los discípulos los reprendieron. ¹⁴ Mas Jesús les dijo: “Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos”²¹⁰. ¹⁵ Y les impuso las manos y después partió de allí.

EL JOVEN RICO. ¹⁶ Y he ahí que uno, acercándose a Él, le preguntó: “Maestro, ¿qué de bueno he de hacer para obtener la

²⁰⁸ 4 ss. Véase Gn. 1, 27; 2, 24; 1 Co. 6, 16; 7, 10; Ef. 5, 31; Dt. 24, 1-4; Mt. 5, 31 y nota.

²⁰⁹ 12. La *virginidad* es el camino más perfecto, pero no todos son llamados a él, porque no somos capaces de seguirlo sin una asistencia especial de la gracia divina. Véase 1 Co. 7, 5.

²¹⁰ 14. Muchas veces nos exhorta Jesús a la *infancia espiritual*, porque ella es el camino único para llegar a Él (18, 3). Santa Teresa del Niño Jesús extrajo esta espiritualidad como esencia del Evangelio y Benedicto XV la llama “el secreto de la santidad”.

vida eterna?” ¹⁷ Respondióle: “¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno?”²¹¹ Uno solo es el bueno. Mas, si quieres entrar en la vida, observa los mandamientos”. ¹⁸ “¿Cuáles?”, le replicó. Jesús le dijo: “No matarás; no cometerás adulterio; no robarás; no darás falso testimonio; ¹⁹ honra a tu padre y a tu madre, y: amarás a tu prójimo como a ti mismo”. ²⁰ Díjole entonces el joven. “Todo esto he observado; ¿qué me falta aún?” ²¹ Jesús le contestó: “Si quieres ser perfecto, vete a vender lo que posees, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme”. ²² Al oír esta palabra, el joven se fue triste, porque tenía grandes bienes.

PELIGROS DE LAS RIQUEZAS. ²³ Después dijo Jesús a sus discípulos: “En verdad, os digo: Un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. ²⁴ Y vuelvo a deciros que más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios”. ²⁵ Al oír esto, los discípulos se asombraron en gran manera y le dijeron: “¿Quién pues podrá salvarse?” ²⁶ Mas Jesús, fijando los ojos en ellos, les dijo: “Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible”²¹².

RECOMPENSA DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS. ²⁷ Entonces Pedro respondió diciéndole: “Tú lo ves, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿que nos espera?” ²⁸ Jesús les dijo: “En verdad, os digo, vosotros que me habéis seguido, en la regeneración²¹³, cuando el Hijo del hombre se sienta sobre su trono glorioso, os sentaréis,

²¹¹ 16 ss. Véase Lc. 18, 18 ss. y notas. *Acerca de lo bueno*; en S. Lucas: *¿Por qué me llamas bueno?* En ambos casos Él nos enseña que la bondad no es algo en sí misma, como norma abstracta, sino que la única fuente y razón de todo bien es Dios y lo bueno no es tal en cuanto llena tal o cual condición, sino en cuanto coincide con lo que quiere el divino Padre (cf. Sal. 147, 9 y nota). “Alejémonos hermanos queridísimos, de esos innovadores que no llamaré dialécticos sino heréticos, que en su extrema impiedad sostienen que la bondad por la cual Dios es bueno, no es Dios mismo. Él es Dios, dicen, por la divinidad, pero la divinidad no es el mismo Dios. ¿Tal vez es ella tan grande que no se digna ser Dios, ya que es ella quien lo hace a Dios?” (S. Bernardo).

²¹² 26. *Para Dios todo es posible*: ¡Qué inmenso consuelo para cuantos sentimos nuestra indignidad! Notemos que no dice esto el Señor aludiendo a la omnipotencia que Dios tiene como Autor y Dueño de la creación, sino a su omnipotencia para dar la gracia y salvar a quien Él quiera, según su santísima voluntad. ¡Qué felicidad la nuestra al saber que esa voluntad es la de “un Padre dominado por el amor”! (Pío XII). Cf. Rm. 9, 15 ss.

²¹³ 28. En la *regeneración*: esto es, en la resurrección; según S. Crisóstomo, en la regeneración y renovación del mundo en el día del Juicio. Cf. Lc. 22, 30; Jn. 5, 24; Hch. 3, 21; Rm. 8, 19 ss.; 1 Co. 6, 2 s.; 2 Pe. 2, 4; Jud. 14; Ap. 20, 4; 21, 1 y notas. *Doce tronos*: en Lc. 22, 28, no se fija el número.

vosotros también, sobre doce tronos, y juzgaréis a las doce tribus de Israel. ²⁹ Y todo el que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o mujer, o hijos, o campos por causa de mi nombre²¹⁴, recibirá el céntuplo y heredará la vida eterna.

³⁰ Y muchos primeros serán postreros, y (*muchos*) postreros, primeros”.

[Volver al Índice](#)

MATEO XX

PARÁBOLA DE LOS OBREROS DE LA VIÑA. ¹ “Porque el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña²¹⁵. ² Habiendo convenido con los obreros en un denario por día, los envió a su viña. ³ Salió luego hacia la hora tercera, vio a otros que estaban de pie, en la plaza, sin hacer nada. ⁴ Y les dijo: “Id vosotros también a mi viña, y os daré lo que sea justo”. ⁵ Y ellos fueron. Saliendo otra vez a la sexta y a la novena hora, hizo lo mismo. ⁶ Saliendo todavía a eso de la hora undécima, encontró otros que estaban allí, y les dijo: “¿Por qué estáis allí todo el día sin hacer nada?” ⁷ Dijéronle: “Porque “nadie nos ha contratado”. Les dijo: “Id vosotros también a la viña”. ⁸ Llegada la tarde, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: “Llama a los obreros, y págales el jornal, comenzando por los últimos, hasta los primeros”. ⁹ Vinieron, pues, los de la hora undécima, y recibieron cada uno un denario. ¹⁰ Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero ellos también recibieron cada uno un denario. ¹¹ Y al tomarlo, murmuraban contra el dueño de casa, ¹² y decían: “Estos últimos no han trabajado más que una hora, y los tratas como a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el

²¹⁴ 29. Véase Mc. 10, 30. Como se ve, estas recompensas extraordinarias no son prometidas, como a veces se cree, por toda obra de misericordia, sino para los que se entregan plenamente a *Jesús*, dentro de la vida religiosa o aún fuera de ella. Cf. Lc. 18, 29 s.

²¹⁵ 1 s. El *padre de familia*, Dios, invita al apostolado en su *viña*. El *día de trabajo* es la vida; el *denario*, el reino de los cielos. Llama la atención el hecho de que todos reciban “el mismo salario”, aún los últimos. Es que el reino de los cielos no puede dividirse, y su participación es siempre un don libérrimo de la infinita misericordia de Dios (Lc. 8, 47; 15, 7).

calor”²¹⁶. ¹³ Pero él respondió a uno de ellos: “Amigo, yo no te hago injuria. ¿No conviniste conmigo en un denario? ¹⁴ Toma, pues, lo que te toca, y vete. Mas yo quiero dar a este último tanto como a ti. ¹⁵ ¿No me es permitido, con lo que es mío, hacer lo que me place? ¿O has de ser tú envidioso, porque yo soy bueno?”²¹⁷ ¹⁶ Así²¹⁸ los últimos serán primeros, y los primeros, últimos”.

TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN. ¹⁷ Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y les dijo en el camino: ¹⁸ “He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte. ¹⁹ Y lo entregarán a los gentiles, para que lo escarnezan, lo azoten y lo crucifiquen, pero al tercer día resucitará”.

FALSA AMBICIÓN DE LOS HIJOS DE ZEBEDEO. ²⁰ Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Él con sus hijos, y prosternóse como para hacerle una petición²¹⁹. ²¹ Él le preguntó: “¿Qué deseas?” Contestóle ella: “Ordena que estos dos hijos míos se sienten, el uno

²¹⁶ 12. *El peso del día*: El que así habla es como el de la parábola de las minas que pensaba mal de su Señor y que por eso no pudo servirlo bien, porque no lo amaba (Lc. 19, 21-23). El yugo de Jesús es “excelente” (11, 30) y los mandamientos del Padre “no son pesados” (1 Jn. 5, 3), sino dados para nuestra felicidad (Jr. 7, 23) y como guías para nuestra seguridad (Sal. 24, 8). El cristiano que sabe estar en la verdad frente a la apariencias, mentira y falsía que reina en este mundo tiranizado por Satanás, no cambiaría su posición por todas las potestades de la tierra. Esta parábola de los obreros de la viña nos enseña, pues, a pensar bien de Dios (Sb. 1, 1). El obrero de la última hora pensó bien puesto que esperó mucho de Él (cf. Lc. 7, 47 y nota), y por eso recibió lo que esperaba (Sal. 32, 22). Esto que parecería alta mística, no es sino lo elemental de la fe, pues no puede construirse vínculo alguno de padre a hijo si éste empieza por considerarse peón y creer que su Padre le quiere explotar como a tal.

²¹⁷ 15. Nótese el contraste entre el modo de pensar de Dios y el de los hombres. Estos sólo avaloran la duración del esfuerzo. Dios en cambio aprecia, más que todo, las *disposiciones del corazón*. De ahí que el pecador arrepentido encuentre siempre abierto el camino de la misericordia y del perdón en cualquier trance de su vida (Jn. 5, 40; 6, 37).

²¹⁸ 16. *Así*: es decir, queda explicado lo que anticipó en 19, 30. Sin duda la Parábola señalaba la vocación de nosotros los gentiles, no menos ventajosa por tardía. En ella el Corazón de Dios se valió también de las faltas de unos y otros para compadecerse de todos (Rm. 11, 30-36); y lo más asombroso aún es que igual cosa podamos aprovechar nosotros en la vida espiritual, para sacar ventajas de nuestras faltas que parecieran cerrarnos la puerta de la amistad con nuestro Padre. Véase Lc. 7, 41 ss.; 15, 11 ss.; Rm. 8, 28; Col. 4, 5 y nota.

²¹⁹ 20 ss. *Los hijos de Zebedeo*, los apóstoles Juan y Santiago el Mayor. La madre se llamaba Salomé El *cáliz* (v. 22) es el martirio. “Creía la mujer que Jesús reinaría inmediatamente después de la Resurrección y que Él cumpliría en su primera venida lo que está prometido para la segunda” (S. Jerónimo). Cf. Hch. 1, 6 s. En realidad, ni la mujer ni los Doce podían tampoco pensar en la Resurrección, puesto que no habían entendido nada de lo que Jesús acababa de decirles en los vv. 31 ss., como se hace notar en Lc. 18, 34. Véase 18, 32 y nota.

a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu reino”. ²² Mas Jesús repuso diciendo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz, que Yo he de beber?” Dijéronle: “Podemos”. ²³ Él les dijo: “Mi cáliz, sí, lo beberéis; pero el sentaros a mi derecha o a mi izquierda, no es cosa mía²²⁰ el darlo, sino para quienes estuviere preparado por mi Padre”. ²⁴ Cuando los diez oyeron esto, se enfadaron contra los dos hermanos. ²⁵ Mas Jesús los llamó y dijo: “Los jefes de los pueblos, como sabéis, les hacen sentir su dominación, y los grandes sus poder²²¹. ²⁶ No será así entre vosotros²²², sino al contrario: entre vosotros el que quiera ser grande se hará el servidor vuestro, ²⁷ y el que quiera ser el primero de vosotros ha de hacerse vuestro esclavo; ²⁸ así como el Hijo del hombre vino, no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos ²²³”.

CURACIÓN DE DOS CIEGOS. ²⁹ Cuando salieron de Jericó, le siguió una gran muchedumbre. ³⁰ Y he ahí que dos ciegos, sentados junto al camino, oyendo que Jesús pasaba, se pusieron a gritar, diciendo: “Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David”. ³¹ La gente les reprendía para que callasen, pero ellos gritaban mas, diciendo: “Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David”. ³² Entonces Jesús, parándose los llamó y dijo: “¿Qué queréis que os haga?” ³³ Le

²²⁰ 23. *No es cosa mía*. Véase expresiones semejantes en Mc. 13, 32; Jn. 14, 28; Hch. 1, 7 y notas. Cf. Jn. 10, 30; 16, 15; 17, 10.

²²¹ 25. Véase Lc. 22, 25 y nota.

²²² 26 *¡No será así entre vosotros!* (cf. Mc. 10, 42; Lc. 22, 25 ss.). Admirable lección de apostolado es ésta, que concuerda con la de Lc. 9, 50 (cf. la conducta de Moisés en Nm. 11, 26.29), y nos enseña, ante todo, que no siendo nuestra misión como la del César (23, 17) no hemos de ser intolerantes ni querer imponer la fe a la fuerza por el hecho de ser una cosa buena (cf. Ct. 3, 5; 2 Co. 1, 23; 6, 3 ss.; 1 Ts. 2, 11; 1 Tm. 3, 8; 2 Tm. 4; 1 Pe. 5, 2 s.; 1 Co. 4, 13, etc.), como que la semilla de la Palabra se da para que sea libremente aceptada o rechazada (Mt. 13, 3). Por eso los apóstoles, cuando no eran aceptados en un lugar, debían retirarse a otro (10, 14 s. y 12; Hch. 13, 51; 18, 6) sin empeñarse en dar “el pan a los perros” (7, 6). Pero al mismo tiempo, y sin duda sobre eso mismo, se nos enseña aquí el sublime poder del apostolado, que sin armas ni recursos humanos de ninguna especie (10, 9 s. y nota), con la sola eficacia de las Palabras de Jesús y su gracia consigue que no ciertamente todos –porque el mundo está dado al Maligno (1 Jn. 5, 19) y Jesús no rogó por él (Jn. 17, 9)–, pero sí la tierra que libremente acepta la semilla, dé fruto al 30, al 60 y al 100 por uno (13, 23; Hch. 2, 41; 13, 48, etc.).

²²³ 28. Al saber esto los que, siendo hombres miserables, tenemos quienes nos sirvan ¿no trataremos de hacérslo perdonar con la caridad hacia nuestros subordinados, usando ruegos en vez de órdenes y viendo en ellos, como en los pobres, la imagen envidiable del divino Sirviente? (Lc. 22, 27). Nótese que esto, y sólo esto, es el remedio contra los odios que carcomen a la sociedad. En *rescate por muchos*, esto es, por todos. “Muchos” se usa a veces en este sentido más amplio. Cf. 24, 12; Mc. 14, 24.

dijeron: “¡Señor, que se abran nuestros ojos!”. ³⁴ Y Jesús, teniendo compasión de ellos, les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista, y le siguieron.

[Volver al Índice](#)

MATEO XXI

ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN. ¹ Cuando se aproximaron a Jerusalén, y llegaron a Betfagé²²⁴, junto al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, ² diciéndoles: “Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y encontraréis una asna atada y un pollino con ella: desatadlos y traédmelos. ³ Y si alguno os dice algo, contestaréis que los necesita²²⁵ el Señor; y al punto los enviará”. ⁴ Esto sucedió para que se cumpliese lo que había sido dicho por el profeta: ⁵ “Decid a la hija de Sión²²⁶: He ahí que tu rey viene a ti, benigno y montado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo”. ⁶ Los discípulos fueron pues, e hicieron como Jesús les había ordenado: ⁷ trajeron la asna y el pollino, pusieron sobre ellos sus mantos, y Él se sentó encima. ⁸ Una inmensa multitud de gente extendía sus mantos sobre el camino, otros cortaban ramas de árboles, y las tendían por el camino. ⁹ Y las muchedumbres que marchaban delante de Él, y las que le seguían, aclamaban, diciendo: “¡Hosanna²²⁷ al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto!” ¹⁰ Y al entrar Él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y decían: “¿Quién es este?” ¹¹ Y las

²²⁴ 1. *Betfagé*: Un pequeño pueblo situado entre Betania y Jerusalén. El *Monte de los Olivos* o “monte Olivete” está separado de Jerusalén por el valle del Cedrón.

²²⁵ 3. *Los necesita*: cf. Lc. 19, 31 y nota.

²²⁶ 5. *Sión* se llamaba en la antigüedad la colina en que estaba el Templo. *Hija de Sión*: la ciudad de Jerusalén. Notable cita de Is. 62, 11, en que se suprime el final de dicho v. y se añade en cambio el final de Za. 9, 9, en tanto que el final del primero es referido en Ap. 22, 12. Cf. Is. 40, 10 y nota.

²²⁷ 9. *Hosanna* es una palabra hebrea que significa: ¡ayúdanos! (ioh Dios!) y que se usaba para expresar el júbilo y la alegría. El término “Hijo de David” es auténticamente mesiánico. Véase 9, 27. Cf. Mc. 11, 10; Lc. 19, 38; Jn. 12, 13. Como se ve, todos los evangelistas han registrado, usando expresiones complementarias, esta memorable escena en que se cumplió lo previsto en Dn. 9, 25. Según los cálculos rectificadas por el P. Lagrange, ella ocurrió el 2 de abril del año 30, cumpliéndose así en esa profecía de Daniel la semana 69 (7 + 62) de años hasta la manifestación del “Cristo Príncipe”, o sea 483 años proféticos, de 360 días (como los de Ap. 12, 6 y 14) –que equivalen exactamente a los 475 años corrientes según el calendario juliano– desde el edicto de Artajerjes 1º sobre la reconstrucción de Jerusalén (Ne. 2, 1-8) dado en abril del 445 a.C.

muchedumbres decían: “Éste es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea”.

PURIFICACIÓN DEL TEMPLO. ¹² Y entró Jesús en el Templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían las palomas; ¹³ y les dijo: “Está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración”²²⁸, mas vosotros la hacéis “cueva de ladrones”. ¹⁴ y se llegaron a Él en el Templo ciegos y tullidos, y los sanó. ¹⁵ Mas los sumos sacerdotes y los escribas, viendo los milagros que hacía, y oyendo a los niños que gritaban en el Templo y decían: “Hosanna al Hijo de David”, se indignaron, ¹⁶ y le dijeron: “¿Oyes lo que dicen éstos?” Jesús les replicó: “Sí, ¿nunca habéis leído aquello: “De la boca de los pequeñitos y de los lactantes, me prepararé alabanza?”²²⁹. ¹⁷ Y dejándolos, salió de la ciudad a Betania, donde se albergó.

LA HIGUERA ESTÉRIL. ¹⁸ Por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre; ¹⁹ y viendo una higuera junto al camino, se acerco a ella, mas no hallo en ella sino hojas. Entonces le dijo: “¡Nunca más nazca ya fruto de ti!” Y en seguida la higuera se secó²³⁰. ²⁰ Viendo esto, los discípulos se maravillaron y dijeron: “¿Cómo al momento se secó la higuera?” ²¹ Y Jesús les dijo: “En verdad, os digo, si tenéis fe, y no dudáis, no solamente haréis lo de la higuera, sino que si decís a esta montaña: “Quítate de ahí y échate al mar”, eso se hará²³¹. ²² Y todo lo que pidieréis con fe, en la oración, lo obtendréis”.

CONTROVERSA CON LOS SUMOS SACERDOTES Y ANCIANOS. ²³ Llegado al Templo, se acercaron a Él, mientras enseñaba, los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo y le dijeron: “¿Con qué

²²⁸ 13. Véase Is. 56, 7; Jr. 7, 11. Cf. Mc. 11, 15-18; Lc. 19, 45-47; Jn. 2, 14-16.

²²⁹ 16. Véase Sal. 8, 3.

²³⁰ 19. *La higuera seca* simboliza al pueblo judío que rechazó a Jesús y por eso fue rechazado él mismo (cf. Lc. 13, 6 ss.). En sentido más amplio nos muestra a todos los hombres que por tener una fe muerta no dan los frutos propios de la fe (7, 16). Cf. St. 2, 18 y nota.

²³¹ 21. Véase sobre este importante problema 17, 20 y nota.

autoridad haces esto, y quién te ha dado ese poder?”²³². ²⁴ Mas Jesús les respondió y dijo: “Yo también quiero preguntaron una cosa; si vosotros me la decís, Yo os diré a mi vez con qué autoridad hago esto: ²⁵ El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?” Ellos, entonces, discurrieron así en sí mismos: ²⁶ Si decimos: “del cielo”, nos dirá: “Entonces ¿por qué no le creísteis?” “Si decimos: “de los hombres”, hemos de temer al pueblo, porque todos tienen a Juan por profeta”. ²⁷ Respondieron, pues, a Jesús, diciendo: “No sabemos”. Y Él les dijo: “Ni Yo tampoco os digo con qué autoridad hago esto”.

LOS DOS HIJOS DESIGUALES. ²⁸ “¿Qué opináis vosotros? Un hombre tenía dos hijos; fue a buscar al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar a la viña”²³³. ²⁹ Mas éste respondió y dijo: “Voy, Señor”, y no fue. ³⁰ Después fue a buscar al segundo, y le dijo lo mismo. Éste contestó y dijo: “No quiero”, pero después se arrepintió y fue. ³¹ ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?” Respondieron: “El último”. Entonces, Jesús les dijo: “En verdad, os digo, los publicanos y las ramerás entrarán en el reino de Dios antes que vosotros²³⁴. ³² Porque vino Juan a vosotros, andando en camino de justicia, y vosotros no le creísteis, mientras que los publicanos y las ramerás le

²³² 23 ss. Apreciemos esta lección de independencia espiritual que nos da el Maestro de toda humildad y mansedumbre. La timidez no es virtud; antes bien suele venir de la vanidad preocupada de agradar a los hombres. Cf. Ga. 1, 10.

²³³ 28. El primero de los *dos hijos* es el tipo de los que honran a Dios con los labios, pero cuyo corazón está lejos de Él (15, 8); el segundo es el hombre que, sobrecogido de los remordimientos de su conciencia, se arrepiente y se salva. “El remordimiento, dice S. Ambrosio, es una gracia para el pecador. Sentir el remordimiento y escucharlo prueba que la conciencia no está enteramente apagada. El que siente su herida, desea la curación y toma remedios. Donde no se siente el mal, no hay esperanza de vida”. Cf. 27, 5 y Si. 40, 8 y nota.

²³⁴ 31. Jesús se refiere a los dos casos extremos, y no indica ningún caso donde el que promete cumpla. Si añadimos a esto el tremendo fracaso de Pedro en sus promesas, que Dios quiso recalarnos reiterándolo en los cuatro Evangelios (Mt. 26, 35; Mc. 14, 29; Lc. 22, 33; Jn. 13, 37), parece descubrirse aquí, con un carácter notablemente general, la falla de los que prometen y la doblez de los que se nos presentan melosamente (Si. 12, 10; 27, 25 ss., etc.). Aquí, claro está, el que promete cree ser sincero en el momento, como lo fue Pedro. La enseñanza estaría precisamente en prevenirnos que esa actitud de prometerle a Dios encierra en sí muchísimas veces una falacia, revelando una presunción que Él confunde, porque es vano ofrecer semejante anticipo a Quien está viendo que mañana tal vez ya no viviremos (St. 4, 14 s.), y que es el Único en saber si seremos o no fieles puesto que sólo Él puede darnos la gracia de la fidelidad. De ahí que la actitud de verdadera fidelidad, lejos de prometer a Dios, implora de Él su sostén. Entonces sí que la fidelidad es segura, precisamente porque desconfía de sí misma y sólo se apoya en Dios. Tal ha de ser, pues, el espíritu de todo verdadero propósito de enmienda.

creyeron. Ahora bien, ni siquiera después de haber visto esto, os arrepentisteis, para creerle”.

PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS. ³³ “Escuchad otra parábola. “Había un dueño de casa, que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavo en ella un lagar y edificó una torre; después, la arrendó a unos viñadores, y se fue a otro país. ³⁴ Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los viñadores para recibir los frutos suyos²³⁵. ³⁵ Pero los viñadores agarraron a los siervos, apalearon a éste, mataron a aquél, lapidaron a otro. ³⁶ Entonces envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron de la misma manera. ³⁷ Finalmente les envió su hijo, diciendo: “Respetarán a mi hijo”. ³⁸ Pero los viñadores, viendo al hijo, se dijeron entre sí: “Éste es el heredero. Venid, matémoslo, y nos quedaremos con su herencia”. ³⁹ Lo agarraron, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. ⁴⁰ Cuando vuelva pues el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos viñadores?” ⁴¹ Dijeron: “Hará perecer sin piedad a estos miserables, y arrendará la viña a otros viñadores, que le paguen los frutos a su tiempo”. ⁴² y díjoles Jesús: “¿No habéis leído nunca en las Escrituras: “La piedra que desecharon los que edificaban, esa ha venido a ser cabeza de esquina; el Señor es quien hizo esto, y es un prodigio a nuestros ojos?”²³⁶. ⁴³ Por eso os digo: El reino de Dios os será quitado, y dado a gente que rinda sus frutos. ⁴⁴ Y quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y a aquel sobre quien ella cayere, lo hará polvo”. ⁴⁵ Los sumos sacerdotes y los fariseos, oyendo sus parábolas, comprendieron que de ellos hablaba. ⁴⁶ Y trataban de prenderlo, pero temían a las multitudes porque éstas lo tenían por profeta.

[Volver al Índice](#)

²³⁵ 34 ss. Los *viñadores* representan al pueblo judío que rechazó al Mesías y, por eso, fue desechado. El “hijo del dueño de casa” es Jesucristo; los “criados” son los profetas y los apóstoles. Esta parábola nos enseña también a nosotros que el privilegio del don de Dios no se entrega sin grandísima responsabilidad. Véase Rm. 11, 17 ss.

²³⁶ 42 ss. Véase Sal. 117, 22; Is. 28, 16; Rm. 9, 33; 1 Pe. 2, 7. El primer caso del v. 44 es Israel (cf. Lc. 2, 34). El segundo, los gentiles. Cf. Dn. 2, 45.

MATEO XXII

PARÁBOLA DEL BANQUETE NUPCIAL. ¹ Respondiendo Jesús les habló de nuevo en parábolas, y dijo: ² “El reino de los cielos es semejante a un rey que celebró las bodas de su hijo. ³ Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, mas ellos no quisieron venir. ⁴ Entonces envió a otros siervos, a los cuales dijo: “Decid a los convidados: Tengo preparado mi banquete; mis toros y animales cebados han sido sacrificados ya, y todo está a punto: venid a las bodas”. ⁵ Pero, sin hacerle caso, se fueron el uno a su granja, el otro a sus negocios. ⁶ Y los restantes agarraron a los siervos, los ultrajaron y los mataron. ⁷ El rey, encolerizado, envió sus soldados, hizo perecer a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. ⁸ Entonces dijo a sus siervos: “Las bodas están preparadas, mas los convidados no eran dignos. ⁹ Id, pues, a las encrucijadas de los caminos, y a todos cuantos halléis, invitadlos a las bodas”. ¹⁰ Salieron aquellos siervos a los caminos, y reunieron a todos cuantos hallaron, malos y buenos, y la sala de las bodas quedó llena de convidados. ¹¹ Mas cuando el rey entró para ver a los comensales, notó a un hombre que no estaba vestido con el traje de boda. ¹² Díjole: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin tener el traje de boda?” Y él enmudeció. ¹³ Entonces el rey dijo a los siervos: “Atadlo de pies y manos, y arrojadlo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¹⁴ Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos”²³⁷.

LA CUESTIÓN DEL TRIBUTO. ¹⁵ Entonces los fariseos se fueron y deliberaron cómo le sorprenderían en alguna palabra. ¹⁶ Le enviaron, pues, sus discípulos con los herodianos, a decirle: “Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios

²³⁷ 14. También esta parábola se refiere en primer lugar al pueblo escogido de la Antigua Alianza. A las fiestas de las bodas de su Hijo con la humanidad convida el Padre primeramente a los judíos por medio de sus “siervos”, los profetas. Los que despreciaron la invitación perderán la cena (Lc. 14, 24). Los “otros siervos” son los apóstoles que Dios envió sin reprobar aún a Israel (Lc. 13, 6 ss.), durante el tiempo de los Hechos, es decir, cuando Jesús ya había sido inmolado y “todo estaba a punto” (v. 4; Hch. 3, 22; Hb. 8, 4 y notas). Rechazados esta vez por el pueblo, como Él lo fuera por la Sinagoga (Hch. 28, 25 ss.) y luego “quemada la ciudad” de Jerusalén (v. 7), los apóstoles y sus sucesores, invitando a los gentiles, llenan la sala de Dios (Rm. 11, 30). El hombre que no lleva vestido nupcial es aquel que carece de la gracia santificante, sin la cual nadie puede acercarse al banquete de las Bodas del Cordero (Ap. 19, 6 ss.). Cf. 13, 47 ss. y notas.

con verdad, sin miedo a nadie, porque no miras a la persona de los hombres. ¹⁷ Dinos, pues, lo que piensas: ¿es lícito pagar tributo al César²³⁸ o no?” ¹⁸ Mas Jesús, conociendo su malicia, repuso: “Hipócritas, ¿por qué me tentáis? ¹⁹ Mostradme la moneda del tributo”. Y le presentaron un denario. ²⁰ Preguntóles: “¿De quien es esta figura y la leyenda?” ²¹ Le respondieron: “del César”. Entonces les dijo: “Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”²³⁹. ²² Oyendo esto, quedaron maravillados, y dejándolo se fueron.

LOS SADUCEOS Y LA RESURRECCIÓN. ²³ En aquel día, algunos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, se acercaron a Él, y le propusieron esta cuestión: ²⁴ “Maestro, Moisés ha dicho: ‘Si alguno muere sin tener hijos, su hermano se casará con la cuñada, y suscitará prole a su hermano’²⁴⁰. ²⁵ Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y como no tuviese descendencia, dejó su mujer a su hermano. ²⁶ Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta el séptimo. ²⁷ Después de todos murió la mujer. ²⁸ En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron”. ²⁹ Respondióles Jesús y dijo: “Erráis, por no entender las Escrituras²⁴¹ ni el poder de Dios. ³⁰ Pues en la resurrección, ni se casan (*los hombres*), ni se dan (*las mujeres*) en matrimonio, sino que son como ángeles de Dios en el cielo. ³¹ Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os ha dicho Dios: ³² “Yo soy el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob”? Dios no es Dios de muertos, sino de vivientes”²⁴². ³³ Al oír esto, las muchedumbres estaban poseídas de

²³⁸ 17. *César*: los emperadores romanos, de los cuales los judíos eran tributarios.

²³⁹ 21. Con estas palabras Jesús nos enseña a obedecer a las autoridades y pagar los impuestos, porque el poder de aquéllos viene de Dios. Véase Lc. 20, 25 y nota; Rm. 13, 1-7.

²⁴⁰ 24 ss. Véase Dt. 25, 5-6. Se trata aquí de la ley del *levirato*, según la cual el hermano del que moría sin hijos, había de casarse con la viuda. Los saduceos ponen esta pregunta, no porque fuesen observantes ejemplares de la Ley, sino para mofarse de la resurrección de los muertos.

²⁴¹ 29. *¡Erráis Por no entender las Escrituras!* ¿No es éste un reproche que hemos de recoger todos nosotros? Pocos son, en efecto, los que hoy conocen la Biblia, y no puede extrañar que caiga en el error el que no estudie la Escritura de la Verdad, como tantas veces lo enseña Jesús, y tanto lo recuerdan los Sumos Pontífices al reclamar su lectura diaria en los hogares. Cf. v. 31; 21, 42; Jn. 5, 46 y nota.

²⁴² 32. Es de notar que aún no se había anunciado aquí la resurrección de 27, 52 s.

admiración por su doctrina.

EL MANDAMIENTO PRINCIPAL. ³⁴ Mas los fariseos, al oír que había tapado la boca a los saduceos, vinieron a reunirse junto a Él; ³⁵ y uno de ellos, doctor de la Ley, le propuso esta cuestión para tentarlo: ³⁶ “Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la Ley?” ³⁷ Respondió Él: “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu espíritu²⁴³. ³⁸ Éste es el mayor y primer mandamiento. ³⁹ El segundo le es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. ⁴⁰ De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas”.

EL SALMO 109. ⁴¹ Estando aún reunidos los fariseos, Jesús les propuso esta cuestión: ⁴² “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?” Dijéronle “de David”. ⁴³ Replicó Él “¿Cómo, entonces, David (*inspirado*), por el Espíritu, lo llama “Señor”, cuando dice: ⁴⁴ “El Señor dijo a mi Señor: Sientate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies”²⁴⁴? ⁴⁵ Si David lo llama “Señor” ¿cómo es su hijo? ⁴⁶ Y nadie pudo responderle nada, y desde ese día nadie osó más proponerle cuestiones.

[Volver al Índice](#)

MATEO XXIII

ÚLTIMO GRAN DISCURSO DE JESÚS EN EL TEMPLO: LA HIPOCRESÍA DE LOS ESCRIBAS Y FARISEOS. ¹ Entonces Jesús habló a las muchedumbres y a sus discípulos, ² y les dijo: “Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés. ³ Todo lo que ellos os mandaren, hacedlo, y guardadlo; pero no hagáis como ellos, porque dicen, y no hacen. ⁴ Atan cargas pesadas e insoportables y las ponen sobre las espaldas de las gentes, pero ellos mismos ni con el dedo quieren moverlas. ⁵ Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; se hacen más

²⁴³ 37 ss. Véase Dt. 6, 5; Lv. 19, 18; Mt. 7, 12; Rm. 13, 9 s.; 5, 14; St. 2, 8; Si. 13, 19.

²⁴⁴ 44. Véase Sal. 109, 1 y nota. Es la doble naturaleza de Cristo, quien como hombre es hijo de David, pero en cuanto Dios es su Señor. Jesús proclama así claramente la divinidad de su Persona como Hijo eterno y consubstancial del Padre.

anchas las filacterias²⁴⁵ y más grandes las franjas (*de sus mantos*); ⁶ quieren tener los primeros puestos en los banquetes y en las sinagogas, ⁷ ser saludados en las plazas públicas, y que los hombres los llamen: “Rabí”. ⁸ Vosotros, empero, no os hagáis llamar “Rabí”, porque uno solo es para vosotros el Maestro; vosotros sois todos hermanos²⁴⁶. ⁹ Y tampoco llaméis padre a ninguno de vosotros sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. ¹⁰ Ni os llaméis director, porque uno solo es vuestro director: Cristo. ¹¹ El mayor entre vosotros sea servidor de todos²⁴⁷. ¹² Quien se elevare, será abajado; y quien se abajare, será elevado²⁴⁸”.

¹³ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis con llave ante los hombres el reino de los cielos; vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando, no los dejáis entrar²⁴⁹. ¹⁴ [¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas, y pretextáis hacer largas oraciones. Por eso recibiréis condenación más rigurosa]²⁵⁰. ¹⁵ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito²⁵¹, y cuando llega a serlo, lo hacéis doblemente más hijo de la gehenna que vosotros. ¹⁶ ¡Ay de vosotros, conductores ciegos!, que decís: “Quien jura por el Templo, nada es; mas quien jura por el oro del Templo, queda obligado”. ¹⁷ ¡Insensatos y ciegos! ¿qué es más, el oro, o el Templo que santifica el oro? ¹⁸ Y: “Quien jura por el altar, nada importa; mas quien jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado”. ¹⁹ ¡Ciegos! ¿qué es más, la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? ²⁰ Quien, pues, jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que está sobre él. ²¹ Quien jura por el Templo, jura por él y por Aquel que lo

²⁴⁵ 5. En las *filacterias* o cajitas de cuero, sujetas con correas a la frente y a los brazos, llevaban los judíos pergaminos o papeles en que estaban escritos algunos pasajes de la Ley. Los fariseos formulistas habían exagerado esta piadosa práctica, destinada a tener siempre a la vista la Palabra de Dios. Véase Dt. 6, 8; 22, 12.

²⁴⁶ 8. Véase 20, 25 ss. Cf. Col. 2, 8 y nota; Ap. 2, 6 y nota.

²⁴⁷ 11. Meditemos esto en Lc. 22, 27 y nota.

²⁴⁸ 12. Es la doctrina del Magníficat (Lc. 1, 52; 14, 11; 18, 14).

²⁴⁹ 13. Cf. 11, 12; Lc. 11, 52 y notas.

²⁵⁰ 14. El versículo 14 falta en los mejores códices.

²⁵¹ 15. *Hacer un prosélito*: convertir a un gentil a la religión judía. Había dos clases de prosélitos, según recibiesen o no la circuncisión: los prosélitos de la puerta y los de la justicia. Jesús enseña aquí que no siempre la mucha actividad es verdadero apostolado, si no está movida por la fe viva que obra por la caridad (15, 8; Jn. 4, 23; Ga. 5, 6; 1 Co. 3, 12-15). Sobre la *gehenna* véase 5, 22 y nota.

habita. ²² Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en el”.

²³ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, que pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe²⁵². Esto hay que practicar, sin omitir aquello, ²⁴ conductores ciegos, que coláis el mosquito, y os tragáis el camello. ²⁵ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque purificáis lo exterior de la copa y del plato, mas el interior queda lleno de rapiña y de iniquidad²⁵³. ²⁶ ¡Fariseo ciego! comienza por limpiar el interior de la copa y del plato, para que también su exterior se purifique”.

²⁷ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera tienen bella apariencia, pero por dentro están llenos de osamentas de muertos y de toda inmundicia²⁵⁴. ²⁸ Lo mismo vosotros, por fuera parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad”.

²⁹ “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque reedificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos; ³⁰ y decís: “Si nosotros hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en el asesinato de los profetas”. ³¹ Con esto, confesáis que sois hijos de los que mataron a los profetas. ³² ¡Colmad, pues, vosotros la medida de vuestros padres!”

³³ “¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podréis escapar a la

²⁵² 23. Los judíos tenían que dar los *diezmos* de los frutos al Templo. Pero esto no bastaba a los fariseos: ellos, por pura vanagloria, extendían los diezmos a las hierbas insignificantes que cultivaban en sus huertos. Por lo cual, pretendiendo tener méritos, muy al contrario, se acarreaban el juicio. Por eso S. Crisóstomo llama a la vanagloria “madre del infierno”. S. Basilio dice: “Huyamos de la vanagloria, insinuante expoliadora de las riquezas espirituales, enemiga lisonjera de nuestras almas, gusano mortal de las virtudes, arrebatadora insidiosa de todos nuestros bienes”. Véase 6, 1 ss. y notas.

²⁵³ 25 s. Este espíritu de apariencia, contrario al Espíritu de verdad que tan admirablemente caracteriza nuestro divino Maestro, es propio de todos los tiempos, y fácilmente lo descubrimos en nosotros mismos. Aunque mucho nos cueste confesarlo, nos preocuparía más que el mundo nos atribuyera una falta de educación, que una indiferencia contra Dios. Nos mueve muchas veces a la limosna un motivo humano más que el divino, y en no pocas cosas obramos más por quedar bien con nuestros superiores que por gratitud y amor a nuestro Dios. Cf. 1 Co. 6, 7 y nota. En el v. 26 Jesús nos promete que si somos rectos en el corazón también las obras serán buenas. Cf. Pr. 4, 23.

²⁵⁴ 27. Según la costumbre judía se blanqueaban todos los años las partes exteriores de los “sepulcros”, para que los transeúntes los conociesen y no contrajesen impureza legal al tocarlos. Cf. Hch. 23, 3. En Lc. 11, 44 la figura es inversa. Cf. 7, 15 y nota.

condenación de la gehenna? ³⁴ Por eso, he aquí que Yo os envío profetas, sabios y escribas: a unos mataréis y crucificaréis, a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, ³⁵ para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías²⁵⁵, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar. ³⁶ En verdad, os digo, todas estas cosas recaerán sobre la generación esta”.

QUEJA AMARGA DE JESÚS. ³⁷ “¡Jerusalén! ¡Jerusalén! tú que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos debajo de sus alas, y vosotros no habéis querido! ³⁸ He aquí que vuestra casa os queda desierta. ³⁹ Por eso os digo, ya no me volveréis a ver, hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”²⁵⁶.

[Volver al Índice](#)

MATEO XXIV

DISCURSO ESCATOLÓGICO DE JESÚS. ¹ Saliendo Jesús del Templo, íbase de allí, y sus discípulos se le acercaron para hacerle contemplar las construcciones, del Templo. ² Entonces Él les respondió y dijo: “¿Veis todo esto? En verdad, os digo, no quedara aquí piedra sobre piedra que no sea derribada”. ³ Después, habiendo ido a sentarse en el Monte de los Olivos, se acercaron a Él sus discípulos en particular, y le dijeron: “Dinos cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu advenimiento y de la consumación del siglo”. ⁴ Jesús les respondió

²⁵⁵ 35. Este *Zacarías* no puede ser idéntico con el profeta del mismo nombre. S. Jerónimo cree que Jesús alude a aquel Zacarías que fue muerto por Joás (2 Cro. 24, 21) y cuyo padre se llamaba Joiada.

²⁵⁶ 39. “Las palabras *hasta que digáis* aluden, según los mejores intérpretes, a la vuelta de Cristo como juez y a la conversión de los judíos. Cf. Rm. 11, 25 ss. Reconociendo en Él a su Redentor lo saludarán entonces con la aclamación mesiánica: *Bendito*, etc. Cf. 21, 9; Sal. 117, 26” (Fillion). “Si no estuviéramos seguros de que el discurso fue pronunciado después del día de Ramos (21, 9), veríamos en él una profecía de las aclamaciones de Betfagé y del Monte de los Olivos. Pero el discurso es ciertamente posterior. Tenemos, pues, aquí el primer anuncio, aun impreciso de esa misteriosa Parusía de que va a tratarse en los capítulos siguientes y que no es otra que la Venida gloriosa del Hijo del Hombre al fin de los tiempos” (Pirrot). En otra ocasión formuló Jesús este mismo anuncio en su imprecación contra Jerusalén (Lc. 13, 35). Cf. 24, 30 y nota.

diciendo: “Cuidaos que nadie os engañe²⁵⁷. **5** Porque muchos vendrán bajo mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y a muchos engañarán²⁵⁸. **6** Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras. ¡Mirad que no os turbéis! Esto, en efecto, debe suceder, pero no es todavía el fin²⁵⁹. **7** Porque se levantará pueblo contra pueblo, reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambres y pestes y terremotos. **8** Todo esto es el comienzo de los dolores”.

9 “Después os entregarán a la tribulación y os matarán y seréis odiados de todos los pueblos por causa de mi nombre. **10** Entonces se escandalizarán muchos, y mutuamente se traicionarán y se odiarán. **11** Surgirán numerosos falsos profetas, que arrastrarán a muchos al error; **12** y por efecto de los excesos de la iniquidad, la caridad de los más se enfriará²⁶⁰. **13** Mas el que perseverare hasta el fin, ése será salvo. **14** Y esta Buena Nueva del Reino será proclamada en el mundo entero, en testimonio a todos los pueblos²⁶¹. Entonces

²⁵⁷ 4 ss. Para comprender este discurso y los relatos paralelos en Mc. 13 y Lc. 21, hay que tener presente que según los profetas los “últimos tiempos” y los acontecimientos relacionados con ellos que solemos designar con el término griego *escatológicos*, no se refieren solamente al último día de la historia humana, sino a un período más largo, que Sto. Tomás llama de preámbulos para el juicio o “día del señor”, que aquél considera también inseparable de sus acontecimientos concomitantes. (Cf. 7, 22 y nota). No es, pues, necesario que todos los fenómenos anunciados en este discurso se realicen juntos y en un futuro más o menos lejano. Algunos de ellos pueden haberse cumplido ya, especialmente teniendo en cuenta el carácter metafórico de muchas expresiones de estilo apocalíptico (cf. 1 Co. 6, 2 s. y nota). Por su parte, S. Agustín señala en una fórmula cuatro sucesos como ligados indisolublemente: la Venida de Elías (cf. 11, 14 y nota; Ap. 11); la conversión de los judíos (cf. 23, 39; Jn. 19, 37; Rm. 11, 25 ss., etc.); la persecución del Anticristo (2 Ts. 2, 3 ss.; Ap. 13 y notas), y la Parusía o segunda venida de Cristo.

²⁵⁸ 5. Cf. Hch. 8, 9 y nota.

²⁵⁹ 6. *No es todavía el fin*: El exegeta burgalés J. A. Oñate, que señala como tema central de este discurso la historia del Reino de Dios y sus relaciones con la Parusía, pone aquí la siguiente cita: “Las guerras, las turbulencias, los terremotos, el hambre y las pestes, que suelen ser sus consecuencias; los fenómenos cósmicos aterradores..., nos indican la proximidad de la Parusía, que pondrá fin a todos estos males. Los apóstoles no deben espantarse por nada de esto, sino saber que les aguardan en la evangelización del Reino otros muchos trabajos y sinsabores, en cuya comparación, los indicados no son más que el comienzo de los dolores” (v. 8). ¡Todos esos dolores estuvieron presentes en el sudor de sangre de Getsemaní!

²⁶⁰ 12. Literalmente “de los muchos”, o sea de la gran mayoría (véase 20, 28 y nota). Nótese que Jesús, fundador de la Iglesia, no anuncia aquí su triunfo temporal entre las naciones, sino todo lo contrario. Cf. Lc. 18, 8; 2 Ts. 2, 1-12.

²⁶¹ 14. La predicación del Evangelio por todas las tierras la afirma ya el Apóstol de los Gentiles (Col. 1, 6 y 23; Rm. 10, 18), y no como hipérbole retórica, pues él conocía mejor que nosotros los caminos misioneros de los apóstoles, los cuales sin duda cumplían la orden de hacer discípulos en todos los pueblos (28, 19). Si los primeros cristianos tan ansiosamente esperaban la segunda Venida del Señor, como lo vemos en los discursos y las cartas de S. Pablo, de Santiago y de S. Pedro, es porque consideraban que este testimonio del Evangelio había sido dado a todas las naciones, según la condición puesta por Cristo. Las cosas cambiaron sin duda con el retiro de Israel (Hch. 28, 25 ss.) y

vendrá el fin. ¹⁵ Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, predicha por el profeta Daniel²⁶², instalada en el lugar santo –el que lee, entiéndalo–, ¹⁶ entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas; ¹⁷ quien se encuentre en la terraza, no baje a recoger las cosas de la casa; ¹⁸ quien se encuentre en el campo, no vuelva atrás para tomar su manto. ¹⁹ ¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquel tiempo! ²⁰ Rogad, pues, para que vuestra huida no acontezca en invierno ni en día de sábado²⁶³. ²¹ Porque habrá, entonces, grande tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá más.

FALSOS CRISTOS. ²² Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; mas por razón de los elegidos serán acortados esos días. ²³ Si entonces os dicen: “Ved, el Cristo está aquí o allá”, no lo creáis. ²⁴ Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas²⁶⁴, y harán cosas estupendas y prodigios, hasta el punto de desviar, si fuera posible, aún a los elegidos²⁶⁵. ²⁵ ¡Mirad que os lo he predicho! ²⁶ Por tanto, si os dicen,: “Está en el desierto”, no salgáis; “está en las bodegas”, no lo creáis. ²⁷ Porque, así como el relámpago sale del Oriente y brilla hasta el Poniente, así será la Parusía del Hijo del Hombre. ²⁸ Allí donde esté el cuerpo, allí se juntarán las águilas”²⁶⁶.

hoy no podemos, como observa Pirot, “mantenernos en el horizonte estrecho de la ruina de Jerusalén”, sino llegar “hasta la ruina del mundo”.

²⁶² 15. Alusión a la profecía de Daniel (Dn. 9, 27; 11, 31; 12, 11). En 1 M. 1, 57 esta profecía se aplica a la profanación del Templo en tiempos de los Macabeos. Jesús enseña que volverá a cumplirse en los tiempos que Él anuncia. Algunos Padres la creían cumplida en la adoración de la imagen del César en el Templo en tiempos de Pilato o en la instalación de la estatua ecuestre de Adriano en ese mismo lugar. Otros Padres refieren este vaticinio a los tiempos escatológicos y al Anticristo. *El que lee: Joüon* añade *las Escrituras*. Tal es el sentido de estas palabras que, como observa Fillion, no son del Evangelista sino de Jesús, que las repite en Mc. 13, 14.

²⁶³ 20 s. El cumplimiento total de la profecía sobre la *destrucción de Jerusalén* es una imagen de cómo se cumplirá también todo lo que Jesús profetizó sobre el fin de los tiempos. El historiador judío Flavio Josefo describe la devastación de la capital judía, que se verificó a la letra y tal como Jesús lo había profetizado, en el año 70 de la era cristiana.

²⁶⁴ 23. Buzy, llamando la atención sobre el hecho de que Jesús habla constantemente en plural de falsos Mesías y de falsos profetas y nunca de un falso Mesías en singular o de un Anticristo, concluye: “que en la enseñanza de Jesús como en la de S. Juan (1 Jn. 2, 18-23) no hay un Anticristo individual; no hay sino una colectividad, poderosa y terrible, de anticristos”. Lo mismo observa dicho autor en su nota a 2 Ts. 2, 7.

²⁶⁵ 24. Los elegidos se librarán del engaño porque al justo se le dará por defensa un juicio seguro (Sb. 5, 19). Cf. 2 Ts. 2, 10 ss. y nota.

²⁶⁶ 28. Locución proverbial. Así como las águilas, así también los hombres acudirán volando al lugar donde esté Cristo (Maldonado). Véase 1 Ts. 4, 16 s.; Lc. 17, 37.

SEGUNDA VENIDA DE CRISTO. ²⁹ “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará más su fulgor, los astros caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. ³⁰ Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre²⁶⁷, y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con Poder y gloria grande. ³¹ Y enviará sus ángeles con trompeta de sonido grande, y juntarán a los elegidos de Él de los cuatro vientos, de una extremidad del cielo hasta la otra”²⁶⁸.

APRENDED DE LA HIGUERA. ³² “De la higuera²⁶⁹ aprended esta semejanza: cuando ya sus ramas se ponen tiernas, y sus hojas brotan, conocéis que está cerca el verano. ³³ Así también vosotros cuando veáis todo esto, sabed que está cerca, a las puertas. ³⁴ En verdad, os digo, que no pasará la generación ésta²⁷⁰ hasta que todo

²⁶⁷ 30. *La señal del Hijo del Hombre*: en general se cree que es la Cruz y que aparecerá el mismo día de la Parusía. Según las Constituciones Apostólicas, sería muchos días antes. *Todas las tribus* (cf. Ez. 36, 31; 37, 15 ss.): harán duelo, como dice el P. Lagrange, en cuanto esa señal les recordará la muerte de Cristo (cf. 23, 39; Jn. 19, 37; Ap. 1, 7; Za. 12, 10 s.). Pirot, en la gran edición reciente de la Biblia comentada, anota aquí: “*Y ellos verán*: notar la paronomasia. *kópsontai... kai ópsontai*: se lamentarán y verán *al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran aparato*: este último rasgo es visiblemente tomado de Dn. 7, 13. De esta manera Jesús se identifica claramente con el *Hijo del Hombre* que, en la célebre visión del Profeta, es el fundador del Reino de Dios”.

²⁶⁸ 31. Cf. Mc. 13, 27. Un poeta americano evoca esta gran trompeta en una poesía que titula “Canto de esperanza”, e invoca el retorno de Cristo, diciéndole con tanto fervor como belleza lírica:

Y en tu caballo blanco que miró el Visionario pasa. Y suene el divino clarín extraordinario.
¡Mi corazón será brasa de tu incensario!

Juntarán: el griego usa el mismo verbo que en 2 Ts. 2, 1: “*episynáxusin*”. Alude aquí el Señor al admirable rapto en su encuentro en las nubes que está prometido a nosotros los vivientes “que quedemos” (1 Ts. 4, 17). Cf. 1 Co. 15, 51; 2 Ts. 2, 1; Hb. 10, 25. *Del cielo*: es de notar que no dice de la tierra (cf. v. 30). Estos parecen ser los que el v. 28 llama *las águilas*. Véase Mc. 13, 27 y nota.

²⁶⁹ 32. El árbol de la *higuera* (Lc. 21, 29) es figura de Israel según la carne (21,19; Mc. 11, 13), a quien se dio un plazo (Lc. 13, 8) para que antes de la destrucción de Jerusalén creyese en el Cristo resucitado que le predicaron los apóstoles (cf. Hb. 8, 4 y nota). Pero entonces no dio fruto y fue abaldonado como pueblo de Dios. Cuando empiece a mostrar signos precursores del fruto sabremos que Él está cerca. Las grandes persecuciones que últimamente han sufrido los judíos (cf. Za. 13, 8; Ez. 5, 1-13), los casos singulares de conversión, la vuelta a Palestina y al idioma hebreo, etc., bien podrían ser señales, aunque no exclusivas, que no hemos de mirar con indiferencia. Véase Lc. 21, 28.

²⁷⁰ 34. *La generación ésta*: según S. Jerónimo, aludiría a todo el género humano; según otros, al pueblo judío, o sólo a los contemporáneos de Jesús que verían cumplirse esta profecía en la destrucción de la ciudad santa. Fillion, considerando que en este discurso el divino Profeta se refiere paralelamente a la destrucción de Jerusalén y a los tiempos de su segunda Venida, aplica estas palabras en primer lugar a los hombres que debían ser testigos de la ruina de Jerusalén y del Templo, y en segundo lugar a la generación “que ha de asistir a los últimos acontecimientos históricos del mundo”,

esto suceda. ³⁵ El cielo y la tierra pasarán, pero las palabras mías no pasarán ciertamente”.

³⁶ “Mas en cuanto al día aquel y a la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino el Padre solo²⁷¹. ³⁷ Y como sucedió en tiempo de Noé, así será la Parusía del Hijo del Hombre. ³⁸ Porque así como en el tiempo que precedió al diluvio, comían, bebían, tomaban en matrimonio y daban en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el arca, ³⁹ y no conocieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la Parusía del Hijo del Hombre. ⁴⁰ Entonces, estarán dos en el campo, el uno será tomado, y el otro dejado; ⁴¹ dos estarán moliendo en el molino, la una será tomada y la otra dejada”.

¡VELAD! ⁴² “Velad²⁷², pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor. ⁴³ Comprended bien esto, porque si supiera el amo de casa a qué hora de la noche el ladrón había de venir, velaría ciertamente y no dejaría horadar su casa. ⁴⁴ Por eso, también vosotros estad prontos, porque a la hora que no pensáis²⁷³, vendrá el Hijo del Hombre. ⁴⁵ ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien puso el Señor sobre su servidumbre para darles el alimento a su tiempo?²⁷⁴ ⁴⁶ ¡Feliz el servidor aquel, a quien su señor al venir hallare obrando así! ⁴⁷ En verdad, os digo, lo pondrá sobre toda su hacienda²⁷⁵. ⁴⁸ Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: “Se me

es decir, a la que presencie las señales aquí anunciadas (cf. Lc. 21, 28). En fin, según otra bien fundada interpretación, que no impide la precedente, “*la generación ésta*” es la de fariseos, escribas y doctores, a quienes el Señor acaba de dirigirse con esas mismas palabras en su gran discurso del capítulo anterior (23, 36). Véase la nota a Lc. 21, 32.

²⁷¹ 36. *El Padre solo*: Cf. Mc. 13, 32 y nota.

²⁷² 42. Es indispensable velar para poder “estar en pie ante el Hijo del Hombre” (Lc. 21, 34-36); hay que luchar constantemente por la fidelidad a la gracia contra las malas inclinaciones y pasiones, especialmente contra la tibieza y somnolencia espiritual (Ap. 3, 15 s.). Tenga cuidado de no caer el que se cree firme (1 Co. 10, 12). “Marcháis cargados de oro, guardaos del ladrón” (S. Jerónimo). Cf. 25, 1 ss. y nota.

²⁷³ 44. *A la hora que no pensáis, etc.*: Es, pues, falso decir: Cristo no puede venir en nuestros días. La venida de Cristo no es un problema matemático, sino un misterio, y sólo Dios sabe cómo se han de realizar las señales anunciadas. En muchos otros pasajes se dice que Cristo vendrá como un ladrón, lo cual no se refiere a la muerte de cada uno, sino a Su Parusía (1 Ts. 5, 2 s.; 2 Pe. 3, 10; Ap. 3, 3; 16, 15).

²⁷⁴ 45. Jesús pone esta pregunta no porque no conociera al siervo fiel y prudente, sino para mostrar cuán pocas veces se hallan estas cualidades (S. Crisóstomo). El sentido de este pasaje se ve más claro en Lc. 12, 41.

²⁷⁵ 47. Véase Lc. 12, 37. *Toda su hacienda*: En sentido espiritual; las almas (Jn. 10, 29 y nota). Es una promesa análoga a la de 16, 19; Lc. 19, 17; 22, 30.

retrasa el señor”, ⁴⁹ y se pone a golpear a sus conservos y a comer y a beber con los borrachos²⁷⁶; ⁵⁰ volverá el señor de aquel siervo en día que no espera, y en hora que no sabe, ⁵¹ y lo separará y le asignará su suerte con los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

[Volver al Índice](#)

MATEO XXV

PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES. ¹ “En aquel entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo²⁷⁷. ² Cinco de entre ellas eran necias, y cinco prudentes. ³ Las necias, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, ⁴ mientras que las prudentes tomaron aceite en sus frascos, además de sus lámparas. ⁵ Como el esposo tardaba, todas sintieron sueño y se durmieron. ⁶ Mas a medianoche se oyó un grito: “¡He aquí al esposo! ¡Salid a su encuentro!” ⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. ⁸ Mas las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”. ⁹ Replicaron las prudentes y dijeron: “No sea que no alcance para nosotras y para vosotras; id más bien a

²⁷⁶ 49. Cf. Lc. 12, 45 ss.; 1Pe. 5, 1 ss.

²⁷⁷ 1 ss. Esta parábola, como la anterior, quiere enseñarnos la necesidad de estar siempre *alerta*, porque nadie sabe el día ni la hora del advenimiento de Cristo. *Del esposo*: La Vulgata añade: “y de la esposa”. El texto griego se refiere solamente al esposo, lo que cuadra mejor con las costumbres hebreas, porque las vírgenes solían estar con la novia, y junto con ella esperaban la venida del esposo acompañado de sus amigos. En cuanto a la explicación de la parábola, advierte ya S. Jerónimo que las diez vírgenes simbolizan a todos los cristianos. “La espera es el período que precede a la segunda venida del Salvador; su venida es la Parusía gloriosa; el festín de la felicidad del Reino de los cielos... Los fieles que no están preparados a la venida de Cristo serán eliminados de la beatitud parusíaca... El momento de la Parusía es capital... y hay que tener siempre a mano la provisión de aceite” (Pirrot). En efecto, la *lámpara* sin aceite es la fe muerta que se estereotipa en fórmulas (15, 8). La fe viva, que obra por amor (Ga. 5, 6), es la que produce la luz de la esperanza que nos tiene siempre en vela; lo que no se ama no puede ser esperado pues no se lo desea. S. Pedro enseña que esa *lámpara* o antorcha con que esperamos a Jesús en estas tinieblas es *la esperanza* que nos dan *las profecías* basta que amanezca el día cuando Él venga (2 Pe. 1, 19). David enseña igualmente que esa luz para nuestros pies nos viene de la Palabra de Dios (Sal. 118, 105), la cual, dice S. Pablo, debe permanecer abundantemente en nosotros, ocupando nuestra memoria y nuestra atención (Col. 3, 16), para que no nos engañe este siglo malo (Ga. 1, 4). El sueño –que no es aquí reproche, pues todas se durmieron– representa, dice Pirrot, lo imprevisto y súbito de la Parusía, de modo que la lámpara de nuestra fe no se mantendrá iluminada con la luz de la amorosa esperanza, si no tenemos gran provisión del *aceite* de la palabra, que es lo que engendra y vivifica la misma fe (Rm. 10, 17).

los vendedores y comprad para vosotras”. ¹⁰ Mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo; y las que estaban prontas, entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. ¹¹ Después llegaron las otras vírgenes y dijeron: “¡Señor, señor, ábrenos!” ¹² Pero él respondió y dijo: “En verdad, os digo, no os conozco”. ¹³ Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora”.

PARÁBOLAS DE LOS TALENTOS. ¹⁴ “Es como un hombre, que al hacer un viaje a otro país, llamó a sus siervos, y les encomendó sus haberes²⁷⁸. ¹⁵ A uno dio cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad²⁷⁹; luego partió. ¹⁶ En seguida, el que había recibido cinco talentos se fue a negociar con ellos, y ganó otros cinco. ¹⁷ Igualmente el de los dos, ganó otros dos. ¹⁸ Mas el que había recibido uno, se fue a hacer un hoyo en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor. ¹⁹ Al cabo de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos, y ajustó cuentas con ellos. ²⁰ Presentándose el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco, y dijo: “Señor, cinco talentos me entregaste; mira, otros cinco gane”. ²¹ Díjole su señor: “¡Bien! siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, te pondré al frente de lo mucho; entra en el gozo de tu señor”. ²² A su turno, el de los dos talentos, se presentó y dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; mira, otros dos gané”. ²³ Díjole su señor: “¡Bien! siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, te pondré al frente de lo mucho; entra en el gozo de tu señor”. ²⁴ Mas llegándose el que había recibido un talento, dijo: “Tengo conocido que eres un hombre duro, que quieres cosechar allí donde no sembraste, y recoger allí donde nada echaste. ²⁵ Por lo cual, en mi temor, me fuí a esconder tu talento en tierra. Helo aquí; tienes lo

²⁷⁸ 14. El *hombre que va a otro país*, es imagen de Jesucristo que sube al cielo, desde donde volverá a juzgar a los vivos y a los muertos (1 Pe. 4, 5 ss.). Los criados somos nosotros. Los talentos son los dones que Dios nos regala como Padre y Creador, como Hijo y Redentor, y como Espíritu Santo y Santificador. Pero los dones o cantidades son distintos, como los servicios que tenemos que prestar. Lo que Dios exige es solamente nuestra buena voluntad para explotar sus dones, de modo que la fe obre por la caridad (Ga. 5, 6).

²⁷⁹ 15. *A cada cual según su capacidad*: es decir, su capacidad *receptiva*. María enseñó que la abundancia será para los hambrientos (Lc. 1, 53; cf. 1 Re. 2, 5; Sal. 33, 11), por lo cual es de pensar que aquí también se da más al que tiene menores fuerzas, o sea al que menos alardea de ellas, ya que toda nuestra fuerza nos viene de Él (Jn. 15, 5; cf. Lc. 18, 9 ss.). Recordemos que el aceite de la viuda se detuvo cuando no hubo más vasos vacíos (2 R. 4, 6).

que es tuyo”. ²⁶ Mas el señor le respondió y dijo: “Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho allí donde no sembré y recojo allí donde nada eché. ²⁷ Debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y a mi regreso yo lo habría recobrado con sus réditos. ²⁸ Quitadle, por tanto, el talento, y dádsele al que tiene los diez talentos. ²⁹ Porque a todo aquel que tiene, se le dará, y tendrá sobreabundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado²⁸⁰. ³⁰ Y a ese siervo inútil, echadlo a las tinieblas de afuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

EL JUICIO DE LAS NACIONES. ³¹ “Cuando el Hijo de Hombre vuelva en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará sobre su trono de gloria, ³² y todas las naciones²⁸¹ serán congregadas delante de Él, y separará a los hombres, unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los machos cabríos. ³³ Y colocará las ovejas a su derecha, y los machos cabríos a su izquierda. ³⁴ Entonces el rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo²⁸². ³⁵ Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis²⁸³; ³⁶ estaba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y me visitasteis; estaba preso, y vinisteis a verme”. ³⁷ Entonces los justos le responderán, diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ³⁸ ¿Cuándo te vimos forasteros, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ³⁹ ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” ⁴⁰ Y respondiendo el rey les dirá: “En verdad, os digo: en cuanto lo hicisteis a uno solo, el más pequeño de estos mis hermanos, a Mí lo hicisteis²⁸⁴”. ⁴¹ Entonces dirá también a los de su

²⁸⁰ 29. Frase de hondo sentido espiritual: Los que aprovechan la gracia, no solamente la guardan, sino que crecen en ella y son recompensados con nuevos dones.

²⁸¹ 32. *Todas las naciones*: “Como en las grandes asambleas apocalípticas que presentan los profetas (Jl. 3, 2 y 9; Za. 14, 2)” Pirost. Cf. 3, 10 ss. y nota.

²⁸² 34. *Venid... tomad*: Sto. Tomás hace notar que parece extraño decir esto a los justos salvados ya mucho antes. Es que el alma sola no es toda la persona. Cf. Lc. 21, 28 y nota.

²⁸³ 35. Vemos así que el *amor* es un mandamiento obligatorio que encierra todos los demás mandamientos; es la “plenitud de la Ley”, según la cual sentenciará el Juez (Rm. 13, 10; Ga. 5, 14 ss.).

²⁸⁴ 40. *A mí lo hicisteis*: es la doctrina divinamente admirable del Cuerpo Místico (cf. 10, 40; 18, 5; Hch. 9, 10). Así también lo hecho a Él es hecho a nosotros. Cf. Rm. 6, 4; Ga. 2, 19 ss.; Ef. 2, 6; Fil. 3, 10 s.; Col. 3, 3 s.

izquierda: “Alejaos de Mí, malditos, al fuego eterno; preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴² Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³ era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. ⁴⁴ Entonces responderán ellos también: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” ⁴⁵ Y Él les responderá: “En verdad, os digo: en cuanto habéis dejado de hacerlo a uno de éstos, los más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis”. ⁴⁶ Y éstos irán al suplicio eterno, mas los justos a la eterna vida”.

[Volver al Índice](#)

V. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS (26,1 - 27,66)

MATEO XXVI

MARÍA DE BETANIA UNGE A JESÚS. ¹ Cuando Jesús hubo acabado todos estos discursos, dijo a sus discípulos: ² “La Pascua, como sabéis, será dentro de dos días, y el Hijo del hombre va a ser entregado para que lo crucifiquen”. ³ Entonces los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del pontífice que se llamaba Caifás; ⁴ y deliberaron prender a Jesús con engaño, y darle muerte. ⁵ Pero, decían: “No durante la fiesta, para que no haya tumulto en el pueblo”. ⁶ Ahora bien, hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, ⁷ una mujer se acercó a Él, trayendo un vaso de alabastro, con unguento de mucho precio, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús, que estaba a la mesa. ⁸ Los discípulos, viendo esto, se enojaron y dijeron: “¿Para qué este desperdicio? ⁹ Se podía vender por mucho dinero, y darlo a los pobres”²⁸⁵. ¹⁰ Mas Jesús, notándolo, les dijo: “¿Por qué molestáis a esta mujer? Ha hecho una buena obra conmigo. ¹¹ Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a Mí no me tenéis

²⁸⁵ 9. Los apóstoles tenían caja común para satisfacer las necesidades de la vida y dar limosnas a los pobres.

siempre. ¹² Al derramar este unguento sobre mi cuerpo;: lo hizo para mi sepultura. ¹³ En verdad, os digo, en el mundo entero, dondequiera que fuere predicado este Evangelio, se contará también, en su memoria, lo que acaba de hacer”²⁸⁶.

JUDAS VENDE AL MAESTRO. ¹⁴ Entonces uno de los Doce, el llamado Judas Iscariote²⁸⁷, fue a los sumos sacerdotes, ¹⁵ y dijo: “¿Qué me dais, y yo os lo entregaré?” Ellos le asignaron treinta monedas de plata. ¹⁶ Y desde ese momento buscaba una ocasión para entregarlo.

LA ÚLTIMA CENA. ¹⁷ El primer día de los Ázimos²⁸⁸, los discípulos se acercaron a Jesús, y le preguntaron: “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?” ¹⁸ Les respondió: a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: “El Maestro te dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa quiero celebrar la Pascua con mis discípulos”. ¹⁹ Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua. ²⁰ Y llegada la tarde, se puso a la mesa con los Doce. ²¹ Mientras comían les dijo: “En verdad, os digo, uno de vosotros me entregará”. ²² Y entristecidos en gran manera, comenzaron cada uno a preguntarle: “¿Seré yo, Señor?” ²³ Mas Él respondió y dijo: “El que conmigo pone la mano en el plato, ése me entregará. ²⁴ El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido”. ²⁵ Entonces Judas, el que le entregaba, tomó la palabra y dijo: “¿Seré yo, Rabí?” Le respondió: “Tú lo has dicho”²⁸⁹.

²⁸⁶ 13. En el sentir de la mayoría de los intérpretes, esta mujer era *María de Betania*, hermana de Lázaro, en tanto que S. Jerónimo y muchos otros se pronuncian contra esta identificación. Véase Mc. 14, 3-9; Lc. 7, 37; Jn. 11, 2; 12, 1-8.

²⁸⁷ 14. *Iscariote*, es decir, *hombre de Kariot*, que significa aldea y es también el nombre propio de una población de Idumea. Véase la profecía de Abdías que es toda contra Edom. Cf. v. 24; Sal. 59, 11; 75, 11; Is. 63, 1 ss.; Ha. 3, 3; Ap. 19, 13 ss.

²⁸⁸ 17. Los *ázimos* son panes sin levadura, que los judíos comían durante la Octava de la Fiesta de Pascua. El día era un jueves, ese mismo en que ellos anticipadamente debían comer el cordero pascual (Lc. 22, 8; Jn. 18, 28 y nota).

²⁸⁹ 25 *Tú lo has dicho*: Jesús pronunció estas palabras en voz baja, de modo que los otros discípulos no las entendieron, como se ve en Jn. 13, 28-29. La traición de Judas no es solamente fruto de su avaricia, sino también de la falsa idea que tenía del Mesías. Para él un Mesías humilde y doliente era un absurdo, porque no comprendía que Jesús quiso poner a prueba la fe de sus discípulos, con su

26 Mientras comían, pues, ellos, tomando Jesús pan, y habiendo bendecido partió y dio a los discípulos diciendo: “Tomad, comed, éste es el cuerpo mío”²⁹⁰. **27** Y tomando un cáliz, y habiendo dado gracias, dio a ellos, diciendo: “Bebed de él todos, **28** porque ésta es la sangre mía de la Alianza, la cual por muchos se derrama para remisión de pecados. **29** Os digo: desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre”.

JESÚS PREDICE A PEDRO SU NEGACIÓN. **30** Y entonado el himno, salieron hacia el Monte de los Olivos. **31** Entonces les dijo Jesús: “Todos vosotros os vais a escandalizar de Mí esta noche, porque está escrito: ‘Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño’²⁹¹. **32** Mas después que Yo haya resucitado, os precederé en Galilea”. **33** Respondióle Pedro y dijo: “Aunque todos se escandalizaren de Ti, yo no me escandalizaré jamás”. **34** Jesús le respondió: “En verdad, te digo que esta noche, antes que el gallo cante, tres veces me negarás”. **35** Replicóle Pedro: “¡Aunque deba contigo morir, de ninguna manera te negaré!” Y lo mismo dijeron también todos los discípulos²⁹².

AGONÍA DE JESÚS. **36** Entonces, Jesús llegó con ellos al huerto llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: “Sentaos aquí, mientras voy allí y hago oración”²⁹³. **37** y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. **38** Después les dijo: “Mi alma está triste, mortalmente; quedaos aquí y

humildad, que también estaba anunciada por los profetas lo mismo que los esplendores de su reino (Is. 49, 7 s.; 53, 1 ss.; 61, 1 ss.). Véase Lc. 24, 46 y nota.

²⁹⁰ 26. Cf. Lc. 22, 20 y nota. Merk cita aquí Ex. 24, 8; Jr. 31, 31; Za. 9, 11; Hb. 9, 12 y 20. El texto de Jeremías es el que S. Pablo reproduce ampliamente en Hb. 8, 8 ss., donde trata del sacerdocio de Cristo. Véase Mc. 14, 14 y nota. La Iglesia Católica Apostólica Romana profesa la fe de que, diciendo: “éste es el cuerpo mío”, Jesús convirtió la substancia del pan en su Cuerpo, así como después la substancia del vino en su Sangre. Con esto no sólo quedó instituido el sacramento de la Eucaristía, sino también El sacrificio de la Santa Misa, en que Jesús se ofrece constantemente al Padre. Véase los lugares paralelos.

²⁹¹ 31. Cf. v. 56 y nota; Jn. 16, 32; Za. 13, 7.

²⁹² 35. Dios nos deja en este pasaje una lección insuperable de desconfianza en nosotros mismos. Cf. v. 75; 21, 28 ss. y notas.

²⁹³ 36. Que ellos se sienten, mientras Él va a postrarse en tierra. Lo que sigue muestra cómo respondieron ellos... y nosotros.

velad conmigo”. ³⁹ Y adelantándose un poco, se postró con el rostro en tierra, orando y diciendo: “Padre mío, si es posible, pase este cáliz lejos de Mí; mas no como Yo quiero, sino como Tú”. ⁴⁰ Y yendo hacia los discípulos, los encontró durmiendo. Entonces dijo a Pedro: “¿No habéis podido, pues, una hora velar conmigo? ⁴¹ Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, dispuesto (*está*), mas la carne, es débil”. ⁴² Se fue de nuevo, y por segunda vez, oró así: “Padre mío, si no puede esto pasar sin que Yo lo beba, hágase la voluntad tuya”²⁹⁴. ⁴³ Y vino otra vez y los encontró durmiendo; sus ojos estaban, en efecto, cargados. ⁴⁴ Los dejó, y yéndose de nuevo, oró una tercera vez, diciendo las mismas palabras. ⁴⁵ Entonces, vino hacia los discípulos y les dijo: “¿Dormís ahora y descansáis?”²⁹⁵ He aquí que llegó la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. ⁴⁶ ¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que ha llegado el que me entrega”.

LA DIVINA VÍCTIMA ES PRESA Y LLEVADA ANTE EL SANHEDRÍN. ⁴⁷ Aun estaba hablando y he aquí que Judas, uno de los Doce, llegó acompañado de un tropel numeroso con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. ⁴⁸ El traidor les había dado esta señal: “Aquel a quien yo daré un beso, ése es; sujetadle”. ⁴⁹ En seguida se aproximó a Jesús y le dijo: “¡Salud, Rabí!”, y lo besó. ⁵⁰ Jesús le dijo: “Amigo, ¿a lo que vienes!”²⁹⁶. Entonces, se adelantaron, echaron mano de Jesús, y lo prendieron. ⁵¹ Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús llevó la mano a su espada, la desenvainó y dando un golpe al siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja²⁹⁷. ⁵² Díjole, entonces, Jesús: “Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que empuñan la espada,

²⁹⁴ 42. Esto es: quiero que tu voluntad de salvar a los hombres, para lo cual me enviaste (Jn. 6, 38-40), se cumpla sin reparar en lo que a Mí me cueste. Ya que ellos no aceptaron mi mensaje de perdón (Mc. 1, 15; Jn. 1, 11; Mt. 16, 20 y nota), muera el Pastor por las ovejas (Jn. 10, 11 y nota). Aquí se ve la libre entrega de Jesús como víctima “en manos de los hombres” (17, 12 y 22) para que no se malograra aquella voluntad salvífica del Padre. ¿Acaso no le habría Éste mandado *al punto más de doce legiones de ángeles?* (v. 53). “Esta voz de la Cabeza es para salud de todo el cuerpo porque es ella la que ha instruido a los fieles, inflamado a los confesores, coronado a los mártires” S. León.

²⁹⁵ 45. *¿Dormís ahora y descansáis?* Véase Mc. 14, 41 y nota.

²⁹⁶ 50. No le pregunta Jesús a qué ha venido, sino que le manifiesta conformidad con que lleve adelante su propósito, como cuando le dijo: *lo que haces, hazlo cuanto antes* (Jn. 13, 27).

²⁹⁷ 51 s. Fue S. Pedro (Jn. 18, 10). Cf. Gn. 9, 6; Ap. 3, 10 y nota.

perecerán a espada. ⁵³ ¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y me dará al punto más de doce legiones de ángeles?²⁹⁸ ⁵⁴ ¿Mas, cómo entonces se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?”²⁹⁹. ⁵⁵ Al punto dijo Jesús a la turba: “Como contra un ladrón habéis salido, armados de espadas y palos, para prenderme. Cada día me sentaba en el Templo para enseñar, ¡y no me prendisteis! ⁵⁶ Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas”. Entonces los discípulos todos³⁰⁰, abandonándole a Él, huyeron.

⁵⁷ Los que habían prendido a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. ⁵⁸ Pedro lo había seguido de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, y habiendo entrado allí, se hallaba sentado con los satélites para ver cómo terminaba eso. ⁵⁹ Los sumos sacerdotes, y todo el Sanhedrín, buscaban un falso testimonio contra Jesús para hacerlo morir; ⁶⁰ y no lo encontraban, aunque se presentaban muchos testigos falsos. Finalmente se presentaron dos³⁰¹, ⁶¹ que dijeron: “Él ha dicho: “Yo puedo demoler el templo de Dios, y en el espacio de tres días reedificarlo”. ⁶² Entonces, el sumo sacerdote se levantó y le dijo: “¿Nada respondes? ¿Qué es eso que éstos atestiguan contra Ti?” Pero Jesús callaba. ⁶³ Díjole, pues, el sumo sacerdote: “Yo te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. ⁶⁴ Jesús le respondió: “Tú lo has dicho. Y Yo os digo: desde este momento veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo”. ⁶⁵ Entonces, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, y dijo: “¡Ha

²⁹⁸ 53. Véase v. 42 y nota. La bondad del divino Maestro no excluye a Judas (v. 50). Cf. Jn. 13, 27.

²⁹⁹ 54. Véase Is. 53, 7-10.

³⁰⁰ 56. *¡Todos!* Véase Mc. 14, 50 y nota. Es muy digno de observar el contraste entre esta fuga y la escena precedente (v. 51-54). Allí vemos que se intenta una defensa armada de Jesús, es decir, que si Él la hubiese aceptado, obrando como los que buscan su propia gloria (Jn. 5, 43), los discípulos se habrían sin duda jugado la vida por su caudillo (Jn. 11, 16; 13, 37). Pero cuando Jesús se muestra tal cual es, como divina Víctima de la salvación, en nuestro propio favor, entonces todos se escandalizan de Él, como Él se lo tenía anunciado (v. 31 ss.), y como solemos hacer muchos cuando se trata de compartir las humillaciones de Cristo y la persecución por su Palabra (13, 21). Algo análogo había de suceder a Pablo y Bernabé en Listra, donde aquél fue lapidado después de rechazar la adoración que se les ofrecía creyéndolos Júpiter y Mercurio (Hch. 14, 10-18).

³⁰¹ 60. Eran dos falsos testigos, que tampoco estaban acordes en su testimonio, como vemos en Mc. 14, 59.

blasfemado!³⁰² ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora mismo, vosotros habéis oído la blasfemia. ⁶⁶ ¿Qué os parece?” Contestaron diciendo: “Merece la muerte”. ⁶⁷ Entonces lo escupieron en la cara, y lo golpearon, y otros lo abofetearon, ⁶⁸ diciendo: “Adivínanos, Cristo, ¿quién es el que te pegó?”

NEGACIÓN DE PEDRO. ⁶⁹ Pedro, entretanto, estaba sentado fuera, en el patio; y una criada se aproximó a él y le dijo: “Tú también estabas con Jesús, el Galileo”. ⁷⁰ Pero él lo negó delante de todos, diciendo: “No sé qué dices”. ⁷¹ Cuando salía hacia la puerta, otra lo vio y dijo a los que estaban allí: “Éste andaba con Jesús el Nazareno”. ⁷² Y de nuevo lo negó, con juramento, diciendo: “Yo no conozco a ese hombre”. ⁷³ Un poco después, acercándose los que estaban allí de pie, dijeron a Pedro: ¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues tu habla te denuncia!” ⁷⁴ Entonces se puso a echar imprecaciones y a jurar: “Yo no conozco a ese hombre”. Y en seguida cantó un gallo, ⁷⁵ y Pedro se acordó de la palabra de Jesús: “Antes que el gallo cante, me negarás tres veces”³⁰³. Y saliendo afuera, lloró amargamente.

[Volver al Índice](#)

MATEO XXVII

FIN DEL TRAIADOR. ¹ Llegada la madrugada, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron una deliberación contra Jesús para hacerlo morir. ² Y habiéndolo atado, lo llevaron y entregaron a Pilato, el gobernador.

³ Entonces viendo Judas, el que lo entregó, que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, ⁴ diciendo: “Pequé, entregando sangre inocente”. Pero ellos dijeron: “A nosotros ¿qué nos importa? tú verás”. ⁵ Entonces, él arrojó las

³⁰² 65. La blasfemia consiste, a los ojos de los sanhedrinitas, en el testimonio que Jesús da de Sí mismo, confesando la verdad de que Él es el Hijo de Dios. Cf. Lv. 24, 16.

³⁰³ 75. *Pedro* cayó, porque presumió de sus propias fuerzas, según se lo advirtió el mismo Cristo. Si hubiera pensado, como David, que sólo la gracia nos da la constancia y fortaleza, no habría caído ciertamente.

monedas en el Templo, se retiró y fue a ahorcarse³⁰⁴. **6** Mas los sumos sacerdotes, habiendo recogido las monedas, dijeron: “No nos es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre”. **7** Y después de deliberar, compraron con ellas el campo del Alfarero para sepultura de los extranjeros. **8** Por lo cual ese campo fue llamado Campo de Sangre, hasta el día de hoy. **9** Entonces, se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías³⁰⁵: “Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio del que fue tasado, al que pusieron precio los hijos de Israel, **10** y las dieron por el Campo del Alfarero, según me ordenó el Señor”.

JESÚS ANTE PILATO. **11** Entretanto, Jesús compareció delante del gobernador, y el gobernador le hizo esta pregunta: “¿Eres Tu el rey de los judíos?” Jesús le respondió: “Tú lo dices”. **12** Y mientras los sumos sacerdotes y los ancianos lo acusaban, nada respondió. **13** Entonces, Pilato le dijo: “¿No oyes todo esto que ellos alegan contra Ti?” **14** Pero Él no respondió ni una palabra sobre nada, de suerte que el gobernador estaba muy sorprendido.

POSPUESTO A UN LADRÓN. **15** Ahora bien, con ocasión de la fiesta, el gobernador acostumbraba conceder al pueblo la libertad de un preso, el que ellos quisieran. **16** Tenían a la sazón, un preso famoso, llamado Barrabás. **17** Estando, pues, reunido el pueblo, Pilato les dijo: “¿A cuál queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el que se dice Cristo?”, **18** porque sabía que lo habían entregado por envidia³⁰⁶. **19** Mas mientras él estaba sentado en el tribunal, su mujer³⁰⁷ le mandó decir: “No tengas nada que ver con ese justo,

³⁰⁴ 5. Mientras Pedro llora contrito, Judas se suicida, porque le falta la confianza en la misericordia de Dios, que a todos perdona. Es la diferencia entre el solo remordimiento, que lleva a la desesperación, y el arrepentimiento, que lleva al perdón. Cf. 21, 28 y nota.

³⁰⁵ 9. Véase Za. 11, 12 s.; Jr. 32, 6 ss.

³⁰⁶ 18. *Por envidia*: se refiere a los sacerdotes (Mc. 15, 10), contra cuya maldad apelaba Pilato ante el pueblo. Marcos (15, 11) reitera lo que aquí vemos en el v. 20 sobre la influencia páfida con que aquéllos decidieron al pueblo, que tantas veces había mostrado su adhesión a Jesús, a servirles de instrumento para saciar su odio contra el Hijo de Dios, hasta el punto de persuadirlo a que lo pospusiese a un criminal (Lc. 23, 18; Jn. 18, 40). San Pedro recuerda al pueblo esta circunstancia en Hch. 3, 14-17.

³⁰⁷ 19. Según una tradición piadosa, se llamaba Claudia Prócula. La Iglesia griega la venera como santa.

porque yo he sufrido mucho hoy, en sueños, por Él”. ²⁰ Pero los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiese a Barrabás, y exigiese la muerte de Jesús. ²¹ Respondiendo el gobernador les dijo: “¿A cuál de los dos queréis que os suelte?” Ellos dijeron: “A Barrabás”. ²² Díjoles Pilato: “¿Qué haré entonces con Jesús, el que se dice Cristo?” Todos respondieron: “¡Sea crucificado!” ²³ Y cuando él preguntó: “Pues ¿qué mal ha hecho?”, gritaron todavía más fuerte, diciendo: “¡Sea crucificado!” ²⁴ Viendo Pilato, que nada adelantaba, sino que al contrario crecía el clamor, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo: “Yo soy inocente de la sangre de este justo³⁰⁸. Vosotros veréis”. ²⁵ Y respondió todo el pueblo diciendo: “¡La sangre de Él, sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” ²⁶ Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuese crucificado.

CORONACIÓN DE ESPINAS. ²⁷ Entonces, los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de Él toda la guardia³⁰⁹. ²⁸ Lo despojaron de los vestidos y lo vistieron con un manto de púrpura. ²⁹ Trenzaron también una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su derecha; y doblando la rodilla delante de Él, lo escarnecían, diciendo: “¡Salve, rey de los judíos!”; ³⁰ y escupiendo sobre Él, tomaban la caña y lo golpeaban en la cabeza. ³¹ Después de haberse burlado de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y se lo llevaron para crucificarlo.

CRUCIFIXIÓN. ³² Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, de

³⁰⁸ 24. Pilato dice *este justo*, confesando así públicamente la inocencia de Jesús; y sin embargo, lo condena a morir en una cruz. Vemos aquí el tipo del juez inicuo, que por política y cobardía abusa de su poder y viola gravemente los deberes de su cargo. Sus vacilaciones se prolongan por largo rato; pero puede más lo que él cree su interés, que la voz de su conciencia y la previsión de su mujer (v. 19). Véase Mc. 15, 2 ss.; Lc. 23, 3 ss.; Jn. 18, 33 ss.

³⁰⁹ 27. Nótese que no son obra directa del pueblo judío, como suele creerse, las atrocidades cometidas en la Pasión de Cristo. Los que azotan a la divina Víctima, le colocan la corona de espinas, le escarnecen y le crucifican son los soldados romanos (Jn. 19, 2 ss.), a cuya autoridad Jesús había sido entregado por los jefes de la Sinagoga (v. 18 y nota).

nombre Simón; a éste lo requisaron para que llevara la cruz de Él³¹⁰.
33 Y llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, “del Cráneo”, **34**
le dieron a beber vino mezclado con hiel; y gustándolo, no quiso
beberlo. **35** Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos,
echando suertes³¹¹. **36** Y se sentaron allí para custodiarlo. **37** Sobre su
cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condenación: “Este es
Jesús el rey de los judíos”. **38** Al mismo tiempo crucificaron con Él a
dos ladrones, uno a la derecha, otro a la izquierda. **39** Y los
transeúntes lo insultaban meneando la cabeza y diciendo: **40** “Tú que
derribas el Templo, y en tres días lo reedificas, isálvate a Ti mismo!
Si eres el Hijo de Dios, ¡bájate de la cruz!” **41** De igual modo los
sacerdotes se burlaban de Él junto con los escribas y los ancianos,
diciendo: **42** “A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Rey de
Israel es: baje ahora de la cruz, y creeremos en Él. **43** Puso su
confianza en Dios, que Él lo salve ahora, si lo ama, pues ha dicho:
“De Dios soy Hijo”. **44** También los ladrones, crucificados con Él, le
decían las mismas injurias.

MUERTE DE JESÚS. **45** Desde la hora sexta, hubo tinieblas sobre
toda la tierra hasta la hora nona³¹². **46** Y alrededor de la hora nona,
Jesús clamó a gran voz, diciendo: “¡Elí, Elí, ¿lama sabactani?”, esto
es: “¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?”³¹³. **47** Al
oír esto, algunos de los que estaban allí dijeron: “A Elías llama éste”.
48 Y en seguida uno de ellos corrió a tomar una esponja, que
empapó en vinagre, y atándola a una caña, le presentó de beber. **49**

³¹⁰ 32. Esta obra de caridad valió a Simón la gracia de convertirse. Murió, según una antigua tradición cristiana, como Obispo de Bosra. Sus hijos Alejandro y Rufo aparecen en el Evangelio de San Marcos como cristianos (Mc. 15, 21). Cf. Rm. 16, 13.

³¹¹ 35. Cf. Sal. 21, 19. *Los que lo crucificaron...* “El Evangelio está hecho para poner a prueba la profundidad del amor, que se mide por la profundidad de la atención prestada al relato: porque no hay en él una sola gota de sentimentalismo que ayude a nuestra emoción con elementos de elocuencia no espiritual. Por ejemplo, cuando llegan los evangelistas a la escena de la crucifixión de Jesús, no solamente no la describen, ni ponderan aquellos detalles inenarrables, sino que saltan por encima, dejando la referencia marginal indispensable para la afirmación del hecho. Dos de ellos dicen simplemente: *Y llegaron al Calvario donde lo crucificaron*. Otro dice menos aún: *Y habiéndolo crucificado, dividieron sus vestidos*. ¡Y cuidado con pensar que hubo indiferencia en el narrador! Porque no sólo eran apóstoles o discípulos que dieron toda la vida por Cristo, sino que es el mismo Espíritu Santo quien por ellos habla”.

³¹² 45. *Hora sexta*: mediodía. *Hora nona*: a media tarde.

³¹³ 46. Véase Sal. 21, 2; Mc. 15, 34 y nota.

Los otros decían: “Déjanos ver si es que viene Elías a salvarlo”. ⁵⁰ Mas Jesús, clamando de nuevo, con gran voz, exhaló el espíritu.

PRODIGIOS. ⁵¹ Y he ahí que el velo del templo se rasgó en dos³¹⁴, de arriba abajo; tembló la tierra, se agrietaron las rocas, ⁵² se abrieron los sepulcros y los cuerpos de muchos santos difuntos resucitaron³¹⁵. ⁵³ Y, saliendo del sepulcro después de la resurrección de Él, entraron en la Ciudad Santa, y se aparecieron a muchos. ⁵⁴ Entretanto, el centurión y sus compañeros que guardaban a Jesús, viendo el terremoto y lo que había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron: “Verdaderamente, Hijo de Dios era este”. ⁵⁵ Había también allí muchas mujeres que miraban de lejos; las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. ⁵⁶ Entre ellas se hallaban María la Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

LA SEPULTURA. ⁵⁷ Llegada la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José³¹⁶, el cual también era discípulo de Jesús. ⁵⁸ Se presentó delante de Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le entregase. ⁵⁹ José tomó, pues, el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia³¹⁷, ⁶⁰ y lo puso en el sepulcro suyo,

³¹⁴ 51. Según S. Jerónimo, al rasgarse milagrosamente el *velo* del Templo que separaba el “Santo” del “Santo de los Santos”, Dios quiso revelar que los misterios antes escondidos iban a ser en Cristo manifestados a todos los pueblos. Según S. Pablo, el velo figuraba la carne de Cristo que al romperse nos dio acceso al Santuario Celestial (Hb. 6, 19; 9, 3; 10, 20-22).

³¹⁵ 52 s. “El *abrirse los sepulcros* tuvo sin duda relación con el terremoto y con el hendirse de las rocas, y se efectuó a la vez que estos dos fenómenos. En cuanto a la *resurrección de los muertos*, estuvo indudablemente relacionada con su aparición en la ciudad, lo cual aconteció después de haber resucitado Jesucristo. Estos “santos” eran justos insignes del Antiguo Testamento, venerados de manera especial de los judíos, de los contemporáneos de Jesucristo y de aquellos a quienes se aparecieron, y fallecidos con la fe puesta en el Redentor prometido. Su resurrección, etc. (v. 53) tenía por objeto dar fe de la de Cristo en Jerusalén y hacer patente que mediante la muerte redentora de Jesucristo había sido vencida la muerte, y que su gloriosa Resurrección encerraba la prenda segura de la nuestra. Cf. Hb. 2, 14 s.; Jn. 5, 25; 11, 25 s.; 1 Co. 15, 14-26 y 54 s.; Col. 1, 18; 2, 15; 1 Pe. 1, 3 y 21; Ap. 5, 5” (Schuster Holzammer). Véase la nota 1 Co. 15, 26. A estos santos parece referirse S. Ignacio de Antioquía cuando dice: “Cómo podríamos nosotros vivir fuera de Él, a quien hasta los profetas, sus discípulos en espíritu esperaban como a su Maestro. Por eso Él, después de su venida –por ellos justamente esperada– los resucitó de entre los muertos” (carta a los Magnesios 9).

³¹⁶ 57. *José de Arimatea* se atreve a ser partidario de un ajusticiado, colocándolo en su propio sepulcro, para dar a entender a todos que Él era inocente. El noble senador, que no había consentido en la condenación de Jesús (Lc. 23, 51), es el modelo del cristiano intrépido que confiesa su fe sin cálculos humanos.

³¹⁷ 59 s. Entierro anunciado en Is. 53, 9.

nuevo, que había hecho tallar en la roca. Después rodó una gran piedra sobre la entrada del sepulcro, y se fue. ⁶¹ Estaban allí María la Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

CUSTODIA DEL SEPULCRO. ⁶² Al otro día, el siguiente de la Preparación³¹⁸, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron a Pilato, ⁶³ a decirle: “Señor, recordamos que aquel impostor dijo cuando vivía: “A los tres días resucitare”. ⁶⁴ Manda, pues, que el sepulcro sea guardado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengán a robarlo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”, y la última impostura sea peor que la primera”. ⁶⁵ Pilato les dijo: “Tenéis guardia. Id, guardadlo como sabéis”. ⁶⁶ Ellos, pues, se fueron y aseguraron el sepulcro con la guardia, después de haber sellado la piedra³¹⁹.

[Volver al Índice](#)

VI. LA RESURRECCIÓN (28,1 - 20)

MATEO XXVIII

RESURRECCIÓN DE JESÚS. ¹ Después del sábado, cuando comenzaba ya el primer día de la semana, María la Magdalena y la otra María³²⁰ fueron a visitar el sepulcro. ² Y he ahí que hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo, y llegándose rodó la piedra, y se sentó encima de ella. ³ Su rostro brillaba como el relámpago, y su vestido era blanco como la nieve. ⁴ Y de miedo a él, temblaron los guardias y quedaron como muertos. ⁵ Habló el ángel y dijo a las mujeres: “No temáis³²¹, vosotras; porque sé que

³¹⁸ 62. *Preparación*, en griego “Parasceve”. Así se llamaba el viernes, por ser el día en que hacían los preparativos para el sábado.

³¹⁹ 66. Estas *precauciones* que tomaron los sacerdotes y fariseos nos han proporcionado un testimonio muy valioso en favor de la resurrección del Señor. Porque esta misma guardia tuvo que confesar que Cristo había resucitado (28, 11).

³²⁰ 1. *La otra María*: la madre de Santiago el Menor (27, 56). Su marido se llamaba Cleofás o Alfeo.

³²¹ 5. Notemos la lección del ángel: el que busca a Jesús nada tendrá que temer, ni aun frente a un terremoto como aquél. Así será en “el último día”. Véase 1 Ts. nn, 2-4; Lc. 21, 36; Sal. 45, 3.

buscáis a Jesús, el crucificado. ⁶ No está aquí; porque resucitó, como lo había dicho. Venid y ved el lugar donde estaba. ⁷ ¡Luego, id pronto y decid a sus discípulos que resucitó de los muertos, y he aquí que os precederá en Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho”. ⁸ Ellas, yéndose a prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, corrieron a llevar la nueva a los discípulos de Él. ⁹ Y de repente Jesús les salió al encuentro y les dijo: “¡Salud!” Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron. ¹⁰ Entonces Jesús les dijo: “No temáis. Id, avisad a los hermanos míos que vayan a Galilea; allí me verán”.

SOBORNO DE LOS SOLDADOS. ¹¹ Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. ¹² Éstos, reunidos con los ancianos, deliberaron y resolvieron dar mucho dinero a los soldados, ¹³ diciéndoles: “Habéis de decir: Sus discípulos vinieron de noche, y lo robaron mientras nosotros dormíamos³²². ¹⁴ Y si el gobernador llega a saberlo, nosotros lo persuadiremos y os libraremos de cuidado”. ¹⁵ Ellos, tomando el dinero, hicieron como les habían enseñado. Y se difundió este dicho entre los judíos, hasta el día de hoy.

APARICIÓN DE JESÚS EN GALILEA. ¹⁶ Los once discípulos fueron, pues, a Galilea, al monte donde les había ordenado Jesús. ¹⁷ Y al verlo lo adoraron; algunos, sin embargo, dudaron. ¹⁸ Y llegándose Jesús les habló, diciendo: “Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra. ¹⁹ Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo³²³; ²⁰ enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado. Y mirad que Yo con vosotros estoy todos los días, hasta la consumación del siglo”³²⁴.

³²² 13. El fracaso de los argumentos contra la Resurrección es más que evidente: recurren a “testigos dormidos”. “¡Oh infeliz astucia!, exclama S. Agustín; cuando estaban durmiendo, ¿cómo pudieron ver? Si nada vieron, ¿cómo pueden ser testigos?”.

³²³ 19. Véase 10, 6 y nota.

³²⁴ 20. *Enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado*: Las enseñanzas de Jesús fueron completadas, según lo anunciara Él mismo (cf. Jn. 16, 13), por el Espíritu Santo, que inspiró a los apóstoles los demás Libros sagrados que hoy forman el Nuevo Testamento. De esta manera, según se admite unánimemente (cf. 1 Tm. 6, 3 y 20), la Revelación divina quedó cerrada con la última palabra

[Volver al Índice](#)

del Apocalipsis. “Erraría, pues, quien supusiese que ésta (la jerarquía) estuviera llamada a crear o enseñar verdades nuevas, que no hubiere recibido de los apóstoles, sea por la tradición escrita en la Biblia, sea por tradición oral de los mismos apóstoles”. Se entiende así cómo la Jerarquía eclesiástica no es, ni pretende ser, una nueva fuente de verdades reveladas, sino una predicadora de las antiguas, según aquí ordena Cristo, de la misma manera que la misión del tribunal superior encargado de interpretar y aplicar una carta constitucional, y de una universidad encargada de enseñarla, no es la de crear nuevos artículos, ni quitar otros, sino al contrario, guardar fielmente el depósito, de modo que no se disminuya ni se aumente. De ahí, como lo dice Pío XII, la importancia capitalísima de que el cristiano conozca en sus fuentes primarias ese depósito de la Revelación divina, ya que, según declara el mismo Pontífice, “muy pocas cosas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los santos Padres” (Enc. “Divino Afflante”).

EVANGELIO DE N. S. JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS

NOTA INTRODUCTORIA

Marcos, que antes se llamaba Juan, fué hijo de aquella María en cuya casa se solían reunir los discípulos del Señor (Hch. 12, 12). Es muy probable que la misma casa sirviera de escenario para otros acontecimientos sagrados, como la última Cena y la venida del Espíritu Santo.

Con su primo Bernabé acompañó Marcos a San Pablo en el primer viaje apostólico, hasta la ciudad de Perge de Panfilia (Hch. 13, 13). Más tarde, entre los años 61-63, lo encontramos de nuevo al lado del Apóstol de los gentiles cuando éste estaba preso en Roma.

San Pedro llama a Marcos su “hijo” (1 Pe. Ps, 13), lo que hace suponer que fué bautizado por el Príncipe de los Apóstoles. La tradición más antigua confirma por unanimidad que Marcos en Roma transmitía a la gente las enseñanzas de su padre espiritual, escribiendo allí, en los años 50-60, su Evangelio, que es por consiguiente, el de San Pedro.

El fin que el segundo Evangelista se propone, es demostrar que Jesucristo es Hijo de Dios y que todas las cosas de la naturaleza y aun los demonios le están sujetos. Por lo cual relata principalmente los milagros y la expulsión de los espíritus inmundos.

El Evangelio de San Marcos, el más breve de los cuatro, presenta en forma sintética, muchos pasajes de los sinópticos, no obstante lo cual reviste singular interés, porque narra algunos episodios que le son exclusivos y también por muchos matices propios, que permiten comprender mejor los demás Evangelios.

Murió San Marcos en Alejandría de Egipto, cuya iglesia gobernaba. La ciudad de Venecia, que lo tiene por patrono, venera su cuerpo en la catedral.

I. SAN JUAN BAUTISTA

(1,1 -13)

MARCOS I

PREDICACIÓN DE JUAN BAUTISTA. ¹ Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. ² Según lo que está escrito en Isaías, el profeta: 'Mira que envío delante de Ti a mi mensajero, el cual preparará tu camino'³²⁵. ³ "Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas".

⁴ Estuvo Juan el Bautista bautizando en el desierto³²⁶, y predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados. ⁵ Y todos iban a él de toda la tierra de Judea y de Jerusalén y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados. ⁶ Juan estaba vestido de pelos de camello y llevaba un ceñidor de cuero alrededor de sus lomos. Su alimento eran langostas y miel silvestre. ⁷ Y predicaba así: "Viene en pos de mí el que es más poderoso que yo, delante del cual yo no soy digno ni aun de inclinarme para desatar la correa de sus sandalias³²⁷. ⁸ Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo".

BAUTISMO Y TENTACIÓN DE JESÚS. ⁹ Y sucedió que en aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el Jordán. ¹⁰ Y al momento de salir del agua, vió entreabrirse los cielos, y al Espíritu que, en forma de paloma, descendía sobre Él. ¹¹ Y sonó una voz del cielo: "Tú eres el Hijo mío amado, en Ti me complazco". ¹² Y en seguida el Espíritu lo llevó al desierto. ¹³ Y se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y

³²⁵ 2 s. Véase Mal. 3, 1; Is. 40, 3; Mt. 3, 1 ss.; Lc. 3, 2 ss. La voz de Juan es como el trueno que conmueve los desiertos (S. Ambrosio); y sin embargo, Israel no escuchó su mensaje ni preparó el camino. De ahí lo que dice Jesús en Mt. 17. 11-13.

³²⁶ 4. El *desierto* en que San Juan predicaba y bautizaba se hallaba a tres o cuatro leguas al este de Jerusalén, entre esta ciudad y el Mar Muerto. Su nombre geográfico es "desierto de Judea". Acerca del carácter del bautismo de Juan véase Mt. 3, 6 y nota. Cf. v. 3; Mt. 3, 1; Lc. 3, 2.

³²⁷ 7. La conmoción que el Bautista con su predicación de penitencia y su modo de vivir produjo, fué tan grande, que muchos creyeron que él fuese el "Mesías" prometido. Para evitar este engaño, Juan acentúa su misión de "precursor" señalando con su dedo hacia Jesús: En pos de mí, viene uno... "Así como la aurora es el fin de la noche y el principio del día, Juan Bautista es la aurora del día del Evangelio, y el término de la noche de la Ley" (Tertuliano). Véase Juan 3, 30 y nota.

estaba entre las fieras³²⁸, y los ángeles le servían.

II. JESÚS EN GALILEA (1,14 -9,49)

14 Después que Juan hubo sido encarcelado, fué Jesús a Galilea, predicando la buena nueva de Dios, **15** y diciendo: “El tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reino de Dios. Arrepentíos y creed³²⁹ en el Evangelio”.

LOS PRIMEROS DISCÍPULOS. **16** Pasando a lo largo del mar de Galilea, vió a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores³³⁰. **17** Díjoles Jesús: “Venid, seguidme, y Yo os haré pescadores de hombres”. **18** Y en seguida, dejando sus redes, lo siguieron. **19** Yendo un poco más adelante, vió a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, que estaban también en la barca arreglando sus redes. **20** Al punto los llamó; y ellos dejando a Zebedeo, su padre, en la barca con los jornaleros, lo siguieron³³¹. **21** Entraron a Cafarnaum; y luego, el día de sábado, entró en la sinagoga y se puso a enseñar. **22** Y estaban asombrados por su doctrina; pues les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

PRIMEROS MILAGROS DE JESÚS. **23** Se encontraba en las sinagogas de ellos un hombre poseído por un espíritu inmundo, el cual gritó³³²: **24** “¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a

³²⁸ 13. *Entre las fieras* del desierto de Judea: chacales, lobos, zorras, etc. Detalle exclusivo de Marcos.

³²⁹ 15. *Arrepentíos y creed*: Esta expresión sintetiza todo el mensaje de Jesucristo. Todo hombre debe confesarse pecador y creer en la buena nueva de que Dios es un Padre que perdona (1 Jn. 1, 8 ss.; Lc. 13, 1 ss. y nota). El rechazo de este mensaje por parte del pueblo llevó a Jesús a la Cruz.

³³⁰ 16 ss. Cf. Mt. 4, 18 ss.; Lc. 5, 2 ss.; Jn. 1, 40 ss.

³³¹ 20. *Santiago y Juan* pertenecían a la clase media, como se deduce del hecho de que su padre Zebedeo ocupaba jornaleros. Es, pues, un error considerar a los discípulos del Señor como gentes que nada tenían que perder y por eso seguían a Jesús (cf. 2, 14; Lc. 5, 27-29). Abrazaron la pobreza espontáneamente, atraídos, en la sinceridad de sus corazones, por el irresistible sello de bondad que ofrecía el divino Maestro a todos los que no tenían doblez.

³³² 23 s. Véase Lc. 4, 31 ss.; *El Santo de Dios*: el Mesías (Lc. 1, 35; Dn. 9, 24).

perdernos? Te conozco quién eres: El Santo de Dios”. ²⁵ Mas Jesús lo increpó diciendo: “¡Cállate y sal de él!” ²⁶ Entonces el espíritu inmundo, zamarreándolo y gritando muy fuerte salió de él. ²⁷ Y todos quedaron llenos de estupor, tanto que discutían entre sí y decían: “¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva e impartida con autoridad! ¡Aun a los espíritus inmundos manda, y le obedecen!” ²⁸ Y pronto se extendió su fama por doquier, en todos los confines de Galilea.

²⁹ Luego que salieron de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan³³³. ³⁰ Y estaba la suegra de Simón en cama, con fiebre y al punto le hablaron de ella. ³¹ Entonces fué a ella, y tomándola de la mano, la levantó, y la dejó la fiebre, y se puso a servirles.

³² Llegada la tarde, cuando el sol se hubo puesto, le trajeron todos los enfermos y los endemoniados. ³³ Y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta. ³⁴ Sanó a muchos enfermos afligidos de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios; pero no dejaba a los demonios hablar, porque sabían quién era Él.

³⁵ En la madrugada, siendo aún muy de noche, se levantó, salió y fué a un lugar desierto, y se puso allí a orar³³⁴. ³⁶ Mas Simón partió en su busca con sus compañeros. ³⁷ Cuando lo encontraron, le dijeron: “Todos te buscan”. ³⁸ Respondióles: “Vamos a otra parte, a las aldeas vecinas, para que predique allí también. Porque a eso salí”. ³⁹ Y anduvo predicando en sus sinagogas, por toda la Galilea y expulsando a los demonios.

⁴⁰ Vino a Él un leproso, le suplicó y arrodillándose, le dijo: “Si quieres, puedes limpiarme”. ⁴¹ Entonces, Jesús, movido a compasión, alargó la mano, lo tocó y le dijo: “Quiero, sé sano”. ⁴² Al punto lo dejó la lepra, y quedó sano. ⁴³ Y amonestándolo, le despidió luego, ⁴⁴ y le dijo: “¡Mira! No digas nada a nadie; mas anda a mostrarte al sacerdote, y presenta, por tu curación, la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio”³³⁵. ⁴⁵ Pero él se fué y

³³³ 29 ss. Véase Mt. 8, 14-16; Lc. 4, 38-41.

³³⁴ 35. El retiro de Jesús a la *oración*, después de trabajar todo el día y gran parte de la noche, nos enseña que la oración es tan indispensable como el trabajo. Cf. 14, 38; Mt. 14, 23 y nota.

³³⁵ 44. La Ley de Moisés prescribía que el *leproso* curado se presentara a los sacerdotes y ofreciera un sacrificio (Lv. 14, 2-32; Mt. 8, 2-4; Lc. 5, 12-14). Así Jesús enseñaba a cumplir la Ley de Israel y

comenzó a publicar muchas cosas y a difundir la noticia, de modo que (*Jesús*) no podía ya entrar ostensiblemente en una ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares despoblados; y acudían a Él de todas partes.

[Volver al Índice](#)

MARCOS II

JESÚS SANA A UN PARALÍTICO. ¹ Entró de nuevo en Cafarnaúm al cabo de cierto tiempo, y oyeron las gentes que estaba en casa. ² Y se juntaron allí tantos que ya no cabían ni delante de la puerta; y les predicaba la palabra. ³ Le trajeron, entonces, un paralítico, llevado por cuatro. ⁴ Y como no podían llegar hasta Él, a causa de la muchedumbre, levantaron el techo encima del lugar donde Él estaba, y haciendo una abertura descolgaron la camilla en que yacía el paralítico³³⁶. ⁵ Al ver la fe de ellos, dilo Jesús al paralítico: “Hijo mío, tus pecados te son perdonados”. ⁶ Mas estaban allí sentados algunos escribas, que pensaron en sus corazones: ⁷ “¿Cómo habla Éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?” ⁸ Al punto Jesús, conociendo en su espíritu que ellos tenían estos pensamientos dentro de sí, les dijo: “¿Por qué discurrís así en vuestros corazones? ⁹ ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda?” ¹⁰ ¡Pues bien! para que sepáis que el Hijo del hombre tiene el poder de remitir los pecados, sobre la tierra, ¹¹ –dijo al paralítico–: “te lo digo, levántate, toma tu camilla y vuélvete a tu casa”. ¹² Se levantó, tomó en seguida su camilla y se fué de allí, a la vista de todos, de modo que todos se quedaron asombrados y glorificaban a Dios diciendo “¡No hemos visto jamás nada semejante!”³³⁷.

VOCACIÓN DE MATEO. ¹³ Salió otra vez a la orilla del mar, y todo

respetar a sus sacerdotes sin perjuicio de conminarlos terriblemente cuando debía defender a las almas contra su hipocresía. Véase el gran discurso del Templo (Mt. 23, 1 ss.; Lc. 11, 46 ss.; 20, 45 ss.).

³³⁶ 4. Véase Mt. 9, 2 ss.; Lc. 5, 18 ss. Las casas judías estaban provistas de una escalera exterior, que aprovecharon los que llevaban al enfermo, para subir y abrir el techo.

³³⁷ 12. Cf. Lc. 7, 16.

el pueblo venía a Él, y les enseñaba³³⁸. **14** Al pasar vió a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la recaudación de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Y, levantándose, lo siguió³³⁹. **15** Y sucedió que cuando Jesús estaba sentado a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores se hallaban también (*allí*) con Él y sus discípulos, porque eran numerosos los que lo habían seguido. **16** Los escribas de entre los fariseos, empero, viendo que comía con los pecadores y publicanos, dijeron a sus discípulos: “¿Por que come con los publicanos y los pecadores?” **17** Mas Jesús, oyéndolo, les dijo: “No necesitan de médico los sanos, sino los que están enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores”³⁴⁰.

DISCUSIÓN SOBRE EL AYUNO Y EL SÁBADO. **18** Un día ayunaban los discípulos de Juan y también los fariseos y vinieron a preguntarle: “¿Por qué, mientras los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?” **19** Respondióles Jesús: “¿Pueden acaso ayunar los compañeros del esposo mientras el esposo está con ellos? En tanto que el esposo está con ellos no pueden ayunar. **20** Pero tiempo vendrá en que el esposo³⁴¹ les será quitado, y entonces en aquel tiempo, ayunarán. **21** Nadie zurce temiendo de paño nuevo en vestido viejo; pues de lo contrario, el remiendo tira de él: lo nuevo de lo viejo, y la rotura, se hace peor. **22** Nadie tampoco echa vino nuevo en cueros viejos, pues de lo contrario, el vino hará reventar los cueros, y se pierde el vino lo mismo que los cueros; sino que se ha de poner el vino nuevo en cueros nuevos”³⁴².

23 Sucedió que, un día de sábado, Él iba atravesando los

³³⁸ 13. El Mar de Galilea, o lago de Genesaret o de Tiberíades.

³³⁹ 14. *Leví*, esto es, Mateo (Mt. 9, 9; Lc. 5, 29), nos da un ejemplo de la eficacia de la vocación. Una sola palabra de la boca del Señor, una sola mirada basta para convertirlo de un publicano en un fervoroso apóstol. Su vocación es consecuencia de la elección (Jn. 15, 16; Rm. 8, 29 ss.). “Dios nos previene para llamarnos, y nos acompaña para glorificarnos” (San Agustín). Cf. I, 20 y nota.

³⁴⁰ 17. Es una de las muchas verdades con aspecto de paradoja en boca de Jesús (cf. Lc. 7, 23 y nota) que nos descubre el fondo de su Corazón misericordioso y encierra una divina regla pastoral: buscar a la oveja perdida (Lc. 15, 1 ss.). El que se cree sano y justo no puede aprovechar la Redención de Cristo. Cf. Lc. 5, 32.

³⁴¹ 20. Jesucristo es el Esposo que aspira a ganar el amor de todas y cada una de las almas (Mt. 9, 15; Jn. 3, 29; 2 Co. 11, 2 y nota).

³⁴² 22. El *Evangelio*, al que San Agustín llama vino, tiene una inmensa fuerza espiritual y rompe los moldes que quieren someter a nuestra pobre razón los misterios del insondable amor de Dios (2 Co. 10, 5). Cf. Mt. 9, 16 ss. y notas.

sembrados, y sus discípulos, mientras caminaban, se pusieron a arrancar espigas. ²⁴ Entonces los fariseos le dijeron: “¿Ves?” ¿Por qué hacen, en día de sábado, lo que no es lícito?” ²⁵ Respondióles: “¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y sus compañeros, ²⁶ cómo entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar y comió de los panes de la proposición, los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes y dió también a sus compañeros?”³⁴³. ²⁷ Y les dijo: “El sábado se hizo por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado³⁴⁴; ²⁸ de manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado”.

[Volver al Índice](#)

MARCOS III

NUEVO ENCUENTRO DE JESÚS CON LOS FARISEOS. ¹ Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía seca la mano. ² Y lo observaban, para ver si lo curaría en día de sábado, a fin de poder acusarlo. ³ Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: “Ponte de pie en medio”. ⁴ Después les dijo: “¿Es lícito, en día de sábado, hacer bien o hacer mal, salvar una vida o matar?” Pero ellos callaban. ⁵ Mas Él mirándolos en derredor con ira, contristado por el endurecimiento de sus corazones, dijo al hombre: “Alarga la mano”. Y la alargó, y la mano quedó sana. ⁶ Y salieron los fariseos en seguida y deliberaron con los herodianos³⁴⁵ sobre cómo hacerlo morir.

MUCHA GENTE ACUDE A JESÚS. ⁷ Jesús Se retiró con sus discípulos hacia el mar, y mucha gente de Galilea lo fué siguiendo. Y vino también a Él de Judea, ⁸ de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de la región de Tiro y de Sidón, una gran multitud que había oído lo que Él hacía. ⁹ Y recomendó a sus discípulos que le tuviesen

³⁴³ 26. En 1 Sam. 21, 1 ss. se llama *Aquimelec*, padre de *Abiatar*, el cual le ayudaba. Cf. Mt. 12, 1 ss.

³⁴⁴ 27. ¡Qué caridad tan divina refleja esta sentencia! Jesús condena aquí definitivamente todo *ritualismo formulista* (véase Jn. 4, 23 ss.).

³⁴⁵ 6. Los *herodianos* o partidarios del rey Herodes eran amigos de los romanos y, por consiguiente, enemigos de los fariseos, eminentemente nacionalistas. Si los dos partidos, tan opuestos, se juntaron, sólo fué por odio, para librarse de Jesús.

pronta una barca, a causa del gentío, para que no lo atropellasen. ¹⁰ Porque había sanado a muchos, de suerte que todos cuantos tenían dolencias se precipitaron sobre Él para tocarlo. ¹¹ Y los espíritus inmundos, al verlo, se prosternaban delante de Él y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”. ¹² Pero Él les mandaba rigurosamente que no lo diesen a conocer.

ELECCIÓN DE LOS DOCE. ¹³ Y subió a la montaña, y llamó a los que Él quiso³⁴⁶, y vinieron a Él. ¹⁴ Y constituyó a doce para que fuesen sus compañeros y para enviarlos a predicar, ¹⁵ y para que tuvieran poder de expulsar los demonios. ¹⁶ Designó, pues, a los Doce; y puso a Simón el nombre de Pedro; ¹⁷ a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Santiago –a los que puso el nombre de Boanerges³⁴⁷, es decir, hijos del trueno–, ¹⁸ a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Santiago hijo de Alfeo, a Tadeo, a Simón el Cananeo, ¹⁹ y a Judas Iscariote, el que lo entregó.

EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU SANTO. ²⁰ Volvió a casa, y la muchedumbre se juntó nuevamente allí, de suerte que ni siquiera podían comer pan. ²¹ Al oírlo los suyos, salieron para apoderarse de Él, porque decían: “Ha perdido el juicio”³⁴⁸. ²² Pero los escribas, venidos de Jerusalén, decían: “Tiene a Beelzebul³⁴⁹ y por el jefe de los demonios expulsa a los demonios”. ²³ Mas Él los llamó y les dijo en parábolas: “Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? ²⁴ Y si dentro de un reino hay divisiones, ese reino no puede sostenerse. ²⁵ Y si hay divisiones dentro de una casa, esa casa no podrá subsistir. ²⁶ Si, pues, Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede

³⁴⁶ 13. *A los que Él quiso*: Nótese la libre elección divina: “No me elegisteis vosotros, sino que Yo os elegí” (Jn. 15, 16). Cf. Rm. 8, 28 ss.; 9, 15 ss.; Ef. 2, 10; 2 Tm. 1, 9.

³⁴⁷ 17. Véase Mt. 10, 2-4. El apodo de *Boanerges*, que significa “hijos del trueno”, demuestra que Juan estaba lejos de ser un sentimental, como lo representa a veces el arte, con menoscabo de la sólida piedad. Véase Lc. 9, 53 y nota.

³⁴⁸ 21. *Ha perdido el juicio*: No porque el oído se horrorice de la frase, deja ésta de ser histórica (Maldonado). Véase Lc. 14, 26 y nota. La incompreensión de los parientes de Jesús, confirmada en Jn. 7, 5, es una advertencia para los que hemos de ser sus discípulos; pues Él nos anunció que correríamos igual suerte. Cf. Mt. 10, 35 ss.; 13, 57 y nota.

³⁴⁹ 22. Sobre *Beelzebul* véase Mt. 10, 25 y nota. Éste fué el pecado que cometieron los jefes de la nación judía: el atribuir a Satanás lo que era obra del Espíritu Santo. Jesús hace ostentación de mansedumbre al detenerse a demostrar lo absurdo de tan blasfemas aseveraciones. Cf. Mt. 12, 24-28; Lc. 11, 15-20; Cf. Jn. 10, 20; 16, 9 y nota.

subsistir, y llegó su fin. ²⁷ Porque nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y quitarle sus bienes, si primero no ata al fuerte; y sólo entonces sí saqueará su casa. ²⁸ En verdad, os digo, todos los pecados serán perdonados a los hombres, y cuantas blasfemias dijeren; ²⁹ pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón y es reo de eterno pecado”³⁵⁰. ³⁰ Porque decían: “Tiene espíritu inmundo”.

LA VERDADERA FAMILIA DE JESÚS. ³¹ Llegaron su madre y sus hermanos, y quedándose de pie afuera, le enviaron recado, llamándolo³⁵¹. ³² Estaba sentada la gente alrededor de Él y le dijeron: “Tu madre y tus hermanos³⁵² están fuera buscándote”. ³³ Mas Él les respondió y dijo: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” ³⁴ Y dando una mirada en torno sobre los que estaban sentados a su alrededor, dijo: “He aquí mi madre y mis hermanos³⁵³. ³⁵ Porque quien hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, hermana y madre”.

[Volver al Índice](#)

MARCOS IV

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR. ¹ De nuevo se puso a enseñar, a la orilla del mar, y vino a Él una multitud inmensa, de manera que Él subió a una barca y se sentó en ella, dentro del mar, mientras que toda la multitud se quedó en tierra, a lo largo del mar. ² Y les enseñó en parábolas muchas cosas; y en su enseñanza les dijo: ³ “¡Escuchad! He aquí que el sembrador salió a sembrar. ⁴ Y sucedió que al sembrar una semilla cayó a lo largo del camino, y los pájaros vinieron y la comieron. ⁵ Otra cayó en terreno pedregoso, donde

³⁵⁰ 29. La *blasfemia contra el Espíritu Santo* se caracteriza por la malicia y endurecimiento del pecador. De ahí la imposibilidad de que sea perdonada. La misericordia no puede concederse al que no quiere aceptarla.

³⁵¹ 31. Admiramos la modestia en esta actitud de la Virgen Madre, concordante con la conducta silenciosa y oculta que siempre le vemos observar frente a la vida pública de Jesús.

³⁵² 32. *Tus hermanos*: Véase la nota a Mt. 12, 46.

³⁵³ 34. Jesús no desprecia los lazos de la sangre; pero les antepone siempre la comunidad espiritual (Lc. 11, 28 y nota). María es la bendita, más porque creía en Cristo que por haberlo dado a luz (S. Agustín).

no había mucha tierra, y brotó en seguida³⁵⁴, por falta de profundidad de la tierra. ⁶ Mas al subir el sol, se abrasó, y no teniendo raíz, se secó. ⁷ Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos crecieron y la ahogaron, y no dió fruto. ⁸ Y otra cayó en buena tierra³⁵⁵; brotando y creciendo dió fruto, y produjo treinta, sesenta y ciento por uno”. ⁹ Y agregó: “¡Quien tiene oídos para oír, oiga!”

¹⁰ Cuando estuvo solo, preguntáronle los que lo rodeaban con los Doce, (*el sentido de*) estas parábolas. ¹¹ Entonces les dijo: “A vosotros es dado el misterio del reino de Dios; en cuanto a los de afuera, todo les llega en parábolas, ¹² para que mirando no vean, oyendo no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone”³⁵⁶.

¹³ Y añadió: “¿No comprendéis esta parábola? Entonces, ¿cómo entenderéis todas las parábolas?³⁵⁷ ¹⁴ El sembrador es el que siembra la palabra. ¹⁵ Los de junto al camino son aquellos en quienes es sembrada la palabra; mas apenas la han oído, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. ¹⁶ De semejante manera, los sembrados en pedregal son aquellos que al oír la palabra, al momento la reciben con gozo, ¹⁷ pero no tienen raíz en sí mismos, y son tornadizos. Apenas sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la palabra, se escandalizan en seguida. ¹⁸ Otros son los sembrados entre abrojos; éstos son los que escuchan la palabra, ¹⁹ pero los afanes del mundo, el engaño de las riquezas y las demás concupiscencias invaden y ahogan la palabra, la cual queda infructuosa. ²⁰ Aquellos, en fin, que han sido sembrados en buena tierra, son: quienes escuchan la palabra, la reciben y llevan fruto, treinta, sesenta y ciento por uno”.

³⁵⁴ 5. *Brotó en seguida*: Es de admirar la elocuencia de esta imagen: la semilla en el estéril pedregal brota más rápidamente que en la tierra buena. Jesús nos enseña a ver en esto una prueba de falta de profundidad (v. 17). Debemos, pues, desconfiar de los primeros entusiasmos, tanto en nosotros como en los demás. De ahí el consejo que San Pablo da a Timoteo sobre los neófitos (1 Tm 3, 6).

³⁵⁵ 8. La *buena tierra* es el corazón sin doblez. Para creer y “crecer en la ciencia de Dios” (Col. 1, 10) no se requiere gran talento (Mt. 11, 25), sino rectitud de intención; hacerse pequeño para recibir las lecciones de Jesús. Sobre esta parábola véase Mt. 13, 1 ss., y sus notas; Lc. 8, 4 ss.

³⁵⁶ 12. Cf. Is. 6, 9 s.; Jn. 12, 40; Hch. 28, 26; Rm. 11, 8. Dios no es causa de la ceguera espiritual, pero la permite en los que no corresponden a la gracia. Véase 2 Ts. 2, 10 ss. y nota.

³⁵⁷ 13. Estas palabras, exclusivas de San Marcos, muestran la enorme importancia que tiene la parábola del sembrador en la predicación de Jesús, como verdaderamente básica en el plan divino de la salvación, ya que ésta procede de la fe, y la fe viene del modo cómo se escucha la palabra de Dios (Rm. 10, 17).

LA LUZ SOBRE EL CANDELERO. ²¹ Les dijo también: “Acaso se trae la luz para ponerla debajo del celemín o debajo de la cama? ¿No es acaso para ponerla en el candelero? ²² Nada hay oculto que no haya de manifestarse, ni ha sido escondido sino para que sea sacado a luz³⁵⁸. ²³ Si alguien tiene nidos para oír, oiga!” ²⁴ Díjoles además: “Prestad atención a lo que oís: con la medida con que medís, se medirá para vosotros; y más todavía os será dado a vosotros los que oís³⁵⁹; ²⁵ porque a quien tiene se le dará, y a quien no tiene, aun lo que tiene le será quitado”.

LA SIMIENTE QUE CRECE POR SÍ SOLA. ²⁶ Y dijo también: “Sucede con el reino de Dios lo que sucede cuando un hombre arroja la simiente en tierra³⁶⁰. ²⁷ Ya sea que duerma o esté despierto, de noche, y de días la simiente germina y crece, y él no sabe como. ²⁸ Por sí misma la tierra produce primero el tallo, después la espiga, y luego el grano lleno en la espiga. ²⁹ Y cuando el fruto está maduro, echa pronto la hoz, porque la mies está a punto”³⁶¹.

EL GRANO DE MOSTAZA. ³⁰ Dijo además: “¿Qué comparación haremos del reino de Dios, y en qué parábola lo pondremos?³⁶². ³¹ Es como el grano de mostaza, el cual, cuando es sembrado en tierra, es la menor de todas las semillas de la tierra. ³² Con todo, una vez sembrado, sube y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de modo que los pájaros del cielo pueden anidar bajo su sombra”.

³⁵⁸ 22. Jesús insiste en que su predicación no tiene nada de secreto ni de esotérico. El grado de penetración de su luminosa doctrina depende del grado de atención que prestamos a sus palabras, como lo dice en el v. 24, en el cual promete a los que las oyen bien, una recompensa sobreabundante. Cf. Lc. 12, 1 ss. y nota.

³⁵⁹ 24. Véase en Mateo 7, 2 y nota la explicación de este pasaje. San Marcos añade aquí, en las palabras finales, un nuevo rasgo de esa divina misericordia que se excede siempre en darnos más de lo que merecemos. El Papa San Pío V condenó, entre los errores de Miguel Bayo, la proposición según la cual en el día del juicio las buenas obras de los justos, no recibirán mayor recompensa que la que merezcan según la mera justicia (Denz. 1014).

³⁶⁰ 26 ss. Esta pequeña y deliciosa parábola, exclusiva de Marcos, muestra la eficacia propia que por acción divina tiene *la Palabra de Dios*, con sólo dejarla obrar en nuestra alma sin ponerle obstáculos. Cf. Jn. 17, 17 y nota.

³⁶¹ 29. Muy apropiada es esta parábola para suprimir en los ministros del Evangelio la *vanagloria*; al mismo tiempo les inspira confianza, puesto que el éxito no depende de ellos sino de la gracia divina (Simón Prado). Véase Jn. 71, 20; 1 Co. 3, 7.

³⁶² 30 ss. Véase Mal. 13, 31 s.; Lc. 13, 18 s.

³³ Con numerosas parábolas como éstas les presentaba su doctrina, según eran capaces de entender, ³⁴ y no les hablaba sin parábolas, pero en particular, se lo explicaba todo a los discípulos que eran suyos.

JESÚS CALMA LA TEMPESTAD. ³⁵ Y les dijo en aquel día, llegada la tarde: “Pasemos a la otra orilla”. ³⁶ Entonces ellos, dejando a la multitud, lo tomaron consigo tal como estaba en la barca; y otras barcas lo acompañaban. ³⁷ Ahora bien, sobrevino una gran borrasca, y las olas se lanzaron sobre la barca, hasta el punto de que ella estaba ya por llenarse. ³⁸ Mas Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron diciéndole: “Maestro, ¿no te importa que perezamos?”. ³⁹ Entonces Él se levantó, increpó al viento y dijo al mar: “¡Calla; sosiégate!” Y se apaciguó el viento y fué hecha gran bonanza. ⁴⁰ Después les dijo: “¿Por qué soistan miedosos? ¿Cómo es que no tenéis fe?”³⁶³. ⁴¹ Y ellos temían con un miedo grande, y se decían unos a otros: “¿Quién es, entonces ³⁶⁴, Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?”.

[Volver al Índice](#)

MARCOS V

EL ENDEMONIADO DE GERASA. ¹ Llegaron a la otra orilla del mar, al país de los gerasenos³⁶⁵. ² Apenas desembarcó, salióle al encuentro desde los sepulcros un hombre poseído de un espíritu inmundo, ³ el cual tenía su morada en los sepulcros; y ni con cadenas podía ya nadie amarrarlo, ⁴ pues muchas veces lo habían amarrado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y hecho pedazos los grillos, y nadie era capaz de sujetarlo. ⁵ Y todo el tiempo, de noche

³⁶³ 40. Véase Mt. 8, 23 ss.; Lc. 8, 22 ss. La barca abandonada a las olas es una imagen de la Iglesia, que sin cesar tiene que luchar contra toda clase de tormentas; mas Cristo está en la barca para conducirla a través del “tiempo de nuestra peregrinación” (1 Pe. 1, 17) “en este siglo malo” (Ga. 1, 4). Tengamos, pues, confianza.

³⁶⁴ 41. *¿Quién es entonces?*: Vemos por esta expresión la incertidumbre en que aun estaban estos discípulos respecto de Jesús, no obstante la admirable confesión de Natanael en Jn. 1, 49.

³⁶⁵ 1 ss. Véase Mt. 8, 28 ss.; Lc. 8, 26 ss. S. Mateo habla de dos endemoniados. Marcos menciona uno solo, probablemente porque éste desempeñaba el papel principal. Sobre *Gerasa* véase Mt. 8, 28 y nota.

y de día, se estaba en los sepulcros y en las montañas, gritando e hiriéndose con piedras. ⁶ Divisando a Jesús de lejos, vino corriendo, se prosternó delante de Él ⁷ y gritando a gran voz dijo: “¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes”. ⁸ Porque Él le estaba diciendo: “Sal de este hombre inmundo espíritu”. ⁹ Y le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” Respondióle: “Mi nombre es Legión, porque somos muchos”. ¹⁰ Y le rogó con ahínco que no los echara fuera del país. ¹¹ Ahora bien, había allí junto a la montaña una gran piara de puercos paciendo. ¹² Le suplicaron diciendo: “Envíanos a los puercos, para que entremos en ellos”. ¹³ Se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos; y la piara, como unos dos mil, se despeñó precipitadamente en el mar y se ahogaron en el agua. ¹⁴ Los porqueros huyeron a toda prisa y llevaron la nueva a la ciudad y a las granjas; y vino la gente a cerciorarse de lo que había pasado. ¹⁵ Mas llegados a Jesús vieron al endemoniado, sentado, vestido y en su sano juicio: al mismo que había estado poseído por la legión, y quedaron espantados. ¹⁶ Y los que habían presenciado el hecho, les explicaron cómo había sucedido con el endemoniado y con los puercos. ¹⁷ Entonces comenzaron a rogarle que se retirase de su territorio³⁶⁶. ¹⁸ Mas cuando Él se reembarcaba, le pidió el endemoniado andar con Él; ¹⁹ pero no se lo permitió; sino que le dijo: “Vuelve a tu casa, junto a los tuyos, y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho y cómo tuvo misericordia de ti”. ²⁰ Fuése, y se puso a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho por él, y todos se maravillaban³⁶⁷.

JESÚS SANA A UNA MUJER QUE PADECÍA FLUJO DE SANGRE Y RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO. ²¹ Habiendo Jesús regresado en la barca a la otra orilla, una gran muchedumbre se juntó alrededor de Él. Y Él estaba a la orilla del mar³⁶⁸, ²² cuando llegó un jefe de sinagoga, llamado

³⁶⁶ 17. Los *gerasenos* son el tipo de aquellos hombres que se retiran de la Iglesia para no ser inquietados en la cómoda vida que llevan. Los cerdos, es decir, los bienes materiales, valen para ellos más que la fe y las promesas de Cristo. Véase la nota a Fil. 3, 11.

³⁶⁷ 20. *Decápolis*, o región de las “diez ciudades libres”, situadas en su mayoría en la Transjordania septentrional.

³⁶⁸ 21 ss. Véase Mt. 9, 18 ss. y notas.

Jairo, el cual, al verlo, se echó a sus pies, ²³ le rogó encarecidamente y le dijo: “Mi hija está en las últimas; ven a poner tus manos sobre ella, para que se sane y viva”. ²⁴ Se fué con él, y numerosa gente le seguía, apretándolo.

²⁵ Y había una mujer atormentada por un flujo de sangre desde hacía doce años. ²⁶ Mucho había tenido que sufrir por numerosos médicos, y había gastado todo su haber, sin experimentar mejoría, antes, por el contrario, iba de mal en peor. ²⁷ Habiendo oído lo que se decía de Jesús, vino, entre la turba, por detrás, y tocó su vestido. ²⁸ Pues se decía: “Con solo tocar sus vestidos, quedaré sana”. ²⁹ Y al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de su mal. ³⁰ En el acto Jesús, conociendo en sí mismo que una virtud había salido de Él, se volvió entre la turba y dijo: “¿Quién ha tocado mis vestidos?”³⁶⁹. ³¹ Respondiéronle sus discípulos: “Bien ves que la turba te oprime, y preguntas: ‘¿Quién me ha tocado?’”. ³² Pero Él miraba en torno suyo, para ver la persona que había hecho esto. ³³ Entonces, la mujer, azorada y temblando, sabiendo bien lo que le había acontecido, vino a postrarse delante de Él, y le dijo toda la verdad. ³⁴ Mas Él le dijo: “¡Hija! tu fe te ha salvado. Vete hacia la paz y queda libre de tu mal”.

³⁵ Estaba todavía hablando cuando vinieron de casa del jefe de sinagoga a decirle (*a éste*): “Tu hija ha muerto. ¿Con qué objeto incomodas mas al Maestro?”. ³⁶ Mas Jesús, desoyendo lo que hablaban, dijo al jefe de sinagoga: “No temas, únicamente cree”. ³⁷ Y no permitió que nadie lo acompañara, sino Pedro, Santiago y Juan, hermano de Jacobo. ³⁸ Cuando hubieron llegado a la casa del jefe de sinagoga, vió el tumulto, y a los que estaban llorando y daban grandes alaridos. ³⁹ Entró y les dijo: “¿Por qué este tumulto y estas lamentaciones? La niña no ha muerto, sino que duerme”. ⁴⁰ y se burlaban de Él. Hizo, entonces, salir a todos, tomó consigo al padre de la niña y a la madre y a los que lo acompañaban, y entró donde estaba la niña. ⁴¹ Tomó la mano de la niña y le dijo: “¡Talitha

³⁶⁹ 30 s. La pregunta del Señor tiene por objeto confirmar el milagro delante de toda la muchedumbre. La respuesta de los discípulos acusa su poca inteligencia del poder y sabiduría de Jesús, pues Él sabía muy bien quién le había tocado.

kum!”, que se traduce: “¡Niñita, Yo te lo mando, levántate!”³⁷⁰. ⁴² Y al instante la niña se levantó, y se puso a caminar, pues era de doce años. Y al punto quedaron todos poseídos de gran estupor. ⁴³ Y les recomendó con insistencia que nadie lo supiese; y dijo que a ella le diesen de comer³⁷¹.

[Volver al Índice](#)

MARCOS VI

JESÚS RECHAZADO EN NAZARET. ¹ Saliendo de allí, vino a su tierra, y sus discípulos lo acompañaron. ² Llegado el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la numerosa concurrencia que lo escuchaba estaba llena de admiración, y decía: “¿De dónde le viene esto? ¿Y qué es esta sabiduría que le ha sido dada? ¿Y estos grandes milagros obrados por sus manos? ³ ¿No es Éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no están aquí entre nosotros?” Y se escandalizaban de Él³⁷². ⁴ Mas Jesús les dijo: “No hay profeta sin honor sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa”. ⁵ Y no pudo hacer allí ningún milagro; solamente puso las manos sobre unos pocos enfermos, y los sanó. ⁶ Y se quedó asombrado de la falta de fe de ellos. Y recorrió las aldeas a la redonda, enseñando.

MISIÓN DE LOS APÓSTOLES. ⁷ Entonces, llamando a los doce, comenzó a enviarlos, de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos, ⁸ y les ordenó que no llevasen nada para el camino, sino sólo un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto³⁷³, ⁹ sino que fuesen calzados de sandalias, y no se pusieran

³⁷⁰ 41. “*Talitha kum*”: expresión aramea, que el Evangelista traduce para su auditorio de Roma.

³⁷¹ 43. Parece que los padres, fuera de sí de alegría, olvidaban el alimento que requería su hija. Jesús no lo olvida, Véase Sal. 26, 10; 102, 13; Is. 66, 13 y notas.

³⁷² 3. Véase Mt. 13, 54 ss.; Lc. 4, 16 ss.; Jn. 6, 42. No es sorprendente que tengan a Jesús por artesano, pues durante su vida oculta, hasta los treinta años, ayudaba a José en las tareas de carpintero, santificando así el trabajo manual. Respecto a los “hermanos” de Jesús véase 3, 32; Mt. 12, 46 y nota.

³⁷³ 8 s. Véase Mt. 10, 5 ss.; Lc. 9, 1 ss.; 10, 1 ss. Jesús quiere que sus ministros tengan plena confianza en la *providencia* del Padre Celestial (Mt. 6, 25 ss.) y se desprendan de todo lo que no sea absolutamente necesario. Les basta con la eficacia infalible de la palabra evangélica y la gracia que la acompaña. Véase 2 Tm. 2, 4.

dos túnicas. ¹⁰ Y les dijo: “Dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta el momento de salir del lugar. ¹¹ Y si en algún lugar no quieren recibirnos y no se os escucha, salid de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies para testimonio a ellos”. ¹² Partieron, pues, y predicaron el arrepentimiento. ¹³ Expulsaban también a muchos demonios, y unguían con óleo a muchos enfermos y los sanaban³⁷⁴.

MUERTE DEL BAUTISTA. ¹⁴ El rey Herodes oyó hablar (*de Jesús*), porque su nombre se había hecho célebre y dijo: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso las virtudes obran en Él”³⁷⁵. ¹⁵ Otros decían: “Es Elías” otros: “Es un profeta, tal como uno de los (*antiguos*) profetas”. ¹⁶ No obstante esos rumores, Herodes decía: “Aquel Juan, a quien hice decapitar, ha resucitado”³⁷⁶. ¹⁷ Herodes, en efecto, había mandado arrestar a Juan, y lo había encadenado en la cárcel, a causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, pues la había tomado por su mujer. ¹⁸ Porque Juan decía a Herodes: “No te es lícito tener a la mujer de tu hermano”³⁷⁷. ¹⁹ Herodías le guardaba rencor, y quería hacerlo morir, y no podía. ²⁰ Porque Herodes tenía respeto por Juan, sabiendo que era un varón justo y santo, y lo amparaba: al oírlo se quedaba muy perplejo y sin embargo lo escuchaba con gusto. ²¹ Llegó, empero, una ocasión favorable, cuando Herodes, en su cumpleaños, dió un festín a sus grandes, a los oficiales, y a los personajes de Galilea. ²² Entró (*en esta ocasión*) la hija de Herodías y se congració por sus danzas con Herodes y los convidados. Dijo, entonces, el rey a la muchacha. “Pídeme lo que quieras, yo te lo daré”. ²³ Y le juró: “Todo lo que me pidas, te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino”. ²⁴ Ella salió y

³⁷⁴ 13. El *óleo* se usaba en primer lugar para reanimar las fuerzas físicas del enfermo. También hoy se lo emplea en la Santa Unción, que no es, como suele creerse, sólo para los moribundos, sino como explica Santiago, un sacramento para confortar a los enfermos graves, incluso devolviéndoles la salud, y para perdonar pecados si los hubiere (St. 5, 14).

³⁷⁵ 14 ss. Véase Mt. 14, 1 ss.; Lc. 3, 19 s.; 9, 7 ss.

³⁷⁶ 16. Era la mala conciencia lo que atormentaba a Herodes; por eso veía en Jesucristo al Bautista, a quien había matado. “No hay pena comparable a una conciencia cargada de crímenes, porque cuando el hombre sufre exteriormente, se refugia en Dios; pero una conciencia desarreglada, no encuentra a Dios dentro de sí misma; entonces, ¿dónde puede hallar consuelos? ¿dónde buscar el reposo y la paz?” (S. Gregorio).

³⁷⁷ 18. Véase Lv. 18, 16.

preguntó a su madre: “¿Qué he de pedir?” Esta dijo: “La cabeza de Juan el Bautista”. ²⁵ Y entrando luego a prisa ante el rey, le hizo su petición: “Quiero que al instante me des sobre un plato la cabeza de Juan el Bautista”. ²⁶ Se afligió mucho el rey; pero en atención a su juramento y a los convidados, no quiso rechazarla³⁷⁸. ²⁷ Acto continuo envió, pues, el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de Juan. ²⁸ Este fué, lo decapitó en la prisión, y trajo sobre un plato la cabeza que entregó a la muchacha, y la muchacha la dió a su madre. ²⁹ Sus discípulos luego que lo supieron, vinieron a llevarse el cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.

PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ³⁰ Nuevamente reunidos con Jesús, le refirieron los apóstoles todo cuanto habían hecho y enseñado. ³¹ Entonces les dijo: “Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, para que descanséis un poco”. Porque muchos eran los que venían e iban, y ellos no tenían siquiera tiempo para comer. ³² Partieron, pues, en una barca, hacia un lugar desierto y apartado. ³³ Pero (*las gentes*) los vieron cuando se iban, y muchos los conocieron; y, acudieron allí, a pie, de todas las ciudades, y llegaron antes que ellos³⁷⁹. ³⁴ Al desembarcar, vió una gran muchedumbre, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

³⁵ Siendo ya la hora muy avanzada, sus discípulos se acercaron a Él, y le dijeron: “Este lugar es desierto, y ya es muy tarde. ³⁶ Despídelos, para que se vayan a las granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer”. ³⁷ Mas Él les respondió y dijo: “Dadles de comer vosotros”. Le replicaron: “¿Acaso habremos de comprar pan por doscientos denarios, a fin de darles de comer? ³⁸ Les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis? Id a ver”. Habiéndose cerciorado, le dijeron: “Cinco panes y dos peces”. ³⁹ Y les ordenó hacerlos acampar a todos, por grupos, sobre la hierba verde. ⁴⁰ Se sentaron, pues, en cuadros, de a ciento y de a cincuenta. ⁴¹ Entonces, tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, bendijo los

³⁷⁸ 26. ¿Qué valía un *juramento* hecho contra Dios? Fué el respeto humano, raíz de tantos males, lo que determinó a Herodes a condescender con el capricho de una mujer desalmada. No teme a Dios, pero teme el juicio de algunos convidados ebrios como él. Cf. Mt. 14, 9 y nota.

³⁷⁹ 33 ss. Véase Mt. 14, 13-21; Lc. 9, 10-17; Jn. 6, 2-15.

panes, los partió y los dió a los discípulos, para que ellos los sirviesen. Y repartió también los dos peces entre todos. ⁴² Comieron todos hasta saciarse. ⁴³ Y recogieron doce canastos llenos de los trozos y de los peces. ⁴⁴ Los que habían comido panes, eran cinco mil varones³⁸⁰.

JESÚS CAMINA SOBRE LAS OLAS. ⁴⁵ Inmediatamente obligó a sus discípulos a reembarcarse y a adelantársele hacia la otra orilla, en dirección a Betsaida, mientras Él despedía a la gente³⁸¹. ⁴⁶ Habiéndola, en efecto despedido, se fué al monte a orar. ⁴⁷ Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y Él solo en tierra. ⁴⁸ Y viendo que ellos hacían esfuerzos penosos por avanzar, porque el viento les era contrario, vino hacia ellos, cerca de la cuarta vela de la noche, andando sobre el mar, y parecía querer pasarlos de largo. ⁴⁹ Pero ellos, al verlo andando sobre el mar, creyeron que era un fantasma y gritaron; ⁵⁰ porque todos lo vieron y se sobresaltaron. Mas Él, al instante, les habló y les dijo: “¡Animo! soy Yo. No tengáis miedo”. ⁵¹ Subió entonces con ellos a la barca, y se calmó el viento. Y la extrañeza de ellos llegó a su colmo. ⁵² Es que no habían comprendido lo de los panes, porque sus corazones estaban endurecidos.

⁵³ Terminada la travesía, llegaron a tierra de Genesaret, y atracaron. ⁵⁴ Apenas salieron de la barca, lo conocieron, ⁵⁵ y recorrieron toda esa región; y empezaron a transportar en camillas los enfermos a los lugares donde oían que Él estaba. ⁵⁶ Y en todas partes adonde entraba: aldeas, ciudades, granjas, colocaban a los enfermos en las plazas, y le suplicaban que los dejasen tocar aunque no fuse más que la franja de su manto; y cuantos lo tocaban, quedaban sanos.

[Volver al Indice](#)

MARCOS VII

³⁸⁰ 44. Esta primera *multiplicación de los panes* tuvo lugar probablemente al E. del lago (Jn. 6, 1 y 17); según Otros, al N. O., en el lugar donde se ha descubierto una antiquísima Basílica erigida en recuerdo del milagro.

³⁸¹ 45 ss. Véase Mt. 14, 22-32; Jn. 6, 15-21.

SOBRE LAS TRADICIONES Y COSTUMBRES DE LOS FARISEOS. ¹ Se congregaron en torno a Él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén. ² Los cuales vieron que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, es decir, no lavadas, ³ porque los fariseos y los judíos en general, no comen, si no se lavan las manos, hasta la muñeca, guardando la tradición de los antiguos; ⁴ y lo que procede del mercado no lo comen, sin haberlo rociado con agua; y observan muchos otros puntos por tradición, ablución de copas, de jarros, de vasos de bronce³⁸². ⁵ Así, pues, los fariseos y los scribas le preguntaron: “¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los antiguos, sino que comen con manos profanas?” ⁶ Les dijo: “Con razón Isaías profetizó sobre vosotros, hipócritas, como esta escrito: ‘Este pueblo me honra con los labios, ⁷ pero su corazón está lejos de Mí. Me rinden un culto vano, enseñando doctrinas (*que son*) mandamientos de hombres’³⁸³.

⁸ Vosotros quebrantáis los mandamientos de Dios, al paso que observáis la tradición de los hombres; lavados de jarros y copas y otras muchas cosas semejantes a éstas hacéis”. ⁹ Y les dijo: “Lindamente habéis anulado el mandamiento de Dios, para observar la tradición vuestra. ¹⁰ Porque Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y: “Quien maldice a su padre o a su madre, sea muerto”. Y vosotros decís³⁸⁴: ¹¹ “Si uno dice a su padre o a su madre: «Es Korbán, es decir, ofrenda, esto con lo cual yo te podría socorrer»³⁸⁵, ¹² ya no lo dejáis hacer nada por su padre o por su

³⁸² 4 ss. Se trata de purificaciones que no eran prescritas por la Ley y que los escribas multiplicaban llamándolas “tradiciones”. “No conociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya propia (Rm. 3, 10), el fariseo, satisfecho de sí mismo, espera sorprender a Dios con su virtud que nada necesita (Lc. 18, 1 s.). En realidad, el fariseo es el más temible de los materialistas, pues el saduceo sensual ignora lo espiritual; pero él, en cierto modo, lo conoce para reducirlo a la materia: hechos, realizaciones, obras visibles para que sean vistos de los hombres y los hombres los alaben y los imiten. Antítesis del fariseo es la Verónica que al acercarse a Dios presenta, a la faz de la gracia, el lienzo en blanco de su esperanza”. Es evidente que la doctrina de Jesucristo era tan incompatible con esa mentalidad como el fuego con el agua (véase 12, 38 y nota). La tradición que vale para la Iglesia es la que tiene su origen en la revelación divina, es decir, en la predicación del mismo Jesucristo y de los apóstoles, “a fin de que siempre se crea del mismo modo la verdad absoluta e inmutable predicada desde el principio por los apóstoles” (Pío X en el juramento contra los modernistas). Cf. 1 Tm. 6, 3 s. y 20.

³⁸³ 6. Véase Is. 29, 13; Cf. Mt. 15, 1-28; 23, 15; Lc. 11, 37-41; Jn. 4, 23 y notas.

³⁸⁴ 10. Véase Ex. 20, 12; 21, 17; Lv. 20, 9; Dt. 5, 16; Ef. 6, 2.

³⁸⁵ 11. Quiere decir que los fariseos se consideraban exonerados de la obligación de sustentar a sus ancianos padres, pretendiendo que les valiera por tal una ofrenda de dinero (Korbán) dada al Templo.

madre, ¹³ anulando así la palabra de Dios por la tradición que transmitisteis. Y hacéis cantidad de cosas semejantes”. ¹⁴ Y habiendo de nuevo llamado a la muchedumbre, les dijo: “Escuchadme todos con inteligencia: ¹⁵ No hay cosa fuera del hombre que, entrando en él, lo pueda manchar; mas lo que sale del hombre, eso es lo que mancha al hombre. ¹⁶ Si alguno tiene oídos para oír, oiga”.

¹⁷ Cuando, dejando a la multitud, hubo entrado en casa, sus discípulos lo interrogaron sobre esta parábola. ¹⁸ Respondióles: “¿A tal punto vosotros también estáis sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre, no lo puede manchar? ¹⁹ Porque eso no va al corazón, sino al vientre y sale a un lugar oculto, limpiando así todos los alimentos”. ²⁰ Y agregó: “Lo que procede del hombre, eso es lo que mancha al hombre. ²¹ Porque es de adentro, del corazón de los hombres, de donde salen los malos pensamientos, fornicaciones, hurtos, homicidios, ²² adulterios, codicias, perversiones, dolo, deshonestidad, envidia, blasfemia, soberbia, insensatez. ²³ Todas estas cosas malas proceden de dentro y manchan al hombre”.

LA FE DE LA CANANEA. ²⁴ Partiendo de allí, se fué al territorio de Tiro, y de Sidón, y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese, mas no pudo quedar oculto. ²⁵ Porque en seguida una mujer cuya hija estaba poseída de un demonio inmundo, habiendo oído hablar de Él, vino a prosternarse a sus pies. ²⁶ Esta mujer era pagana, sirofenicia³⁸⁶ de origen, y le rogó que echase al demonio fuera de su hija. ²⁷ Mas Él le dijo: “Deja primero a los hijos saciarse, porque no esta bien tomar el pan de los hijos para darlo a los perritos”. ²⁸ Ella le contestó diciendo: “Sí, Señor, pero también los perritos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos”³⁸⁷. ²⁹ Entonces Él le dijo: “¡Anda! Por lo que has dicho, el demonio ha salido de tu hija”. ³⁰ Ella se volvió a su casa, y encontró a la niña acostada sobre la cama, y que el demonio había salido.

³⁸⁶ 26. *Sirofenicia* es lo mismo que *cananea* (Mt. 15, 22), porque los fenicios se llaman también cananeos.

³⁸⁷ 28. Como esta pagana, insistamos porfiados en la oración, aunque a veces parezca que Dios no quiere oírnos. Véase la parábola del amigo importuno (Lc. 11, 5 ss.). La perseverancia, dice San Bernardo, es una virtud sin la cual nadie verá a Dios, ni será visto por Dios. Cf. Lc. 21, 19.

EL SORDOMUDO. ³¹ Al volver del territorio de Tiro, vino, por Sidón, hacia el mar de Galilea atravesando el territorio de la Decápolis. ³² Le trajeron un sordo y tartamudo, rogándole que pusiese su mano sobre él. ³³ Mas Él, tomándolo aparte, separado de la turba, puso sus dedos en los oídos de él; escupió y tocóle la lengua. ³⁴ Después, levantando los ojos, al cielo, dió un gemido y le dijo: “Effathá”³⁸⁸, es decir, “ábrete”. ³⁵ Y al punto sus oídos se abrieron, y la ligadura de su lengua se desató, y hablaba correctamente. ³⁶ Mas les mandó no decir nada a nadie; pero cuanto más lo prohibía, más lo proclamaban. ³⁷ Y en el colmo de la admiración, decían: “Todo lo hizo bien: hace oír a los sordos, y hablar a los mudos”.

[Volver al Índice](#)

MARCOS VIII

SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ¹ En aquel tiempo, como hubiese de nuevo una gran muchedumbre, y que no tenía qué comer, llamó a sus discípulos, y les dijo³⁸⁹: ² “Tengo compasión de la muchedumbre, porque hace ya tres días que no se aparta de Mí, y no tiene nada qué comer. ³ Si los despido en ayunas a sus casas, les van a faltar las fuerzas en el camino; porque los hay que han venido de lejos”. ⁴ Dijeronle sus discípulos: “¿Cómo será posible aquí, en un desierto, saciarlos con pan?” ⁵ Les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis?” Respondieron: “Siete”. ⁶ Y mandó que la gente se sentase en el suelo; tomó, entonces, los siete panes, dió gracias, los partió y los dió a sus discípulos, para que ellos los sirviesen; y los sirvieron a la gente. ⁷ Tenían también algunos pececillos; los bendijo, y dijo que los sirviesen también. ⁸ Comieron hasta saciarse, y recogieron siete canastos de pedazos que sobraron. ⁹ Eran alrededor de cuatro mil. Y los despidió.

³⁸⁸ 33. Este acto se repite hoy en la administración del Bautismo, cuando el sacerdote dice: “éfeta”: abre tus oídos a la palabra de Dios. Pío XII el 14 de enero de 1944 ha dispuesto que se suprima esto siempre que lo aconseje la higiene y la profilaxis en casos de grave peligro. (A. A. S. 36, 28-29).

³⁸⁹ 1 ss. Véase Mt. 15, 32-39.

LOS FARISEOS PIDEN UNA SEÑAL. ¹⁰ En seguida subió a la barca con sus discípulos, y fue a la región de Dalmanuta. ¹¹ Salieron entonces los fariseos y se pusieron a discutir con Él, exigiéndole alguna señal del cielo, para ponerlo a prueba³⁹⁰. ¹² Mas Él, gimiendo en su espíritu, dijo: “¿Por qué esta raza exige una señal? En verdad, os digo, ninguna señal será dada a esta generación”³⁹¹. ¹³ Y dejándolos allí, se volvió a embarcar para la otra ribera.

CONTRA LAS LEVADURAS. ¹⁴ Habían olvidado de tomar pan, y no tenían consigo en la barca más que un solo pan. ¹⁵ Les hizo entonces esta advertencia: “¡Cuidado! Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes”³⁹². ¹⁶ Por lo cual ellos se hicieron esta reflexión unos a otros: “Es que no tenemos panes”. ¹⁷ Mas conociéndolo, Jesús les dijo: “¿Por qué estáis pensando en que no teneis panes? ¿No comprendéis todavía? ¿No caéis en la cuenta? ¿Tenéis endurecido vuestro corazón? ¹⁸ ¿Teniendo ojos, no veis; y teniendo oídos, no oís? ¹⁹ Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántos canastos llenos de pedazos recogisteis?” “Doce”, le dijeron. ²⁰ “Y cuando partí los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de trozos os llevasteis?” Dijéronle: “Siete”. ²¹ Y les dijo: “¿No comprendéis todavía?”

EL CIEGO DE BETSAIDA. ²² Fueron luego a Betsaida. Y le trajeron un ciego, rogándole que lo tocara³⁹³. ²³ Y El, tomando de la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea, le escupió en los ojos, y le impuso las manos; después le preguntó: “¿Ves algo?” ²⁴ Él alzó los ojos y dijo: “Veo a los hombres; los veo como arboles que caminan”. ²⁵ Le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con fijeza y quedó curado, y veía todo claramente. ²⁶ Y lo

³⁹⁰ 11 ss. Véase Mt. 16, 1-12; Lc. 11, 54.

³⁹¹ 12. Según S. Mateo (16, 4) Jesús citó el caso del profeta Jonás como figura de su milagrosa resurrección.

³⁹² 15. La *levadura de los fariseos*, según vemos en Lc. 12, 1, es la hipocresía. Hemos de guardarnos tanto de compartirla cuanto de ser su víctima. La *levadura de Herodes* es la mala vida, que se contagia como una peste. Véase Mt. 16, 6 y 12.

³⁹³ 22. *Betsaida*, la llamada Betsaida Julias, al E. de la desembocadura del Jordán en el lago de Genesaret.

envió de nuevo a su casa y le dijo: “Ni siquiera entres en la aldea”.

CONFESIÓN DE PEDRO. ²⁷ Jesús se marchó con sus discípulos para las aldeas de Cesarea de Filipo. Por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién soy Yo, según el decir de los hombres?”³⁹⁴. ²⁸ Le respondieron diciendo: “Juan el Bautista; otros: Elías; otros: uno de los profetas”. ²⁹ Entonces, les preguntó: “Según vosotros, ¿quién soy Yo?” Respondióle Pedro y dijo: “Tú eres el Cristo”³⁹⁵. ³⁰ Y les mandó rigurosamente que a nadie dijeran (*esto*) de Él.

PRIMER ANUNCIO DE LA PASIÓN. ³¹ Comenzó entonces, a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre sufriese mucho; que fuese reprobado³⁹⁶ por los ancianos, por los sumos sacerdotes, y por los escribas; que le fuese quitada la vida, y que, tres días después, resucitase. ³² Y les hablaba abiertamente. Entonces, Pedro, tomándolo aparte, empezó a reprenderlo. ³³ Pero Él, volviéndose y viendo a sus discípulos, increpó a Pedro y le dijo: “¡Vete de Mí, atrás, Satanás! porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres”³⁹⁷.

LA RENUNCIA DEL “YO”. ³⁴ Y convocando a la muchedumbre con sus discípulos les dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, renúnciese a sí mismo, tome su cruz, y sígame”³⁹⁸. ³⁵ Quien quiere

³⁹⁴ 27. Véase Mt. 16, 13-16; Lc. 9, 18-20.

³⁹⁵ 29. Véase Mt. 16, 18, donde Jesús recompensó la fe de aquel humilde pescador, haciéndole príncipe de los apóstoles.

³⁹⁶ 31. *iReprobado!* Y bien lo vemos en 14, 64 donde todos están horrorizados de sus “blasfemias”. Nosotros, gentiles, más que nadie debemos agradecerle, pues fué para abrirnos la puerta de la salud (Ef 2, 1 ss.). “Por el delito de los judíos la salud pasó a los gentiles; por la incredulidad de los gentiles volverá a los judíos” (S. Jerónimo).

³⁹⁷ 33. No obstante la confesión que acaba de hacer (v. 29), Pedro muestra aquí su falta de *espíritu sobrenatural*. Jesús, con la extrema severidad de su reproche, nos enseña que nada vale un amor sentimental, sino el que busca en todo la voluntad del Padre como lo hizo Él. Cf. Mt. 24, 42 y nota.

³⁹⁸ 34. A la luz de la doctrina revelada y definida, se comprende bien la suavidad de esta palabra de Jesús, que al principio parece tan dura. *Renúnciese a sí mismo*. Ello significa decirnos, para nuestros bien: líbrate de ese enemigo, pues ahora sabes que es malo, corrompido, perverso. Si tú renuncias a ese mal amigo y consejero que llevas adentro, yo lo sustituiré con mi espíritu, sin el cual nada puedes hacer (Jn. 15, 5). ¡Y cómo será de total ese apartamiento que necesitamos hacer del autoenemigo, cuando Jesús nos enseña que es indispensable nacer de nuevo para poder entrar en el Reino de Dios! (Jn. 3, 3). Renacer del Espíritu, echar fuera aquel yo que nos aconsejaba y nos prometía quizá tantas grandezas. Echarlo fuera, quitarlo de en medio, destituirlo de su cargo de consejero, por mentiroso,

salvar su vida, la perderá, y quien pierde su vida a causa de Mí y del Evangelio, la salvará. ³⁶ En efecto: ¿de qué servirá al hombre ganar el mundo entero, y perder su vida? ³⁷ Pues ¿qué cosa puede dar el hombre a cambio de su vida? ³⁸ Porque quien se avergonzare de Mí y de mis palabras delante de esta raza adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él cuando vuelva en la gloria de su Padre, escoltado por los santos ángeles”.

[Volver al Índice](#)

MARCOS IX

TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS. ¹ Y les dijo: “En verdad, os digo, entre los que están aquí, algunos no gustarán la muerte sin que hayan visto el reino de Dios venido con poder”³⁹⁹. ² Y seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó solos, aparte, a un alto monte, y se transfiguró a su vista⁴⁰⁰. ³ Sus vestidos se pusieron resplandecientes y de tal blancura; que no hay batanero sobre esta tierra, capaz de blanquearlos así. ⁴ Y se les aparecieron Elías y Moisés y conversaban con Jesús. ⁵ Entonces, Pedro dijo a Jesús: “Rabí, es bueno que nos quedemos aquí. Hagamos, pues, aquí tres pabellones, uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías”. ⁶ Era que no sabía lo que decía, porque estaban sobrecogidos de temor. ⁷ Vino, entonces, una nube que los cubrió con su sombra, y de la nube una voz se hizo oír: “Éste es mi Hijo, el Amado. ¡Escuchadlo!”⁴⁰¹. ⁸ Y de repente, mirando todo alrededor, no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.

malo e ignorante. He aquí lo que tanto cuesta a nuestro amor propio: reconocer que nuestro fulano de tal es “mentira” (Rm. 3, 4) y de suyo digno de la Ira de Dios. Cf. Lc. 9, 23 y nota.

³⁹⁹ 1. Colocado al principio del capítulo, este v. (que en la Vulgata figura como 39 del cap. 8) muestra claramente que el anuncio de Jesús se refiere a su gloriosa Transfiguración, relatada en los vv. que siguen, y en la cual Jesús mostró un anticipo de la gloria con que volverá al fin de los tiempos. Tal es la gloria cuya visión nos refieren S. Juan en su Evangelio (1, 14), y S. Pedro en su segunda Epístola (1, 16 ss.). Cf. Mt. 16, 28 y nota. Lc. 9, 27.

⁴⁰⁰ 2 ss. Véase Mt. 17, 1-8; Lc. 9. 28-36. *Un alto monte*: según la tradición, el monte Tabor en Galilea.

⁴⁰¹ 7. Aquí, como en el Bautismo de Jesús, el Padre da solemne testimonio de la *filialidad divina del Mesías*, y añade el único mandamiento que el Padre formula personalmente en todo el Evangelio: que escuchemos a Jesús. Por eso, el Maestro nos dice: “Esta es la obra de Dios: que creáis en Aquel que Él os envió” (Jn. 6, 29).

LA VENIDA DE ELÍAS. ⁹ Cuando bajaban del monte, les prohibió referir a nadie lo que habían visto, mientras el Hijo del hombre no hubiese resucitado de entre los muertos⁴⁰². ¹⁰ Y conservaron lo acaecido dentro de sí, discurriendo “qué podría significar eso de resucitar de entre los muertos”. ¹¹ Y le hicieron esta pregunta: “¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?” ¹² Respondióles: “Elías, en efecto, vendrá primero y lo restaurará todo. Pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre, que debe padecer mucho y ser vilipendiado? ¹³ Pues bien, Yo os declaro: en realidad Elías ya vino e hicieron con él cuanto les plugo, como está escrito de él”⁴⁰³.

EL NIÑO ENDEMONIADO. ¹⁴ Llegaron, entretanto, a los discípulos y vieron un gran gentío que los rodeaba, y escribas que discutían con ellos⁴⁰⁴. ¹⁵ Toda esta multitud en cuanto lo vió se quedó asombrada y corrió a saludarlo. ¹⁶ Preguntóles: “¿Por qué discutís con ellos?” ¹⁷ Respondióle uno de la multitud: “Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un demonio mudo. ¹⁸ Y cuando se apodera de él, lo zamarrea y él echa espumarajos, rechina los dientes y queda todo rígido. Y pedí a tus discípulos que lo expulsasen, y no han podido”. ¹⁹ Entonces, Él les respondió y dijo: “Oh raza incrédula, ¿hasta cuando habré de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!”⁴⁰⁵. ²⁰ Y se lo trajeron. En cuanto lo vió, el espíritu lo zamarreaba (*al muchacho*); y caído en el suelo, se revolvía echando espumarajos. ²¹ Y preguntó al padre: “¿Cuánto tiempo hace que esto le sucede?” Respondió: “Desde su infancia; ²² y a menudo lo ha echado, ora en el fuego, ora en el agua, para hacerlo morir. Pero si Tú puedes algo, ayúdanos, Y ten compasión

⁴⁰² 9. El monte *Tabor* y el *Gólgota* se complementan mostrándonos el doble misterio de Jesús que anunciaban las profecías (1 Pe. 1, 11). Aquí Jesús aparece en la gloria, con que vendrá en su triunfo (v. 1); allá lo verán sumido en un mar de penas y angustias. “En la transfiguración se trataba en primer lugar de quitar de los corazones de los discípulos el escándalo de la Cruz” (S. León Magno).

⁴⁰³ 13 s. “En espíritu S. Juan era Elías, mas no en persona” (S. Gregorio Magno). Véase Mt. 17, 11 s. y nota; Mal. 4, 5; Is. 53, 3.

⁴⁰⁴ 14 ss. Véase Mt. 17, 14.21; Lc. 9, 37.43 y notas.

⁴⁰⁵ 19. Este reproche de incredulidad es el único que el divino Maestro dirige a sus discípulos. Pero es el más grave. Véase 11, 22 ss. y nota.

de nosotros”. ²³ Replicóle Jesús: “¡Si puedes! ... Todo es posible para el que cree”. ²⁴ Entonces, el padre del niño se puso a gritar: “¡Creo! ¡Ven en ayuda de mi falta de fe!” ²⁵ Y Jesús viendo que se aproximaba un tropel de gente, conminó al espíritu diciéndole: “Espíritu mudo y sordo, Yo te lo mando, sal de él, y no vuelvas a entrar más en él”. ²⁶ Y, gritando y retorciéndole en convulsiones, salió. Y quedó el niño como muerto, y así muchos decían que había muerto. ²⁷ Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó y él se tuvo en pie. ²⁸ Cuando hubo entrado en casa, los discípulos le preguntaron en privado: “¿Por qué, pues, no pudimos nosotros expulsarlo?” ²⁹ Les dijo: “Esta casta no puede ser expulsada sino con la oración y el ayuno”⁴⁰⁶.

SEGUNDO ANUNCIO DE LA PASIÓN. ³⁰ Partiendo de allí, pasaron a través de Galilea, y no quería que se supiese; ³¹ porque enseñó esto a sus discípulos: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo harán morir; y tres días después de su muerte resucitará?” ³² Pero ellos no comprendieron estas palabras y temían preguntarle.

HUMILDAD Y CARIDAD. ³³ Entretanto, llegaron a Cafarnaum; y cuando estuvo en su casa, les preguntó: “¿De qué conversabais en el camino?”⁴⁰⁷. ³⁴ Mas ellos guardaron silencio, porque habían discutido entre sí, durante el camino, sobre quien sería el mayor. ³⁵ Entonces, sentóse, llamo a los Doce y les dijo: “Si alguno quiere, ser el primero, deberá ser el último de todos y el servidor de todos”. ³⁶ Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, y abrazándolo, les dijo: ³⁷ “El que recibe a uno de estos niños en mi nombre, a Mí me recibe; y el que a Mí me recibe, no me recibe a Mí, sino a Aquel que me envió”. ³⁸ Díjole Juan: “Maestro, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre, el cual no nos sigue; y se lo impedíamos, porque no anda con nosotros”. ³⁹ Pero Jesús dijo: “No se lo impedáis, porque nadie, haciendo milagro por mi nombre, será capaz de hablar luego mal de Mí. ⁴⁰ Porque quien no está contra

⁴⁰⁶ 29. *Y el ayuno*: falta en el Codex Vaticanus. Cf. Mt. 17, 21.

⁴⁰⁷ 33 ss. Véase Mt. 18, 1 ss.; Lc. 9, 46 ss.

nosotros, por nosotros está. ⁴¹ Quien os diere a beber un vaso de agua, por razón de que sois de Cristo, en verdad os digo, no perdera su recompensa”⁴⁰⁸.

GRAVEDAD DEL ESCÁNDALO. ⁴² Quien escandalizare a uno de estos pequeñitos que creen, más le valdría que le atasen alrededor de su cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que lo echasen al mar. ⁴³ Si tu mano te escandaliza, córtala: más te vale entrar en la vida manco, que irte, con tus dos manos, a la gehenna⁴⁰⁹, al fuego que no se apaga. [⁴⁴]⁴¹⁰. ⁴⁵ Y si tu pie te escandaliza, córtalo: mas te vale entrar en la vida cojo que ser, con tus dos pies, arrojado a la gehenna.[⁴⁶]. ⁴⁷ Y si tu ojo te escandaliza, sácalo: más te vale entrar en el reino de Dios teniendo un solo ojo que con tus dos ojos ser arrojado a la gehenna, ⁴⁸ donde “el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga”⁴¹¹. ⁴⁹ Porque cada uno ha de ser salado con el fuego. La sal es buena; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos y estad en paz unos con otros⁴¹².

[Volver al Índice](#)

III. CAMINO DE JERUSALÉN (10,1 -52)

MARCOS X

INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO. ¹ Partiendo de allí, fué al territorio de Judea y de Transjordania. De nuevo, las

⁴⁰⁸ 40. *Nosotros*: Así reza el texto griego según Merk. Algunos códices dicen *vosotros*, como en Lc. 9, 50. La variante parece acentuar más aún la diferencia que Jesús establece entre Él –que es el fin (Mt. 12, 30)– y nosotros, simples medios. Cf. Fil. 1, 15 ss.; Nm. 11, 24-30.

⁴⁰⁹ 43. Véase Mt. 5, 29 s.; 18, 8 y notas. Cf. Pr. 5, 8; Si. 9, 4. *Gehenna* : infierno Cf. Mt. 5, 22 y nota.

⁴¹⁰ 44. Dos vv. 44 y 46 faltan en los mejores códices griegos. Son repeticiones del v. 48, introducidas por los copistas (véase Merk, Joüon, etc.).

⁴¹¹ 48. Aquí Jesús define la eternidad de las penas del infierno. Véase Judit 16, 21; Is. 66, 24; Ap. 20, 10.

⁴¹² 49. Según la Ley (Lv. 2, 13) los sacrificios se rociaban con sal (de la Alianza).

muchedumbres acudieron a Él, y de nuevo, según su costumbre, los instruía⁴¹³. ² Y viniendo a Él algunos fariseos que, con el propósito de tentarlo, le preguntaron si era lícito al marido repudiar a su mujer, ³ les respondió y dijo: “¿Qué os ha ordenado Moisés?” ⁴ Dijeron: “Moisés permitió dar libelo de repudio y despedir (*la*)”. ⁵ Mas Jesús les replicó: “En vista de vuestra dureza de corazón os escribió ese precepto. ⁶ Pero desde el comienzo de la creación, Dios los hizo varón y mujer. ⁷ Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, ⁸ y los dos vendrán a ser una sola carne. De modo que no son ya dos, sino una sola carne. ⁹ ¡Y bien! lo que Dios ha unido, el hombre no lo separe!” ¹⁰ De vuelta a su casa, los discípulos otra vez le preguntaron sobre eso. ¹¹ Y les dijo: “Quien repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera⁴¹⁴; ¹² y si una mujer repudia a su marido y se casa con otro, ella comete adulterio”.

LOS NIÑOS SON DUEÑOS DEL REINO. ¹³ Le trajeron unos niños para que los tocara; mas los discípulos ponían trabas. ¹⁴ Jesús viendo esto, se molestó y les dijo: “Dejad a los niños venir a Mí y no les impidáis, porque de tales como éstos es el reino de Dios⁴¹⁵. ¹⁵ En verdad, os digo, quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él”. ¹⁶ Después los abrazó y los bendijo, poniendo sobre ellos las manos.

EL JOVEN RICO. ¹⁷ Cuando iba ya en camino, vino uno corriendo y, doblando la rodilla, le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?”⁴¹⁶. ¹⁸ Respondióle Jesús: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. ¹⁹ Tú conoces los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre”;

⁴¹³ 1 ss. Véase Mt. 19, x ss.; Gn. 1, 27; 2, 24; Dt. 24, 14; 1 Co. 6, 16; 7, 10 s.; Ef. 5, 31.

⁴¹⁴ 11 s. *Contra la primera*: hay un bello matiz de caridad en esta clara definición que condena el desorden de nuestra época, en la que una legislación civil se cree autorizada para separar “lo que Dios ha unido”.

⁴¹⁵ 14. Este llamado de Jesús es el fundamento de toda educación. Los niños entienden muy bien las palabras del divino Maestro, porque Él mismo nos dijo que su Padre revela a los pequeños lo que oculta a los sabios y prudentes (Lc. 10, 21).

⁴¹⁶ 17 ss. Véase Mt. 19, 16 ss.; Lc. 18, 18 ss.

²⁰ y él le respondió: “Maestro, he cumplido todo esto desde mi juventud”. ²¹ Entonces, Jesús lo miró con amor y le dijo: “Una cosa te queda: anda, vende todo lo que posees y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; despues, vuelve, y sígueme, llevando la cruz”. ²² Al oír estas palabras, se entristeció, y se fué apenado, porque tenía muchos bienes⁴¹⁷.

RECOMPENSA DE LOS QUE SIGUEN A JESÚS. ²³ Entonces, Jesús, dando una mirada a su rededor, dijo a sus discípulos: “¡Cuán difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!” ²⁴ Como los discípulos se mostrasen asombrados de sus palabras, volvió a decirles Jesús: “Hijitos, icuán difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el reino de Dios! ²⁵ Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios”⁴¹⁸. ²⁶ Pero su estupor aumentó todavía; y se decían entre sí: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?” ²⁷ Mas Jesús, fijando sobre ellos su mirada, dijo: “Para los hombres, esto es imposible, mas no para Dios, porque todo es posible para Dios”. ²⁸ Púsose, entonces, Pedro a decirle: “Tú lo ves, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido”. ²⁹ Jesús le contestó y dijo: “En verdad, os digo, nadie habrá dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, a causa de Mí y a causa del Evangelio, ³⁰ que no reciba centuplicado⁴¹⁹ ahora, en este tiempo, casas, hermanos, hermanas, madre, hijos y campos –a una con persecuciones–, y, en el siglo venidero, la vida eterna. ³¹ Mas muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros”.

⁴¹⁷ 22. Sobre este caso véase Lc. 18, 22 y nota.

⁴¹⁸ 25. Jesús enseña que no puede salvarse el rico de corazón, porque, como Él mismo dijo, no se puede servir a Dios y a las riquezas (Mt. 6, 24). El que pone su corazón en los bienes de este mundo no es el amo de ellos, sino que los sirve, así como todo el que peca esclavo es del pecado (Jn. 8, 34). Tan triste situación es bien digna de lástima, pues se opone a la bienaventuranza de los pobres en espíritu, que Jesús presenta como la primera de todas (Mt. 5, 31). Véase Lc. 18, 24 y nota. “No se sepulte vuestra alma en el oro, elévese al cielo” (S. Jerónimo). Cf: Col. 3, 1.4; Fil. 3, 19 ss.; Ef. 2, 6.

⁴¹⁹ 30. *Centuplicado*. Todos los verdaderos pobres son ricos. “¿No os parece rico, exclama S. Ambrosio, el que tiene la paz del alma, la tranquilidad y el reposo, el que nada desea, no se turba por nada, no se disgusta por las cosas que tiene desde largo tiempo, y no las busca nuevas?” A diferencia de San Mateo (19, 27 ss.), no se habla aquí del que deja la esposa, y se acentúa en cambio que esta recompensa se refiere a la vida presente, aun en medio de las persecuciones tantas veces anunciadas por el Señor a sus discípulos. Cf. Lc. 18, 29.

TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN. ³² Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; y ellos se asombraban y lo seguían con miedo. Y tomando otra vez consigo a los Doce, se puso a decirles lo que le había de acontecer: ³³ “He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles; ³⁴ y lo escarnecerán, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, mas tres días después resucitará”.

LA AMBICIÓN DE SANTIAGO Y JUAN. ³⁵ Acercáronse Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: “Maestro, queremos que Tú hagas por nosotros cualquier cosa que te pidamos”⁴²⁰. ³⁶ Él les dijo: “¿Que queréis, pues, que haga por vosotros?” ³⁷ Le respondieron: “Concédenos sentarnos, el uno a tu derecha, el otro a tu izquierda, en tu gloria”. ³⁸ Pero Jesús les dijo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que Yo he de beber, o recibir el bautismo que Yo he de recibir?” ³⁹ Le contestaron: “Podemos”. Entonces, Jesús les dijo: “El cáliz que Yo he de beber, lo beberéis; y el bautismo⁴²¹ que Yo he de recibir lo recibiréis. ⁴⁰ Mas en cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no es mío darlo sino a aquellos para quienes está preparado”. ⁴¹ Cuando los otros diez oyeron esto, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan. ⁴² Entonces, Jesús los llamó y les dijo: “Como vosotros sabéis, los que aparecen como jefes de los pueblos, les hacen sentir su dominación; y los grandes, su poder⁴²². ⁴³ Entre vosotros no debe ser así; al contrario, quien, entre vosotros, desea hacerse grande, hágase sirviente de los demás; ⁴⁴ y quien desea ser el primero, ha de ser esclavo de todos. ⁴⁵ Porque también

⁴²⁰ 35 ss. Estos “hijos del trueno” (3, 17) recordaban los doce tronos (Mt. 19, 28) y pensaban como los que oyeron la parábola de las minas (Lc. 19, 11), como los del Domingo de Ramos (11, 10), como todos los apóstoles después de la Resurrección (Hch. 1, 6), que el Reino empezaría a llegar. Jesús no condena precisamente, como algunos han creído, esta gestión que sus primos hermanos intentan por medio de su madre la buena Salomé (Mt. 20, 20) y que, si bien recuerda la ambición egoísta de Sancho por su ínsula, muestra al menos una fe Y esperanza sin doblez. Pero alude una vez más a los muchos anuncios de su Pasión, que ellos, como Pedro (Mt. 16, 22), querían olvidar, y les reitera la gran lección de la humildad, refiriéndose de paso a arcanos del Reino que San Pablo habría de explicar más tarde en las Epístolas de la cautividad.

⁴²¹ 39. Ese *bautismo* a que Jesús alude no parece ser sino el martirio. Véase Lc. 12, 50. Ambos apóstoles lo padecieron (Hch. 12 y nota), si bien Juan salió ileso de su “bautismo” en aceite hirviendo. Cf. Jn. 21, 22 y nota.

⁴²² 42 ss. Véase Lc. 22, 25-27.

el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos”⁴²³.

EL CIEGO DE JERICÓ. ⁴⁶ Habían llegado a Jericó. Ahora bien, cuando iba saliendo de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una numerosa muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego y mendigo, estaba sentado al borde del camino⁴²⁴; ⁴⁷ y oyendo que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: “¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!” ⁴⁸ Muchos le reprendían para que callase, pero él mucho más gritaba: “¡Hijo de David, ten piedad de mí!” ⁴⁹ Entonces, Jesús se detuvo y dijo: “Llamadlo”. Llamaron al ciego y le dijeron: “¡Animo, levántate! Él te llama”. ⁵⁰ Y él arrojó su manto, se puso en pie de un salto y vino a Jesús. ⁵¹ Tomando la palabra, Jesús le dijo: “¿Qué deseas que te haga?” El ciego le respondió: “¡Rabbuni, que yo vea!” ⁵² Jesús le dijo: “¡Anda! tu fe te ha sanado”. Y en seguida vió, y lo fué siguiendo por el camino⁴²⁵.

[Volver al Índice](#)

IV. JESÚS EN JERUSALÉN (11,1 -13,37)

MARCOS XI

ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN. ¹ Cuando estuvieron próximos a Jerusalén, cerca de Betfagé⁴²⁶ y Betania, junto al Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, ² diciéndoles: “Id a la aldea que está enfrente de vosotros; y luego de entrar en ella, encontraréis un burrito atado, sobre el cual nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. ³ Y si alguien os pregunta: “¿Por qué hacéis

⁴²³ 45. Véase Lc. 22, 27 y nota.

⁴²⁴ 46. San Mateo (20, 30) habla de dos ciegos: uno de ellos ha de ser este Bartimeo. Cf. Lc. 18, 35-43.

⁴²⁵ 52. *En seguida*: el evangelista nos hace notar que el dichoso ciego siguió a Jesús sin acordarse de recoger el manto arrojado a que se refiere el v. 50.

⁴²⁶ 2. La aldea de *Belfagé*, situada entre Jerusalén y Betania (Mt. 21, 1 ss.; Lc. 19, 29 ss.; Jn. 12, 12 s.).

esto?”, contestad: “El Señor lo necesita, y al instante lo devolverá aquí”. ⁴ Partieron, pues, y encontraron un burrito atado a una puerta, por de fuera, en la calle, y lo desataron. ⁵ Algunas personas que se encontraban allí, les dijeron: “¿Qué hacéis, desatando el burrito?” ⁶ Ellos les respondieron como Jesús les había dicho, y los dejaron hacer. ⁷ Llevaron, pues, el burrito a Jesús y pusieron encima sus mantos, y Él lo montó. ⁸ Y muchos extendieron sus mantos sobre el camino; otros, brazadas de follaje que habían cortado de los campos. ⁹ Y los que marchaban delante y los que seguían, clamaban: “¡Hosanna!⁴²⁷ ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¹⁰ ¡Bendito sea el advenimiento del reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!” ¹¹ Y entró en Jerusalén en el Templo, y después de mirarlo todo, siendo ya tarde, partió de nuevo para Betania con los Doce.

LA HIGUERA ESTÉRIL. ¹² Al día siguiente⁴²⁸, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. ¹³ Y divisando, a la distancia, una higuera que tenía hojas, fué para ver si encontraba algo en ella; pero llegado allí, no encontró más que hojas, porque no era el tiempo de los higos⁴²⁹. ¹⁴ Entonces, respondió y dijo a la higuera: “¡Que jamás ya nadie coma fruto de ti!” Y sus discípulos lo oyeron.

INDIGNACIÓN DE JESÚS POR EL TEMPLO PROFANADO. ¹⁵ Llegado a Jerusalén, entró en el Templo, y se puso a expulsar a los que vendían y a los que compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían las palomas; ¹⁶ y no permitía que nadie atravesase el Templo transportando objetos. ¹⁷ Y les enseñó diciendo: “¿No está escrito: «Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones»? Pero vosotros, la habéis hecho cueva de ladrones”⁴³⁰. ¹⁸ Los sumos sacerdotes y los escribas lo oyeron y buscaban cómo hacerlo perecer; pero le tenían miedo,

⁴²⁷ 9. Con la aclamación *Hosanna*: ¡Ayúdanos (oh Dios)! el pueblo quiere expresar su desbordante alegría según el Salmo 117, 25 s.

⁴²⁸ 12. Era el lunes de Semana Santa.

⁴²⁹ 13 ss. La *maldición de la higuera* simboliza la reprobación del pueblo de Israel, rico en hojas pero estéril en frutos (Mt. 21, 18 s.; Lc. 13, 6 ss.).

⁴³⁰ 17. Véase Is. 56, 7; Jr. 7, 11; Cf. Mt. 21, 12-46; Lc. 19, 45-47; Jn. 2, 14-16.

porque todo el pueblo estaba poseído de admiración por su doctrina. ¹⁹ Y llegada la tarde, salieron (*Jesús y sus discípulos*) de la ciudad.

PODER DE LA FE. ²⁰ Al pasar (*al día siguiente*) muy de mañana, vieron la higuera que se había secado de raíz⁴³¹. ²¹ Entonces, Pedro se acordó y dijo: “¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado”. ²² Y Jesús les respondió y dijo: “¡Tened fe en Dios!⁴³² ²³ En verdad, os digo, quien dijere a este monte: “Quítate de ahí y echate al mar”, sin titubear interiormente, sino creyendo que lo que dice se hará, lo obtendrá. ²⁴ Por eso, os digo, todo lo que pidieréis orando, creed que lo obtuvisteis ya, y se os dará⁴³³. ²⁵ Y cuando os ponéis de pie para orar, perdonad lo que podáis tener contra alguien, a fin de que también vuestro Padre celestial os perdone vuestros pecados. ²⁶ [Si no perdonáis, vuestro Padre que está en los cielos no os perdonará tampoco vuestros pecados]”⁴³⁴.

CONTROVERSIA SOBRE EL PODER DE JESÚS. ²⁷ Fueron de nuevo a Jerusalén. Y como Él se pasease por el Templo, se le llegaron los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos ⁴³⁵, ²⁸ y le dijeron: “¿Con qué poder haces estas cosas, y quién te ha dado ese poder para hacerlas?” ²⁹ Jesús les contestó: “Os haré Yo también una pregunta. Respondedme, y os diré con qué derecho obro así: ³⁰ El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme”. ³¹ Mas ellos discurrieron así en sí mismos: “Si decimos «del cielo», dirá: «entonces ¿por qué no le creísteis?»” ³² Y ¿si decimos: “de los hombres”? –pero temían al pueblo, porque todos tenían a Juan por un verdadero profeta. ³³ Respondieron, pues, a Jesús. “No sabemos”. Entonces, Jesús les dijo: “Y bien, ni Yo tampoco os digo con qué poder hago esto”.

⁴³¹ 20 ss. Véase Mt. 21, 20-22.

⁴³² 22 s. Sobre este punto principalísimo véase 9, 19 ss.; Mt. 17, 20; Lc. 17, 20 y notas.

⁴³³ 24. Tal es la eficacia de la fe viva, la del que no es “vacilante en su corazón” (v. 23; St. 1, 6 ss.) y perdona a su prójimo (v. 25).

⁴³⁴ 26. El vers. 26 falta en los mejores códices. Pertenece a Mt. 6, 15.

⁴³⁵ 27 ss. Véase Mt. 21, 23 ss.; Lc. 20, 1-8.

MARCOS XII

PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES. ¹ Y se puso a hablarles en parábolas: “Un hombre plantó una viña, la cercó con un vallado, cavó un lagar y edificó una torre; después la arrendó a unos viñadores, y se fué a otro país⁴³⁶. ² A su debido tiempo, envió un siervo a los viñadores para recibir de ellos su parte de los frutos de la viña. ³ Pero ellos lo agarraron, lo apalearon y lo remitieron con las manos vacías. ⁴ Entonces, les envió otro siervo, al cual descalabraron y ultrajaron; ⁵ y otro, al cual mataron; después otros muchos, de los cuales apalearon a unos y mataron a otros. ⁶ No le quedaba más que uno, su hijo amado; a éste les envió por último, pensando: «Respetarán a mi hijo». ⁷ Pero aquellos viñadores se dijeron unos a otros: «Éste es el heredero. Venid, matémoslo, y la herencia será nuestra». ⁸ Lo agarraron, pues, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ⁹ ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y acabará con los viñadores, y entregará la viña a otros. ¹⁰ ¿No habéis leído esta Escritura: «La piedra que desecharon los que edificaban, ésta ha venido a ser cabeza de esquina⁴³⁷; ¹¹ de parte del Señor esto ha sido hecho, y es maravilloso a nuestros ojos?»” ¹² Trataron, entonces, de prenderlo, pero temían al pueblo. Habían comprendido, en efecto, que con respecto a ellos había dicho esta parábola. Lo dejaron, pues, y se fueron.

JESÚS ANTE LO TEMPORAL. ¹³ Le enviaron, después, algunos fariseos y herodianos, a fin de enredarlo en alguna palabra. ¹⁴ Vinieron ellos y le dijeron: “Maestro, sabemos que Tú eres veraz, que no tienes miedo a nadie, y que no miras la cara de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Es lícito pagar el tributo al

⁴³⁶ 1 ss. La parábola de los *viñadores homicidas* exhibe la actitud de la Sinagoga para con el dueño de la viña (Dios), su hijo (Jesucristo) y sus siervos (profetas y apóstoles). San Pablo nos enseña a sacar fruto de esta tremenda lección (Rm. 11, 17 ss.). Cf. Mt. 21, 33 ss.; Lc. 20, 9 ss.

⁴³⁷ 10. La *piedra desechada* es Jesucristo, quien se aplica esta figura que en la profecía representaba a Israel. Los constructores son los judíos, en particular los príncipes y sacerdotes del pueblo. Véase Sal. 117, 22 y nota; Is. 28, 16.

César o no? ¿Pagaremos o no pagaremos?”⁴³⁸ **15** Mas Él, conociendo su hipocresía, les dijo: “¿Por qué me tendéis un lazo? Traedme un denario, para que Yo lo vea”. **16** Se lo trajeron, y Él les preguntó: “¿De quién es esta figura y la leyenda?” Le respondieron: “Del César”. **17** Entonces, Jesús les dijo: “Dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios”. Y se quedaron admirados de Él⁴³⁹.

LOS SADUCEOS Y LA RESURRECCIÓN. **18** Acercáronse también algunos saduceos⁴⁴⁰, que dicen que no hay resurrección, y le propusieron esta cuestión: **19** “Maestro, Moisés nos ha prescrito, si el hermano de alguno muere dejando mujer y no deja hijos, tome su hermano la mujer de él y dé prole a su hermano. **20** Ahora bien, eran siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin dejar prole. **21** El segundo la tomó, y murió sin dejar prole. Sucedió lo mismo con el tercero. **22** Y ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos ellos murió también la mujer. **23** En la resurrección, cuando ellos resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por mujer”. **24** Mas Jesús les dijo: “¿No erráis, acaso, por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios? **25** Porque, cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán (*los hombres*), ni se darán en matrimonio (*las mujeres*), sino que serán como ángeles en el cielo. **26** Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la Zarza, cómo Dios le dijo: «Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?»⁴⁴¹ **27** Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Vosotros estáis, pues, en un gran error”.

EL GRAN MANDAMIENTO. **28** Llegó también un escriba que los había oído discutir; y viendo lo bien que Él les había respondido, le

⁴³⁸ 14. Con esta frase los fariseos por primera y única vez rinden públicamente homenaje a la santidad de Jesús, mas sólo para esconder sus verdaderas intenciones. Véase Mt. 13, 57; 22, 15 ss.; Lc. 20, 20 ss.

⁴³⁹ 17. Jesús establece aquí el respeto debido a la autoridad civil (cf. Rm. 13, 1 ss; Tt. 3, 1; 1 Pe. 2, 13) y suprime, como lo confirmarán los apóstoles, la teocracia o la unión del orden religioso con el político y temporal. Véase Lc. 12, 14; 2 Tm. 2, 4; 1 Pe. 5, 2 ss.; cf. Si. 45, 27 y 31 y notas.

⁴⁴⁰ 18. Ciérrase ahora la cadena de los enemigos y perseguidores en torno a Jesús: fariseos, saduceos, herodianos, escribas; todos los poderosos se han conjurado contra el Cordero (Sal. 2, 2). Todavía está fiel el pueblo humilde. ¿Hasta cuándo? Cf. Mt. 22, 23-33; Lc. 20, 27-38; Dt. 25, 5-6.

⁴⁴¹ 26. Cf. Ex. 3, 2 y 6; Mt. 8, 11; Lc. 16, 22.

propuso esta cuestión: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” ²⁹ Jesús respondió: “El primero es: «Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, un solo Señor es. ³⁰ Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza»”⁴⁴² ³¹ El segundo es: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». No existe mandamiento mayor que éstos”. ³² Díjole el escriba: “Maestro, bien has dicho; en verdad, que «Él es único, que no hay otro más que Él». ³³ Y el amarlo con todo el corazón y con todo el espíritu y con toda la fuerza, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios”. ³⁴ Jesús, viendo que había hablado juiciosamente, le dijo: “Tú no estás lejos del reino de Dios”. Y nadie osó más proponerle cuestiones.

CRISTO HIJO Y SEÑOR DE DAVID. ³⁵ Entonces, Jesús, tomando la palabra, enseñaba en el Templo diciendo: “¿Como dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?⁴⁴³ ³⁶ Porque David mismo dijo (*inspirado*) por el Espíritu Santo: «El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga Yo a tus enemigos por tarima de tus pies». ³⁷ Si David mismo lo llama «Señor», ¿cómo puede entonces ser su hijo?” Y la gente numerosa lo escuchaba con placer.

GUARDAOS DE LOS ESCRIBAS. ³⁸ Dijo también en su enseñanza: “Guardaos de los escribas⁴⁴⁴, que se complacen en andar con largos vestidos, en ser saludados en las plazas públicas, ³⁹ en ocupar los primeros sitios en las sinagogas y los primeros puestos en los convites, ⁴⁰ y que devoran las casas de las viudas, y afectan hacer largas oraciones. Éstos recibirán mayor castigo”.

⁴⁴² 30 ss. Véase Dt. 6, 4 s.; Lv. 19; 18; Jn. 13, 34 s.; 15, 12; Rm. 13, 9; Ga. 5, 14.

⁴⁴³ 35 ss. Cf. Mt. 22, 41-45; Lc. 20, 41-44; Sal. 109, 1 y nota. Jesús establece aquí, en forma intergiversable, el origen davídico de este célebre Salmo, que tantos han puesto en duda.

⁴⁴⁴ 36. [Nota: En el ‘original’ de Straubinger esta nota figura como del v. 36, pero parece coincidir mejor con el v. 38] Los escribas o intérpretes de la Ley pertenecían en su gran mayoría a la secta de los fariseos y gozaban de gran prestigio ante el pueblo ignaro que confiaba en ellos (véase la expresión de Jesús en Mt. 9, 36). El hecho de que distinguían 613 mandamientos, 248 preceptos y 365 prohibiciones nos da idea de su interpretación de la Ley. Cf. 7, 4 y nota; Mt. 23, 1 ss.; Lc. 11, 43; 20, 45 ss.

LA OFRENDA DE LA VIUDA. ⁴¹ Estando Jesús sentado frente al arca de las ofrendas, miraba a la muchedumbre que echaba monedas en el arca, y numerosos ricos echaban mucho. ⁴² Vino también una pobre viuda que echó dos moneditas, esto es un cuarto de as⁴⁴⁵. ⁴³ Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: “En verdad, os digo, esta pobre viuda ha echado más que todos los que echaron en el arca⁴⁴⁶. ⁴⁴ Porque todos los otros echaron de lo que les sobraba, pero ésta ha echado de su propia indigencia todo lo que tenía, todo su sustento”.

[Volver al Índice](#)

MARCOS XIII

PROFECÍA DE LA RUINA DE JERUSALÉN Y DEL FIN DE LOS TIEMPOS. — ¹ Cuando Él salía del templo, uno de sus discípulos le dijo: “¡Maestro, mira! ¡qué piedras y qué edificios!”⁴⁴⁷ ² Respondióle Jesús: “¿Ves estas grandes construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada”. ³ Luego, estando Él sentado en el Monte de los Olivos, frente al Templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte: ⁴ “Dinos: ¿cuando sucederá esto?, y al estar esas cosas a punto de cumplirse todas, ¿cual será la señal?”⁴⁴⁸ ⁵ Y Jesús se puso a decirles: “Estad en guardia, que nadie os induzca en error. ⁶ Muchos vendrán bajo mi nombre y dirán: «Yo soy (*el Cristo*)» y a muchos engañarán⁴⁴⁹. ⁷ Cuando oigáis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os turbeis. Esto ha de suceder, pero no es

⁴⁴⁵ 42. *Un cuarto de as*: un centavo. Cf. Lc. 21, 1-4.

⁴⁴⁶ 43. Palabra magnífica del Señor. Dios no mira la cantidad de la limosna sino el corazón del donante. Cf. 2 Co. 9, 7 ss. “No busco lo vuestro: os busco a vosotros” (2 Co. 12, 14).

⁴⁴⁷ 1 ss. Este capítulo contiene, como entrelazadas, dos profecías: la ruina de Jerusalén y la venida del Señor al fin de los tiempos, Los vv.6-13 se refieren a las persecuciones en general, los vv. 14-19 a la destrucción de Jerusalén, los vv. 19-27 al fin de “este siglo malo” (Ga. 1, 4). Para los detalles remitimos al lector a los lugares paralelos de Mt. 24, 1 ss.; Lc. 21, 5 ss. y notas.

⁴⁴⁸ 4. Véase Mt. 24, 3 ss. y nota. La pregunta de los discípulos se refiere aquí exclusivamente al tiempo, primero en general (¿cuándo?), y luego, al modo de conocer el instante mismo. Jesús les da amplias señales para que puedan estar alerta (v. 23), y aun para que conozcan cuándo Él estará ya “a las puertas” (v. 29). Pero no les precisa el instante, esto es, el día y la hora (v. 32) porque está dispuesto que Él vendrá cuando menos lo esperen (cf. v. 37 y nota). “como una red sobre la tierra entera” (Lc. 21, 35), de modo que sólo estén preparados “los que aman su venida”. Cf. 2 Tm. 4, 8; 1 Ts. 5, 4; Lc. 17, 20-37; 19, 14; 21, 34-36.

⁴⁴⁹ 6. Ya pudo verse esto en tiempo de Simón Mago (Hech. 8, 9 s. y nota).

todavía el fin. ⁸ Porque se levantará pueblo contra pueblo, reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres. Esto es el comienzo de los dolores”.

⁹ “Mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán a los sanhedrines, y seréis flagelados en las sinagogas, y compareceréis ante gobernadores y reyes, a causa de Mí, para dar testimonio ante ellos⁴⁵⁰. ¹⁰ Y es necesario primero que a todas las naciones sea proclamado el Evangelio⁴⁵¹. ¹¹ Mas cuando os llevaren para entregaros, no os afanéis anticipadamente por lo que direis; sino decid lo que en aquel momento os será inspirado; porque no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo⁴⁵². ¹² El hermano entregará a su hermano a la muerte, el padre a su hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán. ¹³ Seréis odiados de todos a causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. ¹⁴ Mas cuando veáis la abominación de la desolación⁴⁵³ instalada allí donde no debe –¡entienda el que lee!–, entonces, los que estén en Judea, huyan a las montañas; ¹⁵ quien se encuentre en la azotea, no baje ni entre para tomar nada en su casa; ¹⁶ quien vaya al campo, no vuelva atrás para tomar su manto. ¹⁷ ¡Ay de las mujeres que estén encintas y de las que críen por aquellos días! ¹⁸ Y orad, para que no acontezca en invierno”.

¹⁹ “Porque habrá en aquellos días tribulación tal, cual no la hubo desde el principio de la creación que hizo Dios, hasta el presente, ni la habrá. ²⁰ Y si el Señor no hubiese acortado los días, ningún viviente escaparía; mas a causa de los escogidos que Él eligió, ha acortado esos días. ²¹ Entonces, si os dicen: «Hélo a Cristo aquí o allí», no lo creáis. ²² Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas,

⁴⁵⁰ 9. *Mirad por vosotros mismos*: es decir, desconfiad de los hombres (Mt. 10, 16 ss.), y cuidaos de no arriesgar vuestra vida sin causa (véase Sal. 115, 15 y nota). En los apóstoles vemos ya cumplirse muchas veces estos anuncios (Hch. 17, 6; 18, 12; 24, 2; 25, 7; 27, 24). Cf. Mt. 23, 34.

⁴⁵¹ 10. Véase la nota a Mt. 24, 14.

⁴⁵² 11 s. Véase Mt. 10, 19-22; Lc. 12, 11 s.; 21, 14 s.; Mi. 7, 6.

⁴⁵³ 14. La *abominación de la desolación*, establecida allí donde no debe, es la profanación del Templo. Véase Dn. 9, 27; Mt. 24, 15 y nota. A este respecto se ha publicado recientemente un fragmento desconocido de s. Hipólito, que con otros Padres dice: “*La abominación de la desolación* es la imagen del César que fué colocada delante del altar en Jerusalén”. Y sigue: “Así sucederá en el tiempo del Anticristo: su imagen estará en todas las iglesias que hay en el universo, para que todo aquel que le ruegue, antes de orar, lleve el incienso delante de su imagen” (Sefarad, 1946, p. 359). *Entienda el que lee*: las Escrituras (Mt. 24, 15 y nota), pues sólo quien conozca los grandes misterios vaticinados en las profecías antiguas podrá comprender la gravedad de estos anuncios.

que harán señales y prodigios para descarriar aún a los elegidos, si fuera posible⁴⁵⁴. **23** Vosotros, pues, estad alerta; ved que os lo he predicho todo”.

24 “Pero en aquellos días, después de la tribulación aquella, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor⁴⁵⁵, **25** y los astros estarán cayendo del cielo, y las fuerzas que hay en los cielos serán sacudidas. **26** Entonces, verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria. **27** Y entonces enviará a los ángeles, y congregará⁴⁵⁶ a sus elegidos de los cuatro vientos, desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo”.

APRENDED DE LA HIGUERA. **28** “De la higuera aprended la semejanza: cuando ya sus ramas se ponen tiernas, y brotan las hojas, conocéis que el verano esta cerca; **29** así también, cuando veáis suceder todo esto, sabed que (Él) está cerca, a las puertas. **30** En verdad, os digo, la generación ésta no pasará sin que todas estas cosas se hayan efectuado⁴⁵⁷. **31** El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasaran”.

¡VELAD! **32** “Mas en cuanto al día y la hora, nadie sabe, ni los mismos ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre⁴⁵⁸. **33** ¡Mirad!,

⁴⁵⁴ 22. Según el Apocalipsis los que triunfarán con el Cordero reunirán tres condiciones: *llamados, elegidos y fieles* (Ap. 17, 14). Cf. Mt. 22, 14.

⁴⁵⁵ 24. Vease Is. 13, 10; Ez. 32, 7; Jl. 2, 10.

⁴⁵⁶ 27. *Entonces... congregará*, es decir, que el arrebató que anuncia S. Pablo en 1 Ts. 4, 15 ss. será al tiempo mismo de la Parusía, esto es cuando aparezca el Señor (v. 26), como lo dice el Apóstol. Así Marcos explica aquí que seremos llevados *desde* la extremidad de la tierra *hasta* el sumo cielo. Lo mismo dice Mt. 24, 31. Se trata de los *elegidos*, ya vivos transformados, ya resucitados de entre los muertos. Cf. 1 Co. 15, 51 ss. texto griego.

⁴⁵⁷ 30. Véase Mt. 24, 34 y nota; cf. Lc. 21, 32.

⁴⁵⁸ 32. *Ni el Hijo, sino el Padre*: Una de las más sorprendentes palabras del Evangelio que nos podría hacer dudar de la divinidad de Jesucristo, si no tuviésemos de su misma boca el testimonio de que Él es igual al Padre. Cf. Jn. 10, 30: “Mi Padre y Yo somos Uno”, y muchos otros pasajes (Mt. 28, 18; Jn. 5, 17; 6, 58; 14, 10; 16, 15; 17, 10, etc.). “La aparente contradicción se explica y justifica con la alteza del misterio que es preciso aceptar a menos que renunciemos a toda certeza. El Hijo todo lo recibe de su Padre, y el Padre todo lo da... pero a manera de comunicación continua, perpetua y constante, por la cual el Padre está en el Hijo, y en el Hijo ejecuta Él mismo sus obras, de modo que quienquiera que vea al Hijo y le conozca, ve al Padre y conoce al Padre con un conocimiento que es la vida eterna” (Breton, La Trinidad, pág. 33). Lo mismo expresan las clásicas palabras de S. Hilario: “El Padre no es mayor que el Hijo, en poder, eternidad y grandeza, sino en razón de que es principio del Hijo, a quien da la vida”. Cf. Mt. 24, 36; Jn. 14, 28; Hch. 1, 7; 1 Co. 15, 28 y notas. Los teólogos suelen distinguir entre la ciencia de Cristo como Dios y como q̄sHombre.

¡Velad! porque no sabéis cuándo será el tiempo; ³⁴ como un hombre que partiendo para otro país, dejó su casa y dio a sus siervos la potestad, a cada uno su tarea, y al portero encomendó que velase. ³⁵ Velad, pues, porque no sabéis cuando volverá el Señor de la casa, si en la tarde, o a la medianoche, o al canto del gallo, o en la mañana, ³⁶ no sea que volviendo de improviso, os encuentre dormidos. ³⁷ Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!”⁴⁵⁹.

[Volver al Índice](#)

V. PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR (14,1- 15,47)

MARCOS XIV

UNCIÓN DE JESÚS EN BETANIA. ¹ Dos días⁴⁶⁰ después era la Pascua y los Azimos, y los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban cómo podrían apoderarse de Él con engaño y matarlo. ² Mas decían: “No durante la fiesta, no sea que ocurra algún tumulto en el pueblo”. ³ Ahora bien, hallándose Él en Betania, en casa de Simón, el Leproso, y estando sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro lleno de unguento de nardo puro de gran precio; y quebrando el alabastro, derramó el unguento sobre su cabeza⁴⁶¹. ⁴ Mas algunos de los presentes indignados interiormente, decían: “¿A qué este despilfarro de unguento? ⁵ Porque el unguento este se podía vender por más de trescientos denarios⁴⁶², y dárselos a los

⁴⁵⁹ 37. *¡Velad!* Esta última palabra del capítulo es el resumen de las copiosas profecías que preceden. Notemos que en ellas Jesús afirma habérselo predicho “todo” (v. 23). Sólo ignoramos “día y hora” (v. 32). Cuanto menos sabemos ese instante de la vuelta de Cristo, el cual vendrá “como un ladrón de noche” (1 Ts. 5, 2 y 4; 2 Pe. 3, 10; Mt. 24, 43; Lc. 12, 39; Ap. 16, 15), tanto más debemos estar alerta para esperarlo con el vehemente deseo con que aguardaban los patriarcas y profetas Su primera venida (Catecismo Romano, I, 8, 2).

⁴⁶⁰ 1. *Dos días*: la unción de Jesús, referida en los vv. 3 ss., tuvo lugar seis días antes de la Pascua (Jn. 12, 1).

⁴⁶¹ 3. *Sobre su cabeza*: el Señor se dignó aceptarle ésto en concepto de unción para la sepultura (v. 8) y limosna hecha a Él como *pobre* (v. 6 s.). Véase sobre esto Jn. 20, 7 y nota. En Jn. 12, 3 se habla de los pies, como en Lc. 7, 38.

⁴⁶² 5. *Trescientos denarios*: más o menos, el salario anual de un empleado de entonces.

pobres”. Y bramaban contra ella. ⁶ Mas Jesús dijo: “Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho una buena obra conmigo. ⁷ Porque los pobres los tenéis con vosotros siempre, y podéis hacerles bien cuando queráis; pero a Mi no me tenéis siempre. ⁸ Lo que ella podía hacer lo ha hecho. Se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura⁴⁶³. ⁹ En verdad, os digo, dondequiera que fuere predicado este Evangelio⁴⁶⁴, en el mundo entero, se narrará también lo que acaba de hacer, en recuerdo suyo”.

¹⁰ Entonces, Judas Iscariote, que era de los Doce, fué a los sumos sacerdotes, con el fin de entregarlo a ellos⁴⁶⁵. ¹¹ Los cuales al oírlo se llenaron de alegría y prometieron darle dinero. Y él buscaba una ocasión favorable para entregarlo.

LA ÚLTIMA CENA. ¹² El primer día de los Azimos, cuando se inmolaba la Pascua, sus discípulos le dijeron: “¿Adónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas la Pascua?” ¹³ Y envió a dos de ellos, diciéndoles: “Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle, ¹⁴ y adonde entrare, decid al dueño de casa: “El Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento en que voy a comer la Pascua⁴⁶⁶ con mis discípulos?”. ¹⁵ Y él os mostrará un cenáculo grande en el piso alto, ya dispuesto; y allí aderezad para nosotros”. ¹⁶ Los discípulos se marcharon, y al llegar a la ciudad encontraron como Él había dicho; y prepararon la Pascua.

INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA. ¹⁷ Venida la tarde, fué Él con los Doce. ¹⁸ Y mientras estaban en la mesa y comían; Jesús dijo: “En

⁴⁶³ 8. Cada vez más a menudo alude el Señor a su muerte, para preparar a sus discípulos a los tristes acontecimientos que se acercan.

⁴⁶⁴ 9. *Este Evangelio*: expresión singular y profética, pues sabemos que los santos evangelios fueron escritos mucho más tarde. Cf. Jn. 16, 12.

⁴⁶⁵ 10 s. Véase Mt. 26, 14-16; Lc. 22, 3-6.

⁴⁶⁶ 14. *Comer la Pascua*, es decir, el cordero pascual prescrito por la Ley (Ex. 12, 3 ss.). Jesús, que no había venido a derogarla (Mt. 5, 17), no ve inconveniente en observarla, como lo hizo con la circuncisión (cf. Rm. 15, 8), aunque Él había de ser, por su Pasión y Muerte en la Cruz, la suma Realidad en quien se cumplirían aquellas figuras; el Cordero divino que se entregó “en manos de los hombres” (9, 31) sin abrir su boca (Is. 53, 7); el que San Juan nos presenta como inmolado junto al trono de Dios (Ap. 5, 6), y que S. Pablo nos muestra como eterno Sacerdote y eterna Víctima. Cf. Hb. caps. 5-10; Sal. 109, 4 y nota.

verdad os digo, me entregará uno de vosotros que come conmigo”.
19 Pero ellos comenzaron a contristarse, y a preguntarle uno por uno: “¿Seré yo?” **20** Respondióles: “Uno de los Doce, el que moja conmigo en el plato. **21** El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay del hombre, por quien el Hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido”⁴⁶⁷. **22** Y mientras ellos comían, tomó pan, y habiendo bendecido, partió y dió a ellos y dijo: “Tomada éste es el cuerpo mío”. **23** Tomó luego un cáliz, y después de haber dado gracias dió a ellos; y bebieron de él todos. **24** Y les dijo: “Ésta es la sangre mía de la Alianza, que se derrama por muchos”⁴⁶⁸. **25** En verdad, os digo, que no beberé ya del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beberé nuevo en el reino de Dios”. **26** Y después de cantar el himno, salieron para el monte de los olivos.

PROMESAS DE FIDELIDAD. **27** Entonces Jesús les dijo: “Vosotros todos os vais a escandalizar, porque está escrito: «Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán»⁴⁶⁹. **28** Mas después que Yo haya resucitado, os precederé en Galilea”⁴⁷⁰. **29** Díjole Pedro: “Aunque todos se escandalizaren, yo no”. **30** Y le dijo Jesús: “En verdad, te digo: que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres”. **31** Pero él decía con mayor insistencia: “¡Aunque deba morir contigo, jamás te negaré!” Esto mismo dijeron también todos.

AGONÍA DE JESÚS EN GETSEMANÍ. **32** Y llegaron al huerto llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: “Sentaos aquí mientras hago oración”⁴⁷¹. **33** Tomó consigo a Pedro, a Santiago .y a Juan; y comenzó a atemorizarse y angustiarse. **34** Y les dijo: “Mi alma está

⁴⁶⁷ 21. *Judas* el traidor es expresamente condenado por el Señor y entregado a la maldición. Por eso es imposible creer que se haya salvado. Véase Jn. 17, 12; Hch. 1, 16; Sal. 40, 10. Cf. en 1 Sam. 31, 13 la nota sobre Saúl.

⁴⁶⁸ 24. Véase Mt. 20, 28 y nota. No significa aquí: derramada “por obra de” muchos (*aunque* esto también sea verdad en el sentido de que todos somos pecadores), sino que se derrama como un bautismo de redención sobre todos los que lo aprovechen, según la palabra del Apocalipsis 22, 14 (Vulgata) coincidente con Ef. 1, 7; Col. 1, 14 y 20; Hb. 9, 12 ss.; 13, 12; 1 Pe. 1, 19; 1 Jn. 5, 6; Ap. 12, 11.

⁴⁶⁹ 27. Véase Za. 13, 7.

⁴⁷⁰ 28. Véase Mt. 26, 30 ss.; Mc. 14, 68-72; Lc. 22, 31 ss.; Jn. 13, 36 ss.; 16, 32.

⁴⁷¹ 32. Una iglesia, construida recientemente, conmemora el lugar de la agonía del Redentor en el huerto de *Getsemaní*, situado al este de Jerusalén, entre la ciudad y el Monte de los Olivos.

mortalmente triste; quedaos aquí y velad”. ³⁵ Y yendo un poco más lejos, se postró en tierra, y rogó a fin de que, si fuese posible, se alejase de Él esa hora; ³⁶ y decía: “¡Abba, Padre! ¡todo te es posible; aparta de Mí este cáliz; pero, no como Yo quiero, sino como Tú!”⁴⁷². ³⁷ Volvió y los halló dormidos; y dijo a Pedro: “¡Simón! ¿duermes?⁴⁷³ ¿No pudiste velar una hora?. ³⁸ Velad y orad para no entrar en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”. ³⁹ Se alejó de nuevo y oró, diciendo lo mismo. ⁴⁰ Después volvió y los encontró todavía dormidos; sus ojos estaban en efecto cargados, y no supieron qué decirle. ⁴¹ Una tercera vez volvió, y les dijo: “¿Dormís ya y descansáis?⁴⁷⁴ ¡Basta! Llegó la hora. Mirad: ahora el Hijo del hombre es entregado en las manos de los pecadores. ⁴² ¡Levantaos! ¡Vamos! Se acerca el que me entrega”.

PRISIÓN DE JESÚS. ⁴³ Y al punto, cuando Él todavía hablaba, apareció Judas, uno de los Doce, y con él una tropa armada de espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos⁴⁷⁵. ⁴⁴ Y el que lo entregaba, les había dado esta señal: “Aquel a quien yo daré un beso, Él es: prendedlo y llevadlo con cautela”. ⁴⁵ Y apenas llegó, se acercó a Él y le dijo: “Rabí”, y lo besó. ⁴⁶ Ellos, pues, le echaron mano, y lo sujetaron. ⁴⁷ Entonces, uno de los que ahí estaban, desenvainó su espada, y dió al siervo del sumo sacerdote un golpe y le amputó la oreja. ⁴⁸ Y Jesús, respondiendo, les dijo: “Como contra un bandolero habéis salido, armados de espadas y palos, para prenderme. ⁴⁹ Todos los días estaba Yo en medio de vosotros enseñando en el Templo, y no me prendisteis. Pero (*es*) para que se cumplan las Escrituras”. ⁵⁰ Y abandonándole, huyeron todos⁴⁷⁶. ⁵¹ Cierta joven⁴⁷⁷, empero, lo

⁴⁷² 36. Véase Mt. 26, 42 y nota; Lc. 22, 42. El *cáliz* significa la pasión. Cf. 10, 38; Lc. 12, 50.

⁴⁷³ 37. *¡Simón! ¿duermes?:* Jesús se dirige especialmente a Pedro, ya que éste se había tenido por más valiente que los otros (v. 29) y porque el jefe de los apóstoles tenía que dar buen ejemplo. Cf. Mt. 26, 36-46; Lc. 22, 40-46.

⁴⁷⁴ 41. Estas palabras coinciden con las que el Señor había dicho a Pedro en el v. 37, y nos muestran, como una lección para nuestra humildad, el grado de inconsciencia de aquellos hombres en semejantes momentos. La versión que pone los verbos en imperativo resulta inexplicable ante la palabra que Jesús agrega inmediatamente: “¡basta!”. Véase Mt. 26, 45.

⁴⁷⁵ 43 ss. Véase Mt. 26, 47 ss.; Jn. 18, 3 ss.

⁴⁷⁶ 50. Esta, *huída general*, que nos enseña la *miseria* sin límites de que todos somos capaces, es también inexcusable falta de fe en la bondad y el poder del Salvador, pues Él había mostrado con sus

siguió, envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y lo prendieron; ⁵² pero él soltando la sábana, se escapó de ellos desnudo.

⁵³ Condujeron a Jesús a casa del Sumo Sacerdote⁴⁷⁸, donde se reunieron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. ⁵⁴ Pedro lo había seguido de lejos hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote, y estando sentado con los criados se calentaba junto al fuego.

ANTE CAIFÁS. ⁵⁵ Los sumos sacerdotes, y todo el Sanhedrín, buscaban contra Jesús un testimonio para hacerlo morir, pero no lo hallaban. ⁵⁶ Muchos, ciertamente, atestiguaron en falso contra Él, pero los testimonios no eran concordantes. ⁵⁷ Y algunos se levantaron y adujeron contra Él este falso testimonio: ⁵⁸ “Nosotros le hemos oído decir: ‘Derribaré este Templo hecho de mano de hombre, y en el espacio de tres días reedificaré otro no hecho de mano de hombre’”⁴⁷⁹. ⁵⁹ Pero aun en esto el testimonio de ellos no era concorde. ⁶⁰ Entonces, el Sumo Sacerdote, se puso de pie en medio e interrogó a Jesús diciendo: “¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra Ti?” ⁶¹ Pero Él guardó silencio y nada respondió. De nuevo, el Sumo Sacerdote lo interrogó y le dijo: “¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” ⁶² Jesús respondió: “Yo soy. Y veréis al Hijo del Hombre⁴⁸⁰ sentado a la derecha del Poder, y viniendo en las nubes del cielo”. ⁶³ Entonces, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos, y dijo: “¿Qué necesidad tenemos ahora de testigos? ⁶⁴ Vosotros acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?” Y ellos todos sentenciaron que Él era reo de muerte⁴⁸¹. ⁶⁵ Y

palabras (Jn. 17, 12) y con su actitud (Jn. 18, 8 s. y 19 s.) que no permitiría que ellos fuesen sacrificados con Él. Véase Mt. 26, 56 y nota.

⁴⁷⁷ ⁵² Ese *joven* que iba siguiendo a Jesús es, según se cree, el mismo Marcos que escribió este Evangelio, único en traer el episodio.

⁴⁷⁸ ⁵³. La casa de Caifás estaba en la parte sudoeste de la ciudad. Había que andar hasta allí unos dos kilómetros. Según una tradición piadosa, Jesús en este largo trayecto cayó en tierra, a consecuencia de los malos tratamientos, muchas veces más que las tres caídas del Vía Crucis. Cf. Sal. 109, 7 nota.

⁴⁷⁹ ⁵⁸. Véase Jn. 2, 19. Gramática recuerda también aquí el templo celestial de Hb. 9, 11 y 24.

⁴⁸⁰ ⁶². “El nombre de *Hijo del hombre*, que Jesús mismo se dió, expresa su calidad de hombre, y por alusión a la profecía de Daniel, insinúa su dignidad mesiánica” (P. d’Alès). Véase Dn. 7, 13; Mt. 24, 30; 26, 64; Sal. 79, 16 y nota.

⁴⁸¹ ⁶⁴. Es condenado por *blasfemia* el Santo de los santos, el inmaculado Cordero de Dios, el único Ser en quien el Padre tenía puestas todas sus complacencias (Mt. 3, 17; 17, 5). Su “blasfemia” consistió

comenzaron algunos a escupir sobre Él y, velándole el rostro, lo abofeteaban diciéndole: “¡Adivina!” Y los criados le daban bofetadas.

PEDRO NIEGA A CRISTO. ⁶⁶ Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, vino una de las sirvientas del Sumo Sacerdote⁴⁸², ⁶⁷ la cual viendo a Pedro que se calentaba, lo miró y le dijo: “Tú también estabas con el Nazareno Jesús”. ⁶⁸ Pero él lo negó, diciendo: “No sé absolutamente qué quieres decir”. Y salió fuera, al pórtico, y cantó un gallo. ⁶⁹ Y la sirvienta, habiéndolo visto allí, se puso otra vez a decir a los circunstantes: “Este es uno de ellos”. Y él lo negó de nuevo. ⁷⁰ Poco después los que estaban allí, dijeron nuevamente a Pedro: “Por cierto que tú eres de ellos; porque también eres galileo”. ⁷¹ Entonces, comenzó a echar imprecaciones y dijo con juramento: “Yo no conozco a ese hombre del que habláis”. ⁷² Al punto, por segunda vez, cantó un gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: “Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres”, y rompió en sollozos⁴⁸³.

[Volver al Índice](#)

MARCOS XV

JESÚS ANTE PILATO. ¹ Inmediatamente, a la madrugada, los sumos sacerdotes tuvieron consejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanhedrín, y después de atar a Jesús, lo llevaron y entregaron a Pilato⁴⁸⁴. ² Pilato lo interrogó: “¿Eres Tú el rey de los judíos?” Él respondió y dijo: “Tú lo dices”⁴⁸⁵. ³ Como los sumos sacerdotes lo acusasen de muchas cosas, ⁴ Pilato, de nuevo, lo interrogó diciendo: “¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan”. ⁵ Pero Jesús no

en decir la doble verdad de que Él era el anunciado por los profetas como Hijo de Dios y Rey de Israel (Lc. 23, 3; Jn. 18, 37).

⁴⁸² 66 ss. Véase Mt. 26, 69 ss.; Lc. 22, 55 ss.; Jn. 18, 16 ss.

⁴⁸³ 72. La *caída de Pedro* fué profunda, pero no menos profundo fué luego su dolor. Muchos seguimos a Pedro negando al Señor; sigamos también la preciosa lección del arrepentimiento, ya que, como enseña Jesús, el más perdonado es el que más ama (Lc. 7, 47).

⁴⁸⁴ 1. *Pilato* era gobernador y representante del emperador romano, de cuyo imperio formaba parte la Judea. Sin el permiso del gobernador los judíos no podían condenar a muerte (Jn. 18, 31; 19, 6 s.).

⁴⁸⁵ 2 ss. Véase Mt. 27, 11 ss.; Lc. 23, 2 ss.; Jn. 18, 29 ss.

respondió nada más, de suerte que Pilato estaba maravillado⁴⁸⁶.

POSPUESTO A BARRABÁS. ⁶ Mas en cada fiesta les ponía en libertad a uno de los presos, al que pedían. ⁷ Y estaba el llamado Barrabás, preso entre los sublevados que, en la sedición, habían cometido un homicidio. ⁸ Por lo cual la multitud subió y empezó a pedirle lo que él tenía costumbre de concederles. ⁹ Pilato les respondió y dijo: “¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?” ¹⁰ Él sabía, en efecto, que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia. ¹¹ Mas los sumos sacerdotes incitaron a la plebe para conseguir que soltase más bien a Barrabás⁴⁸⁷. ¹² Entonces, Pilato volvió a tomar la palabra y les dijo: “¿Qué decís pues que haga al rey de los judíos?” ¹³ Y ellos, gritaron: “¡Crucifícalo!” ¹⁴ Díjoles Pilato: “Pues, ¿qué mal ha hecho?” Y ellos gritaron todavía más fuerte: “¡Crucifícalo!” ¹⁵ Entonces Pilato, queriendo satisfacer a la turba les dejó en libertad a Barrabás; y después de haber hecho flagelar a Jesús, lo entregó para ser erucificado⁴⁸⁸.

EL REY DE BURLAS CORONADO DE ESPINAS. ¹⁶ Los soldados, pues, lo condujeron al interior del palacio, es decir, al pretorio, y llamaron a toda la cohorte⁴⁸⁹. ¹⁷ Lo vistieron de púrpura, y habiendo trenzado una corona de espinas, se la ciñeron. ¹⁸ Y se pusieron a saludarlo: “¡Salve, rey de los judíos”. ¹⁹ Y le golpeaban la cabeza con una caña, y lo escupían, y le hacían reverencia doblando la rodilla. ²⁰ Y después que se burlaron de Él, le quitaron la púrpura, le volvieron a poner sus vestidos, y se lo llevaron para erucificarlo.

SIMÓN DE CIRENE. ²¹ Requisaron a un hombre que pasaba por allí,

⁴⁸⁶ 5. *No respondió nada más*: No era un rey que se imponía por la violencia (Mt. 26, 53), sino que, al contrario, la sufría (Mt. 11, 12; Jn. 18, 36). La Sinagoga lo rechazó formalmente (Jn. 19, 15; cf. Lc. 19, 14), no obstante la actitud del pueblo (11, 10; Mt. 21, 1-11; Lc. 19, 29-45; Jn. 12, 12 ss.).

⁴⁸⁷ 10 s. Véase la nota a Mt. 27, 18.

⁴⁸⁸ 15. Pilato había preguntado a Cristo qué verdad era aquella de que Él daba testimonio y no aguardó siquiera la respuesta (Jn. 18, 38), que le habría revelado las maravillas de los profetas (cf. Rm. 15, 8). De esta despreocupación por conocer la verdad nacen todos los extravíos del corazón. Pilato ha quedado para el mundo –que lo reprueba sin perjuicio de imitarlo frecuentemente– como el prototipo del juez que pospone la justicia a los intereses o al miedo. Véase en el Sal. 81 y sus notas las tremendas maldiciones con que Dios fulmina a cuantos abusan del poder.

⁴⁸⁹ 16 ss. Véase Mt. 27, 27 ss.; Jn. 19, 2 s.

volviendo del campo, Simón Cireneo⁴⁹⁰, el padre de Alejandro y de Rufo, para que llevase la cruz de Él. **22** Lo condujeron al lugar llamado Gólgota, que se traduce: “Lugar del Cráneo”⁴⁹¹.

CRUCIFIXIÓN DE JESÚS. 23 Y le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero Él no lo tomó. **24** Y lo crucificaron, y se repartieron sus vestidos, sorteando entre ellos la parte de cada cual. **25** Era la hora de tercia⁴⁹² cuando lo crucificaron. **26** Y en el epígrafe de su causa estaba escrito: “El rey de los judíos”.

27 Y con Él crucificaron a dos bandidos, uno a la derecha, y el otro a la izquierda de Él. **28** Así se cumplió la Escritura que dice: “Y fué contado entre los malhechores”⁴⁹³. **29** Y los que pasaban, blasfemaban de Él meneando sus cabezas y diciendo: “¡Bah, Él que destruía el Templo, y lo reedificaba en tres días!⁴⁹⁴ **30** ¡Sálvate a Ti mismo, bajando de la cruz!” **31** Igualmente los sumos sacerdotes escarneciéndole, se decían unos a otros con los escribas: “¡Salvó a otros, y no puede salvarse a sí mismo! **32** ¡El Cristo, el rey de Israel, baje ahora de la cruz para que veamos y creamos!” Y los que estaban crucificados con Él, lo injuriaban también. **33** Y cuando fué la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona. **34** Y a la hora nona, Jesús gritó con una voz fuerte: “Eloí, Eloí, ¿lama sabacthani?”, lo que es interpretado: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”⁴⁹⁵. **35** Oyendo esto, algunos de los presentes dijeron: “¡He ahí que llama a Elías!” **36** Y uno de ellos corrió entonces a empapar con vinagre una esponja, y atándola a una caña, le ofreció de beber, y decía: “Vamos a ver si viene Elías a

⁴⁹⁰ 21. Marcos no sólo menciona a *Simón*, sino también a sus hijos *Alejandro* y *Rufo*, conocidos en Roma, donde el Evangelista escribió su Evangelio (Rm. 16, 13). Esto demuestra que Simón con su familia se convirtió a la religión cristiana, sin duda como una gracia que Jesús concedió al que llevaba con Él la Cruz, aunque no lo hubiese aliviado mucho. Véase Lc. 23, 26 y nota.

⁴⁹¹ 22 ss. Véase Mt. 27, 33; Lc. 23, 32 ss.; Jn. 19, 17 ss.

⁴⁹² 25. *La hora de tercia*, o sea, el segundo cuarto del día que comenzaba a las nueve y terminaba a las doce. Según S. Juan (19, 14) eran casi las doce.

⁴⁹³ 28. Véase Is. 53, 12; Sal. 21, 8; 108, 25.

⁴⁹⁴ 29. Cf. 14, 58; Jn. 2, 19.

⁴⁹⁵ 34. Jesús no padeció a la manera de los santos mártires, que sufrían confortados por la gracia. Su alma estaba oprimida por el peso de los pecados que había tomado sobre sí (cf. Ez. 4, 4 ss. y nota), pues su divinidad permitió que su naturaleza humana fuera sumergida en un abismo insondable de sufrimientos. Las palabras del Sal. 21, que Jesús repite en alta voz, muestran que el divino Cordero toma sobre sí todos nuestros pecados. Véase nuestro comentario a dicho Salmo.

bajarlo”⁴⁹⁶. ³⁷ Mas Jesús, dando una gran voz, expiró⁴⁹⁷.

³⁸ Entonces, el velo del Templo se rasgó en dos partes, de alto a bajo. ³⁹ El centurión, apostado enfrente de Él, viéndolo expirar de este modo, dijo: “¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!”⁴⁹⁸. ⁴⁰ Había también allí unas mujeres mirando desde lejos, entre las cuales también María la Magdalena, y María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, ⁴¹ las cuales cuando estaban en Galilea, lo seguían y lo servían, y otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén.

SEPULTURA DE JESÚS. ⁴² Llegada ya la tarde, como era día de Preparación⁴⁹⁹, es decir, víspera del día sábado, ⁴³ vino José, el de Arimatea, noble consejero, el cual también estaba esperando el reino de Dios. Este se atrevió a ir a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús⁵⁰⁰. ⁴⁴ Pilato, se extrañó de que estuviera muerto; hizo venir al centurión y le preguntó si había muerto ya. ⁴⁵ Informado por el centurión, dió el cuerpo a José; ⁴⁶ el cual habiendo comprado una sábana, lo bajó, lo envolvió en el sudario, lo depositó en un sepulcro tallado en la roca, y arrimó una loza a la puerta del sepulcro. ⁴⁷ Entre tanto, María la Magdalena y María la de José observaron dónde era sepultado.

[Volver al Índice](#)

VI. LA RESURRECCIÓN

⁴⁹⁶ 36. Sobre el misterio de Elías, véase 9, 12 s. y nota.

⁴⁹⁷ 37. El Hijo de Dios muere emitiendo una *gran voz* para mostrar que no le quitan la vida sino porque Él lo quiere, y que en un instante habría podido bajar de la cruz y sanar de sus heridas, si no hubiera tenido la voluntad de inmolarse hasta la muerte para glorificar al Padre con nuestra redención (Jn. 17, 2; cf. Mt. 26, 42 y nota). Los evangelistas relatan que Jesús murió en viernes y, según los tres más antiguos, cerca de la hora nona, es decir, a las tres de la tarde.

⁴⁹⁸ 39 ss. Véase Mt. 27, 54 ss.; Lc. 23, 47 ss.; Jn. 19, 38 ss.

⁴⁹⁹ 42. *Preparación*: Los judíos llamaban así el viernes, pues se preparaba en este día todo lo necesario para el sábado, en que estaba prohibido todo trabajo.

⁵⁰⁰ 43. El heroísmo de *José de Arimatea* no tiene paralelo. Intrépido, confiesa pública y resueltamente ser partidario del Crucificado, confirmando las palabras con sus obras, mientras los apóstoles y amigos del Señor están desalentados y fugitivos. El Evangelio hace notar expresamente que José esperaba el reino de Dios, en lo cual vemos que esa esperanza era común entre los discípulos. Véase 10, 35 y nota; 11, 10; Mt. 23, 39; Lc. 19, 11; Hch. 1, 6; 2 Tm. 4, 1; Hb. 2, 8; 10, 37, etc.

MARCOS XVI

LAS SANTAS MUJERES VAN AL SEPULCRO. ¹ Pasado el sábadó, María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas, para ir a unirlo⁵⁰¹. ² Y muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, al salir el sol. ³ Y se decían unas a otras: “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?” ⁴ Y al mirar, vieron que la piedra había ya sido removida, y era en efecto sumamente grande. ⁵ Y entrando en el sepulcro vieron, sentado a la derecha, a un joven vestido con una larga túnica blanca, y quedaron llenas de estupor. ⁶ Mas él les dijo: “No tengáis miedo. A Jesús buscáis, el Nazareno crucificado; resucitó, no está aquí. Ved el lugar donde lo habían puesto⁵⁰². ⁷ Pero id a decir a los discípulos de Él y a Pedro⁵⁰³: va delante de vosotros a la Galilea; allí lo veréis, como os dijo”. ⁸ Ellas salieron huyendo del sepulcro porque estaban dominadas por el temor y el asombro; y no dijeron nada a nadie, a causa del miedo.

JESÚS SE APARECE A LOS SUYOS. ⁹ Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primeramente a María la Magdalena, de la cual había echado siete demonios⁵⁰⁴. ¹⁰ Ella fué y lo anunció a los que habían estado con Él, que se hallaban afligidos y llorando. ¹¹ Pero ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron⁵⁰⁵. ¹² Después de estas cosas se mostró en el

⁵⁰¹ 1 ss. Véase Mt. 28, 1 ss.; Lc. 24, 1 ss.; Jn. 20, 1 ss.

⁵⁰² 6. S. Juan (20, 2) refiere que *María Magdalena* fué la primera en comunicar a los discípulos la resurrección del Señor (v. 9 y nota).

⁵⁰³ 7. Menciona especialmente a *Pedro*, como para indicar que le han sido perdonadas sus negaciones.

⁵⁰⁴ 9. El evangelista parece querer destacar, como una paradoja de la divina misericordia, esta preferencia de Jesús por aparecerse a *Magdalena*, la que estuvo endemoniada. El v. 6 nos muestra que ella fué la primera en tener noticia de la resurrección, y que recibió también el honor de anunciarla a los apóstoles. Así quiso el Maestro recompensar la fidelidad de quien había antepuesto a todo su divina Palabra (Lc. 10, 39), su perdón (Lc. 7, 37 ss.), su culto (14, 13 ss) y su apostolado (Lc. 8, 2), siguiéndolo, junto a la Madre fidelísima, al pie de la Cruz (Jn. 19, 25).

⁵⁰⁵ 11. Esta impresionante incredulidad general muestra cuán lejos estuvo el Señor de ser glorificado visiblemente hasta que el Padre lo glorificó en el cielo sentándolo a su diestra (v. 19; Sal. 109, 1) en el Tabernáculo “no hecho de mano de hombre” (Hb. 9, 11 y 24; Sal. 109, 4). De ahí que el Espíritu Santo no viniese hasta después de la Ascensión (Jn. 7, 39), y que ni en ésta ni en la resurrección (que nadie

camino, con otra figura, a dos de ellos, que iban a una granja⁵⁰⁶. **13** Estos también fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

MISIÓN DE LOS APÓSTOLES. **14** Por último, se les apareció a los once mientras comían y les echó en cara su falta de fe y dureza de corazón porque no habían creído a los que lo habían visto a Él resucitado de entre los muertos⁵⁰⁷. **15** Y les dijo: “Id por el mundo entero, predicad el Evangelio a toda la creación. **16** Quien creyere y fuere bautizado, será salvo; mas, quien no creyere, será condenado⁵⁰⁸. **17** Y he aquí los milagros que acompañarán a los que creyeren: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, **18** tomarán las serpientes; y si bebieren algo mortífero no les hará daño alguno; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán”.

ASCENSIÓN DEL SEÑOR. **19** Y el Señor Jesús, después de hablarles, fué arrebatado al cielo, y se sentó a la diestra de asistiéndolos el Señor y confirmando la palabra con los milagros que la acompañaban⁵⁰⁹.

[Volver al Índice](#)

presenció) se mostrase Él glorioso como en la Transfiguración, donde Él quiso manifestarse con la gloria que ostentará también en su segunda venida. Cf. 9, 1; Sal. 109, 1 ss.; 2 Ts. 1, 10; Hb. 1, 6.

⁵⁰⁶ 12. Alusión al episodio de Emaús que sólo narra San Lucas (24, 13-25).

⁵⁰⁷ 14. Esta aparición se realizó el día de la resurrección por la tarde, probablemente en la casa de María, la madre de S. Marcos, donde los discípulos solían reunirse.

⁵⁰⁸ 16. Sobre esta precedencia de la fe véase Hch. 2, 41; Col. 2, 12 y notas.

⁵⁰⁹ 20. El final de este Evangelio (vv. 20) falta en muchos códices antiguos. Su inspiración fué definida en el Concilio Tridentino. Críticamente consta de su autenticidad.

EVANGELIO DE N. S. JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

NOTA INTRODUCTORIA

El autor del tercer Evangelio, “Lucas, el médico” (Col. 4, 14), era un sirio nacido en Antioquía, de familia ,pagana. Tuvo la suerte de convertirse a la fe de Jesucristo y encontrarse con San Pablo, cuyo fiel compañero y discípulo fué por muchos años, compartiendo con él hasta la prisión en Roma.

Según su propio testimonio (1, 3) Lucas se informó “de todo exactamente desde su primer origen” y escribió para dejar grabada la tradición oral (1, 4). No cabe duda de que una de sus principales fuentes de información fué el mismo Pablo, y es muy probable que recibiera informes también de la santísima Madre de Jesús, especialmente sobre la infancia del Señor, que Lucas es el único en referirnos con cierto detalle. Por sus noticias sobre el Niño y su Madre, se le llamó el Evangelista de la Virgen. De ahí que la leyenda le atribuya el haber pintado el primer retrato de María.

Lucas es llamado también el Evangelista de la misericordia, por ser el único que nos trae las parábolas del Hijo Pródigo, de la Dracma Perdida, del Buen Samaritano, etc.

Este tercer Evangelio fué escrito en Roma a fines de la primera cautividad de San Pablo, o sea entre los años 62 y 63. Sus destinatarios son los cristianos de las iglesias fundadas por el Apóstol de los Gentiles, así como Mateo se dedicó más especialmente a mostrar a los judíos el cumplimiento de las profecías realizadas en Cristo. Por eso el Evangelio de San Lucas contiene un relato de la vida de Jesús que podemos considerar el más completo de todos y hecho a propósito para nosotros los cristianos de la gentilidad.

PRÓLOGO

(1, 1 - 4)

LUCAS I

¹ Habiendo muchos tratado de componer una narración de las cosas plenamente confirmadas entre nosotros, ² según lo que nos han transmitido aquellos que, fueron, desde el comienzo⁵¹⁰, testigos oculares y ministros de la palabra; ³ me ha parecido conveniente, también a mí, que desde hace mucho tiempo he seguido todo exactamente, escribirlo todo en forma ordenada, óptimo Teófilo⁵¹¹, ⁴ a fin de que conozcas bien la certidumbre de las palabras en que fuiste instruido.

I. INFANCIA DE JESÚS

(1, 5 - 2, 52)

ANUNCIACIÓN DEL NACIMIENTO DEL PRECURSOR. ⁵ Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abía⁵¹². Su mujer, que descendía de Aarón, se llamaba Isabel. ⁶ Ambos eran justos delante de Dios, siguiendo todos los mandamientos y justificaciones⁵¹³ del Señor de manera irreprensible. ⁷ Mas no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos eran de edad avanzada⁵¹⁴. ⁸ Un día que estaba de servicio delante de Dios,

⁵¹⁰ 2. *Desde el comienzo*: Tal es la esencia de la tradición, y lo que hace su eficacia: no el que se haya transmitido por mucho o poco tiempo, sino el que arranque de la fuente originaria y conserve sin ninguna variación el primitivo depósito. Cf. 1 Tm. 6, 20.

⁵¹¹ 3. *Teófilo*, a quien dedica el Evangelista su libro, es un noble amigo de San Lucas convertido al cristianismo, o un seudónimo que designa a todos los cristianos. Prefieren algunos exégetas esta interpretación no sólo por ser desconocida dicha personalidad en la literatura evangélica, sino también por el nombre que significa: “el que ama a Dios”.

⁵¹² 5. De las 24 familias o grupos sacerdotales que se turnaban en el servicio del Templo, la familia de “Abía” era la octava (1 Cro. 24, 10).

⁵¹³ 6. *Mandamientos y justificaciones*. No son dos términos sinónimos; de lo contrario, el segundo sería redundante. La Palabra de Dios no contiene exclusivamente preceptos, como un tratado de obligaciones, sino que está llena de revelaciones de amor y secretos de santidad, por lo cual Jesús llama a su Evangelio la Buena Nueva. Sobre el sentido de esas “justificaciones” en el Antiguo Testamento, puede verse especialmente el Sal. 118 y sus notas. En el Nuevo Testamento, S. Pablo enseña que nuestra justificación es la sangre de Cristo y la Resurrección del Redentor, el cual nos dejó como fruto la gracia del Espíritu Santo que se nos da mediante la fe. Cf. Rm. 3, 24 ss.; 4, 25; 5, 16 ss.; 8, 10 s., etc.

⁵¹⁴ 7 ss. *No tener hijos* se consideraba entre los judíos como un castigo de Dios. Por tanto pedía Zacarías que se quitase a él y a su mujer el oprobio de la esterilidad. Véase 1 Sam. 1, 11.

en el turno de su clase, ⁹ fué designado, según la usanza sacerdotal para entrar en el Santuario del Señor y ofrecer el incienso. ¹⁰ Y toda la multitud del pueblo estaba en oración afuera. Era la hora del incienso. ¹¹ Apareciósele, entonces, un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar de los perfumes. ¹² Al verle, Zacarías se turbó, y lo invadió el temor. ¹³ Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, pues tu súplica ha sido escuchada: Isabel, tu mujer, te dará un hijo, al que pondrás por nombre Juan. ¹⁴ Te traerá gozo y alegría y muchos se regocijarán con su nacimiento. ¹⁵ Porque será grande delante del Señor; nunca beberá vino ni bebida embriagante, y será colmado del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre; ¹⁶ y convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios. “Caminará delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, ¹⁷ para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y los rebeldes a la sabiduría de los justos, y preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”⁵¹⁵. ¹⁸ Zacarías dijo al ángel: “¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer ha pasado los días”. ¹⁹ El ángel le respondió: “Yo soy Gabriel, el que asisto a la vista de Dios; y he sido enviado para hablarte y traerte esta feliz nueva. ²⁰ He aquí que quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que esto suceda, porque no creíste a mis palabras, que se cumplirán a su tiempo”. ²¹ El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que tardase en el santuario⁵¹⁶. ²² Cuando salió por fin, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido alguna visión en el santuario; les hacía señas con la cabeza y permaneció sin decir palabra. ²³ Y cuando se cumplió el tiempo de su ministerio, se volvió a su casa. ²⁴ Después de aquel tiempo, Isabel, su mujer, concibió, y se mantuvo escondida durante cinco meses, diciendo: ²⁵ “He ahí lo que el Señor ha hecho por mí, en los días en que me ha mirado para quitar mi oprobio entre los hombres”.

EL ÁNGEL GABRIEL ANUNCIA A MARÍA LA ENCARNACIÓN DEL VERBO. ²⁶
Al sexto mes, el ángel Gabriel fué enviado por Dios a una ciudad de

⁵¹⁵ 17. Véase Mal. 3, 1; 4, 6; Mt. 11, 11 y nota. *Juan* tendrá que preparar el camino para la primera venida de Cristo como Elías lo hará cuando se acerque la segunda (Mt. 17, 11 s. y nota).

⁵¹⁶ 21. Después del sacrificio el sacerdote tenía que bendecir al pueblo con la fórmula de Nm. 6, 23 ss.

Galilea llamada Nazaret, ²⁷ a una virgen prometida en matrimonio a un varón, de nombre José, de la casa de David⁵¹⁷; y el nombre de la virgen era María. ²⁸ Y entrado donde ella estaba, le dijo: “Salve, llena de gracia; el Señor es contigo”⁵¹⁸. ²⁹ Al oír estas palabras, se turbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo. ³⁰ Mas el ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia cerca de Dios. ³¹ He aquí que vas a concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² El será grande y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre⁵¹⁹, ³³ y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reinado no tendrá fin. ³⁴ Entonces María dijo al ángel: “¿Cómo será eso, pues no conozco varón?”⁵²⁰ ³⁵ El ángel le respondió y dijo: “El

⁵¹⁷ 27. *De la casa de David*: Aquí parece referirse más bien a José, que sin duda lo era (cf. Mt. 1, 6 y 16). Pero lo mismo se deduce de María en v. 32 y 3, 23 ss. (véase allí la nota). La diferencia entre ambos esposos está en que María descendía de David por Natán (línea no real) y José por la línea real de Salomón. Para que se cumpliese el anuncio del v. 32, Jesús debía reunir en Él la sangre de David, que recibió de su Madre, y el derecho a la corona, que recibió de su padre adoptivo. Bien lo sabían los judíos, pues de lo contrario los enemigos de Cristo lo habrían acusado de impostor cuando fué aclamado como “Hijo de David” (Mt. 21, 9-11).

⁵¹⁸ 28. He aquí la fórmula original del *Ave María*, que se completa con las palabras de Isabel en el v. 42. El ángel la saludó sin duda en lenguaje arameo (el hebreo de entonces, con influencias de Siria y Caldea) con la fórmula “*Shalom lak*”, o sea literalmente: “Paz sobre ti” (10, 6; Mt. 10, 12 y nota). La fórmula griega “*jaire*”, usada para ese saludo, significa literalmente “alégrate” y ha sido traducida al latín por la fórmula equivalente de salutación “*Ave*”. Las lenguas modernas han conservado a veces la palabra latina, como hace también el español al designar la oración *Ave María*, o la han traducido diciendo simplemente: “Yo te saludo”, o bien usando expresiones semejantes, por ejemplo: “Salve”. La fórmula “Dios te salve”, que es sin duda la más hermosa para saludar al común de los mortales, no puede evidentemente ser entendida en forma literal, como si la Virgen aun tuviera que ser salvada. “*Llena de gracia*” (en griego *kejaritomene*) es también sin duda la grecización de una expresión aramea que algunos traducen por: “objeto del favor divino”, según lo que el ángel agrega en el v. 30. De todas maneras hay una admirable lección de humildad en ese elogio que, sin perjuicio de establecer la más alta santidad en María (habiéndose fundado principalmente en ello el dogma de la Inmaculada Concepción), no alaba en la Virgen ninguna cualidad o virtud como propia de Ella, sino la obra de la divina predilección, como ella misma lo había de proclamar en el Magnificat (v. 48 s). *Bendita tú entre las mujeres*: estas palabras faltan aquí en muchos códices. Son las que Isabel dijo a María en el v. 42, donde se completa la primera parte del Ave María. La segunda parte fué añadida posteriormente.

⁵¹⁹ 32 s. Véase 2, 50 y nota; Dn. 7, 14 y 27; Mi. 4, 7; Mt. 1, 18 ss.; Is. 9, 7; 22, 22; etc.

⁵²⁰ 34. Véase Mt. 1, 19 y nota. De derecho María era esposa de San José. Así la sabiduría de Dios lo había dispuesto para guardar la honestidad de la Virgen a los ojos de la gente. De las palabras: “No conozco varón” se deduce que María había hecho voto de guardar la virginidad. En las pocas veces que habla María, su corazón exquisito nos enseña siempre no sólo la más perfecta fidelidad sino también la más plena libertad de espíritu. No pregunta Ella cómo podrá ser esto, sino: *cómo será*, es decir que desde el primer momento está bien segura de que el anuncio del Mensajero se cumplirá, por asombroso que sea, y de que Ella lo aceptará íntegramente, cualesquiera fuesen las condiciones. Pero no quiere quedarse con una duda de conciencia, por lo cual no vacila en preguntar si su voto será o no un obstáculo al plan de Dios, y no tarda en recibir la respuesta sobre el prodigio portentoso de su Maternidad virginal. La pregunta de María, sin disminuir en nada su docilidad (v. 38), la perfecciona,

Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por eso el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios. ³⁶ Y he aquí que tu parienta Isabel, en su vejez también ha concebido un hijo, y está en su sexto mes la que era llamada estéril; ³⁷ porque no hay nada imposible para Dios”. ³⁸ Entonces María dijo: “He aquí la esclava del Señor: Séame hecho según tu palabra”⁵²¹. Y el ángel la dejó.

VISITA DE MARÍA A ISABEL. EL MAGNIFICAT. ³⁹ En aquellos días, María se levantó y fué apresuradamente a la montaña, a una ciudad de Judá⁵²²; ⁴⁰ y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Y sucedió cuando Isabel oyó el saludo de María, que el niño dio saltos en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. ⁴² Y exclamó en alta voz y dijo: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno! ⁴³ ¿Y de dónde me viene, que la madre de mi Señor venga a mí? ⁴⁴ Pues, desde el mismo instante en que tu saludo sonó en mis oídos, el hijo saltó de gozo en mi seno. ⁴⁵ Y dichosa la que creyó, porque tendrá cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor”. ⁴⁶ Y María dijo: “Glorifica mi alma al Señor⁵²³, ⁴⁷ y mi espíritu se goza

mostrándonos que nuestra obediencia no ha de ser la de un autómatas, sino dada con plena conciencia, es decir, de modo que la voluntad pueda ser movida por el espíritu. De ahí que Cristo se presente como la luz, la cual no quiere que la sigamos ciegamente. Véase Jn. 12, 46; 1 Co. 12, 2 y notas.

⁵²¹ 38. La respuesta de María manifiesta, más aún que su incomparable humildad y obediencia, la *grandeza de su fe* que la hace entregarse enteramente a la acción divina, sin pretender penetrar el misterio ni las consecuencias que para Ella pudiera tener.

⁵²² 39. *Una ciudad de Judá: Según unos Ain Carim*, a una legua y media al oeste de Jerusalén; según otros, una ciudad en la comarca de Hebrón, lo que es más probable.

⁵²³ 46 ss. Este himno, el *Magnificat*, está empapado de textos de la Sagrada Escritura, especialmente del cántico de Ana (1 Sam. 2, 1-10) y de los Salmos, lo que nos enseña hasta qué punto la Virgen se había familiarizado con los Sagrados Libros que meditaba desde su infancia. El Magnificat es el canto lírico por excelencia, y más que nada en su comienzo. Toda su segunda parte lo es también, porque canta la alabanza del Dios asombrosamente paradójal que prefiere a los pequeños y a los vacíos. De ahí que esa segunda parte esté llena de doctrina al mismo tiempo que de poesía. Y otro tanto puede decirse de la tercera o final, donde “aquella niña hebrea” (como la llama el Dante), que había empezado un cántico individual, lo extiende (como el Salmista en el Sal. 101), a todo su pueblo, que Ella esperaba recibiría entonces las bendiciones prometidas por los profetas, porque Ella ignoraba aún el misterio del rechazo de Cristo por Israel. Pero el lirismo del Magnificat desborda sobre todo en sus primeras líneas, no sólo porque empieza cantando y alabando, que es lo propio de la lira y el arpa, como hizo el Rey David poeta y profeta, sino también y esencialmente porque es Ella misma la que se pone en juego toda entera como heroína del poema. Es decir que, además de expresar los sentimientos más íntimos de su ser, se apresura a revelarnos, con el alborozo de la enamorada feliz de sentirse amada, que ese gran Dios puso los ojos en Ella, y que, por esa grandeza que Él hizo en Ella, la felicitarán todas las generaciones. Una mirada superficial podría sorprenderse de este “egoísmo” con

en Dios mi Salvador, ⁴⁸ porque ha mirado la pequeñez de su esclava. Y he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones; ⁴⁹ porque en mí obró grandezas el Poderoso. Santo es su nombre⁵²⁴, ⁵⁰ y su misericordia, para los que le temen va de generación en generación. ⁵¹ Desplegó el poder de su brazo; dispersó a los que se engrieron en los pensamientos de su corazón⁵²⁵. ⁵² Bajó del trono a los poderosos, y levantó a los pequeños; ⁵³ llenó de bienes a los hambrientos, y a los ricos despidió vacíos⁵²⁶. ⁵⁴ Acogió a Israel su siervo⁵²⁷, recordando la misericordia,

que María, la incomparablemente humilde y silenciosa, empieza así hablando de sí misma, cuando pareciera que pudo ser más generoso y más perfecto hablar de los demás, o limitarse a glorificar al Padre como lo hace en la segunda parte. Pero si lo miramos a la luz del amor, comprendemos que nada pudo ser más grato al divino Amante, ni más comprensivo de parte de la que se sabe amada, que pregonar así el éxtasis de la felicidad que siente al verse elegida, porque esa confesión ingenua de su gozo es lo que más puede agradar y recompensar al magnánimo Corazón de Dios. A nadie se le ocurriría que una novia, al recibir la declaración de amor, debiese pedir que esa elección no recayese en ella sino en otra. Porque esto, so capa de humildad, le sabría muy mal al enamorado, y no podría concebirse sinceramente sino como indiferencia por parte de ella. Porque el amor es un bien incomparable –como que es Dios mismo (1 Jn. 4, 16)– y no podría, por tanto, concebirse ningún bien mayor que justificase la renuncia al amor. De ahí que ese “egoísmo” lírico de María sea la lección más alta que un alma puede recibir sobre el modo de corresponder al amor de Dios. Y no es otro el sentido del Salmo que nos dice: “Deléitate en el Señor y te dará cuanto desee tu corazón” (Sal. 36, 4). Ojalá tuviésemos un poco de este egoísmo que nos hiciese desear con gula el amor que Él nos prodiga, en vez de volverle la espalda con indiferencia, como solemos hacer a fuerza de mirarlo, con ojos carnales, como a un gendarme con el cual no es posible deleitarse en esta vida.

⁵²⁴ 49 ss. Véase Sal. 110, 9; 102, 13 y 17; 88, 11; 2 Sam. 22, 28. A la confesión de la humildad, sucede la grandiosa *alabanza de Dios*. Es muy de admirar, y de meditar, el hecho de que toda esta serie de alabanzas, que podrían haber celebrado tantas otras de las divinas grandezas, se refieran insistentemente a un solo punto: la exaltación de los pequeños y la confusión de los grandes, como para mostrarnos que esta paradoja, sobre la cual tanto había de insistir el mismo Jesús, es el más importante de los misterios que el plan divino presenta a nuestra consideración. En efecto, la síntesis del espíritu evangélico se encuentra en esa pequeñez o infancia espiritual que es la gran bienaventuranza de los pobres en espíritu, y según la cual los que se hacen como niños, no sólo san los grandes en el Reino, sino también los únicos que entran en él (Mt. 3, 2 nota).

⁵²⁵ 51 ss. Véase Sal. 146, 6; 33, 11; 106, 9; 97, 3; Jb. 12, 19.

⁵²⁶ 53. Cf. Sal. 11, 6; 80, 11.

⁵²⁷ 54. *Acogió a Israel su siervo*: otros traducen “su hijo”. El griego “paidós” y el latín “puerum”, admiten ambas traducciones. ¿Alude aquí la Virgen al Mesías, Hijo de Dios, a quien le llegaban los tiempos de su Encarnación, o al pueblo de Israel, a quien Dios acogía enviándole al Mesías prometido? Fillion expone como evidente esta última solución, señalando además el sentido de protección que tiene el término griego “antelábeta” (acogió). Algunos –como Zorell– se inclinan a la primera solución, señalando como fuente de este texto el de Is. 42, 1 ss., en el cual se alude indiscutiblemente al Mesías como lo atestigua S. Mateo (12, 18 ss.). Pero no parece ser ésa la fuente; la Biblia de Gramática ni siquiera la cita entre los lugares paralelos de nuestro texto. En realidad caben ambas interpretaciones del nombre de Israel. Vemos, por ejemplo, que el texto de Is. 41, 8 se refiere evidentemente a Israel y no a Jesús, pues en el v. 16 le anuncia que se glorificará en el Santo de Israel o sea en el Mesías. En el mismo Isaías Dios vuelve a referirse a Israel como siervo, llamándole sordo, con relación a su rechazo del Mesías (42, 19), y también en 44, 21 ss., donde le dice que vuelva a Él porqué ha borrado sus iniquidades. En cambio, en la gran profecía del Redentor humillado y glorioso (Is. 49, 3 ss.), el Padre

55 conforme lo dijera a nuestros padres en favor de Abrahán y su posteridad para siempre”⁵²⁸. **56** Y quedóse María con ella como tres meses, y después se volvió a su casa.

NACIMIENTO DEL PRECURSOR. EL BENEDICTUS. **57** Y a Isabel le llegó el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo. **58** Al oír los vecinos y los parientes la gran misericordia que con ella había usado el Señor, se regocijaron con ella. **59** Y, al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y querían darle el nombre de su padre: Zacarías. **60** Entonces la madre dijo: “No, su nombre ha de ser Juan”⁵²⁹. **61** Le dijeron: “Pero nadie hay en tu parentela que lleve ese nombre”. **62** Preguntaron, pues, por señas, al padre cómo quería que se llamase. **63** El pidió una tablilla y escribió: “Juan es su nombre”. Y todos quedaron admirados. **64** Y al punto le fué abierta la boca y lengua, y se puso a hablar y a bendecir a Dios. **65** Y sobrecogió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se hablaba de todas estas cosas; **66** y todos los que las oían las grababan en sus corazones, diciendo: “¿Qué será este niño”?, pues la mano del Señor estaba con él. **67** Y Zacarías su padre fué colmado del Espíritu Santo y profetizó así⁵³⁰:

68 Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, **69** al suscitarnos un poderoso Salvador, en la

habla al “Siervo de Yahvé” y le llama “Israel” (si no es interpolación) dirigiéndose claramente al Mesías, pues le dice que será su servidor para conducir hacia Él las tribus de Jacob, y no sólo para esto, sino también para ser luz de las naciones, tal como la profecía de Simeón llama a Cristo en Lc. 2, 32.

⁵²⁸ **55.** *En favor de Abrahán*, etc. Como se ve, este texto, no sólo en el griego sino también en la Vulgata, según lo hace notar Fillion, no dice que Dios se acordó de su misericordia, como lo hubiese anunciado a los patriarcas incluso Abrahán y su descendencia hasta ese momento, sino que Dios, según lo había anunciado a los patriarcas, recordó la misericordia prometida a Abrahán, a quien había dicho que su descendencia duraría para siempre. Lo cual concordaría también con el hecho de que la Virgen ignoraba el misterio del rechazo del Mesías en su primera venida, por parte del pueblo escogido, y creía, como los Reyes Magos (Mt. 2, 2-6), Zacarías (v. 69 ss.), Simeón (2, 32), los apóstoles Hch. 1, 6) y todos los piadosos israelitas que aclamaron a Jesús el Domingo de Ramos, que el Mesías-Rey sería reconocido por su pueblo, según la promesa que María había recibido del ángel con respecto a su Hijo en el v. 32: “el Señor Dios le dará el trono de David su padre y reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reinado no tendrá fin”. Véase 2, 35; 2, 50; Mi. 7, 20 y notas.

⁵²⁹ **60.** *Juan* significa “Dios es bondadoso”. Zacarías le da este nombre como se lo había ordenado el ángel en el v. 13.

⁵³⁰ **67.** El cántico de Zacarías es el *Benedictus* de la Liturgia. Así como el Magnificat, es rezado cada día en el Oficio divino, y contiene también, en primer lugar, una acción de gracias al Todopoderoso, y luego una grandiosa profecía de la Redención y del reino de Jesucristo, cuyo precursor será el recién nacido Juan.

casa de David, su siervo, ⁷⁰ como lo había anunciado por boca de sus santos profetas, que han sido desde los tiempos antiguos: ⁷¹ un Salvador para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos los que nos aborrecen; ⁷² usando de misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santa alianza⁵³¹, ⁷³ según el juramento, hecho a Abrahán nuestro padre, de concedernos ⁷⁴ que librados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor ⁷⁵ en santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. ⁷⁶ Y tú, pequeñuelo, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos, ⁷⁷ para dar a su pueblo el conocimiento de la salvación, en la remisión de sus pecados, ⁷⁸ gracias a las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, por las que nos visitará desde lo alto el Oriente⁵³², ⁷⁹ para iluminar a los que en tinieblas y en sombra de muerte yacen, y dirigir nuestros pies por el camino de la paz”.

⁸⁰ Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, y habitó en los desiertos hasta el día de darse a conocer a Israel.

[Volver al Índice](#)

LUCAS II

NACE EN BELÉN EL SALVADOR DEL MUNDO. ¹ En aquel tiempo, apareció un edicto del César Augusto⁵³³, para que se hiciera el censo de toda la tierra. ² Este primer censo, tuvo lugar cuando Quirinio era gobernador de Siria. ³ Y todos iban a hacerse empadronar, cada uno a su ciudad. ⁴ Subió también José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Betlehem, porque él era de la casa y linaje de David, ⁵ para hacerse inscribir con María su esposa, que estaba encinta. ⁶ Ahora bien, mientras

⁵³¹ 72 ss. Véase Sal. 104, 8 s.; 105, 45 s.; Gn. 17, 6 s.; 22, 16-18; 26, 3.

⁵³² 78 s. *El Oriente* es Jesucristo, la verdadera luz (2, 32; Jn. 1, 4; 3, 19; 8, 12; 12, 35; Ap. 21, 23), que vino al mundo e ilumina a todo hombre (Jn. 1, 9) como “Sol de justicia” (Mal. 4, 2). Cf. Jn. 9, 5; Is. 60, 2 s.; Za. 3, 8.

⁵³³ 1. Véase Mi. 5, 2. Sin saberlo, el emperador romano *Augusto* fué el instrumento por el cual Dios dio cumplimiento a la profecía de Miqueas 5, 1 que el Caudillo de Israel nacería en Belén, aunque María y José vivían lejos de allí, en Nazaret, que dista más de cien kms. de la ciudad de Belén.

estaban allí, llegó para ella el tiempo de su alumbramiento⁵³⁴. **7** Y dio a luz a su hijo primogénito⁵³⁵; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la hostería. **8** Había en aquel contorno unos pastores acamados al raso, que pasaban la noche custodiando su rebaño, **9** y he aquí que un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió de luz, y los invadió un gran temor. **10** Díjoles el ángel: “¡No temáis! porque os anuncio una gran alegría que será para todo el pueblo: **11** Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo Señor. **12** Y esto os servirá de señal: hallaréis un niño envuelto en pañales, y acostado en un pesebre”. **13** Y de repente vino a unirse al ángel una multitud del ejército del cielo, que se puso a alabar a Dios diciendo: **14** “Gloria Dios en las alturas, y en la tierra paz entre hombres (*objeto*) de la buena voluntad”.

ADORACIÓN DE LOS PASTORES. **15** Cuando los ángeles se partieron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vayamos, pues, a Betlehem y veamos este acontecimiento, que el Señor nos ha hecho conocer”. **16** Y fueron a prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. **17** Y al verle, hicieron conocer lo que les había sido dicho acerca de este niño. **18** Y todos los que oyeron, se maravillaron de las cosas que les referían los pastores. **19** Pero María retenía todas estas palabras ponderándolas en su corazón. **20** Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto según les había sido anunciado.

CIRCUNCISIÓN Y PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO. **21** Habiéndose cumplido los ocho días para su circuncisión, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fué dado por el ángel antes que fuese concebido en el seno.

⁵³⁴ 6. El nacimiento se hizo en forma milagrosa, pues María pudo atender personalmente al Niño adorable, para el cual “no hubo lugar en la hostería”. ¿No es ésta una figura del mundo y de cada corazón. donde los otros “huéspedes” no dejan lugar para Él?

⁵³⁵ 7. *Primogénito* es un término de la Ley mosaica. Así se llamaba al, primero, aunque fuese hijo única (Ex. 13, 2). Cf. Mt. 1, 23 y nota.

22 Y cuando se cumplieron los días de la purificación⁵³⁶ de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén a fin de presentarlo al Señor, **23** según está escrito en la Ley de Moisés: “Todo varón primer nacido será llamado santo para el Señor”, **24** y a fin de dar en sacrificio, según lo dicho en la Ley del Señor, “un par de tórtolas o dos pichones”.

LA PROFECÍA DE SIMEÓN. **25** Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo era sobre él. **26** Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Ungido del Señor. **27** Y, movido por el Espíritu, vino al templo; y cuando los padres llevaron al niño Jesús para cumplir con él las prescripciones acostumbradas en la Ley, **28** él lo tomó en sus brazos, y alabó a Dios y dijo: **29** “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, según tu palabra⁵³⁷, **30** porque han visto mis ojos tu salvación, **31** que preparaste a la faz de todos los pueblos. **32** Luz para revelarse a los gentiles, y para gloria de Israel, tu pueblo”. **33** Su padre y su madre estaban asombrados de lo que decía de Él. **34** Bendíjolos entonces Simeón, y dijo a María, su madre: “Este es puesto para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal de contradicción⁵³⁸ – **35** y a tu misma alma, una espada la traspasará–, a fin de que sean descubiertos, los pensamientos de muchos corazones”⁵³⁹.

LA PROFETISA ANA. **36** Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada; había vivido con su marido siete años desde su virginidad; **37** y en la viudez,

⁵³⁶ 22 ss. La Virgen purísima no tenía que “purificarse”: sin embargo se sometió, como Jesucristo, a la ley judía que prescribía la purificación de la madre en el plazo de 40 días. La ofrenda es la de los pobres (Ex. 13, 2; Lv. 12, 2-8).

⁵³⁷ 29. La oración de Simeón es el “Nunc dimittis”, que se reza en el Oficio de Completas.

⁵³⁸ 34. *Contradicción*: Es el gran misterio de todo el Evangelio. Véase cómo actúa este misterio, en Mt. 13, 5-7. Cf. 7, 23 y nota.

⁵³⁹ 35. Por la *profecía de Simeón* se despierta en el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo. Hasta entonces Ella no había escuchado sino las palabras de Gabriel que le anunciaba para Jesús el trono de su padre David (1, 32). Simeón las confirma en el v. 32, pero introduce una *espada* –el rechazo del Mesías por Israel (v. 34)– cuya inmensa tragedia conocerá María al pie de la Cruz. Cf. Jn. 19, 25 y nota.

había llegado hasta los ochenta y cuatro años, y no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. ³⁸ Se presentó también en aquel mismo momento y se puso a alabar a Dios y a hablar de aquel (*niño*) a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

³⁹ Y cuando hubieron cumplido todo lo que era exigido por la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret en Galilea. ⁴⁰ El niño crecía y se robustecía, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él.

JESÚS ENTRE LOS DOCTORES. ⁴¹ Sus padres iban cada año a Jerusalén, por la fiesta de Pascua. ⁴² Cuando tuvo doce años, subieron, según la costumbre de la fiesta; ⁴³ mas a su regreso, cumplidos los días, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen⁵⁴⁰. ⁴⁴ Pensando que Él estaba en la caravana, hicieron una jornada de camino, y lo buscaron entre los parientes y conocidos. ⁴⁵ Como no lo hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca ⁴⁶ Y, al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos e interrogándolos; ⁴⁷ y todos los que lo oían, estaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas. ⁴⁸ Al verlo (*sus padres*) quedaron admirados y le dijo su madre: “Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu padre y yo, te estábamos buscando con angustia”. ⁴⁹ Les respondió: “¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?”⁵⁴¹ ⁵⁰ Pero ellos no comprendieron⁵⁴² las palabras que les habló.

⁵¹ Y bajó con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sometido a ellos, su madre conservaba todas estas palabras (*repasándolas*) en su corazón⁵⁴³. ⁵² Y Jesús crecía en sabiduría⁵⁴⁴, como en estatura, y en

⁵⁴⁰ 43. María pudo creer que el Niño venía en el grupo de hombres.

⁵⁴¹ 49. La voluntad del Padre es todo para Jesús. ¿Como podría oponerse a ella el amor de la familia?

⁵⁴² 50. *No comprendieron*: Sobre este misterio de la ignorancia de María véase v. 35; 1, 55 y notas. María, pues, no obstante ser quien era, vivió de fe como Abrahán (Rm. 4, 18). De esa fe que es la vida del justo (Rm. 1, 17); de esa fe que Isabel le elogió como su virtud por excelencia (1, 45).

⁵⁴³ 51. *Conservaba todas estas palabras*, “como rumiándolas y meditándolas diligentísimamente” (S. Beda). Véase v. 19 y cap. 11, 28. Por esta declaración del evangelista se cree que él escuchó de labios de María muchas cosas, especialmente éstas relativas a la infancia de Jesús, que S. Lucas es el único en referir.

favor ante Dios y ante los hombres.

[Volver al Índice](#)

II. PREPARACIÓN DE JESÚS PARA LA VIDA PÚBLICA (3,1-4,13)

LUCAS III

PREDICACIÓN DE JUAN BAUTISTA. ¹ El año décimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Filipo su hermano tetrarca de Iturea y de la Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene⁵⁴⁵, ² bajo el pontificado de Anás y Caifás⁵⁴⁶, la palabra de Dios vino sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. ³ Y recorrió toda la región del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados, ⁴ como está escrito en el libro de los vaticinios del profeta Isaías: “Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas⁵⁴⁷. ⁵ Todo valle ha de rellenarse, y toda montaña y colina ha de rebajarse; los caminos tortuosos han de hacerse rectos, y los escabrosos, llanos⁵⁴⁸; ⁶ y toda carne verá la salvación de Dios”.

⁷ Decía, pues, a las multitudes que salían a hacerse bautizar por él: “Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la cólera que os viene encima? ⁸ Producid frutos propios del arrepentimiento. Y no andéis diciendo dentro de vosotros: “Tenemos por padre a Abrahán”. Porque os digo que de estas piedras puede Dios hacer

⁵⁴⁴ 52. *Crecía en sabiduría*: No quiere decir que Jesús la tuviese menor en ningún momento, sino que la iba manifestando, como convenía a cada edad de su vida santísima.

⁵⁴⁵ 1. A pesar de las múltiples indicaciones no es posible fijar exactamente el *año* en que el Bautista empezó a predicar y bautizar. Probablemente fue el año 28 de nuestra era.

⁵⁴⁶ 2. No había más que un solo sumo sacerdote: *Caifás*. *Anás*, su suegro, que había sido sumo sacerdote, se menciona aquí, así como en la pasión de Cristo, por el influjo que aun tenía.

⁵⁴⁷ 4. Véase 1, 17 y nota; Is. 40, 3-5; Mt. 3, 3; Mc. 1, 2-3; Jn. 1, 23. *Voz de uno que clama*: Juan era todo voz, dice S. Ambrosio: la voz del Espíritu que anunciaba al Verbo.

⁵⁴⁸ 5. El sentido profético-histórico de estas palabras de Isaías se refería a las naciones gentiles que debían ser humilladas antes del triunfo mesiánico. Cf. Za. 1, 11; Mal. 3, 1.

que nazcan hijos a Abrahán⁵⁴⁹. ⁹ Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles; todo árbol que no produce buen fruto va a ser tronchado y arrojado al fuego”. ¹⁰ Preguntábanle las gente “¡Y bien! ¿qué debemos hacer?” ¹¹ Les respondió y dijo: “Quien tiene dos túnicas, dé una a quien no tiene; y quien víveres, haga lo mismo”. ¹² Vinieron también los publicanos⁵⁵⁰ a hacerse bautizar, y le dijeron: “Maestros ¿qué debe os hacer?” ¹³ Les dijo: “No hagáis pagar nada por encima de vuestro arancel”. ¹⁴ A su vez unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué debemos hacer?” Les dijo: “No hagáis extorsión nadie, no denunciéis falsamente a nadie, y contentaos con vuestra paga”. ¹⁵ Como el pueblo estuviese en expectación, y cada uno se preguntase, interiormente, a propósito de Juan, si no era él el Cristo, ¹⁶ Juan respondió a todos diciendo: “Yo, por mi parte, os bautizo con agua⁵⁵¹. Pero viene Aquel que es más poderoso que yo, a quien yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. ¹⁷ El aventador está en su mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, pero la paja la quemará en un fuego que no se apaga”.

¹⁸ Con estas y otras muchas exhortaciones evangelizaba al pueblo. ¹⁹ Pero Herodes, el tetrarca, a quien él había reprendido a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y a causa de todas sus maldades, ²⁰ añadió a todas éstas la de poner a Juan en la cárcel.

BAUTISMO DE JESÚS. ²¹ Al bautizarse toda la gente, y habiendo sido bautizado también Jesús, y estando Éste orando, se abrió el cielo⁵⁵², ²² y el Espíritu Santo descendió sobre Él, en figura corporal, como una paloma, y una voz vino del cielo: “Tú eres mi Hijo, el Amado; en Ti me recreo”.

GENEALOGÍA DE JESÚS. ²³ Y el mismo Jesús era, en su iniciación,

⁵⁴⁹ 8. Aquí se condena la *idolatría de la sangre*. Dios no tiene en cuenta la raza o descendencia natural, sino el arrepentimiento y la sinceridad de conciencia.

⁵⁵⁰ 12. Los *publicanos* o recaudadores de impuestos, eran sumamente odiados por sus injustas exacciones.

⁵⁵¹ 16. El bautismo de Juan era para dar el arrepentimiento en que Israel debía recibir al Mesías. Véase Hch. 19, 4. Cf. Rm. 6, 1 ss.

⁵⁵² 21. No puede sorprendernos la *humildad* de Juan (v. 16) cuando vemos aquí al Verbo encarnado sometiéndose, para dar ejemplo, al bautismo de la penitencia.

como de treinta años, siendo hijo, mientras se creía de José, de Helí⁵⁵³, ²⁴ de Matat, de Leví, de Malquí, de Jannaí, de José, ²⁵ de Matatías, de Amós, de Naúm, de Eslí, de Naggaí, ²⁶ de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josech, de Jodá, ²⁷ de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel, de Nerí, ²⁸ de Melquí, de Addí, de Kosam, de Elmadam, de Er, ²⁹ de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví, ³⁰ de Simeón, de Judá, de José, de Jonam, de Eliaauim, ³¹ de Meleá, de Menná, de Matatá, de Natan, de David⁵⁵⁴, ³² de Jessaí, de Jebed, de Booz, de Salá, de Naassón, ³³ de Aminadab, de Admín, de Arní, de Esrom, de Farés, de Judá, ³⁴ de Jacob, de Isaac, de Abrahán, de Tara, de Nachor, ³⁵ de Seruch, de Ragau, de Falce, de Eber, de Salá, ³⁶ de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec, ³⁷ de Matusalá, de Enoch, de Járet, de Maleleel, de Cainán, de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

[Volver al Índice](#)

LUCAS IV

TENTACIÓN DE JESÚS. ¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo, dejó el

⁵⁵³ 23. S. Mateo (1, 1 ss.) presenta a Jesús como hijo de Abrahán y de David, esto es: miembro del pueblo de Israel y heredero de su cetro. Como esta herencia se transmitía por línea masculina, Mateo expone, en forma descendente, la *genealogía legal de Jesús*, o sea la de *San José*, quien aparecía legalmente como su padre. S. Lucas, que acaba de mostrar aquí (v. 22) a Jesús como Hijo de Dios, nos da a continuación una genealogía ascendente que llega hasta Dios y cuyos personajes son distintos de los presentados por Mateo, lo cual inclina a pensar desde luego que no se refiere ya al mismo S. José, y tanto más cuanto que, en Mateo, la descendencia de David es por Salomón (línea real) y en Lucas por Natán. Dura cosa sería además aceptar la opinión de que ambos evangelistas hubiesen omitido darnos la verdadera y única genealogía de Jesucristo, que es la de “María su madre”. Una lectura atenta del texto griego muestra que la versión más probable de este texto es la que toma “hos” en el sentido de “mientras”, como se hace en Ga. 6, 10; Jn. 12, 36, etc., y sobre todo como lo hace el mismo Lucas, v. gr. en 24, 32 donde lo usa por dos veces diciendo: “¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo entre nosotros *mientras* nos hablaba en el camino, *mientras* nos abría las Escrituras?” Resulta así que Jesús, en tanto que se le tenía por hijo de José, lo era en realidad –por la Virgen– de Elí, abreviación de Eliaquim (que significa lo mismo que Joaquín, según una tradición padre de María y abuela del Señor) y, en consecuencia, de todos los ascendientes de Elí hasta Adán, y también del mismo Dios. Creemos que las opiniones que se han apartado de esta interpretación literal, por lo demás ampliamente fundada en la obra de Heer “El árbol genealógico de Jesús” (Friburgo 1910), partieron de los textos latinos que usan –para indicar cada generación– la expresión “qui fuit”, introduciendo un elemento nuevo ausente en el original griego, en el cual se lee simplemente “tu”, que se traduce por “de”, esto es, “hijo de”. Véase 1, 27 y nota.

⁵⁵⁴ 31. Natán era, como Salomón, hijo de David por Betsabee (1 Cro. 3, 5), la mujer que éste quitó a Urías (2 Sam. 11); por donde vemos la indecible humildad de Jesús que no desdeñó llevar esa sangre. Véase la nota a 1 Tm. 1, 4.

Jordán, y fué conducido por el Espíritu al desierto; ² (*donde permaneció*) cuarenta días, y fué tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días; y cuando hubieron transcurrido, tuvo hambre⁵⁵⁵. ³ Entonces el diablo le dijo: “Si Tú eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se vuelva pan”. ⁴ Jesús le explicó: “Escrito está: «No sólo de pan vivirá e hombre»”⁵⁵⁶. ⁵ Después le transportó (*el diablo*) una altura, le mostró todos los reinos del mundo, en un instante, ⁶ y le dijo: “Yo te daré todo este poder y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada, y la doy a quien quiero⁵⁵⁷. ⁷ Si pues te prosternas delante de mí, Tú la tendrás toda entera”. ⁸ Jesús le replicó y dijo: “Escrito está: «Adoraras al Señor tu Dios, y a Él solo servirás»”⁵⁵⁸. ⁹ Lo condujo entonces a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del Templo, y le dijo: “Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo, ¹⁰ porque está escrito: «Él mandará en tu favor a sus ángeles que te guarden»⁵⁵⁹; ¹¹ y «ellos te llevarán en palmas, para que no lastimes tu pie contra alguna piedra»”. ¹² Jesús le replicó diciendo: “Está dicho: «No tentarás al Señor tu Dios»⁵⁶⁰”. ¹³ Entonces

⁵⁵⁵ 2. Véase Mt. 4, 11; Mc. 1, 12 s. El *diablo* intentó averiguar quién era Jesús, y por otra parte quiso el Señor experimentar todas las debilidades de la naturaleza humana, aun las tentaciones. El ejemplo de Jesucristo nos enseña así que el ser tentado no es señal de ser rechazado: al contrario, las tentaciones son pruebas, y las pruebas conducen a la perfección (Rm. 5, 3 ss.; 2 Co. 12, 9; St. 1. ss. y notas). “Jesucristo ha sido tentado para que el cristiano no fuese vencido por el tentador, y vencedor Jesucristo, fuésemos nosotros también vencedores” (S. Agustín).

⁵⁵⁶ 4. Jesús cita aquí (cf. Mt. 4, 4) el texto de Dt. 8, 3 que recuerda a Israel, entre los beneficios de Yahvé su Dios, el maná con que supo milagrosamente alimentarlo en pleno desierto.

⁵⁵⁷ 6. Podría decirse que Satanás “padre de la mentira” (Jn. 8, 44) habla aquí como impostor al atribuirse frente a Cristo un dominio que precisamente le está reservado a Jesús (Mt. 28, 18; Sal. 2, 8; 71, 8 ss.; Dn. 7, 14, etc.). Debe observarse sin embargo que aquí no se alude ni a ese reino de Jesucristo, que no tendrá fin, ni tampoco al dominio actual sobre la naturaleza, que evidentemente pertenece a Dios (c. Sal. 103 y notas) y del cual nos enseña Jeremías que ni los mismos cielos pueden producir la lluvia sin una orden Suya (Jr. 14, 22); sino que se trata más bien del imperio de la mundanidad, con “sus glorias y sus pompas” a las cuales renunciamos en el Bautismo, es decir, al mundo actual con sus prestigios, cuyo príncipe es Satanás (Jn. 12, 31; 1 Jn. 2, 15; 5, 19) mediante sus agentes (cf. 22, 53 ; Jn. 18, 36). Tal es el mundo que odia necesariamente a Cristo (Jn. 7, 7; 15, 18 s.), aunque a veces haga profesión de estar con Él (véase Mt. 7, 21 s.; 2 Co. 11, 13 s. y nota). Sobre ese mundo adquirió Satanás, con la victoria sobre Adán, un dominio verdadero (cf. Sb. 2, 24 y nota) del cual sólo se libran los que renacen de lo alto (Jn. 3, 3; Col. 1, 13), aplicándose la Redención de Cristo mediante la fe que obra por la caridad (Ga. 5, 6). A éstos llama Jesús, dirigiéndose al Padre, “los que Tú me diste” (Jn. 17, 2) y dice que ellos están apartados del mundo (ibid. 6), y declara expresamente que no ruega por el mundo, sino sólo por aquellos (ibid. 9) que no son del mundo, antes bien son odiados por el mundo (ibid. 14).

⁵⁵⁸ 8. Véase Dt 6, 13; 10, 20; Mt. 4, 10 y nota.

⁵⁵⁹ 10. Véase Sal. 90, 11; Mt. 4, 6. El diablo aplica esta promesa a Jesús, pero ella es para todos nosotros porque muestra la asistencia, grandemente consoladora, de los Angeles Custodios.

⁵⁶⁰ 12. Véase Mt. 4, 7 y nota; Dt. 6, 16.

el diablo habiendo agotado toda tentación, se alejó de Él hasta su tiempo.

III. LA VIDA PÚBLICA DE JESÚS EN GALILEA (4,14- 9,50)

PREDICACIÓN EN NAZARET. ¹⁴ Y Jesús volvió con el poder del Espíritu a Galilea, y su fama se difundió en toda la región. ¹⁵ Enseñaba en las sinagogas de ellos y era alabado por todos. ¹⁶ Vino también a Nazaret, donde se había criado, y entró, como tenía costumbre el día de sábado, en la sinagoga, y se levantó a hacer la lectura. ¹⁷ Le entregaron el libro del profeta Isaías, y al desarrollar el libro halló el lugar en donde estaba escrito: ¹⁸ “El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque Él me ungió; Él me envió a dar la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos la liberación, y a los ciegos vista, a poner en libertad a los oprimidos, ¹⁹ a publicar el año de gracia del Señor”⁵⁶¹. ²⁰ Enrolló el libro, lo devolvió al ministro, y se sentó; y cuantos había en la sinagoga, tenían los ojos fijos en Él. ²¹ Entonces empezó a decirles: “Hoy esta Escritura se ha cumplido delante de vosotros”. ²² Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras llenas de gracia, que salían de sus labios, y decían: “¿No es Éste el hijo de José? ²³ Y les dijo: “Sin duda me aplicaréis aquel refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo’. Lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm, hazlo aquí también, en tu pueblo”⁵⁶². ²⁴ Y dijo: “En verdad, os digo, ningún profeta es acogido en su tierra. ²⁵ En verdad, os digo: había muchas viudas en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo quedó cerrado durante tres años y seis meses, y hubo hambre grande en toda la tierra; ²⁶ mas a ninguna de ellas fué enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. ²⁷ Y había muchos leprosos en Israel en tiempo del

⁵⁶¹ 18 s. *Buena Nueva*: en griego “euangelion” (Evangelio). Jesús cita aquí Is. 61, 1 s. sólo en la parte relativa a su primera venida. Véase allí la nota.

⁵⁶² 23 ss. El gusto con que hasta ahora lo han estudiado va a tornarse en furia en cuanto Él, con ejemplos del A. T. (1 R. 17, 9; 2 R. 5, 14), les diga sin contemplaciones la verdad que no agrada al amor propio localista. Ya Jeremías tuvo que padecer como mal patriota por predicar de parte de Dios contra esa forma del orgullo colectivo. Cf. 6, 26; 16, 15.

profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué curado, sino Naamán el sirio”. ²⁸ Al oír esto, se llenaron todos de cólera allí en la sinagoga; ²⁹ se levantaron, y, echándolo fuera de la ciudad, lo llevaron hasta la cima del monte, sobre la cual estaba edificada su ciudad, para despeñarlo. ³⁰ Pero Él pasó por en medio de ellos y se fué.

EXPULSA A UN DEMONIO. ³¹ Y bajó a Cafarnaúm⁵⁶³, ciudad de Galilea. Y les enseñaba los días de sábado. ³² Y estaban poseídos de admiración por su enseñanza, porque su palabra era llena de autoridad. ³³ Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y gritó con voz fuerte: ³⁴ “¡Ea! ¿qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido para perdernos? Ya sé quien eres Tú: el Santo de Dios”. ³⁵ Y Jesús le increpó diciendo: “¡Cállate y sal de él!” Y el demonio, salió de él, derribándolo al suelo en medio de ellos, aunque sin hacerle daño. ³⁶ Y todos se llenaron de estupor, y se decían unos a otros: “¿Qué cosa es ésta que con imperio y fuerza manda a los espíritus inmundos, y salen?” ³⁷ Y su fama se extendió por todos los alrededores.

SANA A LA SUEGRA DE PEDRO Y A MUCHOS ENFERMOS. ³⁸ Levantóse de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón padecía de una fiebre grande, y le rogaron por ella⁵⁶⁴. ³⁹ Inclinandose sobre ella increpó a la fiebre, y ésta la dejó. Al instante se levantó ella y se puso a atenderlos.

⁴⁰ A la puesta del sol, todos los que tenían enfermos, cualquiera que fuese su mal, se los trajeron, y Él imponía las manos sobre cada uno de ellos, y los sanaba. ⁴¹ Salían también los demonios de muchos, gritando y diciendo: “;Tú eres el Hijo de Dios!” Y Él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que Él era el Cristo⁵⁶⁵.

⁵⁶³ 31. Jesús emigra. La primera vez fué de Belén a Egipto, y ahora es de Nazaret a Cafarnaúm (véase otra emigración en 8, 37). La Virgen lo acompañó, como sin duda lo hizo fidelísimamente en todos los pasos de Él, de cerca o de lejos, si bien los evangelistas parecen tener consigna divina de dejar en silencio cuanto se refiere a Ella. S. José había muerto ya.

⁵⁶⁴ 38 ss. Véase Mt. 8, 14-16; Mc. 1, 29-34.

⁵⁶⁵ 41. Jesús no quiere apoyarse en el testimonio de los *demonios*, que sirven a la mentira, aunque alguna vez digan la verdad, Él, que no recibió testimonio de los hombres y ni siquiera necesitaba el de Juan Bautista porque tenía el de su divino Padre (véase Jn. 5, 34-40 y notas), ¿cómo podía aceptar

⁴² Cuando se hizo de día, salió y se fué a un lugar desierto. Mas las muchedumbres que se pusieron en su busca, lo encontraron y lo retenían para que no las dejase. ⁴³ Pero Él les dijo: “Es necesario que Yo lleve también a otras ciudades la Buena Nueva del reino de Dios, porque para eso he sido enviado”. ⁴⁴ Y anduvo predicando por las sinagogas de Judea.

[Volver al Índice](#)

LUCAS V

LA PESCA MILAGROSA. ¹ Y sucedió que la muchedumbre se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret⁵⁶⁶. ² Y viendo dos barcas amarradas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían descendido y lavaban sus redes, ³ subió en una de aquéllas, la que era de Simón, y rogó a éste que la apartara un poco de la tierra. Y sentado, enseñaba a la muchedumbre desde la barca⁵⁶⁷. ⁴ Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Guía adelante, hacia lo profundo, y echad las redes para pescar”. ⁵ Respondióle Simón y dijo: “Maestro, toda la noche estuvimos bregando y no pescamos nada, pero, sobre tu palabra, echaré las redes”. ⁶ Lo hicieron, y apresaron una gran cantidad de peces. Pero sus redes se rompían⁵⁶⁸. ⁷ Entonces hicieron señas a los compañeros, de la otra barca, para que viniesen a ayudarles. Vinieron, y se llenaron ambas barcas, a tal punto que se hundían. ⁸ Visto lo cual, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús, y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque yo soy un pecador!”⁵⁶⁹ ⁹ Es que el estupor se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la

por apóstoles a los espíritus del mal? Por ahí vemos el honor inmenso que Él nos hace al enviarnos los apóstoles (Jn. 17, 18-21 y notas; 20, 21; Lc. 24, 48). Es de notar que Satanás mismo nunca expresó ese conocimiento que aquí manifiestan los demonios (v. 34 ss.).

⁵⁶⁶ 1 ss. Véase Mt. 4, 18 ss.; Mc. 1, 16 ss.

⁵⁶⁷ 3. *Simón* es el nombre primitivo de Pedro antes de su vocación. Desde esta escena la barca de Pedro es mirada como símbolo de la Iglesia.

⁵⁶⁸ 6. *Se rompían*: Nótese el contraste con la segunda pesca milagrosa (Jn. 21, 11), donde se hace constar que las redes no se rompían; por donde parece encerrarse en esto un significado simbólico, que ha sido interpretado de muy diversas maneras, pero que Jesús acentúa en el v. 10. Cf. Mt. 13, 47 y nota.

⁵⁶⁹ 8. Un día comprenderá Pedro que, precisamente porque somos pecadores, no podemos decirle a Jesús que se aleje, sino que venga como médico. Véase v. 32; Jn. 13, 8 y notas.

pesca que habían hecho juntos; ¹⁰ y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Pedro. Y Jesús dijo a Simón: “No temas; desde ahora pescarás hombres”⁵⁷⁰. ¹¹ Llevaron las barcas a tierra y, dejando todo⁵⁷¹, se fueron con Él.

CURACIÓN DE UN LEPROSO. ¹² Encontrándose Él en cierta ciudad, presentóse un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús se postró rostro en tierra, y le hizo esta oración: “Señor, si Tú lo quieres, puedes limpiarme”. ¹³ Alargando la mano, lo tocó y dijo: “Quiero; sé limpiado”. Y al punto se le fué la lepra. ¹⁴ Y le encargó que no lo dijera a nadie, sino (*le dijo*): “Muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés, para testimonio a ellos”⁵⁷². ¹⁵ Y difundiéndose mas y más la fama de Él, las muchedumbres afluían en gran número para oírle y hacerse curar de sus enfermedades; ¹⁶ pero Él se retiraba a los lugares solitarios, para hacer oración.

CURACIÓN DE UN PARALÍTICO. ¹⁷ Un día estaba ocupado en enseñar, y unos fariseos y maestros de la Ley estaban ahí sentados, habiendo venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, así como de Jerusalén, y el poder del Señor le impelía a sanar⁵⁷³. ¹⁸ Y sucedió que unos hombres, que traían postrado sobre un lecho un paralítico, trataban de ponerlo dentro y colocarlo delante de Él. ¹⁹ Y como no lograban introducirlo a causa de la apretura de gentes, subieron sobre el techo y por entre las tejas bajaron al enfermo, con la camilla, en medio (*de todos*), frente a Jesús. ²⁰ Viendo la fe de ellos, dijo: “Hombre, tus pecados te son perdonados”. ²¹ Comenzaron entonces los escribas y los fariseos a pensar: “¿Quién es Éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo

⁵⁷⁰ 10. *Pescarás hombres*: ¡Maravillosa promesa de eficacia en nuestro apostolado! Así como antes no conseguía ningún pez y ahora tiene tantos por haberse apoyado *en la palabra de Jesús* para echar la red, así también, aun en medio de este mundo malo, podremos pescar hombres sin número, si usamos para ello las *palabras del Evangelio* y no las nuestras. Cristo oró por nuestro éxito (Jn. 17, 20) y sigue orando hasta el fin (Hb. 7, 25).

⁵⁷¹ 11. Pedro y sus compañeros tenían familia y hogar. En un instante lo dejaron todo para seguir a Jesús, y eso que en aquel momento no creían todavía en su divinidad. Es decir que nadie podía resistirse a la suavidad del trato con Jesús, a menos que tuviera doblez en la conciencia. Cf. Jn. 3, 19.

⁵⁷² 14. Cf. Mc. 1, 44 y nota.

⁵⁷³ 17 ss. Véase Mt. 9, 1-8; Mc. 2, 1-12.

Dios?” ²² Mas Jesús, conociendo bien los pensamientos de ellos, respondiéndoles diciendo: ²³ “¿Qué estáis pensando en vuestro corazón? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda?” ²⁴ ¡Y bien! para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados –dijo al paralitico– “A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y ve a tu casa”⁵⁷⁴. ²⁵ Al punto se levantó, a la vista de ellos, tomó el lecho sobre el cual había estado acostado, y se fué a su casa glorificando a Dios. ²⁶ Y todos quedaron sobrecogidos de asombro y glorificaban a Dios; y penetrados de temor decían: “Hemos visto hoy cosas paradójicas”.

VOCACIÓN DE MATEO. ²⁷ Después de esto se fué, y fijándose en un publicano llamado Leví, que estaba en la recaudación de los tributos, le dijo: “Sígueme”. ²⁸ Y éste, dejándolo todo, se levantó y le siguió⁵⁷⁵. ²⁹ Ahora Leví le ofreció un gran festín en su casa, y había allí un grupo numeroso de publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos; ³⁰ y los fariseos y los escribas de entre ellos pusieron a murmurar contra los discípulos de Jesús y decían: “¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y los pecadores?” ³¹ Respondió Jesús y les dijo: “No necesitan médico los santos, sino los enfermos. ³² Yo no he venido para con. vidar al arrepentimiento a los justos sino a los pecadores”⁵⁷⁶.

PARÁBOLAS DEL REMIENDO Y DEL VINO NUEVO. ³³ Entonces le dijeron: “Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen súplicas, e igualmente los de los fariseos, pero los tuyos comen y

⁵⁷⁴ 24. La primera vez que manifiesta Jesús su divinidad es para perdonar (v. 21).

⁵⁷⁵ 28. Véase Mt. 9, 9 ss.; Mc. 2, 13 ss. Leví cambió no sólo su profesión, sino también su nombre, llamándose en adelante Mateo. Llegó a ser un eminente apóstol y escribió el primer Evangelio. La vocación de un publicano y pecador nos enseña que todos podemos ser escogidos para el apostolado. Pero es Dios quien elige (Jn. 15, 16; Rm. 8, 30; Ga. 1, 16; Col. 1, 12 s.; 2 Ts. 2, 13 s.). Cf. Lc. 2, 14 y nota.

⁵⁷⁶ 32. Hay aquí, junto a la manifestación del Corazón misericordioso del Redentor, que se inclina sobre los necesitados de perdón, una honda ironía para los fariseos, es decir, para los que se creen justos. Ellos no se dan por redimidos, pues no se sienten necesitados de redención. Y Jesús no los llama a ellos porque sabe que no responderán. Terrible es tado de espíritu que los hará morir en su pecado (Jn. 8, 21). Sobre la dialéctica de Jesús con los fariseos cf. Jn. 9, 39-41. Sobre el privilegio de los que mucho deben cf. 7, 41-49.

beben”. ³⁴ Mas Jesús les dijo: “¿Podéis hacer ayunar a los compañeros del esposo, mientras está con ellos el esposo?”⁵⁷⁷ ³⁵ Un tiempo vendrá, en que el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunaran”. ³⁶ Y les dijo también una parábola: “Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para ponerlo (*de remiendo*), a un vestido viejo; pues si lo hace, no sólo romperá el nuevo, sino que el pedazo cortado al nuevo no andará bien con el viejo”⁵⁷⁸. ³⁷ Nadie, tampoco, echa vino nuevo en cueros viejos; pues procediendo así, el vino nuevo hará reventar los cueros, y se derramará, y los cueros se perderán”⁵⁷⁹. ³⁸ Sino que el vino nuevo ha de echarse en cueros nuevos. ³⁹ Y nadie que bebe de lo viejo quiere luego de lo nuevo, porque dice: “el viejo es excelente”⁵⁸⁰.

[Volver al Índice](#)

LUCAS VI

⁵⁷⁷ 34. El “esposo” es Jesucristo, los “compañeros” son los apóstoles, elegidos por Él mismo; el tiempo que Jesús pasa en la tierra es el anuncio de las Bodas eternas del Cordero que se realizarán en su segunda venida (Ap. 19, 6-9).

⁵⁷⁸ 36. La doctrina del nuevo nacimiento que trae Jesús (Jn. 3, 3 ss.) es una renovación total del hombre; no de a pedazos, como *remiendo* que sirve de pretexto para continuar en lo demás como antes. Toda ella tiene la unidad de un solo diamante, aunque con innumerables facetas. Es para tomarla tal como es, o dejarla. Veamos en 9, 57 ss.; 14, 25 y nota, la forma asombrosa en que Él reacciona porque no quiere mezclas (Mt. 6, 24; Ap. 3, 15; cf. Dt. 22, 11). Un día oye de Natanael una burla, y lo elogia por su sinceridad (Jn. 1, 46 s.). En cambio, oye de otros alabanzas, y las desprecia porque son de los labios y no del corazón (Mt. 15, 8). Por eso dice que se perdonará la blasfemia contra Él, pero no la que sea contra el Espíritu, el pecado contra la luz (Mt. 12, 31-33).

⁵⁷⁹ 37 s. Como el cuero viejo no es capaz de resistir la fuerza expansiva del vino nuevo, así las almas apegadas a lo propio, sean intereses, tradiciones o rutinas, no soportan “las paradojas” de Jesús (véase 7, 23 y nota) que son “un escándalo” para los que se creen santos, y “una locura” para los que se creen sabios (1 Co. 1, 23; cf. Lc. 10, 21). Hay aquí una lección semejante a la de Mt. 7, 6 sobre los “cerdos” para que no nos empeñemos indiscretamente en forzar la siembra en una tierra que no quiere abrirse. Cf. Mt. 13, 1 ss.

⁵⁸⁰ 39. Esta alegoría plantea al vivo el problema del “no conformismo” cristiano. Cristo, “el mayor revolucionario de la historia”, no es aceptado fácilmente por los satisfechos. Si no sentimos en carne viva la miseria de lo que somos nosotros mismos en esta naturaleza caída (cf. Jn. 2, 24 y nota) y de lo que es “este siglo malo” en que vivimos (Ga. 1, 4), no sentiremos la necesidad de un Libertador. Si no nos sentimos enfermos, no creeremos que necesitamos médico (v. 31 s.), ni desearemos que Él venga (Ap. 22, 20), y miraremos su doctrina como perturbadora del plácido sueño de muerte en que nos tiene narcotizados Satanás “el príncipe de este mundo” (Jn. 14, 30). El que está satisfecho con el actual vino, que es el mundo, no querrá otro (cf. Mt. 6, 24 y nota) porque si uno es del mundo no puede tener el Espíritu Santo (Jn. 14, 17), ni puede tener amor (1 Jn. 2, 15), entonces verá pasar la Luz, que es el bien infinito, y la dejará alejarse porque amará más sus propias tinieblas (cf. 18, 22 y nota). Tal es precisamente el tremendo juicio de discernimiento que Jesús vino a hacer (Jn. 3, 19). Y tal es lo que obliga al amor paternal de Dios a enviar pruebas severas a los que quiera salvar de la muerte.

JESÚS, DUEÑO DEL SÁBADO. ¹ Un día sabático iba Él pasando a través de unos sembrados, y sus discípulos arrancaban espigas y las comían, después de estregarlas entre las manos. ² Entonces algunos de los fariseos dijeron: “¿Porqué hacéis lo que no es lícito hacer en sábado?”⁵⁸¹ ³ Jesús les respondió y dijo: “¿No habéis leído siquiera lo que hizo David cuando tuvieron hambre, él y los que le acompañaban; ⁴ cómo entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que no pueden comer sino los sacerdotes, comió y dio a sus compañeros?” ⁵ Y díjoles: “El Hijo del hombre es señor aun del sábado”.

EL HOMBRE DE LA MANO SECA. ⁶ Otro día sabático entró en la sinagoga para enseñar. Y había allí un hombre cuya mano derecha estaba seca. ⁷ Los escribas y los fariseos lo acechaban, para ver si sanaría en sábado, y hallar así acusación contra Él. ⁸ Pero Él conocía los pensamientos de ellos, y dijo al hombre, que tenía la mano seca: “¡Levántate y ponte de pie en medio!” Y éste se levantó y permaneció de pie. ⁹ Entonces Jesús les dijo: “Os pregunto: ¿Es lícito, en sábado, hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o dejarla perder?” ¹⁰ Y habiendolos mirado a todos en derredor, dijo al hombre: “Extiende tu mano”, y él lo hizo y su mano fué restablecida. ¹¹ Pero ellos se llenaron de furor y se pusieron a discutir unos con otros qué harían contra Jesús.

ELECCIÓN DE LOS APÓSTOLES. ¹² Por aquellos días se salió a la montaña para orar, y pasó toda la noche en oración con Dios⁵⁸². ¹³ Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de entre ellos eligió a doce a los que dio el nombre de apóstoles: ¹⁴ a Simón, a quien también llamó Pedro, y a Andrés el hermano de éste; a Santiago y Juan; a Felipe y Bartolomé; ¹⁵ a Mateo y Tomás; a Santiago (*hijo*) de Alfeo, y Simón llamado el celoso; ¹⁶ a Judas de Santiago, y a

⁵⁸¹ 2. Véase Mt. 12, 1 ss.; Mc. 2, 23 ss.; 1 Sam. 21, 6. El sábado es hoy el domingo, día en que resucitó el Señor (cf. Hch. 20, 7; Col. 2, 16; 1 Co. 16, 2). Los fariseos hacían de él un día muerto. Hoy suele serlo de mundanidad.

⁵⁸² 12. Con su ejemplo enseña Jesús como con su palabra, a orar “en todo tiempo” (Lc. 21, 36), especialmente antes de emprender como aquí cosas de importancia. Sobre la elección de los apóstoles véase Mt. 10, 1-4; Mc. 3, 13-19 y notas.

Judas Iscariote, el que llegó a ser el traidor. ¹⁷ Con éstos descendió y se estuvo de pie en un lugar llano, donde había un gran número de sus discípulos y una gran muchedumbre del pueblo de toda la Judea y de Jerusalén, y de la costa de Tiro y de Sidón, ¹⁸ los cuales habían venido a oírlo y a que los sanara de sus enfermedades; y también los atormentados de espíritus inmundos eran sanados. ¹⁹ Y toda la gente quería tocarlo, porque de Él salía virtud y sanaba a todos.

LAS BIENAVENTURANZAS. ²⁰ Entonces, alzando los ojos dijo, dirigiéndose a sus discípulos: “Dichosos los que sois pobres, porque es vuestro el reino de Dios⁵⁸³. ²¹ Dichosos los que estáis hambrientos ahora, porque os hartaréis. Dichosos los que lloráis ahora, porque reiréis. ²² Dichosos sois cuando os odieren los hombres, os excluyeren, os insultaren, y proscribieren vuestro nombre, como pernicioso, por causa del Hijo del hombre. ²³ Alegraos entonces y saltad de gozo, pues sabed que vuestra recompensa es mucha en el cielo. Porque de la misma manera trataron sus padres a los profetas. ²⁴ Mas, ¡ay de vosotros, ricos! porque ya recibisteis vuestro consuelo⁵⁸⁴. ²⁵ ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos! porque padeceréis hambre. ¡Ay de los que reís ahora! porque lloraréis de dolor. ²⁶ ¡Ay cuando digan bien de vosotros todos los hombres! porque lo mismo hicieron sus padres con los falsos profetas”⁵⁸⁵.

HAY QUE AMAR A NUESTROS ENEMIGOS. ²⁷ “A vosotros, empero, los que me escucháis, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian⁵⁸⁶; ²⁸ bendecid a los que os maldicen; rogad por los que os calumnian. ²⁹ A quien te abofetee en la mejilla, preséntale la

⁵⁸³ 20. Los vv. que siguen son como un resumen del “Sermón de la Montaña” (Mt. caps. 5-7). Santo Tomás llama a éste el “Sermón del Llano”, haciendo notar que fué pronunciado al bajar del monte, estando de pie y rodeado de gran multitud, en tanto que aquél tuvo lugar sobre el monte y estando el Maestro sentado y rodeado de sus discípulos (Mt. 5, 1).

⁵⁸⁴ 24. *¡Ya recibisteis!* Véase sobre esta grave reflexión 16, 25 y nota; Sant. 5, 1.

⁵⁸⁵ 26. ¡Y pensar que éste es tal vez el más acariciado deseo de los hombres en general, y que el mundo considera muy legítima, y aun noble, esa sed de gloria! Vemos así cuán opuesto es el criterio del mundo a la luz de Cristo. Véase 16, 15; Jn. 5, 44; Sal. 149, 13; Za. 13, 2 ss.; Flp. 2, 7 y notas.

⁵⁸⁶ 27. Véase Mt. 5, 44. Como se ve, el amor al enemigo no consiste en el simple hecho de renunciar a la venganza, sino más bien en un acto positivo de perdón y benevolencia. Estas disposiciones han de tenerse en el fondo del corazón e inspirar nuestras obras respecto del prójimo, de modo que Dios vea nuestra intención, aunque el mismo prójimo no lo sepa.

otra; y al que te quite el manto, no le impidas tomar también la túnica⁵⁸⁷. **30** Da a todo el que te pida; y a quien tome lo tuyo, no se lo reclames. **31** Y según queréis que hagan los hombres con vosotros, así haced vosotros con ellos⁵⁸⁸. **32** Si amáis a los que os aman, ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores aman a los que los aman a ellos. **33** Y si hacéis bien a quienes os lo hacen, ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores hacen lo mismo. **34** Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis restitución, ¿qué favor merecéis con ello? Los pecadores también prestan a los pecadores, para recibir el equivalente. **35** Vosotros, amad a vuestros enemigos; haced el bien y prestad sin esperar nada en retorno, y vuestra recompensa será grande, y seréis los hijos del Altísimo; de Él, que es bueno con los desagradecidos y malos”⁵⁸⁹.

IMITAD LA MISERICORDIA DEL PADRE. **36** “Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro padre⁵⁹⁰. **37** No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; absolved, y se os absolverá⁵⁹¹. **38** Dad y se os dará; una medida buena y apretada y remecida y rebosante se os volcará en el seno; porque con la

⁵⁸⁷ 29. Véase Mi. 2, 8 ss. y nota.

⁵⁸⁸ 31. Véase Mt. 7, 12 y nota. Tob. 4, 16.

⁵⁸⁹ 35. Estas terminantes expresiones de la voluntad divina muestran cuán por encima está la ley cristiana, de la justicia o equilibrio simplemente jurídico tal como lo conciben los hombres (Mt. 7, 2 y nota). Es de señalar también la diferencia de matiz que existe entre este texto y su paralelo de Mt. 5, 45; allí se muestra cómo la bondad del Padre celestial devuelve bien por mal en el orden físico, dando su sol y su lluvia también a sus enemigos los pecadores. Aquí se alude al orden espiritual mostrando cómo Él es bondadoso con los desagradecidos y los malos.

⁵⁹⁰ 36. Otro paralelismo de gran importancia para el conocimiento de Dios, señalaremos entre este texto y el correspondiente de Mt. 5, 48. Allí se nos manda ser perfectos y se nos da como modelo la perfección del mismo Padre celestial, lo cual parecería desconcertante para nuestra miseria. Aquí vemos que esa perfección de Dios consiste en la misericordia, y que Él mismo se digna ofrecérsenos como ejemplo, empezando por practicar antes con nosotros mucho más de lo que nos manda hacer con el prójimo, puesto que ha llegado a darnos su Hijo único, y su propio Espíritu, el cual nos presta la fuerza necesaria para corresponder a su amor e imitar con los demás hombres esas maravillas de misericordia que Él ha hecho con nosotros. Véase Mt. 18, 35 y nota.

⁵⁹¹ 37. *Absolver* es más amplio aun que perdonar los agravios. Es disculpar todas las faltas ajenas, es no verlas, como dice el v. 41. Hay aquí una gran luz, que nos libra de ese empeño por corregir a otros (que no están bajo nuestro magisterio), so pretexto de enseñarles o aconsejarles sin que lo pidan. Es un gran alivio sentirse liberado de ese celo indiscreto, de ese comedimiento que, según nos muestra la experiencia, siempre sale mal.

medida con que medís se os medirá”⁵⁹².

CONTRA LA HIPOCRESÍA. ³⁹ Les dijo también una parábola: “¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? ⁴⁰ No es el discípulo superior al maestro, sino que todo discípulo cuando llegue a ser perfecto será como su maestro. ⁴¹ ¿Cómo es que ves la pajuela que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo?⁵⁹³ ⁴² ¿Cómo puedes decir a tu hermano: «Hermano, déjame que te saque la pajuela de tu ojo», tú que no ves la viga en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver bien para sacar la pajuela del ojo de tu hermano”.

POR SU FRUTO SE CONOCE EL ÁRBOL. ⁴³ Pues no hay árbol sano que dé frutos podridos, ni hay a la inversa, árbol podrido que dé frutos sanos. ⁴⁴ Porque cada árbol se conoce por el fruto que da. No se recogen higos de los espinos, ni de un abrojo se vendimian uvas. ⁴⁵ El hombre bueno saca el bien del buen tesoro que tiene en su corazón; mas el hombre malo, de su propia maldad saca el mal; porque la boca habla de lo que rebosa el corazón⁵⁹⁴.

⁴⁶ ¿Por qué me llamáis: “Señor, Señor”, si no hacéis lo que Yo digo? ⁴⁷ Yo os mostraré a quien se parece todo el que viene a Mí, y oye mis palabras y las pone en práctica⁵⁹⁵. ⁴⁸ Se asemeja a un hombre que para construir una casa, cavó profundamente y puso

⁵⁹² 38. Véase sobre este punto primordial Mt. 7, 2 y nota. *iMedida rebosante!* Nótese la suavidad de Jesús que no nos habla de retribución sobreabundante para el mal que hicimos, pero sí para el bien. Cf. Denz. 1014.

⁵⁹³ 41 s. Jesucristo nos muestra aquí que, en cuanto pretendemos *juzgar* a nuestro prójimo, caemos, no sólo en la falta de caridad, sino también en la ceguera, porque una viga cubre entonces nuestros ojos, impidiéndonos juzgar rectamente. “¿Quién eres tú para juzgar al que es siervo de otro?” (Rm. 14, 4).

⁵⁹⁴ 45. Es decir que, para hacer el mal, no necesitamos que otro nos lo indique; nos basta con dar de lo propio. En cambio, nada podemos para el bien si no imploramos al Padre que nos dé de su santo Espíritu. Cf. 11, 13; Jn. 15, 5; Mt. 12, 34; Hch. 5, 42 y notas. “Cumplen su voluntad y no la de Dios cuando hacen lo que a Dios desagrade. Mas cuando hacen lo que quieren hacer para servir a la divina voluntad, aunque gustosos hagan lo que hacen, ello es siempre por el querer de Aquél por quien es preparado y ordenado lo que ellos quieren” (Denz. 196).

⁵⁹⁵ 47 ss. La fe firme que nunca vacila es la que se apoya sobre las palabras de Jesús como sobre una roca que resiste a las tormentas de la duda (Jn. 4, 4 ss.), porque dice: “Sé a quien he creído” (2 Tm. 1, 12). Los que escuchan la Palabra y no la guardan como un tesoro (2, 19 y 51; 11, 28), demuestran no haberla comprendido, según Él enseña en Mt. 13, 19 y 23. Cf. Sal. 118, 11 y nota.

los cimientos sobre la roca; cuando vino la creciente, el río dio con ímpetu contra aquella casa, mas no pudo moverla, porque estaba bien edificada. ⁴⁹ Pero, el que (*las*) oye y no (*las*) pone por obra, es semejante a un hombre que construyó su casa sobre el suelo mismo, sin cimientos; el río se precipitó sobre ella, y al punto se derrumbó, y fué grande la ruina de aquella casa”.

[Volver al Índice](#)

LUCAS VII

LA FE DEL CENTURIÓN PAGANO. ¹ Después que hubo acabado de decir al pueblo todas estas enseñanzas, volvió a entrar en Cafarnaúm. ² Y sucedió que un centurión tenía un servidor enfermo a punto de morir, y que le era de mucha estima. ³ Habiendo oído hablar de Jesús, envió a Él a algunos ancianos de los judíos, para rogarle que viniese a sanara su servidor. ⁴ Presentáronse ellos a Jesús, y le rogaron con insistencia, diciendo: “Merece que se lo concedas, ⁵ porque quiere bien a nuestra nación, y él fué quien nos edificó la sinagoga”. ⁶ Y Jesús se fué con ellos. No estaba ya lejos de la casa, cuando el centurión envió unos amigos para decirle: “Señor, no te des esta molestia, porque yo no soy digno de que Tú entres bajo mi techo⁵⁹⁶; ⁷ por eso no me atreví a ir a Ti en persona: mas dilo con tu palabra, y sea sano mi criado. ⁸ Pues también yo, que soy un subordinado, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: “Anda”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace”⁵⁹⁷. ⁹ Jesús al oírlo se admiró de él; y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: “Os digo que en Israel no hallé fe tan grande”. ¹⁰ Y los enviados, de vuelta a la casa, hallaron sano al servidor.

⁵⁹⁶ 6. *Se fué con ellos*: como el servidor (22, 27) siempre dispuesto. Cf. Fil. 2, 7 y nota. *No soy digno*: Las palabras del centurión sirven para recordar antes de la Comunión, que no somos ni seremos nunca, dignos de la unión con Jesús. Pero antes se dice, en el Agnus Dei, que Él es el Cordero divino que lleva sobre Sí los pecados del mundo, como dijo Juan precisamente cuando “lo vió venir hacia él” (Jn. 1, 29). El mismo Jesús se encargó de enseñarnos que no vino a encontrar justos sino pecadores, y que, como figura del Padre celestial, el padre del hijo pródigo corrió al encuentro de éste para abrazarlo, vestirlo y darle un banquete; y que si tenemos mucha deuda para ser perdonada, amaremos más, pues “aquel a quien menos se le perdona, menos ama” (Lc. 7, 47).

⁵⁹⁷ 8. Cf. Mt. 8, 5 ss. Además de la fe de este pagano (cf. Hch. cap. 10) es de admirar su caridad que le hace sentir la enfermedad de su criado como suya. Bella enseñanza para que amen los patronos a sus servidores, y las dueñas de casa a sus sirvientes. Véase Ef. 6, 5 ss. y nota.

RESURRECCIÓN DEL JOVEN DE NAÍM. ¹¹ Después se encaminó a una ciudad llamada Naím⁵⁹⁸; iban con Él sus discípulos y una gran muchedumbre de pueblo. ¹² Al llegar a la puerta de la ciudad, he ahí que era llevado fuera un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda, y venía con ella mucha gente de la ciudad. ¹³ Al verla, el Señor movido de misericordia hacia ella, le dijo: “No llores”. ¹⁴ Y se acercó y tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo: “Muchacho, Yo te digo: ¡Levántate!” ¹⁵ Y el (*que había estado*) muerto se incorporó y se puso a hablar. Y lo devolvió a la madre. ¹⁶ Por lo cual todos quedaron poseídos de temor, y glorificaron a Dios, diciendo: “Un gran profeta se ha levantado entre nosotros”, y: “Dios ha visitado a su pueblo”. ¹⁷ Esta fama referente a su persona se difundió por toda la Judea y por toda la comarca circunvecina.

JESÚS Y EL BAUTISTA. ¹⁸ Los discípulos de Juan le informaron de todas estas cosas. Entonces, Juan llamando a dos de sus discípulos, ¹⁹ enviólos a decir al Señor: “¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”⁵⁹⁹ ²⁰ Y llegados a Él estos hombres, le dijeron: “Juan el Bautista nos envió a preguntarte: ‘¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?’” ²¹ En aquella hora sanó Jesús a muchos, de enfermedades y plagas y de malos espíritus, y concedió la vista a muchos ciegos. ²² Les respondió, entonces, y dijo: “Volved y anunciad a Juan lo que acabáis de ver y oír: ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, muertos resucitan, a pobres se les anuncia la Buena Nueva. ²³ Y ¡bienaventurado el que no se escandalizare de Mí!”⁶⁰⁰.

⁵⁹⁸ 11. *Naím*, pequeña ciudad situada en la parte sur de Galilea.

⁵⁹⁹ 19 ss. Aun en la cárcel cumple el Bautista su misión de precursor del Mesías enviándole sus propios discípulos, que tal vez vacilaban entre él y Jesús. Éste les responde mostrándoles sus obras, que atestiguan su divinidad. Véase Mt. 11, 2 s.; Is. 35, 5; 61, 1; Mal. 3, 1. Cf. Jn. 3, 30.

⁶⁰⁰ 23. *¡Escandalizarse de Jesús!* Parecería irónico decir esto de la santidad infinita. Pero es Él mismo quien se anuncia como piedra de escándalo. Y es que Él, al revelar que el omnipotente Creador es un padre lleno de sencillez y de bondad como Él mismo, dejaba, por ese solo hecho, tremendamente condenada y confundida la soberbia de cuantos se creían sabios o virtuosos (Jn. 7, 7). De ahí que fueran éstos, y no el común de los pecadores, quienes lo persiguieron hasta hacerlo morir. Jesús es signo de contradicción (2, 34) y todo su Evangelio es una constante ostentación de ella. En sólo S. Lucas podremos recorrer las siguientes pruebas, con inmenso provecho de nuestra alma: Cap. 1, vv. 31,

²⁴ Cuando los enviados de Juan hubieron partido, se puso Él a decir a la multitud acerca de Juan: “¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? ²⁵ Y si no ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los que llevan vestidos lujosos y viven en delicias están en los palacios. ²⁶ Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. ²⁷ Este es aquel de quien está escrito: «Mira que Yo envío mi mensajero ante tu faz que irá delante de Ti para barrene el camino». ²⁸ Os digo, no hay, entre los hijos de mujer, más grande que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él⁶⁰¹; ²⁹ porque todo el pueblo que lo escuchó (*a Juan*), y aun los publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Él. ³⁰ Pero los fariseos y los doctores de la Ley frustraron los designios de Dios para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan”.

PARÁBOLA DE LOS NIÑOS CAPRICHOSOS. ³¹ “¿Con quién podré comparar a hombres de este género? ³² Son semejantes a esos muchachos que, sentados en la plaza, cantan unos a otros aquello de: ‘Os tocamos la flauta, y no danzasteis; entonamos lamentaciones, y no llorasteis’⁶⁰². ³³ Porque vino Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y vosotros decís: ‘Está endemoniado’⁶⁰³; ³⁴ ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: ‘Es un hombre glotón y borracho, amigo de

36, 52, 53; cap. 2, 7, 12 y 49; cap. 3, 23; cap. 4, 24 y 41; cap. 5, 32; cap. 6, 20 y 29; cap. 7, 9, 22, 28 y 47; cap. 8, 18, 21, 32, 37; cap. 9, 3, 13, 22, 24, 48 y 58; cap. 10, 4, 12, 15, 21, 24, 33 y 41; cap. 11, 23 y 52; cap. 12, 11, 22, 31, 40 y 51; cap. 13, 2, 19, 24 y 30; cap. 14, 8, 13, 24 y 26; cap. 15, 7 y 29; cap. 16, 8, 15 y 22; cap. 17, 6, 18 y 22; cap. 18, 8, 14, 17, 27 y 34; cap. 19, 5, 10, 17, 24 y 40; cap. 20, 8, 17 y 46; cap. 21, 3, 14, 16 y 33; cap. 22, 21, 26 y 27; cap. 23, 9, 12, 18, 28, 38, 43 y 47; cap. 24, 21 y 46.

⁶⁰¹ 28. *Juan Bautista* es el último y el más grande de los profetas de la Antigua Alianza. Los verdaderos hijos de la Iglesia son superiores a él, siempre que tengan esa fe viva cuya falta tanto reprochaba Jesús a los mismos apóstoles; pues siendo hijos de Dios (Jn. 1, 12) forman el Cuerpo de Cristo (Ef. 1, 22). Son la Esposa, que es “una” con Él como nueva Eva con el nuevo Adán –en tanto que de Juan sólo se dice que es “amigo del Esposo” (Jn. 3, 29)–; se alimentan con su Carne y su Sangre redentora; reciben su Espíritu y esperan la vuelta del Esposo que los hará gloriosos como Él (Flp. 3, 20 s.). Justo es que a estos privilegios corresponda mayor responsabilidad. Cf. Hb. 6, 4 s.; 10, 26 ss.; Rm. 11, 20-22.

⁶⁰² 32. Alusión a un juego de niños. Jesús desenmascara la mala fe de los fariseos que, censurándolo a Él como falto de austeridad y amigo de pecadores, habían rechazado también al Bautista que predicaba la penitencia. Cf. Mt. 21, 25 ss.

⁶⁰³ 33. Véase Mt. 3, 4; Mc. 1, 6.

publicanos y pecadores'. ³⁵ Mas la sabiduría ha quedado justificada por todos sus hijos”⁶⁰⁴.

LA PECADORA PERDONADA. ³⁶ Uno de los fariseos le rogó que fuese a comer con él, y habiendo entrado (*Jesús*) en la casa del fariseo, se puso a la mesa. ³⁷ Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús se encontraba reclinado a la mesa en casa del fariseo, tomó consigo un vaso de alabastro, con unguento⁶⁰⁵; ³⁸ y, colocándose detrás de Él, a sus pies, y llorando con sus lágrimas bañaba sus pies y los enjugaba con su cabellera; los llenaba de besos y los ungía con el unguento. ³⁹ Viendo lo cual el fariseo que lo había convidado dijo para sus adentros: “Si Éste fuera profeta, ya sabría quién y de qué clase es la mujer que lo está tocando, que es una pecadora”. ⁴⁰ Entonces Jesús respondiendo (a *sus pensamientos*) le dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. Y él: “Dilo, Maestro”. ⁴¹ Y dijo: “Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. ⁴² Como no tuviesen con qué pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?” ⁴³ Simón respondió diciendo: “Supongo que aquel a quien más ha perdonado”. Él le dijo: “Bien juzgaste”. ⁴⁴ Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa, y tú no vertiste agua sobre mis pies; mas ésta ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. ⁴⁵ Tú no me diste el ósculo; mas ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies. ⁴⁶ Tú no ungiste con óleo mi cabeza; ella ha ungido mis pies con unguento⁶⁰⁶. ⁴⁷ Por lo cual, te digo, se le han perdonado sus pecados, los muchos, puesto que ha amado mucho. A la inversa, aquel a quien se perdona poco, ama poco”⁶⁰⁷. ⁴⁸ Después dijo a

⁶⁰⁴ 35. *Por todos sus hijos*: La Sabiduría es el mismo Jesús (Sb. 7, 26; Pr. 8, 22 y notas). Los verdaderos hijos de la Sabiduría son movidos por el Espíritu de Dios (Rm. 8, 14) y con su vida recta dan testimonio de ella. En Mt. 11, 19 dice: “por sus obras”. Véase allí la nota.

⁶⁰⁵ 37 s. Tan grande como el arrepentimiento era el perdón, y el amor que de éste procedía según el v. 47. Como observa. S. Jerónimo y muchos otros intérpretes, esta cena no es la de Betania (Mt. 26, 6 s.; Mc. 14, 3 ss.; Jn. 12, 1 ss.).

⁶⁰⁶ 46. Cuando se trata de honrar a Dios no debemos ser avaros, y sólo hemos de cuidar que sea según Él quiere (cf. Is. 1, 11 y nota), y que el amor sea el único móvil y no la vanidad o el amor propio. Véase Jn. 12, 1-8.

⁶⁰⁷ 47. *Ama poco*: Esta conclusión del Señor muestra que si la pecadora amó mucho es porque se le había perdonado mucho, y no a la inversa, como parecería deducirse de la primera parte del v. La

ella: “Tus pecados se te han perdonado”. ⁴⁹ Entonces, los que estaban con Él a la mesa se pusieron a decir entre sí: “¿Quién es Éste, que también perdona pecados?” ⁵⁰ Y dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado: ve hacia la paz”⁶⁰⁸.

[Volver al Índice](#)

LUCAS VIII

LAS SANTAS MUJERES. ¹ En el tiempo siguiente anduvo caminando por ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena Nueva del reino de Dios, y con Él los Doce, ² y también algunas mujeres, que habían sido sanadas de espíritus malignos y enfermedades: María, la llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios⁶⁰⁹; ³ Juana, mujer de Cuzá el intendente de Herodes; Susana, y muchas otras, las cuales les proveían del propio sustento de ellas.

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR. ⁴ Como se juntase una gran multitud, y además los que venían a Él de todas las ciudades, dijo en parábola: ⁵ “El sembrador salió a sembrar su simiente. Y al sembrar, una semilla cayó a lo largo del camino; y fué pisada y la comieron las aves del cielo⁶¹⁰. ⁶ Otra cayó en la piedra y, nacida, se secó por no tener humedad. ⁷ Otra cayó en medio de abrojos, y los abrojos, que nacieron juntamente con ella, la sofocaron. ⁸ Y otra cayó en buena tierra, y brotando dio fruto centuplicado”. Diciendo esto, clamó: “¡Quién tiene oídos para oír oiga!”

⁹ Sus discípulos le preguntaron lo que significaba esta parábola. ¹⁰ Les dijo: “A vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; en cuanto a los demás (*se les habla*) por parábolas, para

iniciativa no parte del hombre, sino de Dios que obra misericordia (Sal. 58, 11; 78, 8; Denz. 187). S. Agustín confirma esto diciendo que al fatriseo no se le podía perdonar mucho porque él, creyéndose justo, a la inversa de Magdalena, pensaba deber poco. Y entonces, claro está que nunca podría llegar a amar mucho según lo enseñado por Jesús.

⁶⁰⁸ 50. Véase 8, 48; 17, 19; 18, 42.

⁶⁰⁹ 2. Sólo Lucas relata esos nombres de las *mujeres* que acompañaban a Jesús. Saludemos en ellas a las primeras representantes del apostolado de la mujer en la Iglesia.

⁶¹⁰ 5 s. Véase Mt. 13, 1 ss. y el comentario que allí hacemos de esta importantísima parábola; Mc. 4, 1 ss.; Is. 6, 9 s.; Jn. 12, 40.

que «mirando, no vean; y oyendo, no entiendan»⁶¹¹. **11** La parábola es ésta: «La simiente es la palabra de Dios. **12** Los de junto al camino, son los que han oído; mas luego viene el diablo, y saca afuera del corazón la palabra para que no crean y se salven. **13** Los de sobre la piedra, son aquellos que al oír la palabra la reciben con gozo, pero carecen de raíz: creen por un tiempo, y a la hora de la prueba, apostatan. **14** Lo caído entre los abrojos, son los que oyen, mas siguiendo su camino son sofocados por los afanes de la riqueza y los placeres de la vida, y no llegan a madurar. **15** Y lo caído en la buena tierra, son aquellos que oyen con el corazón recto y bien dispuesto y guardan consigo la palabra y dan fruto en la perseverancia.»

16 Nadie que enciende luz, la cubre con una vasija ni la pone bajo la cama, sino en el candelero, para que todos los que entren, vean la luz⁶¹². **17** Nada hay oculto que no deba ser manifestado, ni nada secreto que no deba ser conocido y sacado a luz. **18** ¡Cuidad de escuchar bien! Al que tiene, se le dará, y al que no tiene, aun lo que cree tener le será quitado”.

LOS PARIENTES DE JESÚS. **19** Luego su madre y sus hermanos se presentaron y no podían llegar hasta Él por causa de la multitud. **20** Le anunciaron: “Tu madre y tus hermanos están de pie afuera y desean verte”. **21** Respondióles y dijo: “Mi madre y mis hermanos son éstos: los que oyen la palabra de Dios y la practican”⁶¹³.

LA TEMPESTAD CALMADA. **22** Por aquellos días subió con sus discípulos en una barca, y les dijo: “Pasemos a la otra orilla del lago”, y partieron. **23** Mientras navegaban, se durmió⁶¹⁴. Entonces un torbellino de viento cayó sobre el lago, y las aguas los iban cubriendo, y peligraban. **24** Acercándose a Él, lo despertaron

⁶¹¹ 10. Véase Is. 6, 9 s.; Jn. 12, 40; Hch. 28, 26; Rm. 11, 8.

⁶¹² 16. Mt. 5, 15. Vemos aquí cuán ociosa es la pregunta sobre si es necesario hacer alguna vez actos de fe. Ella ha de ser la vida del justo, según enseña San Pablo (Rm. 1, 17; Ga. 3, 11; Hb. 10, 38). Cf. Hab. 2, 4.

⁶¹³ 21. *María* es precisamente la primera que escucha la palabra de Dios y la guarda en su corazón (1, 45; 2, 19 y 51; 11, 28). Jesús muestra además que la vocación del apóstol está por encima de la voz de la sangre. Cf. 2, 49; Mt. 12, 46 s.; Mc. 3, 31 ss.

⁶¹⁴ 23. Véase Mt. 8, 23 ss.; Mc. 4, 35 s. Olvidado siempre de Sí mismo, el Verbo hecho hombre cae rendido de cansancio en la barca (cf. Jn. 4, 6). Con frecuencia pasaba la noche en el mar o al raso, donde no podía reclinar su cabeza. Cf. 9, 58; Mt. 8, 20; Fil. 2, 7.

diciendo: “¡Maestro, Maestro, perecemos!” Despierto, Él increpó al viento y al oleaje, y cesaron, y hubo bonanza. ²⁵ Entonces les dijo: “¿Dónde está vuestra fe?” Y llenos de miedo y de admiración, se dijeron unos a otros: “¿Quién, pues, es Éste que manda a los vientos y al agua, y le obedecen?”.

EL POSESO DE GERGESA. ²⁶ Y abordaron en la tierra de los gergesenos, que está en la ribera opuesta a Galilea⁶¹⁵. ²⁷ Cuando hubo descendido a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, que tenía demonios; hacía mucho tiempo que no llevaba ningún vestido, ni vivía en casa, sino en los sepulcros. ²⁸ Al ver a Jesús, dio gritos, postróse ante Él y dijo a gran voz: “¿Qué tenemos que ver yo y Tú, Jesús, hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes”. ²⁹ Y era que Él estaba mandando al espíritu inmundo que saliese del hombre. Porque hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; lo ataban con cadenas y lo sujetaban con grillos, pero él rompía sus ataduras, y el demonio lo empujaba al desdoblado. ³⁰ Y Jesús le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” Respondió: “Legión”; porque eran muchos los demonios que habían entrado en él. ³¹ Y le suplicaron que no les mandase ir al abismo. ³² Ahora bien, había allí una piara de muchos puercos que pacían sobre la montaña; le rogaron que les permitiese entrar en ellos, y se lo permitió⁶¹⁶. ³³ Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los puercos, y la piara se despeñó precipitadamente en el lago, y allí se ahogó⁶¹⁷. ³⁴ Los porqueros que vieron lo ocurrido huyeron y dieron la noticia en la ciudad y por los campos. ³⁵ Vinieron, pues, las gentes a ver lo que había pasado, y al llegar junto a Jesús, encontraron al hombre, del cual los demonios habían salido, sentado a los pies de Jesús, vestido, en su sano juicio, y se llenaron de miedo. ³⁶ Los que lo habían visto les refirieron cómo había quedado libre el endemoniado. ³⁷ Y todos los pobladores de

⁶¹⁵ 26. *Gergesa*: en Mateo (8, 28): *Gadara*; en la Vulgata *Gerasa*, situada al Este del Mar de Galilea.

⁶¹⁶ 32. He aquí un ruego de demonios. Y Jesús lo escuchó. Era sin duda menos perverso que el que le hicieron los hombres en él v. 37.

⁶¹⁷ 33. El ahogarse la piara parece un castigo infligido a los propietarios de los cerdos, para quienes los sucios animales valían más que la presencia del bienhechor que había curado al endemoniado. Cf. Mt. 8, 28 s.; Mc. 5, 1 ss.

la comarca de los gergesenos le rogaron a Jesús que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. Y Él, entrando en la barca, se volvió⁶¹⁸, ³⁸ Y el hombre, del cual los demonios habían salido, le suplicaba estar con Él; pero Él lo despidió diciéndole: ³⁹ “Vuelve de nuevo a tu casa, y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo”. Y él se fué proclamando por toda la ciudad todas las cosas que le había hecho Jesús.

JESÚS RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO Y SANA A UNA MUJER ENFERMA. ⁴⁰
A su regreso, Jesús fué recibido por la multitud, porque estaban todos esperándolo. ⁴¹ He ahí que llegó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga. Se echó a los pies de Jesús y le suplicó que fuera a su casa⁶¹⁹; ⁴² porque su hija única, como de doce años de edad, se moría. Mas yendo Él, la multitud lo sofocaba. ⁴³ Y sucedió que una mujer que padecía de un flujo de sangre, desde hacía doce años y que, después de haber gastado en médicos todo su sustento, no había podido ser curada por ninguno, ⁴⁴ se acercó por detrás y tocó la franja de su vestido, y al instante su flujo de sangre se paró. ⁴⁵ Jesús dijo: “¿Quién me tocó?” Como todos negaban, Pedro le dijo: “Maestro, es la gente que te estrecha y te aprieta”. ⁴⁶ Pero Jesús dijo: “Alguien me tocó, porque he sentido salir virtud de Mí”. ⁴⁷ Entonces, la mujer, viéndose descubierta, vino toda temblorosa a echarse a sus pies y declaró delante de todo el pueblo por qué motivo lo había tocado, y cómo había quedado sana de repente. ⁴⁸ Y Él le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado, ve hacia la paz”.

⁴⁹ Cuando Él hablaba todavía, llegó uno de casa del jefe de la sinagoga a decirle: “Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro”. ⁵⁰ Oyendo Jesús, le dijo: “No temas; únicamente cree y sanará”. ⁵¹ Llegado, después, a la casa, no dejó entrar a nadie

⁶¹⁸ 37. Es una oración que ruega a Jesús... ¡para que se vaya! Y es todo un pueblo el que así ruega, con tal de no arriesgar sus puercos. Cf. v. 32; 4, 31. Sobre el miedo que aleja de Cristo, véase Jn. 6, 21 y nota.

⁶¹⁹ 41. La fe del que era *jefe de la sinagoga* no es tan grande como la del centurión pagano. Éste creyó que la presencia de Jesús no era necesaria para hacer un milagro, mientras que Jairo insiste en que Jesús se presente personalmente. Cf. Mt. 9, 18 s.; Mc. 5, 22 s. Jesús nos muestra continuamente esas sorpresas para que no nos escandalicemos por nada. Cf. 10, 13-15 y 31-33; Mt. 15, 24-28; 21, 31; Jn. 16, 1-4.

consigo, excepto a Pedro, Juan y Santiago, y también al padre y a la madre de la niña⁶²⁰. ⁵² Todos lloraban y se lamentaban por ella. Mas Él dijo: “No lloréis; no ha muerto, sino que duerme”. ⁵³ Y se reían de Él, sabiendo que ella había muerto. ⁵⁴ Mas Él, tomándola de la mano, clamó diciendo: “Niña, despierta”. ⁵⁵ Y le volvió el espíritu, y al punto se levantó y Jesús mandó que le diesen de comer. ⁵⁶ Sus padres quedaron fuera de sí; y Él les encomendó que a nadie dijeran lo acontecido.

[Volver al Índice](#)

LUCAS IX

MISIÓN DE LOS APÓSTOLES. ¹ Habiendo llamado a los Doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades. ² Y los envió a pregonar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. ³ Y les dijo⁶²¹: “No toméis nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. ⁴ En la casa en que entrareis, quedaos, y de allí partid⁶²². ⁵ Y dondequiera que no os recibieren, salid de esa ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos”. ⁶ Partieron, pues, y recorrieron las aldeas, predicando el Evangelio y sanando en todas partes.

⁷ Oyó Herodes, el tetrarca, todo lo que sucedía, y estaba perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, ⁸ otros que Elías había aparecido, otros que uno de los antiguos profetas había resucitado. ⁹ Y decía Herodes: “A Juan, yo lo hice decapitar, ¿quién es, pues, éste de quien oigo decir tales maravillas?” Y procuraba verlo.

⁶²⁰ 51. Esta medida y la prohibición de hablar de lo sucedido (v. 56) tienen por objeto prevenir la indiscreción de la muchedumbre que habría estorbado la actividad apostólica del Señor y contribuido a aumentar la envidia y provocar inútilmente la persecución antes del tiempo señalado (cf. 4, 30; Jn. 8, 59). Así también a sus discípulos “corderos entre lobos”, les enseña Él la prudencia de la serpiente (Mt. 10, 16) que cuida de no exponer su cabeza a que la aplasten. Recuérdese las catacumbas donde los cristianos, para hacer el bien, tenían que ocultarse como si fuesen malhechores. Cf. 9, 21.

⁶²¹ 3. En 22, 35 Él les muestra cómo nada les faltó a pesar de esto. Los apóstoles y sus sucesores deben dedicarse exclusivamente a la *propagación del reino de Dios*. Es la Providencia la que se encarga de sustentarlos (Mt. 6, 23). Cf. Mt. 10, 9 ss.; Mc. 6, 8 s.; 2 Tm. 2, 4 y nota.

⁶²² 4. El sentido es el mismo de 10, 7.

MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ¹⁰ Vueltos los apóstoles le refirieron (a Jesús) todo lo que habían hecho. Entonces, tomándolos consigo, se retiró a un lugar apartado, de una ciudad llamada Betsaida. ¹¹ Y habiéndole sabido las gentes, lo siguieron. Él los recibió, les habló del reino de Dios y curó a cuantos tenían necesidad de ello⁶²³. ¹² Mas al declinar el día los Doce se acercaron a Él para decirle: “Despide a la multitud, que vayan en busca de albergue y alimento a las aldeas y granjas de los alrededores, porque aquí estamos en despoblado”. ¹³ Les dijo: “Dadles vosotros de comer”. Le contestaron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces; a menos que vayamos nosotros a comprar qué comer para todo este pueblo”. ¹⁴ porque eran como unos cinco mil hombres. Dijo entonces a sus discípulos: “Hacedlos recostar por grupos como de a cincuenta”. ¹⁵ Hiciéronlo así y acomodaron a todos. ¹⁶ Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió y los dio a sus discípulos para que los sirviesen a la muchedumbre⁶²⁴. ¹⁷ Todos comieron hasta saciarse, y de lo que les sobró se retiraron doce canastos de pedazos.

CONFESIÓN DE PEDRO. ¹⁸ Un día que estaba orando a solas ⁶²⁵,

⁶²³ 11. Véase Mt. 14, 13-21; Mc. 6, 33-46; Jn. 6, 1-13.

⁶²⁴ 16. La *multiplicación de los panes*, efecto de la oración y bendición del Señor, es una figura del misterio eucarístico por el cual todos participamos de un mismo pan que es Cristo (1 Co. 10, 17), nuestro pan celestial (11, 3).

⁶²⁵ 18 s. Véase Mt. 16, 13 ss.; Mc. 8, 27 ss. *Estaba orando a solas*: Basta saber que Jesús cultivaba la soledad, para comprender que es bueno hacer lo mismo, y que en ello se encuentra un tesoro. No solamente en su Cuaresma del desierto (Mt. 4, 1 ss.; Lc. 4, 1 s.), ni solamente antes de elegir sus discípulos, sino de un modo habitual buscaba la soledad del monte (Mt. 14; 23), o de la noche (Lc. 6, 12; Jn. 8, 1 s.), o de Getsemani, para ponerse en oración; y así nos enseña a que lo imitemos, exhortándonos a orar en la soledad, y en el secreto del aposento (Mt. 6, 5 s.). Todas las biografías de hombres de pensamiento nos muestran que amaron la soledad, el silencio, el campo y que allí concibieron sus más grandes ideas. ¿Cuánto más será así cuando no se trata de puros conceptos terrenales o ensueños de poetas, sino de la realidad toda interior que se pasa entre el alma y Dios? Cuando vemos un paisaje, o sentimos una emoción, o se nos ocurre alguna idea, quisiéramos compartirla con los amigos como un desahogo sentimental. El día que nuestra fe llegue a ser bastante viva para recordar que Jesús, junto con el Padre (Jn. 14, 23) y el Espíritu Santo (Jn. 14, 16), habita siempre en los corazones de los que creen (Ef. 3, 17) y que, por tanto, siempre la soledad es estar con Él como Él estaba con el Padre (Jn. 16, 32) pensando con Él (Jn. 8, 16) y viviendo de Él (Jn. 6, 57); entonces amaremos ese trato con Él real y durable, en conversación activísima y permanente; pues si se interrumpe puede reanudarse siempre al instante. Es allí donde Él nos indica las cosas de caridad y apostolado que Él quiere realicemos, sea por escrito o de obra o de palabra, cuando llegue el momento. “Nadie puede sin peligro aparecer, dice el Kempis, sino aquel que prefiera estar escondido”. Cf. Ct. 1, 8 y nota.

hallándose con Él sus discípulos, les hizo esta pregunta: “¿Quién dicen las gentes que soy Yo?” ¹⁹ Le respondieron diciendo: “Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado”. ²⁰ Díjoles: “Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?” Pedro le respondió y dijo: “El Ungido de Dios”⁶²⁶. ²¹ Y Él les recomendó con energía no decir esto a nadie⁶²⁷, ²² agregando: “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea reprobado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los escribas, que sea muerto, y que al tercer día sea resucitado”.

NEGACIÓN DEL YO. ²³ Y a todos les decía: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, renúnciese a sí mismo⁶²⁸, tome su cruz cada día, y sígame. ²⁴ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; mas el que pierda su vida a causa de Mí, la salvará⁶²⁹. ²⁵ Pues ¿qué provecho tiene el hombre que ha ganado el mundo entero, si a sí mismo se pierde o se daña? ²⁶ Quien haya, pues, tenido vergüenza de Mí y de mis palabras, el Hijo del hombre tendrá vergüenza de él, cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles. ²⁷ Os digo, en verdad, algunos de los que están aquí, no gustarán la muerte sin que hayan visto antes el reino de Dios”⁶³⁰.

LA GLORIOSA TRANSFIGURACIÓN. ²⁸ Pasaron como ocho días después de estas palabras, y, tomando a Pedro, Juan y Santiago, subió a la montaña para orar⁶³¹. ²⁹ Y mientras oraba, la figura de su

⁶²⁶ 20. Cf. Mt. 16, 13 s. y notas. *El Ungido* o Mesías. Así también Mc. 8, 29. En Mt. 16, 16 se lee “el Hijo” de Dios, aunque algunos han leído como aquí *ungido* o “santo de Dios”.

⁶²⁷ 21. Cf. 8, 51 y nota.

⁶²⁸ 23. Jesús no dice, como el oráculo griego: “conócete a ti mismo”, sino: “niégate a ti mismo”. La explicación es muy clara. El pagano ignoraba el dogma de la caída original. Entonces decía lógicamente: analízate, a ver qué hay en ti de bueno y qué hay de malo. Jesús nos enseña simplemente a descalificarnos a priori, por lo cual ese juicio previo del autoanálisis resulta harto inútil, dada la amplitud inmensa que tuvo y que conserva nuestra caída original. Ella nos corrompió y depravó nuestros instintos de tal manera, que San Pablo nos pudo decir con el Salmista: “Todo hombre es mentiroso” (Rm. 3, 4; Sal. 115, 2). Por lo cual el Profeta nos previene: “Perverso es el corazón de todos e impenetrable: ¿Quién podrá conocerlo?” (Jr. 17, 9). Y también: “Maldito el hombre que confía en el hombre” (ibid. 5). De Jesús sabemos que no se fiaba de los hombres, “porque los conocía a todos” (Jn. 2, 24; Mc. 8, 34 y nota).

⁶²⁹ 24. Cf. Mt. 10, 39 y nota. Bien se explica, después del v. 23, este fracaso del que intenta lo que no es capaz de realizar. Véase 14, 33; Jn. 15, 5 y notas. *Su vida* se traduce también: *su alma*.

⁶³⁰ 27. Véase San Mateo, 16, 28 y nota; San Marcos, **8, 39** [Nota: ¿no será Mc. 9,1?].

⁶³¹ 28 s. Véase Mt. 17, 1-8; Mc. 9, 2 s.

rostro se hizo otra y su vestido se puso de una claridad deslumbradora. ³⁰ Y he aquí a dos hombres hablando con Él: eran Moisés y Elías, ³¹ los cuales, apareciendo en gloria, hablaban del éxodo⁶³² suyo que Él iba a verificar en Jerusalén. ³² Pedro y sus compañeros estaban agobiados de sueño, mas habiéndose despertado, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban a su lado. ³³ Y en el momento en que se separaban de Él, dijo Pedro a Jesús: “Maestro, bueno es para nosotros estarnos aquí; hagamos, pues, tres pabellones, uno para Ti, uno para Moisés, y uno para Elías”, sin saber lo que decía. ³⁴ Mientras él decía esto, se hizo una nube que los envolvió en sombra. Y se asustaron al entrar en la nube. ³⁵ Y desde la nube una voz se hizo oír: “Éste es mi Hijo el Elegido: escuchadle a Él”⁶³³. ³⁶ Y al hacerse oír la voz, Jesús se encontraba solo. Guardaron, pues, silencio; y a nadie dijeron, por entonces, cosa alguna de lo que habían visto.

EL NIÑO EPILÉPTICO. ³⁷ Al día siguiente, al bajar de la montaña, una gran multitud de gente iba al encuentro de Él⁶³⁴. ³⁸ Y he ahí que de entre la muchedumbre, un varón gritó diciendo: “Maestro, te ruego pongas tus ojos sobre mi hijo, porque es el único que tengo. ³⁹ Se apodera de él un espíritu, y al instante se pone a gritar; y lo retuerce en convulsiones hasta hacerle echar espumarajos, y a duras penas se aparta de él, dejándolo muy maltratado. ⁴⁰ Rogué a tus discípulos que lo echasen, y ellos no han podido”. ⁴¹ Entonces Jesús respondió y dijo: “Oh, generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con vosotros y tendré que soportar? Trae acá a tu hijo”⁶³⁵. ⁴² Aun no habla llegado éste a Jesús, cuando el demonio lo zamarreó y lo retorció en convulsiones. Mas Jesús increpó al espíritu impuro y sanó al niño, y lo devolvió a su padre. ⁴³ Y todos estaban

⁶³² 31. *El éxodo*: su muerte (cf. 2 Pe. 1, 15), como el nacimiento es llamado *entrada* en Hch. 13, 24 (cf. Sb. 3, 2; 7, 6). Jesús solía hablar de *su partida* y a veces los judíos pensaban que se iría a los gentiles (Jn. 7, 33-36; 8, 21 s.).

⁶³³ 35. *Escuchadle*. Véase Mt. 17, 5; Mc. 9, 6 y nota. “Como si dijera: Yo no tengo más verdades que revelar, ni más cosas que manifestar. Que si antes hablaba, era prometiéndole a Cristo; mas ahora el que me preguntase y quisiese que yo algo le revelase, sería en alguna manera pedirme otra vez a Cristo, y pedirme más verdades, que ya están dadas en Él” (S. Juan de la Cruz).

⁶³⁴ 37 ss. Véase Mt. 18, 1-5; Mc. 9, 33 s.

⁶³⁵ 41. Reprende a los discípulos por su falta de fe que les impidió hacer el milagro. Cf. Mc. 9, 29 y nota.

maravillados de la grandeza de Dios.

PREDICCIÓN DE LA PASIÓN. Como se admirasen todos de cuanto Él hacía, dijo a sus discípulos: ⁴⁴ “Vosotros, haced que penetren bien en vuestros oídos estas palabras: el Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres”. ⁴⁵ Pero ellos no entendían este lenguaje, y les estaba velado para que no lo comprendiesen; y no se atrevieron a interrogarlo al respecto.

HUMILDAD Y TOLERANCIA. ⁴⁶ Y entró en ellos la idea: ¿Quién de entre ellos sería el mayor? ⁴⁷ Viendo Jesús el pensamiento de sus corazones, tomó a un niño, púsole junto a Sí, ⁴⁸ y les dijo: “Quien recibe a este niño en mi nombre, a Mí me recibe; y quien me recibe, recibe al que me envió; porque el que es el más pequeño entre todos vosotros, ése es grande”. ⁴⁹ Entonces Juan le respondió diciendo: “Maestro, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo impedíamos, porque no (*te*) sigue con nosotros”. ⁵⁰ Mas Jesús le dijo: “No impedáis, pues quien no está contra vosotros, por vosotros está”⁶³⁶.

IV. VIAJE A JUDEA Y ACTIVIDAD EN JERUSALÉN (9,51 - 21,38)

LOS SAMARITANOS LE NIEGAN HOSPEDAJE. ⁵¹ Como se acercase el tiempo en que debía ser quitado, tomó resueltamente la dirección de Jerusalén. ⁵² Y envió mensajeros delante de sí, los cuales, de camino, entraron en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento. ⁵³ Mas no lo recibieron, porque iba camino de Jerusalén⁶³⁷. ⁵⁴ Viendo (*esto*) los discípulos Santiago y Juan, le dijeron: “Señor, ¿quieres que mandemos que el fuego caiga del cielo, y los consuma?” ⁵⁵ Pero Él, habiéndose vuelto a ellos los reprendió. ⁵⁶ Y se fueron hacia otra aldea.

⁶³⁶ 50. Véase Mc. 9, 39 y nota.

⁶³⁷ 53. Los samaritanos y los judíos se odiaban mutuamente. Jesús, cuya mansedumbre contrasta con la cólera de los discípulos, les muestra en 10, 25 s.; 17, 18 y Jn. 4, 1 s. cómo hay muchos samaritanos mejores que los judíos.

EL SEGUIMIENTO DE JESÚS. ⁵⁷ Cuando iban caminando, alguien le dijo: “Te seguiré a donde quiera que vayas”. ⁵⁸ Jesús le dijo: “Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza”. ⁵⁹ Dijo a otro: “Sígueme”. Este le dijo: “Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre”. ⁶⁰ Respondióle: “Deja a los muertos enterrar a sus muertos; tú, ve a anunciar el reino de Dios”⁶³⁸. ⁶¹ Otro más le dijo: “Te seguiré, Señor, pero permíteme primero decir adiós a los de mi casa”. ⁶² Jesús le dijo: “Ninguno que pone mano al arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios”.

[Volver al Índice](#)

LUCAS X

MISIÓN DE LOS SETENTA Y DOS DISCÍPULOS. ¹ Después de esto, el Señor designó todavía otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de Él a toda ciudad o lugar, adonde Él mismo quería ir. ² Y les dijo: “La mies es grande, y los obreros son pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ³ Id: os envío como corderos entre lobos⁶³⁹. ⁴ No llevéis ni bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludéis⁶⁴⁰ a nadie por el camino. ⁵ En toda casa donde entréis, decid primero: «Paz a esta casa»⁶⁴¹. ⁶ Y si hay allí un hijo de paz, reposará sobre él la paz vuestra; si no, volverá a vosotros. ⁷ Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es acreedor a su salario. No paséis de casa en casa. ⁸ Y en toda ciudad en donde entréis y os reciban, comed lo que os pusieren delante. ⁹ Curad los enfermos que haya en ella, y decidles:

⁶³⁸ 60. Los *muertos que entierran a sus muertos* son los que absortos en las preocupaciones mundanas no tienen inteligencia del reino de Dios (cf. 1 Co. 2, 14). Ni este aspirante, ni los otros dos llegan a ser discípulos, porque les falta el espíritu de infancia y prefieren su propio criterio al de Jesús. Véase 2 Co. 10, 5.

⁶³⁹ 3. Véase Mt. 10, 16 y nota.

⁶⁴⁰ 4. *Ni saludéis*: Los orientales son muy ceremoniosos y para ellos saludar equivale a detenerse y perder tiempo. Véase Mt. 10, 9 s. y nota.

⁶⁴¹ 5 s. *Hijo de paz* es aquel que está dispuesto a aceptar la palabra de Dios. Hermosa fórmula de saludo (v. 5), que debiéramos usar en la vida, como se la usa en la Liturgia. Cf. 1, 28; Mt. 10, 12 y notas.

«El reino de Dios está llegando a vosotros». ¹⁰ Y en toda ciudad en donde entrareis y no os quisieren recibir, salid por sus calles, y decid: ¹¹ “Aun el polvo que de vuestra ciudad se pegó a nuestros pies, lo sacudimos (*dejándolo*) para vosotros. Pero sabedlo: ¡el reino de Dios ha llegado!” ¹² Os digo que en aquel día será más tolerable para los de Sodoma que para aquella ciudad⁶⁴². ¹³ ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!⁶⁴³ porque si en Tiro y Sidón hubiesen sido hechos los milagros que se cumplieron entre vosotros, desde hace mucho tiempo se habrían arrepentido en saco y en ceniza. ¹⁴ Mas para Tiro y para Sidón, será más tolerable, en el juicio, que para vosotros. ¹⁵ Y tú, Cafarnaúm, ¿serás acaso exaltada hasta el cielo? ¡Hasta el abismo descenderás! ¹⁶ Quien a vosotros escucha, a Mí me escucha; y quien a vosotros rechaza, a Mí me rechaza; ahora bien, quien me rechaza a Mí, rechaza a Aquel que me envió”⁶⁴⁴.

¹⁷ Entretanto los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: “Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre”. ¹⁸ Díjoles: “Yo veía a Satanás caer como un relámpago del cielo⁶⁴⁵. ¹⁹ Mirad que os he dado potestad de caminar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará. ²⁰ Sin embargo no habéis de gozaros en esto de que los demonios se os sujetan, sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo”⁶⁴⁶.

INFANCIA ESPIRITUAL. ²¹ En aquella hora se estremeció de gozo, en el Espíritu Santo, y dijo: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mantenido estas cosas escondidas a los sabios ya los prudentes, y las has revelado a los pequeños. Si, Padre,

⁶⁴² 12. El rechazo de los predicadores del Evangelio es para Jesús el peor de los agravios (Jn. 12, 47 s.).

⁶⁴³ 13. El *¡ay!* del Señor se ha cumplido de modo espantoso. Las ruinas de esas ciudades lo denuncian hasta hoy. Cf. 11, 21-23.

⁶⁴⁴ 16. Véase Mt. 10, 40; Jn. 13, 20.

⁶⁴⁵ 18. Sobre esta visión profética de Jesús véase Ap. 12, 9; Dn. 12, 1.

⁶⁴⁶ 20. *Están escritos en el cielo*, “que, en buena teología, es como decir: Gozaos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida. Donde se entiende que no se debe el hombre gozar sino en ir camino de ella, que es hacer las obras en caridad; porque ¿qué aprovecha y qué vale delante de Dios lo que no es amor de Dios?” (S. Juan de la Cruz). Cf. Ap. 20, 15; 22, 19.

porque así te plugo a Ti⁶⁴⁷. **22** Por mi Padre, me ha sido dado todo, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo”. **23** Y volviéndose hacia sus discípulos en particular, dijo: “¡Felices los ojos que ven lo que vosotros veis!⁶⁴⁸ **24** Os aseguro: muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron”.

EL BUEN SAMARITANO. **25** Se levantó entonces un doctor de la Ley y, para enredarlo le dijo: “Maestro, ¿qué he de hacer para lograr la herencia de la vida eterna?” **26** Respondióle: “En la Ley, ¿qué está escrito? ¿Cómo lees?” **27** Y él replicó diciendo: “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo”. **28** Díjole (*Jesús*): “Has respondido justamente. Haz esto y vivirás”. **29** Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” **30** Jesús repuso diciendo: “Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto. **31** Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y pasó de largo. **32** Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y pasó de largo. **33** Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; **34** y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él. **35** Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: “Ten cuidado de él, todo lo que gastares de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta”. **36** ¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandoleros?” **37** Respondió: “El que se apiadó de él”. Y Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo”⁶⁴⁹.

⁶⁴⁷ 21. He aquí el gran misterio de la *infancia espiritual*, que difícilmente aceptamos, porque repugna, como incomprendible al orgullo de nuestra inteligencia. Por eso S. Pablo dice que la doctrina del Evangelio es escándalo y locura (1 Co. caps. 1-3). Cf. 11, 34 s. y nota; 18, 17; Mt. 11, 25 y nota; 18, 3 s.; 19, 17; 1 Co. 14, 20; 2 Co. 4, 3.

⁶⁴⁸ 23 s. Véase Mt. 13, 16 s.

⁶⁴⁹ 37. El doctor de la ley, orgulloso de su raza, que en el v. 29 parecía dispuesto a no reconocer como prójimos sino a sus compatriotas, se ve obligado a confesar aquí que aquel despreciado

MARÍA Y MARTA. ³⁸ Durante su viaje, entró en cierta aldea, y una mujer llamada Marta, lo recibió en su casa⁶⁵⁰. ³⁹ Tenía ésta una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. ⁴⁰ Pero Marta, que andaba muy afanada en los múltiples quehaceres del servicio, vino a decirle: “Señor, ¿no se te da nada que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile, pues, que me ayude”. ⁴¹ El Señor le respondió: “¡Marta, Marta! tú te afanas y te agitas por muchas cosas. ⁴² Una sola es necesaria. María eligió la buena parte, que no le será quitada”⁶⁵¹.

[Volver al Índice](#)

LUCAS XI

LA ORACIÓN DOMINICAL. ¹ Un día que Jesús estaba en oración, en cierto lugar, cuando hubo terminado, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan lo enseñó a sus discípulos”. ² Les dijo: “Cuando oráis, decid: Padre, que sea santificado tu nombre; que llegue tu reino⁶⁵². ³ Danos cada día nuestro pan supersubstancial; ⁴ y perdónanos nuestros pecados, porque también

samaritano era más prójimo del judío en desgracia que el sacerdote y el levita del pueblo escogido. En ese judío herido se veía representado el doctor, y confesaba humillado que el extranjero a quien él no aceptaba como prójimo le había dado pruebas de serlo al portarse como tal, en contraste con la actitud de los otros dos judíos. Cf. Mt. 22, 34 ss.; Mc. 12, 28 ss. Dt. 6, 5; Lv. 19, 18.

⁶⁵⁰ 38. La aldea es *Betania*, a tres Km. de Jerusalén. Jesús solía hospedarse allí en casa de estas hermanas de Lázaro.

⁶⁵¹ 42. Es éste otro de los puntos fundamentales de la Revelación cristiana, y harto difícil de comprender para el que no se hace pequeño. Dios no necesita de nosotros ni de nuestras obras, y éstas valen en proporción al amor que las inspira (1 Co. 13). Jesucristo es “el que habla” (Jn. 4, 26; 9, 37), y el primer homenaje que le debemos es escucharlo (Mt. 17, 5; Jn. 6, 29). Sólo así podremos luego servirlo dignamente (2 Tm. 3, 16).

⁶⁵² 2 ss. Compárese esta versión de la *Oración dominical* con la de San Mateo, 6, 9-13 y notas. *Santificado*, etc.: Sobre el nombre de Dios, véase Ex. 3, 14 y nota; Sal. 134, 13; Lc. 1, 49. El P. Garrigou-Lagrange dice muy bien que toda la mística está en el Padrenuestro, por donde se ve que hablar de mística no ha de ser cosa rara ni excepcional entre los cristianos, pues que todos saben y rezan esa oración; a menos que la recitasen sólo con los labios y teniendo su corazón distante. Tal es lo que Jesús imputa a sus peores enemigos, los fariseos (Mt. 15, 8). Cualquier cristiano tiene así a su disposición toda la mística, pues lo más alto de esta vida consiste en ser, respecto a nuestro Padre divino, “todo enseñable”, como los niños pequeños. Este Padrenuestro breve que trae San Lucas, sintetiza en forma sumamente admirable esa actitud filial que, deseando toda la gloria para su Padre (cf. Lv. 22, 32), ansía que llegue su reino (para que en toda la tierra se haga su voluntad, como se dice en San Mateo), y entretanto le pide, para poder vivir en este exilio, el don de Jesús que es la vida (1 Jn. 5, 11 s.), “el pan de Dios que desciende del cielo y da la vida al mundo” (Jn. 6, 33 y 48).

nosotros perdonamos a todo el que nos debe; y no nos introduzcas en prueba”⁶⁵³.

PARÁBOLA DEL AMIGO INOPORTUNO. ⁵ Y les dijo: “Quien de vosotros, teniendo un amigo⁶⁵⁴, si va (*éste*) a buscarlo a medianoche y le dice: “Amigo, necesito tres panes, ⁶ porque un amigo me ha llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle”, ⁷ y si él mismo le responde de adentro: “No me incomodes, ahora mi puerta está cerrada y mis hijos están como yo en cama, no puedo levantarme para darte”, ⁸ os digo, que si no se levanta para darle por ser su amigo, al menos a causa de su pertinacia, se levantará para darle todo lo que le hace falta. ⁹ Yo os digo: “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, golpead y se os abrirá”⁶⁵⁵. ¹⁰ Porque todo el que pide obtiene, el que busca halla, al que golpea se le abre. ¹¹ ¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Si pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¹² ¿O si pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³ Si pues vosotros, aunque malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre dará desde el cielo el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!”⁶⁵⁶

⁶⁵³ 4. Job fué puesto a prueba por Satanás con permiso de Dios, y Él lo sostuvo para que fuese fiel, con lo cual Job salió beneficiado de la prueba. Aquí, en cambio, la infinita delicadeza de Jesús nos enseña a pedir al Padre que nos ahorre esa prueba, y que para ello (como añade en Mt. 6, 13) nos libre del Maligno, a la inversa del caso de Job. Admiramos el amor que Jesús, nuestro Hermano Mayor, deja traslucir en esto, y recojamos la suavísima y enorme enseñanza sobre la estimación que Dios hace de la humildad y pequeñez, al punto que, el pedirle nos libre de las pruebas, confesando nuestra debilidad e incapacidad para sufrirlas, le agrada más que la presunción de querer sufrir como Job. Porque si así no fuese, nos habría enseñado Jesús a pedir pruebas. Compárese esto con el fracaso de Pedro cuando alardea de valiente (Jn. 13, 37 y nota). Inmenso y dichoso descubrimiento es éste de que Dios no se goza en vernos sufrir y de que prefiere vernos pequeños como niños a vernos heroicos y soberbios. Toda la espiritualidad de Santa Teresa de Lisieux está aquí.

⁶⁵⁴ 5. Hemos fijado el verdadero sentido de esta compleja construcción semítica: el *amigo importuno* no es, en la parábola, uno de los oyentes de Jesús, que va a pedir a otro amigo, sino que es este otro quien viene a importunarlo a él. Jesús usa muchas veces esa fórmula: ¿Quién de vosotros no haría tal cosa?, lo cual es muy elocuente para que cada oyente se ponga en el caso y se examine en su corazón.

⁶⁵⁵ 9. Véase el envidiable ejemplo de la cananea (Mc. 7, 28) en su fe que cree aún contra toda apariencia (Rm. 4, 18 ss.).

⁶⁵⁶ 13. *Dará el Espíritu Santo*: Admirable revelación, que contiene todo el secreto de la vida espiritual. La diferencia entre nuestra actitud frente a Dios, y la que tenemos frente a todo legislador y juez, consiste en que a este último, o le obedecemos directamente, o incurrimos en el castigo, el cual no se perdona aunque nos arrepintamos. Con Dios, en cambio, no sólo sabemos que perdona al que se arrepiente de corazón, sino que podemos también decirle esta cosa asombrosa: “Padre, no soy capaz de cumplir tu Ley, porque soy malo, pero dame Tú mismo el buen espíritu, tu propio Espíritu, que Jesús nos prometió en tu nombre, y entonces no sólo te obedeceré, sino que el hacerlo me será

BLASFEMIAS DE LOS FARISEOS. ¹⁴ Estaba Jesús echando un demonio, el cual era mudo. Cuando hubo salido el demonio, el mudo habló. Y las muchedumbres estaban maravilladas. ¹⁵ Pero algunos de entre ellos dijeron: “Por Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa los demonios”. ¹⁶ Otros, para ponerlo a prueba, requerían de Él una señal desde el cielo. ¹⁷ Mas Él, habiendo conocido sus pensamientos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo, es arruinado, y las casas caen una sobre otra. ¹⁸ Si pues, Satanás se divide contra él mismo, ¿cómo se sostendrá su reino? Puesto que decís vosotros que por Beelzebul echo Yo los demonios. ¹⁹ Ahora bien, si Yo echo los demonios por virtud de Beelzebul, ¿vuestros hijos por virtud de quién los arrojan? Ellos mismos serán, pues, vuestros jueces⁶⁵⁷. ²⁰ Mas si por el dedo de Dios echo Yo los demonios, es que ya llegó a vosotros el reino de Dios. ²¹ Cuando el hombre fuerte y bien armado guarda su casa, sus bienes están seguros. ²² Pero si sobreviniendo uno más fuerte que él lo vence, le quita todas sus armas en que confiaba y reparte sus despojos. ²³ Quien no está conmigo, está contra Mí; y quien no acumula conmigo, desparrama”.

PODER DE SATANÁS. ²⁴ “Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, recorre los lugares áridos, buscando donde posarse, y, no hallándolo, dice: «Me volveré a la casa mía, de donde salí». ²⁵ A su llegada, la encuentra barrida y adornada. ²⁶ Entonces se va a tomar consigo otros siete espíritus aun más malos que él mismo; entrados, se arraigan allí, y el fin de aquel hombre viene a ser peor que el principio”.

²⁷ Cuando Él hablaba así, una mujer levantando la voz de entre la multitud, dijo: “¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que Tú mamaste!” ²⁸ Y Él contestó: “¡Felices más bien los que escuchan la

fácil y alegre”. Tal oración, propia de la fe viva y de la infancia espiritual, es la que más glorifica al divino Padre, porque le da ocasión de desplegar misericordia; y su eficacia es infalible, pues que se funda en la promesa hecha aquí por Jesús.

⁶⁵⁷ 19. Porque ellos también alardeaban de exorcizar y con tan poca suerte como se ve en Hch. 19, 13 ss.

palabra de Dios y la conservan!”⁶⁵⁸

LA SEÑAL DE JONÁS. ²⁹ Como la muchedumbre se agolpaba, se puso a decir: “Perversa generación es ésta; busca una señal, mas no le será dada señal, sino la de Jonás⁶⁵⁹. ³⁰ Porque lo mismo que Jonás fué una señal para los ninivitas, así el Hijo del hombre será una señal para la generación esta. ³¹ La reina del Mediodía será despertada en el juicio frente a los hombres de la generación esta y los condenará, porque vino de las extremidades de la tierra⁶⁶⁰ para escuchar la sabiduría de Salomón; y hay aquí más que Salomón. ³² Los varones ninivitas actuarán en el juicio frente a la generación esta y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y hay aquí más que Jonás”.

LA LÁMPARA DE LA SABIDURÍA. ³³ “Nadie enciende una candela y la pone escondida en un sótano, ni bajo el celemín, sino sobre el candelero, para alumbrar a los que entran. ³⁴ La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está claro, todo tu cuerpo goza de la luz, pero si él está turbio, tu cuerpo está en tinieblas⁶⁶¹. ³⁵ Vigila pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tiniebla. ³⁶ Si pues todo tu cuerpo está lleno de luz (*interiormente*), no teniendo parte alguna tenebrosa, será todo él luminoso (*exteriormente*), como

⁶⁵⁸ 28. Jesús no repite los *elogios tributados a María*, pero los confirma, mostrándonos que la grandeza de su madre viene ante todo de escuchar la Palabra de Dios y guardarla en su corazón (2, 19 y 51). “Si María no hubiera escuchado y observado la Palabra de Dios, su maternidad corporal no la habría hecho bienaventurada” (S. Crisóstomo). Cf. Mc. 3, 34 y nota.

⁶⁵⁹ 29 s. Véase Jonás 2.

⁶⁶⁰ 31. Alude a la *reina de Sabá* (Arabia) que visitó a Salomón, para ver su sabiduría (1 R. 10, 1; Mt. 12, 39-42; Mc. 8, 12). Estas referencias que hace Jesús a los que vanamente le piden *milagros* (cf. Jn. 6, 30; 12, 37), tienen por objeto mostrarles que su divina sabiduría basta y sobra para conquistarle, sin necesidad de milagros, la adhesión de cuantos no sean de corazón doble (Jn. 7, 17 y nota). Esta sabiduría de Jesús es la lámpara de que habla en el v. 33 ss., y que no debe ser soterrada por los indiferentes, ni escondida por los maestros, porque todos tenemos necesidad de ella para nosotros y para los demás.

⁶⁶¹ 34 ss. Nuestro ojo verá bien, y servirá para iluminar todo nuestro ser, esto es, para guiar toda nuestra conducta, si él a su vez es iluminado por esa luz de la sabiduría divina, que no está hecha para esconderse (v. 33). Esa sabiduría es la que está contenida en la Palabra de Dios, a la cual la misma Escritura llama antorcha para nuestros pies (Sal. 118, 105 y nota). Entonces, cuando nuestro ojo iluminado ilumine nuestro cuerpo, él alumbrará a los demás (v. 36). Así, pues, el candelero (v. 33) somos nosotros los llamados al apostolado. El v. 35 nos previene que cuidemos no tomar por luz, guía o maestro lo que no sea verdad comprobada: es decir, no entregarnos ciegamente al influjo ajeno. Cf. Mt. 7, 15; 1 Jn. 1, 4 y notas.

cuando la lámpara te ilumina con su resplandor”.

JESÚS NOS DENUNCIA EL MAL CON APARIENCIA DE BIEN. ³⁷ Mientras Él hablaba lo invitó un fariseo a comer con él; entró y se puso a la mesa. ³⁸ El fariseo se extrañó al ver que no se había lavado antes de comer. ³⁹ Díjole, pues el Señor: “Vosotros, fariseos, estáis purificando lo exterior de la copa y del plato, en tanto que por dentro estáis llenos de rapiña y de iniquidad⁶⁶². ⁴⁰ ¡Insensatos! el que hizo lo exterior ¿no hizo también lo interior? ⁴¹ Por eso, dad de limosna el contenido⁶⁶³, y todo para vosotros quedará puro. ⁴² Pero, ¡ay de vosotros, fariseos! ¡porque dais el diezmo de la menta, de la ruda y de toda legumbre, y dejáis de lado la justicia y el amor de Dios! Era menester practicar esto, sin omitir aquello. ⁴³ ¡Ay de vosotros, fariseos! porque amáis el primer sitio en las sinagogas y ser saludados en las plazas públicas. ⁴⁴ ¡Ay de vosotros! porque sois como esos sepulcros, que no lo parecen y que van pisando las gentes, sin saberlo”.

⁴⁵ Entonces un doctor de la Ley le dijo: “Maestro, hablando así, nos ultrajas también a nosotros?” ⁴⁶ Mas Él respondió: “¡Ay de vosotros también, doctores de la Ley! porque agobiáis a los demás con cargas abrumadoras, al paso que vosotros mismos ni con un dedo tocáis esas cargas. ⁴⁷ ¡Ay de vosotros! porque reedificáis sepulcros para los profetas, pero fueron vuestros padres quienes los asesinaron⁶⁶⁴. ⁴⁸ Así vosotros sois testigos de cargo y consentidores de las obras de vuestros padres, porque ellos los mataron y vosotros reedificáis (*sus sepulcros*). ⁴⁹ Por eso también la Sabiduría de Dios ha dicho: Yo les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos matarán y perseguirán⁶⁶⁵; ⁵⁰ para que se pida cuenta a esta generación de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la fundación del mundo, ⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la sangre de

⁶⁶² 39 ss. Sobre la condenación del *ritualismo farisaico* y de su espíritu doble y falto de verdadera fe, véase el terrible discurso del Templo en Mt. 23, 1-36. Cf. Mc. 12, 38 s.; Lc. 20, 46 s.

⁶⁶³ 40. *El contenido*: esto es, como observa Pirot, lo que está dentro de las copas y platos. Es una de las grandes luces que da Jesús sobre el valor de la limosna, concordando con 16, 9.

⁶⁶⁴ 47 s. Pretenden no consentirlos (cf, Mt. 23, 29 ss.), pero lo harán obrando como ellos, según les anuncia en el v. 49.

⁶⁶⁵ 49. En Mt. 23, 34 se ve que Jesús habla de Él mismo, que es la Sabiduría de Dios, y les vaticina lo que harán con sus discípulos.

Zacarías, que fué matado entre el altar y el santuario. Sí, os digo se pedirá cuenta a esta generación⁶⁶⁶. **52** ¡Ay de vosotros! hombres de la Ley, porque vosotros os habéis apoderado de la llave del conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, y a los que iban a entrar, vosotros se lo habéis impedido”⁶⁶⁷.

53 Cuando hubo salido, los escribas y los fariseos se pusieron a acosarlo vivamente y a quererle sacar respuestas sobre una multitud de cosas, **54** tendiéndole lazos para sorprender alguna palabra de su boca.

[Volver al Índice](#)

LUCAS XII

CONTRA LA HIPOCRESÍA. **1** Mientras tanto, habiéndose reunido miles y miles del pueblo, hasta el punto que unos a otros se pisoteaban, se puso a decir, dirigiéndose primeramente a sus discípulos: “Guardaos a vosotros mismos de la levadura –es decir de la hipocresía– de los fariseos⁶⁶⁸. **2** Nada hay oculto que no haya de ser descubierto, nada secreto que no haya de ser conocido. **3** En consecuencia, lo que hayáis dicho en las tinieblas, será oído en plena luz; y lo que hayáis dicho al oído en los sótanos, será pregonado

⁶⁶⁶ 51. Véase Mt. 23, 35; Gn. 4, 8; 2 Cro. 24, 20-22.

⁶⁶⁷ 52. La *llave del conocimiento* de Dios es la Sagrada Escritura (S. Crisóstomo). Los escribas y fariseos que la interpretaban falsamente, o la reservaban para sí mismos, son condenados como seductores de las almas. El pueblo tiene derecho a que se le predique la Palabra de Dios. En cuanto al conocimiento de la Sagrada Biblia por parte del pueblo, dice S. S. Pío XII en la reciente Encíclica “Divino Afflante”: “Favorezcan (los Obispos) y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones, que tengan por fin editar, y difundir entre los fieles ejemplares impresos de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procuren con todo empuje que en las familias cristianas se tenga ordenada y santamente cotidiana lectura de ellas”.

⁶⁶⁸ 1 ss. *Miles y miles del pueblo*: Jesús no teme el escándalo saludable, y aprovecha esa enorme concurrencia para aleccionar públicamente a sus discípulos contra la hipocresía de los doctores y fariseos que acaba de enrostrar a estos mismos en pleno almuerzo (11, 37-54). Pero aquí hay un sentido especial. Ya no se trata sólo de guardarse contra la doctrina de los fariseos (Mt. 16, 6-12) y del daño que ellos les harán (Mt. 10, 17 s.), sino de guardarse de *no caer ellos mismos* en la hipocresía, contaminados por la contagiosa levadura de los fariseos (cf. Ga. 2, 13 s. y notas). Es decir, pues, que no sólo hemos de predicar y confesar la verdad en plena luz (8, 17), sino también saber que, aunque pretendiésemos usar de hipocresía, todo será descubierto finalmente (v. 3). No hemos pues de temer el decir la verdad (v. 4 s.) y el confesar a Cristo (v. 8) con todas sus paradojas y humillaciones (cf. 7, 23 y nota), pero sí temblar antes de deformar la doctrina por conveniencias mundanas, porque ésa es *la blasfemia contra el Santo Espíritu*, que no será perdonada (v. 10; Mt. 12, 32; Mc. 3, 28 s.). Nótese en cambio la asombrosa blandura de Jesús para las ofensas contra Él (v. 10). Véase Mc. 4, 22 y nota.

sobre los techos. ⁴ Os lo digo a vosotros, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo y después de esto nada más pueden hacer. ⁵ Voy a deciros a quién debéis temer: temed a Aquel que, después de haber dado la muerte, tiene el poder de arrojar en la gehenna. Sí, os lo digo, a Aquel temedle”.

SOLICITUD DEL PADRE CELESTIAL. ⁶ “¿No se venden cinco pájaros por dos ases? Con todo, ni uno solo es olvidado de Dios. ⁷ Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados⁶⁶⁹. No tenéis vosotros que temer: valéis más que muchos pájaros. ⁸ Yo os lo digo: a quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre lo confesará también delante de los ángeles de Dios. ⁹ Mas el que me haya negado delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios”.

EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU SANTO. ¹⁰ “A cualquiera que hable mal contra el Hijo del hombre, le será perdonado, pero a quien blasfemare contra el Santo Espíritu, no le será perdonado. ¹¹ Cuando os llevaren ante las sinagogas, los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo y qué diréis para defenderos o qué hablaréis⁶⁷⁰. ¹² Porque el Espíritu Santo os enseñará en el momento mismo lo que habrá que decir”. ¹³ Entonces uno del pueblo le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que parta conmigo la herencia”. ¹⁴ Jesús le respondió: “Hombre, ¿quién me ha constituido sobre vosotros juez o partidador?”⁶⁷¹.

⁶⁶⁹ 7. Nos parece éste uno de los pasajes en que más se descubre la ternura del corazón de Cristo para con nosotros. No piensa Él por cierto muy bien de los hombres (cf. Jn. 2, 24 y nota), pero nos ama, y por eso es que valemos para Él y para el Padre más que muchos pajarillos, aunque no lo merezcamos. Contar todos los cabellos de nuestra cabeza es un extremo de amoroso interés a que no llegaría la más cariñosa madre. ¿Dudaremos de estas palabras de Jesús porque son demasiado hermosas? ¿Qué dogma puede haber más digno de fe y más obligatorio que las propias palabras de Jesucristo?

⁶⁷⁰ 11. Cf. 21, 14 y nota.

⁶⁷¹ 14. El Señor no se entromete en *cosas temporales*. De acuerdo con esta directiva, la Iglesia prohíbe que sus ministros se mezclen en tales asuntos (2 Tm. 2, 4 y 1 Tm. 3, 8). “Con razón rehusa ajustar diferencias mundanas Él que había venido a revelar los secretos celestiales’ (S. Ambrosio). Véase 20, 25 y nota; Jn. 18, 30. En las palabras *Quién me ha constituido* hay como un recuerdo irónico de lo que ocurrió a Moisés cuando se rechazó su autoridad (Ex. 2, 14; Hch. 7, 27). Véase Hch. 3, 22 y nota. “¿Qué ocasión habría tenido aquí Jesús para intervenir como se lo pedían, si hubiera querido ganar influencia e imponer su reino en este mundo!” (cf. Jn. 6, 15; 18, 36; Mt. 11, 12).

EL RICO INSENSATO. ¹⁵ Y les dijo: “Mirad: preservaos de toda avaricia; porque, la vida del hombre no consiste en la abundancia de lo que posee”. ¹⁶ Y les dijo una parábola: “Había un rico, cuyas tierras habían producido mucho. ¹⁷ Y se hizo esta reflexión: “¿Qué voy a hacer? porque no tengo dónde recoger mis cosechas”. ¹⁸ Y dijo: “He aquí lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré unos mayores; allí amontonaré todo mi trigo y mis bienes. ¹⁹ Y diré a mi alma: Alma mía, tienes cuantiosos bienes en reserva para un gran número de años; reposa, come, bebe, haz fiesta”. ²⁰ Mas Dios le dijo: “¡Insensato! esta misma noche te van a pedir el alma, y lo que tú has allegado, ¿para quién será?” ²¹ Así ocurre con todo aquel que atesora para sí mismo, y no es rico ante Dios”⁶⁷².

CONFIANZA EN LA DIVINA PROVIDENCIA. ²² Y dijo a sus discípulos: “Por eso, os digo, no andéis solícitos por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué lo vestiréis. ²³ Porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. ²⁴ Mirad los cuervos: no siembran, ni siegan, ni tienen bodegas ni graneros, y sin embargo Dios los alimenta. ¡Cuanto más valéis vosotros que las aves! ²⁵ ¿Quién de vosotros podría, a fuerza de preocuparse, añadir un codo a su estatura? ²⁶ Si pues no podéis ni aun lo mínimo ¿a qué os acongojáis por lo restante? ²⁷ Ved los lirios cómo crecen: no trabajan, ni hilan. Sin embargo, Yo os digo que el mismo Salomón, con toda su magnificencia, no estaba vestido como uno de ellos. ²⁸ Si pues a la yerba que está en el campo y mañana será echada al horno, Dios viste así ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? ²⁹ Tampoco andéis pues afanados por lo que habéis de comer o beber, y no estéis ansiosos. ³⁰ Todas estas cosas, los paganos del mundo las buscan afanosamente; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. ³¹ Buscad pues antes su reino, y todas las cosas os serán puestas delante. ³² No tengas temor, pequeño rebaño mío, porque plugo a vuestro Padre daros el Reino. ³³ Vended aquello que

⁶⁷² 21. Jesús condena el *atesorar* ambiciosamente (1 Tm. 6, 9); no la ordenada economía, como en 9, 17.

poseéis⁶⁷³ y dad limosna. Hacedos bolsas que no se envejecen, un tesoro inagotable en los cielos, donde el ladón no llega, y donde la polilla no destruye. ³⁴ Porque allí donde está vuestro tesoro, allí también está vuestro corazón”.

PARÁBOLA DE LOS SERVIDORES VIGILANTES. ³⁵ “Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas. ³⁶ Y sed semejantes a hombres que aguardan a su amo a su regreso de las bodas, a fin de que, cuando Él llegue y golpee, le abran en seguida. ³⁷ ¡Felices esos servidores, que el amo, cuando llegue, hallará velando! En verdad, os lo digo, el se ceñirá, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles⁶⁷⁴. ³⁸ Y si llega a la segunda vela, o a la tercera, y así los hallare, ¡felices de ellos! ³⁹ Sabedlo bien; porque si el dueño de casa supiese a qué hora el ladrón ha de venir, no dejaría horadar su casa. ⁴⁰ Vosotros también estad prontos, porque a la hora que no pensáis es cuando vendrá el Hijo del hombre”⁶⁷⁵.

⁶⁷³ 33s. *Vended aquello que poseéis*: no se trata aquí de la pobreza total, como en el caso del joven rico (18, 22). Ello no obstante, vemos que Jesús está hablando a la pequeña grey de sus predilectos que han de compartir su reino (22, 28-30). No es de extrañar, pues, que, sin perjuicio de mantener la situación en que la providencia del Padre ha colocado a cada uno y a su familia, les aconseje desprenderse de lo que pueda ser un tropiezo para la vida espiritual, para no poseer con ahínco ningún bien en que hayamos puesto el corazón (v. 34) y que sea entonces como un pequeño ídolo, rival de Dios.

⁶⁷⁴ 37. *Se pondrá a servirles*: Jesús tiene derecho a que le creamos esta promesa inaudita, porque ya nos dijo que Él es nuestro sirviente (22, 27), y que no vino para ser servido, sino para servir (Mt. 20, 28). Por eso nos dice que entre nosotros el primero servirá a los demás (Mt. 20, 26 s.; Lc. 22, 26). En esto estriba sin duda el gran misterio escondido en la Escritura que dice “el mayor servirá al menor” (Gn. 25, 23; Rm. 9, 12). Jesús, aun después de resucitado, sirvió de cocinero a sus discípulos (Jn. 21, 9-12). Él, que desde Isaías se hizo anunciar como “el servidor de Yahvé” (Is. 42, 1 ss.; cf. Ez. 45, 22), quiere también reservarse, como cosa excelente y digna de Él, esa función de servidor nuestro. Y debemos creerle, porque hizo algo mucho más humillante que el servirnos y lavarnos los pies: se dejó escupir por los criados, y colgar desnudo entre criminales, “reputado como uno de ellos” (22, 37; Mc. 15, 28; Is. 53, 12). Vemos, pues, que la inmensidad de las promesas de Cristo, más aún que en la opulencia de darnos su misma realeza y ponernos a su mesa y sentarnos en tronos (Lc 22, 29 s.), está en el amor con que quiere ponerse Él mismo a servirnos. El que no ama no puede comprender semejantes cosas, según enseña S. Juan (1 Jn. 4, 8).

⁶⁷⁵ 40. El ilustre Cardenal Newman comenta a este respecto: “Sí, el Cristo debe venir algún día tarde o temprano. Los espíritus del mundo se burlan hoy de nuestra falta de discernimiento; mas quien haya carecido de discernimiento triunfará entonces. ¿Y qué piensa el Cristo de la mofa de estos hombres de hoy? Nos pone en guardia expresamente, por su Apóstol, contra los burlones que dirán: “¿Dónde está la promesa de su venida?” (2 Pe. 3, 4). Preferiría ser de aquellos que, por amor a Cristo y faltos de ciencia, toman por señal de su venida algún espectáculo insólito en el cielo, cometa o meteoro, más bien que el hombre que por abundancia de ciencia y falta de amor, se ríe de este error”. Véase 24, 42-44; Mc. 12, 33 s.; 1 Ts. 5, 2; 2 Pe. 3, 10; Ap. 3, 3; 16, 5.

JUICIO DE LOS SERVIDORES. ⁴¹ Entonces, Pedro le dijo: “Señor, ¿dices por nosotros esta parábola o también por todos?” ⁴² Y el Señor dijo: “¿Quién es pues el mayordomo fiel y prudente, que el amo pondrá a la cabeza de la servidumbre suya para dar a su tiempo la ración de trigo?⁶⁷⁶ ⁴³ ¡Feliz ese servidor a quien el amo, a su regreso, hallará haciéndolo así! ⁴⁴ En verdad, os digo, lo colocará al frente de toda su hacienda⁶⁷⁷. ⁴⁵ Pero si ese servidor se dice a sí mismo: “Mi amo tarda en regresar”, y se pone a maltratar a los servidores y a las sirvientas, a comer, a beber, y a embriagarse⁶⁷⁸, ⁴⁶ el amo de este servidor vendrá en día que no espera y en hora que no sabe, lo partirá por medio, y le asignará su suerte con los que no creyeron⁶⁷⁹. ⁴⁷ Pero aquel servidor que, conociendo la voluntad de su amo, no se preparó, ni obró conforme a la voluntad de éste, recibirá muchos azotes. ⁴⁸ En cambio aquel que, no habiéndole conocido, haya hecho cosas dignas de azotes, recibirá pocos. A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho le será demandado; y más aún le exigirán a aquel a quien se le haya confiado mucho”⁶⁸⁰.

EL FUEGO DE JESÚS. ⁴⁹ Fuego vine a echar sobre la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté encendido! ⁵⁰ Un bautismo tengo para bautizarme, ¡y cómo estoy en angustias hasta que sea cumplido! ⁵¹ ¿Pensáis que vine aquí para poner paz en la tierra? No, os digo, sino división⁶⁸¹. ⁵² Porque desde ahora, cinco en una casa estarán divididos: tres contra dos, y dos contra tres. ⁵³ Estarán divididos, el

⁶⁷⁶ 42 ss. Véase Mt. 24, 45-51; 25, 21; 1 Co. 4, 2; 1 Pe. 4, 10.

⁶⁷⁷ 44. *Lo colocará al frente de toda su hacienda.* Comp. con el v. 37. Allí habla en plural y se dirige a todos. Aquí habla en singular como en Mt. 24, 47 y se dirige a Pedro, a quien había prometido las llaves del Reino (Mt. 16, 19).

⁶⁷⁸ 45. “Abusa de su autoridad tanto más fácilmente cuanto que el amo tarda en venir, demora que él supone ha de prolongarse indefinidamente y que interpreta como una señal de que no volverá nunca (cf. 2 Pe. 3, 3-5)” Pirot.

⁶⁷⁹ 46. “Sería inútil, dice Buzy, tratar de suavizar el castigo, entendiéndolo por ejemplo de una manera metafórica. Se trata aquí de una pena capital”. Es de notar cómo este pasaje, que muestra la tremenda responsabilidad de los que tienen cura de almas (v. 48) prueba al mismo tiempo, contra la opinión de ciertos disidentes, que el plan de Cristo comporta la existencia de pastores hasta que Él vuelva. Cf. Hch. 20, 17 y 18; 1 Tm. 4, 14; Prefacio de Apóstoles.

⁶⁸⁰ 48. Al mayordomo (v. 41 s.) encarece Él especialmente esa continua espera de su venida (v. 35 ss.). Este recuerdo le librá de abusar como si él fuese el amo (v. 45 s.). Cf. 11, 45 s.; 1 Pe. 5, 1-4.

⁶⁸¹ 51 s. Cf. Mt. 10, 34 s. Ésta es la explicación y el consuelo para los que están en inevitable conflicto con familia o amigos por causa del Evangelio. Es necesario, dice S. Pablo, que la división muestre quiénes son aprobados por Dios (1 Co. 11, 19). Cf. 14, 26.

padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra”.

LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS. ⁵⁴ Dijo también a la muchedumbre: “Cuando veis una nube levantarse al poniente, luego decís: “Va a llover”. Y eso sucede. ⁵⁵ Y cuando sopla el viento del mediodía, decís: “Habrá calor”. Y eso sucede. ⁵⁶ Hipócritas, sabéis conocer el aspecto de la tierra y del cielo; ¿por qué entonces no conocéis este tiempo? ⁵⁷ ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? ⁵⁸ Mientras vas con tu adversario en busca del magistrado, procura en el camino librarte de él, no sea que te arrastre ante el juez, que el juez te entregue al alguacil y que el alguacil te meta en la cárcel. ⁵⁹ Yo te lo declaro, no saldrás de allí hasta que no hayas reintegrado el último lepte”⁶⁸².

[Volver al Índice](#)

LUCAS XIII

TODOS NECESITAMOS ARREPENTIRNOS. ¹ En aquel momento llegaron algunas personas a traerle la noticia de esos galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios⁶⁸³. ² Y respondiéndoles dilo: “¿Pensáis que estos galileos fueron los mas pecadores de todos los galileos, porque han sufrido estas cosas? ³ Os digo que de ninguna manera, sino que todos pereceréis igualmente si no os arrepentís⁶⁸⁴. ⁴ O bien aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? ⁵ Os digo que de ninguna manera sino que todos perecereis igualmente si no os convertís”.

⁶⁸² 59. *Lepte*: moneda inferior a un centavo.

⁶⁸³ 1 ss. Como los amigos de Job, tenemos tendencia a pensar que los que reciben a nuestra vista grandes *pruebas* son los más culpables. Jesús rectifica esta presunción de penetrar los juicios divinos y de ver la paja en el ojo ajeno, mostrando una vez más, como lo hizo desde el principio de su predicación (Mc. 15, 1 y nota), que nadie puede creerse exento de pecado y por consiguiente que a todos es indispensable el arrepentimiento y la actitud de un corazón contrito delante de Dios.

⁶⁸⁴ 3. El griego *metanoieite* es algo más que arrepentirse: pensar de otro modo. Equivale al “renunciarse”. Cf. 9, 23 y nota.

LA HIGUERA ESTÉRIL. ⁶ Y dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Vino a buscar fruto de ella, y no lo halló⁶⁸⁵. ⁷ Entonces dijo al viñador: “Mira, tres años hace que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Por qué ha de inutilizar la tierra?” ⁸ Mas él le respondió y dijo: “Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor y eche abono. ⁹ Quizá dé fruto en lo futuro; si no, la cortarás”.

LA MUJER ENCORVADA. ¹⁰ Un día sabático enseñaba en una sinagoga. ¹¹ Había allí una mujer que tenía desde hacía dieciocho años, un espíritu de enfermedad: estaba toda encorvada, y sin poder absolutamente enderezarse. ¹² Al verla Jesús, la llamó y le dijo: “Mujer, queda libre de tu enfermedad”. ¹³ Y puso sobre ella sus manos, y al punto se enderezó y se puso a glorificar a Dios. ¹⁴ Entonces, el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en día sabático, respondió y dijo al pueblo: “Hay seis días para trabajar; en esos días podéis venir para haceros curar, y no el día de sábado”. ¹⁵ Mas Jesús le replicó diciendo: “Hipócritas, ¿cada uno de vosotros no desata su buey o su asno del pesebre, en día sabático, para llevarlo al abrevadero? ¹⁶ Y a ésta, que es una hija de Abrahán, que Satanás tenía ligada hace ya dieciocho años, ¿no se la había de libertar de sus ataduras, en día sabático?” ¹⁷ A estas palabras, todos sus adversarios quedaron anonadados de vergüenza, en tanto que la muchedumbre entera se gozaba de todas las cosas gloriosas hechas por Él.

PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA Y DE LA LEVADURA. ¹⁸ Dijo entonces: “¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué podré

⁶⁸⁵ 6. La *higuera estéril* es la Sinagoga. Jesús le consiguió del Padre, al cabo de tres años de predicación desoída, el último plazo para arrepentirse (v. 5), que puede identificarse con el llamado tiempo de los Hechos de los Apóstoles, durante el cual, no obstante el deicidio, Dios le renovó, por boca de Pedro y Pablo, todas las promesas antiguas. Desechada también esta predicación apostólica, perdió Israel su elección definitivamente y S. Pablo pudo revelar a los gentiles, con las llamadas Epístolas de la cautividad, la plenitud del Misterio de la Iglesia (Hch. 28, 28 y 31 y notas; Ef. 1, 1 ss. y notas). En sentido más amplio la higuera estéril es figura de todos los hombres que no dan los frutos de la fe, como se ve también en la Parábola de los talentos (Mt. 25, 14 ss.).

compararlo?⁶⁸⁶ **19** Es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y fue a sembrar en su huerta; creció, vino a ser un árbol, y los pájaros del cielo llegaron a anidar en sus ramas”. **20** Dijo todavía: “¿Con qué podré comparar el reino de Dios? **21** Es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina y, finalmente, todo fermentó”.

LA PUERTA ANGOSTA. **22** Y pasaba por ciudades y aldeas y enseñaba yendo de viaje hacia Jerusalén. **23** Díjole uno: “Señor, ¿los que se salvan serán pocos?” **24** Respondióles: “Pelead para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os lo declaro, tratarán de entrar y no podrán⁶⁸⁷. **25** En seguida que el dueño de casa se haya despertado y haya cerrado la puerta, vosotros, estando fuera, os pondréis a llamar a la puerta diciendo: “¡Señor, ábrenos!” Mas él respondiendo os dirá: “No os conozco (*ni sé*) de dónde sois”. **26** Entonces comenzaréis a decir: “Comimos y bebimos delante de ti, y enseñaste en nuestras plazas”⁶⁸⁸. **27** Pero él os dirá: “Os digo, no sé ele dónde sois. Alejaos de mí, obradores todos de iniquidad”⁶⁸⁹. **28** Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a

⁶⁸⁶ 18 ss. *Dijo entonces*: Como observa Pirot, estas palabras (y las análogas del v. 20) vinculan lo que sigue con los vv. 15 ss., en que Jesús está reprochando a los fariseos su hipocresía que en 12, 1 llamó *levadura*. De ahí que algunos refieren a ellos estas dos parábolas, que Lucas trae aquí sueltas a diferencia de Mt. 13. El *grano de mostaza* (cf. Mt. 13, 31 s.; Mc. 4, 32) que puede también representar la técnica de la pequeñez, según la cual Dios bendice lo que comienza humildemente como empezaron los apóstoles, se refiere a la planta *brassica nigra* que, como la cizaña, es una plaga por su crecimiento excesivo. En tal caso los pájaros (v. 19) serían semejantes a los de Mt. 13, 4 y nota. Sobre la levadura cf. Mt. 13, 33 y nota.

⁶⁸⁷ 24. Como observan algunos exegetas, estas palabras de Jesús ni parecen las mismas de Mt. 7, 13, donde no se habla de esforzarse y se trata más bien de un pasaje que de una puerta. La imagen es sumamente gráfica, pues hace comprender que, así como nos esforzamos por hacernos pequeños para poder pasar por una portezuela en que no caben los grandes, así hemos de luchar por hacernos pequeños para poder entrar en ese reino que está exclusivamente reservado a los que se hacen niños según lo dice Jesús. Cf. 10, 21; Mt. 18, 1-4; Mc. 10, 15.

⁶⁸⁸ 26. *Enseñaste en nuestras Plazas*: En el v. 27. Él insiste en decir que no los conoce. Además, escrito está que “*nadie oirá su voz en las plazas*”, porque Él no será turbulento (cf. Mt. 12, 19 y nota). Si ellos escucharon, pues, fué a otros, como se lo anunció Jesús (Jn. 5, 43 y nota); a otros que no buscaban la gloria del que los envió, sino la propia gloria (Jn. 7, 18 y nota), por lo cual no podían tener fe (Jn. 5, 44 y nota). Ésos no eran por tanto, los verdaderos discípulos a quienes Él dijo: “Quien a vosotros escucha, a Mí me escuda” (Lc. 10, 16), sino los falsos profetas sobre los cuales tanto había prevenido Él. Cf. Mt. 7,15 y nota.

⁶⁸⁹ 27. Véase Mt. 15, 8, citando a Is. 29, 13. Mt. 7, 23; 25, 41. Condena Jesús anticipadamente a aquellos cristianos que se contentan con el solo nombre de tales y con la vinculación exterior a la Iglesia.

Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros arrojados fuera. ²² y del oriente y del occidente, del norte y del mediodía vendrán a sentarse a la mesa en el reino de Dios. ³⁰ Y así hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos”.

EL ZORRO HERODES. ³¹ En ese momento se acercaron algunos fariseos, para decirle: “¡Sal, vete de aquí, porque Herodes te quiere matar”. ³² Y les dijo: “Id a decir a ese zorro: He aquí que echo demonios y obro curaciones hoy y mañana; el tercer día habré terminado. ³³ Pero hoy, mañana y al otro día, es necesario que Yo ande, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén”⁶⁹⁰.

¡AY DE JERUSALÉN! ³⁴ Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise Yo reunir a tus hijos, como la gallina reúne su pollada debajo de sus alas, y vosotros no lo habéis querido!⁶⁹¹ ³⁵ Ved que vuestra casa os va a quedar desierta. Yo os lo digo, no me volveréis a ver, hasta que llegue el tiempo en que digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”

[Volver al Índice](#)

LUCAS XIV

JESÚS SANA A UN HIDRÓPICO. ¹ Como Él hubiese ido a casa de un jefe de los fariseos, un día sabático a comer, ellos lo acechaban. ² Estaba allí, delante de Él un hombre hidrópico. ³ Tomando la palabra, Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: “¿Es lícito curar, en día sabático, o no?” ⁴ Pero ellos guardaron silencio. Tomándolo, entonces, de la mano, lo sanó y lo despidió. ⁵ Y les dijo: “¿Quién hay de vosotros, que viendo a su hijo o su buey caído

⁶⁹⁰ 33. Ni los fariseos, ni Herodes logran intimidarlo. Él va a morir libremente cuando haya llegado tu hora. Cuando ésta llega, lo vemos con sublime empeño “adelantarse” hacia Jerusalén, sin que nada ni nadie pueda detenerlo. Véase 9, 5; 18, 31; 19, 28. S. Pablo lo imitará. Cf. Hch. 21, 4.

⁶⁹¹ 34. Jesús está hablando en singular con Jerusalén. El plural que usa luego alude sin duda a los jefes de la Sinagoga. Cf. Mt. 23, 37.

35. En Mt. 23, 39 el Señor pronuncia este mismo vaticinio del Sal. 117, 26, al terminar su último gran discurso en el Templo. Véase allí la nota.

en un pozo, no lo saque pronto de allí, aun en día de sábado?” ⁶ Y no fueron capaces de responder a esto.

PARÁBOLA DE LOS PRIMEROS PUESTOS. ⁷ Observando cómo elegían los primeros puestos en la mesa, dirigió una parábola a los invitados, diciéndoles:⁶⁹² ⁸ “Cuando seas invitado a un convite de bodas, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya allí otro convidado objeto de mayor honra que tú ⁹ y viniendo el que os convido a ambos, te diga: “Deja el sitio a éste”, y pases entonces, con vergüenza, a ocupar el último lugar. ¹⁰ Por el contrario, cuando seas invitado, ve a ponerte en el último lugar, para que, cuando entre el que te invitó, te diga: “Amigo, sube más arriba”. Y entonces tendrás honor a los ojos de todos los convidados⁶⁹³. ¹¹ Porque el que se levanta, será abajado; y el que se abaja, será levantado”. ¹² También dijo al que lo había invitado: “Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea, que ellos te inviten a su vez, y que esto sea tu pago. ¹³ Antes bien, cuando des un banquete, convida a los pobres, a los lisiados, a los cojos, y a los ciegos. ¹⁴ Y feliz serás, porque ellos no tienen cómo retribuirte, sino que te será retribuido en la resurrección de los justos”⁶⁹⁴.

PARÁBOLA DEL GRAN BANQUETE. ¹⁵ A estas palabras, uno de los convidados le dijo: “¡Feliz el que pueda comer en el reino de Dios!” ¹⁶ Mas Él le respondió: “Un hombre dio una gran cena a la cual tenía invitada mucha gente⁶⁹⁵. ¹⁷ Y envió a su servidor, a la hora del festín, a decir a los convidados: “Venid, porque ya todo está

⁶⁹² 7 ss. El humilde huye de los primeros puestos como por instinto, porque sabe que esto agrada al Padre Celestial. “al hombre según el Corazón de Dios, hace siempre lo que Él quiere; une su corazón al Corazón de Dios; une su alma al Espíritu Santo; quiere lo que Dios quiere, y no quiere lo que Él no quiere” (S. Crisóstomo).

⁶⁹³ 10. Véase Pr. 25, 6 s.; Mt. 23, 12; Lc. 1; 52; 18, 14; 1 Pe. 5, 5.

⁶⁹⁴ 14. *La resurrección de los justos*: Cf. 20, 35; Jn. 5, 25 ss.; 6, 39 s.; 11, 25 ss.; Ap. 20, 6; 1 Co. 15, 22 s.; 15, 51 ss. (texto griego); 1 Ts. 4, 16; Flp. 3, 11; Hch. 4, 2; 24, 15.

⁶⁹⁵ 16. En la presente parábola el que convida es el *Padre Celestial*, la cena es figura del reino de Dios. Los primeros convidados son los *hijos de Israel*, que, por no aceptar la invitación, son reemplazados por los *pueblos paganos*. Véase Mt. 22, 2-14.

pronto”⁶⁹⁶. **18** Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: “He comprado un campo, y es preciso que vaya a verlo; te ruego me des por excusado”. **19** Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes, y me voy a probarlas; te ruego me tengas por excusado”. **20** Otro dijo: “Me he casado, y por tanto no puedo ir”. **21** El servidor se volvió a contar todo esto a su amo. Entonces, lleno de ira el dueño de casa, dijo a su servidor: “Sal en seguida a las calles y callejuelas de la ciudad; y tráeme acá los pobres, y lisiados, y ciegos y cojos”. **22** El servidor vino a decirle: “Señor, se ha hecho lo que tú mandaste, y aun hay sitio”. **23** Y el amo dijo al servidor: “Ve a lo largo de los caminos y de los cercados, y compele a entrar, para que se llene mi casa. **24** Porque yo os digo, ninguno de aquellos varones que fueron convidados gozará de mi festín”.

EL AMOR DE PREFERENCIA. **25** Como grandes muchedumbres le iban siguiendo por el camino, se volvió y les dijo⁶⁹⁷: **26** “Si alguno viene a Mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun también a su propia vida, no puede ser discípulo mío⁶⁹⁸. **27** Todo aquel que no lleva su propia cruz y no anda en pos de Mí, no puede ser discípulo mío”⁶⁹⁹.

28 “Porque, ¿quién de entre vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero a calcular el gasto y a ver si tiene con qué acabarla? **29** No sea que, después de haber puesto el cimiento, encontrándose incapaz de acabar, todos los que vean esto comiencen a menospreciarlo **30** diciendo: “Este hombre se puso a

⁶⁹⁶ 17. Jesús, siervo de Yahvé (Is. 42, 1 s.), se retrata aquí admirablemente como tal y muestra que venía *a la hora del festín*, es decir, cuando todo estaba dispuesto para el cumplimiento de las profecías (cf. Rm. 15, 8; Jn. 18, 36 s.). Bien sabía Él que lo iban a rechazar y por eso anuncia (v. 23 s.) la entrada del nuevo pueblo de que habla Santiago en Hch. 15, 13 ss. Cf. Is. 35, 5 y nota.

⁶⁹⁷ 25. Los proselitistas humanos hallarían muy sorprendente esta política de Jesús: Cuando inmensas multitudes lo siguen (cf. 12, 1) Él, en lugar de atraerlas con promesas, como suele hacerse, pone en el más fuerte aprieto la sinceridad de su adhesión (véase 9, 57 ss.). Con ello nos da una de las grandes muestras de su divina verdad. Cf. 12, 22 y nota.

⁶⁹⁸ 26. Quiere decir simplemente que en el orden de los valores Jesús ocupa el primer lugar, aun frente a los padres. Nótese que, si bien el honrar padre y madre es un gran mandamiento del mismo Dios, Jesús se declara Él mismo instrumento de *discordia en las familias* (véase 12, 51 y nota), y nos previene que los enemigos estarán en la propia casa (Mt. 10, 34 s.), donde el ambiente mundano o farisaico se burlará de los discípulos como lo hacían del Maestro sus propios parientes. Cf. Mc. 3, 21; Jn. 7, 3-5 y notas.

⁶⁹⁹ 27. Cf. 9, 23; Mt. 10, 38; 16, 24; Mc. 8, 34; Ga. 6, 14.

edificar, y ha sido incapaz de llegar a término”. ³¹ ¡O qué rey, marchando contra otro rey, no se pone primero a examinar si es capaz, con diez mil hombres, de afrontar al que viene contra él con veinte mil? ³² Y si no lo es, mientras el otro está todavía lejos, le envía una embajada para pedirle la paz. ³³ Así, pues, cualquiera que entre vosotros no renuncia a todo lo que posee, no puede ser discípulo mío⁷⁰⁰. ³⁴ La sal es buena, mas si la sal pierde su fuerza, ¿con qué será sazonada?⁷⁰¹ ³⁵ Ya no sirve, ni tampoco sirve para la tierra, ni para el muladar: la arrojan fuera. ¡Quién tiene oídos para oír, oiga!”

[Volver al Índice](#)

LUCAS XV

PARÁBOLA DE LA OVEJA DESCARRIADA. ¹ Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a Él para oírlo. ² Mas los fariseos y los escribas murmuraban y decían: “Este recibe a los pecadores y come con ellos”. ³ Entonces les dirigió esta parábola: ⁴ “¿Qué hombre entre vosotros, teniendo cien ovejas, si llega a perder una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el desierto, para ir tras la oveja perdida, hasta que la halle?⁷⁰² ⁵ Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros, muy gozoso, ⁶ y vuelto a casa, convoca a amigos y vecinos, y les dice: “Alegraos conmigo, porque hallé mi oveja, la que andaba perdida”. ⁷ Así, os digo, habrá gozo en el cielo, más por un solo pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse”.

⁷⁰⁰ 33. Es notable que la conclusión de Jesús no nos habla de aumentar nuestros *recursos propios*, como parecería deducirse de la parábola. Es para enseñarnos que Satanás será siempre más fuerte que nosotros, si pretendemos combatirlo con las armas nuestras (cf. 9, 24 y nota) y sin el auxilio que el mismo Dios nos da por la gracia (1 Pe. 5, 8 s.). Cf. 9, 24; Mt. 10, 39; Jn. 15, 5 y notas.

⁷⁰¹ 34 s. La *sal*, símbolo de la sabiduría sobrenatural, representa a los que han de difundirla en nombre de Jesús. Si ellos pierden la buena doctrina, se hacen despreciables ante Dios como el estiércol. La corrupción de la grey, dicen S. Jerónimo y S. Ambrosio, será siempre el síntoma de que los ministros del Evangelio se han desvirtuado. Cf. 11, 52 y nota.

⁷⁰² 4. Empiezan aquí las tres parábolas llamadas de la *miser cordia*, en que Jesús nos muestra, como una característica del Corazón de su Padre, la predilección con que su amor se inclina hacia los más necesitados, contrastando con la mezquindad humana, que busca siempre a los triunfadores.

LA DRACMA PERDIDA. ⁸ “¿O qué mujer que tiene diez dracmas⁷⁰³, si llega a perder una sola dracma, no enciende un candil y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la halla? ⁹ Y cuando la ha encontrado, convoca a las amigas y las vecinas, y les dice: “Alegraos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido”. ¹⁰ Os digo que la misma alegría reina en presencia de los ángeles de Dios, por un solo pecador que se arrepiente”⁷⁰⁴.

EL HIJO PRÓDIGO. ¹¹ Dijo aún: “Un hombre tenía dos hijos⁷⁰⁵, ¹² el menor de lo cuales dijo a su padre: “Padre, dame la parte de los bienes, que me ha de tocar”. Y les repartió su haber. ¹³ Pocos días después, el menor, juntando todo lo que tenía, partió para un país lejano, y allí disipó todo su dinero, viviendo perdidamente. ¹⁴ Cuando lo hubo gastado todo, sobrevino gran hambre en ese país, y comenzó a experimentar necesidad. ¹⁵ Fué, pues, a ponerse a las órdenes de un hombre del país, el cual lo envió a sus tierras a apacentar los puercos. ¹⁶ Y hubiera, a la verdad, querido llenarse el estómago con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. ¹⁷ Volviendo entonces sobre sí mismo, se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me muero de hambre! ¹⁸ Me levantaré, iré a mi padre, y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti. ¹⁹ Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Hazme como uno de tus jornaleros”⁷⁰⁶. ²⁰ Y

⁷⁰³ 8. La *dracma* equivale a un peso argentino.

⁷⁰⁴ 10. Si para nuestro corazón, tan pobre, es un gozo incomparable presenciar la conversión de un amigo que había perdido la fe, ¿qué será esa alegría de los ángeles, que hallan corta la eternidad para alabar y querer y bendecir y agradecer?

⁷⁰⁵ 11. La parábola del *hijo pródigo* es sin duda una de las más bellas y trascendentales revelaciones del Corazón misericordioso del Padre celestial. Todos somos hijos pródigos, pecadores. En la primera parte describe Jesús la separación de Dios por parte del hombre; en la segunda, la vuelta del pecador a Dios; en la tercera, el recibimiento del pecador por parte del Padre. Algunos expositores antiguos y modernos refieren la parábola a la vocación de los gentiles, figurando el hijo menor a éstos, y el mayor, a los judíos. Falta, empero, el elemento esencial, pues ni Israel pudo llamarse fiel como el hijo mayor, ni puede decirse que hubiese en la gentilidad un alejamiento y una vuelta al hogar, pues nunca había estado en él (Ef. 2, 12; cf. Is. 54, 1 y nota). La enseñanza de esta parábola es, pues, eminentemente íntima e individual como en 5, 32 y en la perícopa de Jn. 8, 1-11 (que según Joñon y otros corresponde también a Lucas. Cf. 21, 38 y nota). Véase el comentario al v. 28 y los vv. 1-3, que muestran claramente la ocasión en que Jesús habló y lo que quiso enseñar. Darle un sentido histórico sería desviar la atención de su inmenso significado espiritual, infalible para convertir a cualquier pecador que no esté perdido por la soberbia. Cf. Jn. 6, 37; Sant. 4, 6; 1 Pe. 5, 5.

⁷⁰⁶ 19. *Hazme como uno de tus jornaleros*: Notemos que esto se propone decirlo el hijo, y es una prueba de la humildad necesaria en la conversión. Pero cuando está ante el padre, ya no alcanza a

levantándose se volvió hacia su padre. Y cuando estaba todavía lejos, su padre lo vio, y se le enternecieron las entrañas, y corriendo a él, cayó sobre su cuello y lo cubrió de besos⁷⁰⁷. **21** Su hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo”. **22** Pero el padre dijo a sus servidores: “Pronto traed aquí la ropa, la primera, y vestidlo con ella; traed un anillo para su mano, y calzado para sus pies; **23** y traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y hagamos fiesta: **24** porque este hijo mío estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado”. Y comenzaron la fiesta. **25** Mas sucedió que el hijo mayor estaba en el campo. Cuando, al volver llegó cerca de la casa, oyó música y coros. **26** Llamó a uno de los criados y le averiguó qué era aquello. **27** Él le dijo: “Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha matado el novillo cebado, porque lo ha recobrado sano y salvo”. **28** Entonces se indignó y no quería entrar. Supadre salió y lo llamó⁷⁰⁸.

decir esas palabras (v. 21), porque éste se lo impide con el estallido de su amor generoso (v. 22). ¡Qué bien predica aquí el “misionero” Jesús, para hacernos comprender lo que es el Corazón de “su Padre y nuestro Padre”! (Jn. 20, 17). Él no impone su santo Espíritu; pero, apenas lo deseamos, nos lo prodiga (Lc. 11, 13 y nota), junto con su perdón y sus favores, como si el beneficiado fuera Él. Quien descubre así lo que es Dios –como lo habrá sentido Abrahán cuando el ángel le detuvo el brazo en el sacrificio de Isaac– ¿qué podrá ya pedir o esperar del mundo?

⁷⁰⁷ 20. *Cuando estaba todavía lejos*: Jesús revela aquí los más íntimos sentimientos de su divino Padre que, lejos de rechazarnos y mirarnos con rigor a causa de nuestras miserias y pecados, nos sale a buscar cuando estamos todavía lejos. Notemos que si Adán se escondió después del pecado (Gn. 3, 8 s.) fué porque no creyó que Dios fuese bastante bueno para perdonarlo. Es decir que el disimulo y el miedo vienen de no confiar en Dios como Padre. Por donde vemos que la desconfianza es mucho peor que el pecado mismo, pues a éste lo perdona Dios fácilmente, en tanto que aquélla impide el perdón y, al quitarnos la esperanza de conseguirlo, nos aparta de la contrición, arrastrándonos a nuevos pecados, hasta el sumo e irremediable pecado de la desesperación, que es el característico de Caín (Gn. 4, 3), de Judas (Mt. 27, 3-5) y del mismo Satanás. También la mentira viene de la desconfianza, pues si creyéramos en la bondad de Dios, que nos perdona lisa y llanamente, total y gratuitamente, no recurriríamos a buscar excusas por nuestros pecados, ni nos sería doloroso, sino al contrario, muy grato, declararnos culpables para sentir la incomparable dulzura del perdón (véase Sal. 50, 10 y nota). El que duda de ser perdonado por sus faltas, ofende a Dios mucho más que con esas faltas porque lo está tratando de falso, ya que ese divino Padre ha prometido mil veces el perdón, haciéndonos saber que “Él es bueno con los desagradecidos y malos” (6, 35). Hay en esto también una enseñanza definitiva dada a los padres de familia, para que imiten más que nadie, en el trato con sus hijos, la misericordia del Padre Celestial (cf. 6, 36 y nota), y sepan que los inducen a la mentira, más que a la contrición, si usan un rigor inexorable que les haga dudar de su perdón.

⁷⁰⁸ 28. *El hijo mayor*, que no podía comprender la conducta del padre para con el menor, viene a estar más lejos de Dios que su hermano arrepentido. Él es imagen de quienes, creyéndose usufructuarios exclusivos del reino de Dios, se sienten ofendidos cuando Dios es más misericordioso que ellos. Por eso el hijo “justo” recibe una reconvención, mientras su hermano pecador goza de la dicha de ser acogido festivamente por su padre y, al sentirse perdonado, crece en el amor (véase 7, 47). Nótese que esta parábola fué dirigida a los fariseos, como se ve en los vers. 1-3.

²⁹ Pero él contestó a su padre: “He aquí tantos años que te estoy sirviendo y jamás he transgredido mandato alguno tuyo; a mí nunca me diste un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. ³⁰ Pero cuando tu hijo, éste que se ha comido toda, su hacienda con meretrices, ha vuelto, le has matado el novillo cebado”. ³¹ El padre le dijo: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. ³² Pero estaba bien hacer fiesta y regocijarse, porque este hermano tuyo había muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado”.

[Volver al Índice](#)

LUCAS XVI

PARÁBOLA DEL ADMINISTRADOR INFIEL. ¹ Dijo también, dirigiéndose a sus discípulos: “Había un hombre rico, que tenía un mayordomo. Este le fué denunciado como que dilapidaba sus bienes. ² Lo hizo venir y le dijo: “¿Qué es eso que oigo de ti? Da cuenta de tu administración, porque ya no puedes ser mayordomo”. ³ Entonces el mayordomo se dijo dentro de sí mismo: “¿Qué voy a hacer, puesto que mi amo me quita la mayordomía? De cavar no soy capaz; mendigar me da vergüenza. ⁴ Yo sé lo que voy a hacer, para que, cuando sea destituido de la mayordomía, me reciban en sus casas”. ⁵ Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?” ⁶ Y él contestó: “Cien barriles de aceite”⁷⁰⁹. Le dijo: “Aquí tienes tu vale; siéntate en seguida y escribe cincuenta”. ⁷ Luego dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?” Éste le dijo: “Cien medidas de trigo”. Le dijo: “Aquí tienes tu vale, escribe ochenta”⁷¹⁰. ⁸ Y alabó el señor al inicuo mayordomo, porque había obrado sagazmente. Es que los hijos del siglo, en sus relaciones con los de su especie, son más listos que los hijos de la luz⁷¹¹. ⁹ Por lo

⁷⁰⁹ 6. El *barril* corresponde al *bat* hebreo = 36,4 litros.

⁷¹⁰ 7. Cien *medidas* hebreas son 364 hectólitros.

⁷¹¹ 8. Los *hijos de la luz* son los hijos del reino de Dios. Jesús no alaba las malas prácticas del administrador, sino la habilidad en salvar su existencia. Como el administrador asegura su porvenir, así nosotros podemos “atesorar riquezas en el cielo” (Mt. 6, 20) y no hemos de ser menos previsores que él. Aun las “riquezas de iniquidad” han de ser utilizadas para tal fin. Es de notar que no se trata de un simple individuo sino de un mayordomo y que las liberalidades con que se salvó no fueron a costa de sus bienes propios sino a costa de su amo, que es rico y bueno. ¿No hay aquí una enseñanza también para los pastores, de predicar la bondad y la misericordia de Dios, que viene de su amor (Ef. 2, 4),

cual Yo os digo, granjeaos amigos por medio de la inicua riqueza para que, cuando ella falte, os reciban en las moradas eternas⁷¹². ¹⁰ El fiel en lo muy poco, también en lo mucho es fiel; y quien en lo muy poco es injusto, también en lo mucho es injusto⁷¹³. ¹¹ Si, pues, no habéis sido fieles en la riqueza inicua, ¿quién os confiará la verdadera? ¹² Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo vuestro?”⁷¹⁴.

¹³ “Ningún servidor puede servir a dos amos, porque odiará al uno y amará al otro, o se adherirá al uno y despreciará al otro; no podéis servir, a Dios y a Mammón”.

LA HIPOCRESÍA DE LOS FARISEOS. ¹⁴ Los fariseos, amadores del dinero, oían todo esto y se burlaban de Él. ¹⁵ Díjoles entonces: “Vosotros sois los que os hacéis pasar por justos a los ojos de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que entre los hombres es altamente estimado, a los ojos de Dios es abominable⁷¹⁵. ¹⁶ La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde ese momento el reino de Dios se está anunciando, y todos le hacen fuerza⁷¹⁶. ¹⁷ Pero es más fácil que el cielo y la tierra pasen, y no que

guardándose de “colocar pesadas cargas sobre los hombros de los demás?” (Mt. 23, 4). Cf. Jr. 23, 33-40 y nota; Cat. Rm. III 2, 36; IV, 9, 7 ss.

⁷¹² 9. Enseñanza concordante con la de 11, 40.

⁷¹³ 10. *En lo muy poco*: He aquí una promesa, llena de indecible suavidad, porque todos nos animamos a hacer *lo muy poco*, si es que queremos. Y Él promete que este poquísimo se convertirá en mucho, como diciendo: No le importa a mi Padre la cantidad de lo que hacéis, sino el espíritu con que obráis (cf. Pr. 4, 23). Si sabéis ser niños, y os contentáis con ser pequeños (cf. Mt. 18, 1 s.), Él se encargará de haceros gigantes, puesto que la santidad es un don de su Espíritu (1 Ts. 4, 8 y nota). De aquí sacó Teresa de Lisieux su técnica de preferir y recomendar las virtudes pequeñas más que las “grandes” en las cuales fácilmente se infiltra, o la falaz presunción, como dice el Kempis, que luego falla como la de Pedro (Jn. 13, 37 s.), o la satisfacción venosa del amor propio, como en el fariseo que Jesús nos presenta (18, 9 ss.), cuya soberbia, notémoslo bien, no consistía en cosas temporales, riquezas o mando, sino en el orden espiritual, en pretender que poseía virtudes.

⁷¹⁴ 12. *Lo ajeno* son los bienes temporales, pues pertenecen a Dios que los creó (Sal. 23, 1 ss.; 49, 12), y los tenemos solamente en préstamo; porque Él, al darnoslos, no se desprendió de su dominio, y nos los dió para que con ellos nos ganásemos *lo nuestro*, es decir, los espirituales y eternos (v. 9), únicos que el Padre celestial nos entrega como propios. Para la adquisición de esta fortuna nuestra, influye grandemente, como aquí enseña Jesús, el empleo que hacemos de aquel préstamo ajeno.

⁷¹⁵ 15. *Abominable*. “Tumba del humanismo” ha sido llamada esta sentencia de irreparable divorcio entre Cristo y los valores mundanos. Cf. 1 Co. caps. 1-3.

⁷¹⁶ 16. El Mesías-Rey vino a lo propio, “y los suyos no lo recibieron” (Jn. 1, 11). Su realeza fué apenas reconocida por un instante, el día de su entrada triunfal en Jerusalén (véanse las aclamaciones del pueblo en 19, 38; Mt. 21, 9; Mc. 11, 10; Jn. 12, 13). Algunos han interpretado metafóricamente el pasaje paralelo de Mt. 11, 12, en el sentido de que, para conquistar el Reino, hemos de hacer violencia a Dios con la confianza: y otros, que hemos de violentar nuestras malas inclinaciones. El contexto de

se borre una sola tilde de la Ley. ¹⁸ Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una repudiada por su marido, comete adulterio”⁷¹⁷.

EL RICO EPULÓN Y LÁZARO. ¹⁹ “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y banquetaba cada día espléndidamente. ²⁰ Y un mendigo, llamado Lázaro, se estaba tendido a su puerta, cubierto de úlceras, ²¹ y deseando saciarse con lo que caía de la mesa del rico⁷¹⁸, en tanto que hasta los perros se llegaban y le lamían las llagas. ²² Y sucedió que el pobre murió, y fué llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También el rico murió, y fué sepultado. ²³ Y en el abismo, levantó los ojos, mientras estaba en los tormentos, y vio de lejos a Abrahán con Lázaro en su seno. ²⁴ Y exclamó: “Padre Abrahán, apiádate de mí, y envía a Lázaro para que, mojando en el agua la punta de su dedo, refresque mi lengua, porque soy atormentado en esta llama”. ²⁵ Abrahán le respondió: “Acuérdate, hijo, que tú recibiste tus bienes durante tu vida⁷¹⁹, y así también Lázaro los males. Ahora él es consolado aquí, y tú sufres. ²⁶ Por lo demás, entre nosotros y vosotros un gran abismo ha sido establecido, de suerte que los que quisiesen pasar de aquí a vosotros, no lo podrían; y de allí tampoco se puede pasar hacia nosotros”⁷²⁰. ²⁷ Respondió: “Entonces te ruego, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, ²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, afín de que no vengan, también ellos, a este lugar de tormentos”. ²⁹ Abrahán respondió: “Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen”. ³⁰ Replicó: “No, padre Abrahán; pero si alguno de entre los muertos va junto a ellos, se arrepentirán”. ³¹ Él, empero, le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se

ambos Evangelios muestra que el Señor no trata aquí de doctrina sino de profecía. Además, si este pasaje tuviera un sentido metafórico, nunca habría dicho que todos hacían violencia para entrar al Reino de los cielos, ya que desgraciadamente sucedía todo lo contrario con el rechazo de Cristo. Cf. 17, 20 ss.; Mt. 17, 10 s.; Is. 35, 5 y notas.

⁷¹⁷ 18. *El divorcio* es, pues, contrario a la ley de Dios, aunque fuera aprobado en un país por la unanimidad de los legisladores. Véase Mt. 5, 32; Mc. 10, 11 s., 1 Co. 7, 10.

⁷¹⁸ 21. Después de *rico* la Vulgata añade: *y nadie le daba*. Es una inserción proveniente de 15, 16.

⁷¹⁹ 25. *Recibiste tus bienes*: es decir, el que sólo aspira a la felicidad temporal ya tuvo lo que deseaba, como enseña Jesús (6, 24; 18, 22 y nota; Mt. 6, 2; 5, 16), y no puede pretender lo eterno, pues no lo quiso. Véase también Mt. 10, 39; 2 Pe. 2, 13 y notas.

⁷²⁰ 26. Cf. Mc. 9, 43; Is. 66, 24.

dejarán persuadir, ni aun cuando alguno resucite de entre los muertos”⁷²¹.

[Volver al Índice](#)

LUCAS XVII

EL ESCÁNDALO. ¹ Dijo a sus discípulos: “Es inevitable que sobrevengan escándalos, pero, ¡ay de aquel por quien vienen!”⁷²² ² Más le valdría que le suspendiesen una piedra de molino alrededor del cuello, y lo echasen al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños. ³ Mirad por vosotros”.

PERDÓN ILIMITADO DE LAS OFENSAS. “Si uno de tus hermanos llega a pecar, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. ⁴ Y si peca siete veces en un día contra ti, y siete veces vuelve a ti y te dice: «Me arrepiento», tú le perdonarás”⁷²³.

PODER DE LA FE. ⁵ Y los apóstoles dijeron al Señor: “Añádenos fe”⁷²⁴. ⁶ Y el Señor dijo: “Si tuvierais alguna fe, aunque no fuera más grande que un grano de mostaza, diríais a este sicomoro: “Desarráigate y plántate en el mar”, y él os obedecería. ⁷ ¿Quién de vosotros, que tenga un servidor, labrador o pastor, le dirá cuando éste vuelve del campo: “Pasa en seguida y ponte a la mesa?” ⁸ ¿No le dirá más bien: “Prepárame de comer; y ceñido sírveme luego hasta que yo haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú?” ⁹ ¿Y acaso agradece al servidor por haber hecho lo que le mandó? ¹⁰ Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os, está mandado, decid: “Somos siervos inútiles, lo que

⁷²¹ 31. Solemos pensar que la vista de un *milagro* sería suficiente para producir una conversión absoluta. Jesús muestra aquí que ésta es una ilusión (cf. Jn. 23 s.) y que la conversión viene de la Palabra de Dios escuchada con rectitud (Mt. 13, 1 ss.). La fe, dice S. Pablo, viene del oír (Rm. 10, 17).

⁷²² 1. Véase Mt. 18, 7; Mc. 9, 41.

⁷²³ 4. *Siete veces en un día* quiere decir: muchísimas veces, siempre. En Mateo (18, 22) dice el Señor: setenta veces siete. Dios nos da el ejemplo en 6, 35 s. Cf. 15, 21; Jn. 8, 1-11.

⁷²⁴ 5 s. Los discípulos piden un aumento como quien ya tiene algo de fe. Jesús los desilusiona sobre eso que creen tener. Véase Mt. 17, 20; 21, 21; Mc. 11, 23.

hicimos, estábamos obligados a hacerlo”⁷²⁵.

LOS DIEZ LEPROSOS. ¹¹ Siguiendo su camino hacia Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. ¹² Y al entrar en una aldea, diez hombres leprosos vinieron a su encuentro, los cuales se detuvieron a la distancia, ¹³ y, levantando la voz, clamaron: “Maestro Jesús, ten misericordia de nosotros”. ¹⁴ Viéndolos, les dijo: “Id, mostraos a los sacerdotes”. Y mientras iban quedaron limpios. ¹⁵ Uno de ellos, al ver que había sido sanado, se volvió glorificando a Dios en alta voz, ¹⁶ y cayó sobre su rostro a los pies de Jesús dándole gracias, y éste era samaritano. ¹⁷ Entonces Jesús dijo: ¿No fueron limpiados los diez? ¿Y los nueve dónde están? ¹⁸ ¿No hubo quien volviese a dar gloria a Dios⁷²⁶ sino este extranjero?” ¹⁹ Y le dijo: “Levántate y vete; tu fe te ha salvado”.

LAS DOS VENIDAS DEL MESÍAS. ²⁰ Interrogado por los fariseos acerca de cuándo vendrá el reino de Dios, les respondió y dijo: “El reino de Dios no viene con advertencia⁷²⁷, ²¹ ni dirán: «¡Está aquí!» o «¡Está

⁷²⁵ 10. “Entregarse todo entero y considerarse siervo inútil es una cosa preciosa para el hombre espiritual. Porque el que lo ha hecho es el que descubre fácilmente cuán mal sabe hacerlo. Y como desea hacerlo cada vez más, pues ha encontrado en ello su reposo, vive pidiendo al Padre que le enseñe a entregarse, comprendiendo que todo cuanto pueda hacer en ese sentido es también obra de la gratuita misericordia de ese Dios cuyo Hijo vino a buscar pecadores y no justos, y sin el cual nada podemos. De ahí que al hombre espiritual ni siquiera se le ocurre pensar –como lo hace el hombre natural– que es dura e injusta esa palabra de Jesús al decir que nos llamemos *siervos inútiles*, pues el espiritual se da cuenta de que ser así, inútil, no sólo es una enorme verdad que en vano se pretendería negar, sino que es también lo que más le conviene para su ventaja, pues a los hambrientos Dios lo llena de bienes, en tanto que si él fuera rico espiritualmente (o mejor: si pretendiera serio) sería despedido sin nada, como enseña María (Lc. 1, 53). Vemos, pues, que en esto de ser siervo inútil está, no una censura o reproche de Jesús, sino todo lo contrario: nada menos que la bienaventuranza de los pobres en el espíritu (Mt. 5, 3 y nota). Así es la suavidad inefable del Corazón de Cristo: cuando parece exigirnos algo, en realidad nos está regalando. Y bien se entiende esto, pues a Él ¿qué le importaría que hiciéramos tal cosa o tal otra, si no buscara nuestro bien... hasta con su Sangre? De ahí que la característica del hombre espiritual sea ésta: se sabe amado de Dios y por eso no se le ocurre suponerle intenciones crueles, aunque Él a veces disimule su bondad bajo un tono que nos parece severo, como al niño cuando el padre lo manda a dormir la siesta. Porque Él nos dice que no piensa en obligarnos sino en darnos paz (Jr. 29, 11)”. Sobre la diferencia entre el hombre espiritual y el que no lo es, véase 1 Co. 2, 10 y 14.

⁷²⁶ 18. *Gloria a Dios*: Una vez más hace resaltar Jesús que la gloria de Dios consiste en el reconocimiento de sus beneficios. La alabanza más repetida en toda la Escritura dice: “Alabad al Señor porque es bueno, porque su misericordia permanece para siempre” (Sal. 135, 1 ss. etc.). Sobre el “extranjero”, véase 9, 53 y nota.

⁷²⁷ 20 s. Jesús se presentó en la humildad para probar la fe de Israel; pero las profecías, como también los milagros, mostraban que era el Mesías. Cf. 16, 16 y nota. Como observan el P. de la Brière

allí!» porque ya está el reino de Dios en medio de vosotros”. ²² Dijo después a sus discípulos: “Vendrán días en que desearéis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis. ²³ Y cuando os digan: «¡Está allí!» o «¡Está aquí!» no vayáis allí y no corráis tras de él. ²⁴ Porque, como el relámpago, fulgurando desde una parte del cielo, resplandece hasta la otra, así será el Hijo del hombre, en su día⁷²⁸. ²⁵ Mas primero es necesario que él sufra mucho y que sea rechazado por la generación esta. ²⁶ Y como fué en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre⁷²⁹. ²⁷ Comían, bebían, se casaban (*los hombres*), y eran dadas en matrimonio (*las mujeres*), hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el cataclismo y los hizo perecer a todos. ²⁸ Asimismo, como fué en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; ²⁹ mas el día en que Lot salió de Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y de azufre, y los hizo perecer a todos⁷³⁰. ³⁰ Conforme a estas cosas sera en el día en que el Hijo del hombre sea revelado. ³¹ En aquel día, quien se encuentre sobre la azotea, y tenga sus cosas dentro de su casa, no baje a recogerlas; e igualmente, quien se encuentre en el campo, no se vuelva por las que dejó atrás. ³² Acordaos de la mujer de Lot⁷³¹. ³³ El que procurare conservar su vida, la perderá; y el que la pierda, la hallará⁷³². ³⁴ Yo

y muchos otros, el sentido no puede ser que el reino está dentro de sus almas, pues Jesús está hablando con los fariseos.

⁷²⁸ 24. Ahora Jesús habla con los discípulos y alude a su *segunda venida*, que será bien notoria como el relámpago (Mt. 24, 23; Mc. 13, 21; Ap. 1, 7). Antes de este acontecimiento se presentarán muchos falsos profetas y será general el descreimiento y la burla como en tiempos de Noé y de Lot (Gn. 7, 7; 19, 25; 2 Pe. 3, 3 ss.). No cabe duda de que nuestros tiempos se parecen en muchos puntos a lo predicho por el Señor. Cf. 18, 8 y nota.

⁷²⁹ 26. Véase Gn. 7, 7; S. Mt. 24, 37.

⁷³⁰ 29. Véase Gn. 19, 15-24.

⁷³¹ 32. Estas palabras nos muestran que si la mujer de Lot (Gn. 19, 26) se convirtió en estatua (el hebreo dice columna) de sal, no fué por causa de curiosidad, sino de su apego a la ciudad maldita. En vez de mirar contenta hacia el nuevo destino que la bondad de Dios le deparaba y agradecer gozosa el privilegio de huir de Sodoma castigada por sus iniquidades, volvió a ella los ojos con añoranza, mostrando la verdad de la palabra de Jesús. “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón” (Mt. 6, 21). La mujer deseaba a Sodoma, y Dios le dió lo que deseaba, convirtiéndola en un pedazo de la misma ciudad que se había vuelto un mar de sal: el Mar Muerto. Con el mismo criterio dice Jesús de los que buscan el aplauso: “Ya tuvieron su paga” (Mt. 6, 2, 5 y 16). Y al rico epulón: “Ya tuviste tus bienes” (16, 25). Es decir, tuvieron lo que deseaban y no desearon otra cosa; luego no tienen otra cosa qué esperar, pues Dios da a los que desean, a los hambrientos, según dice María, en tanto que a los hartos deja vacíos (1, 53; cf. Sal. 80, 11 y nota).

⁷³² 33 s. Véase 9, 24; Mt. 10, 39; Mc. 8, 35; Jn. 12, 25; Mt. 24, 40 s.; 1 Ts. 4, 15.

os digo, que en aquella noche, dos hombres estarán reclinados a una misma mesa: el uno será tomado, el otro dejado; ³⁵ dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada, la otra dejada. ³⁶ [Estarán dos en el campo; el uno será tomado, el otro dejado]”⁷³³. ³⁷ Entonces le preguntaron: “¿Dónde, Señor?” Les respondió: “Allí donde está el cadáver, allí se juntarán los buitres”⁷³⁴.

[Volver al Índice](#)

LUCAS XVIII

EL JUEZ INICUO. ¹ Les propuso una parábola sobre la necesidad de que orasen siempre sin desalentarse: ² “Había en una ciudad un juez que no temía a Dios y no hacía ningún caso de los hombres. ³ Había también allí, en esta misma ciudad, una viuda, que iba a buscarlo y le decía: “Hazme justicia librándome de mi adversario”. ⁴ Y por algún tiempo no quiso; mas después dijo para sí: “Aunque no temo a Dios, ni respeto a hombre, ⁵ sin embargo, porque esta viuda me importuna, le haré justicia, no sea que al fin venga y me arañe la cara. ⁶ Y el Señor agregó: “Habéis oído el lenguaje de aquel juez inicuo. ⁷ ¿Y Dios no habrá de vengar a sus elegidos, que claman a Él día y noche, y se mostraría tardío con respecto a ellos?”⁷³⁵ ⁸ Yo os digo que ejercerá la venganza de ellos prontamente. Pero el Hijo del hombre, cuando vuelva, ¿hallará por ventura la fe sobre la tierra?”⁷³⁶.

EL FARISEO Y EL PUBLICANO. ⁹ Para algunos, los que estaban persuadidos en sí mismos de su propia justicia, y que tenían en nada

⁷³³ 36. Este versículo falta en los mejores códices.

⁷³⁴ 37. Cuerpo y cadáver son dos voces parecidas en griego. Ambas se encuentran en las variantes. Véase Mt. 24, 28, donde el Señor aplica esta expresión a la rapidez y al carácter visible de su segunda venida. Cf. v. 24 y nota.

⁷³⁵ 7. Cf. Sal. 93, 1 s.; Is. 63, 4; Rm. 8, 33; 2 Ts. 1, 6; Ap. 6, 10.

⁷³⁶ 8. *¿Hallará la fe sobre la tierra?* Véase 17, 23 s. y nota. Obliga a una detenida meditación este impresionante anuncio que hace Cristo, no obstante haber prometido su asistencia a la Iglesia hasta la consumación del siglo. Es el gran misterio que S. Pablo llama de iniquidad y de apostasía (2 Ts. 2) y que el mismo Señor describe muchas veces, principalmente en su gran discurso escatológico. Cf. Mt. 13, 24, 33, 47 s. y notas.

a los demás, dijo también esta parábola⁷³⁷: **10** “Dos hombres subieron al Templo a orar, el uno fariseo, el otro publicano. **11** El fariseo, erguido, oraba en su corazón de esta manera: “Oh Dios, te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, ni como el publicano ése. **12** Ayuno dos veces en la semana y doy el diezmo de todo cuanto poseo”. **13** El publicano, por su parte, quedándose a la distancia, no osaba ni aún levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh Dios, compadécete de mí, el pecador”. **14** Os digo: éste bajó a su casa justificado ⁷³⁸, mas no el otro; porque el que se eleva, será abajado; y el que se abaja, será elevado”.

NECESIDAD DE LA INFANCIA ESPIRITUAL. **15** Y le traían también los niños, para que los tocara; viéndolo, los discípulos los regañaban⁷³⁹. **16** Pero Jesús llamó a los niños, diciendo: “Dejad a los pequeñuelos venir a Mí: no les impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. **17** En verdad os digo: quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él”⁷⁴⁰.

PELIGROS DE LA RIQUEZA. **18** Preguntóle cierto dignatario: “Maestro bueno, ¿qué he de hacer para poseer en herencia la vida eterna?” **19** Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno: Dios. **20** Conoces los mandamientos. “No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre”. **21** Él repuso: “Yo he cumplido todo esto desde mi juventud”. **22** A lo cual Jesús replicó: “Una cosa te queda todavía: todo cuanto tienes véndelo y distribúyelo a pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; y ven y sígueme”⁷⁴¹. **23** Al oír estas palabras, se

⁷³⁷ 9 ss. *Su propia justicia*: Véase Mt. 6, 33 y nota. Para los oyentes el *fariseo* era modelo de devoción; el *publicano*, de maldad. Dios mira si halla en el corazón la buena intención, la humildad, el arrepentimiento. Por lo cual el publicano arrepentido fué perdonado, y el fariseo, en cambio, agregó a sus pecados uno nuevo, el de la soberbia, que se atribuye a sí misma el mérito de las buenas obras y se cree mejor que el prójimo. Cf. 17, 10.

⁷³⁸ 14. *Bajó justificado*: Aquí como en 7, 47 y en 15, 20, enseña Jesús el inmenso valor de la contrición perfecta. Cf. Sal. 50 y notas.

⁷³⁹ 15. Nótese la elocuencia que tiene este pasaje en contraste con el de los fariseos (vv. 9 s.).

⁷⁴⁰ 17. Véase Mt. 19, 14; Mc. 10, 15. Cf. 10, 21 y nota.

⁷⁴¹ 22. Todo el que quiere seguir el camino del reino de Dios (v. 25 y nota) ha de evitar “los abrojos” que impiden aprovechar el mensaje salvador de Jesús (Mt. 13, 22), y, sin dejar, de usar los

entristeció, porque era muy rico. ²⁴ Mirándolo, entonces, Jesús dijo: “¡Cuán difícilmente, los que tienen los bienes entran en el reino de Dios!⁷⁴² ²⁵ Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios”. ²⁶ Y los oyentes dijeron: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?” ²⁷ Respondió: “Las cosas imposibles para hombres, posibles para Dios son”⁷⁴³. ²⁸ Entonces Pedro le dijo: “Tú ves, nosotros hemos dejado las cosas propias y te hemos seguido”. ²⁹ Respondióles: “En verdad, os digo, nadie dejará casa o mujer o hermanos o padres o hijos a causa del reino de Dios, ³⁰ que no reciba muchas veces ⁷⁴⁴ otra tanto en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna”.

JESÚS PREDICE NUEVAMENTE SU PASIÓN. ³¹ Tomando consigo a los Doce, les dijo: “He aquí que subimos a Jerusalén, y todo lo que ha sido escrito por los profetas se va a cumplir para el Hijo del hombre. ³² Él será entregado a los gentiles, se burlarán de Él, lo ultrajarán, escupirán sobre Él⁷⁴⁵, ³³ y después de haberlo azotado, lo matarán, y al tercer día resucitará”. ³⁴ Pero ellos no entendieron ninguna de estas cosas; este asunto estaba escondido para ellos, y no conocieron de qué hablaba⁷⁴⁶.

bienes que el mismo Dios le promete por añadidura (12, 31) y abundantemente (1 Tm. 6, 17; Sal. 127), deberá huir del afán de enriquecimiento (1 Tm. 6, 9 s.), y no poner el corazón en las riquezas (Sal. 61, 11 y nota) so pena de tener en eso “su” recompensa (16, 25 y nota; 12, 15-34). Pero aquí se trata de un llamado particular a dejarlo todo y seguir con Él como los apóstoles, aprovechando sus privilegiadas promesas (v. 28 s.; 22, 28 ss.; Flp. 3, 7-11; 2 Tm. 2, 4). Es una primogenitura a la cual el dignatario prefirió las lentejas (Hb. 12, 16). Véase 5, 39 y nota. Según Mc. 10, 21, “Jesús lo miró con amor”. Pero él, por mirarse a sí mismo, no supo mirar a Jesús (Hb. 12, 2). El juicio en cada caso se lo reserva Dios según el v. 27.

⁷⁴² 24 s. Jesús no quiere decir aquí que Dios no dejará al rico entrar en su Reino, sino que el corazón del rico no se interesará por *desearlo*, pues estará ocupado por otro amor y entonces no querrá tomar el camino que conduce al Reino. En Si. 31, 8 ss., se dice que hizo una maravilla el rico que, pudiendo pecar, no pecó.

⁷⁴³ 27. Cf. v. 22 y nota; Mt. 19, 16-29; Mc. 10, 17-30 y notas; Rm. 9, 15; 11, 6.

⁷⁴⁴ 30. *Muchas veces*: S. Mt. (19, 27 s.) y S. Marcos (10, 30 s.) dicen el *céntuplo*. Cf. las notas.

⁷⁴⁵ 32. *Será entregado*: Este es, como dice Santo Tomás, el significado del Salmo pronunciado por Jesús en la Cruz (cf. Sal. 21, 1 y nota), es decir, el abandono de Jesús en manos de sus verdugos, y no significa que el Padre lo hubiese abandonado espiritualmente, puesto que Jesús nos hizo saber que el Padre siempre está con Él (Jn. 8, 29). Un ilustre predicador hace notar cómo Jesús recurría a los grandes milagros para confirmar sus palabras cada vez que anunciaba que según las profecías había de morir. Cf. v. 35 ss.

⁷⁴⁶ 34. *No entendieron*: Es que todo Israel esperaba al Mesías triunfante tan anunciado por los Profetas, y el misterio de Cristo doliente estaba oculto aun a las almas escogidas (cf. 1, 55 y nota). De ahí el gran escándalo de todos los discípulos ante la Cruz. Fué necesario que el mismo Jesús, ya

EL CIEGO DE JERICÓ. ³⁵ Cuando iba aproximándose a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino, y mendigaba. ³⁶ Oyendo que pasaba mucha gente, preguntó que era eso. ³⁷ Le dijeron: “Jesús, el Nazareno pasa”. ³⁸ Y clamó diciendo: “Jesús, Hijo de David, apiádate de mí!”⁷⁴⁷ ³⁹ Los que iban delante, lo reprendían para que se callase, pero él gritaba todavía mucho más: “¡Hijo de David, apiádate de mí!” ⁴⁰ Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajesen; y cuando él se hubo acercado, le preguntó: ⁴¹ “¿Qué deseas que te haga?” Dijo: “¡Señor, que reciba yo la vista!” ⁴² Y Jesús le dijo: “Recíbela, tu fe te ha salvado”. ⁴³ Y en seguida vio, y lo acompañó glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

[Volver al Índice](#)

LUCAS XIX

ZAQUEO EL PUBLICANO. ¹ Entró en Jericó, e iba pasando. ² Y he aquí que un hombre rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, ³ buscaba ver a Jesús para conocerlo, pero no lo lograba a causa de la mucha gente, porque era pequeño de estatura⁷⁴⁸. ⁴ Entonces corrió hacia adelante, y subió sobre un sicomoro para verlo, porque debía pasar por allí. ⁵ Cuando Jesús llegó a este lugar, levantó los ojos y dijo: “Zaqueo, desciende pronto, porque hoy es

resucitado, les abriese el entendimiento para que comprendieran las Escrituras, las cuales guardaban escondido en “Moisés, los Profetas y los Salmos” (24, 44 s.) ese anuncio de que el Mesías Rey sería rechazado por su pueblo antes de realizar los vaticinios gloriosos sobre su triunfo. Hoy, gracias a la luz del Nuevo Testamento (cf. Hch. 3, 22 notas), podemos ver con claridad ese doble misterio de Cristo doloroso en su primera venida, triunfante en la segunda, y comprendemos también el significado de las figuras dolorosas del Antiguo Testamento, la inmolación de Abel, de Isaac, del Cordero pascual, cuyo significado permanece aún velado para los judíos (2 Co. 3, 14-16) hasta el día de su conversión (Rm. 11, 25 s.).

⁷⁴⁷ 38. Cf. Mt. 20, 29-34; Mc. 10, 46-52. Llamando a Jesús “Hijo de David” confiesa el ciego que Jesús es el Mesías. De ahí la respuesta del Señor: “Tu fe te ha salvado” (v. 42). El ciego es una figura del pecador que se convierte pidiendo a Dios la luz de la gracia. “Quienquiera llegue a conocer que le falta la luz de la eternidad, llame con todas sus voces diciendo: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí” (San Gregorio). Cf. Sant. 1, 5 ss.

⁷⁴⁸ 3. *Era pequeño*: detalle que parece puesto como un símbolo de la humildad y confianza que le valieron a este pecador tan dichosa suerte.

necesario que Yo me hospede en tu casa”⁷⁴⁹. **6** Y éste descendió rápidamente, y lo recibió con alegría. **7** Viendo lo cual, todos murmuraban y decían: “Se ha ido a hospedar en casa de un varón pecador”. **8** Mas Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “Señor, he aquí que doy a los pobres la mitad de mis bienes; y si en algo he perjudicado a alguno le devuelvo el cuádruplo”. **9** Jesús le dijo: “Hoy se obró salvación a esta casa, porque también él es un hijo de Abrahán. **10** Vino el Hijo del hombre a buscar y a salvar lo perdido”.

PARÁBOLA DE LAS MINAS. **11** Oyendo ellos todavía estas cosas, agregó una parábola, porque se hallaba próximo a Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios iba a ser manifestado en seguida⁷⁵⁰. **12** Dijo pues: “Un hombre de noble linaje se fué a un país lejano a tomar para sí posesión de un reino y volver. **13** Llamó a diez de sus servidores y les entregó diez minas ⁷⁵¹, diciéndoles: “Negociad hasta que yo vuelva”. **14** Ahora bien, sus conciudadanos lo odiaban, y enviaron una embajada detrás de él diciendo: “No queremos que ése reine sobre nosotros”⁷⁵². **15** Al retornar él, después de haber recibido el reinado, dijo que le llamasen a aquellos servidores a quienes había entregado el dinero, a fin de saber lo que había negociado cada uno⁷⁵³. **16** Presentóse el primero y dijo: “Señor, diez minas ha producido tu mina”. **17** Le dijo: “Enhorabuena, buen servidor, ya que has sido fiel en tan poca cosa, recibe potestad sobre diez ciudades”. **18** Y vino el segundo y dijo: “Tu mina, Señor, ha producido cinco minas”. **19** A él también le dijo: “Y tú sé gobernador de cinco ciudades”. **20** Mas el otro vino diciendo: “Señor, aquí tienes tu mina, que tuve escondida en un pañuelo. **21** Pues te tenía miedo,

⁷⁴⁹ 5. Todo el que tiene interés por descubrir la verdad, encuentra, como *Zaqueo* la higuera que le haga ver a Jesús. Cf. Sb. 6, 14 ss.; Jn. 6, 37.

⁷⁵⁰ 11. *Manifestado en seguida*: El evangelista anticipa esta observación para señalar el carácter escatológico de la parábola de las minas. Cf. v. 38; 18, 34 y nota.

⁷⁵¹ 13. Una *mina*, equivale a 750 gramos más o menos.

⁷⁵² 14. *No queremos que ése reine sobre nosotros*. Nótese la diferencia entre estas palabras y el grito del Pretorio: “No tenemos otro rey que el César” (Jn. 19, 15), con el cual suele confundirse. Ese grito fué pronunciado por los Pontífices de Israel al rechazar a Cristo en su primera venida, en tanto que esta parábola se refiere a la segunda venida de Cristo.

⁷⁵³ 15. Trátase aquí de la *segunda venida* de Jesús para el juicio (v. 12). Hay en esta parábola un elemento nuevo, que no figura en la de los talentos (Mt. 25, 14 s.), si bien ambas acentúan la responsabilidad por los dones naturales y sobrenaturales. El siervo que guardaba la mina en un pañuelo, somos nosotros si no hacemos fructificar los dones de Dios.

porque tú eres un hombre duro; sacas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste”⁷⁵⁴. **22** Replicóle: “Por tu propia boca te condeno, siervo malvado. ¿Pensabas que soy hombre duro, que saco lo que no puse, y siego lo que no sembré? **23** Y entonces por que no diste el dinero mío al banco? (*Así al menos*) a mi regreso lo hubiera yo recobrado con réditos”⁷⁵⁵. **24** Y dijo a los que estaban allí: “Quitadle la mina, y dádsela al que tiene diez”. **25** Dijéronle: “Señor, tiene diez minas”. **26** “Os digo: a todo el que tiene, se le dará; y al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado. **27** En cuanto a mis enemigos, los que no han querido que yo reinase sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia”⁷⁵⁶.

ACLAMACIÓN DEL MESÍAS REY EN JERUSALÉN. **28** Después de haber dicho esto, marchó al frente subiendo a Jerusalén. **29** Y cuando se acercó a Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, envió a dos de su discípulos⁷⁵⁷, **30** diciéndoles: “Id a la aldea de enfrente. Al entrar en ella, encontraréis un burrito atado sobre el cual nadie ha montado todavía; desatadlo y traedlo. **31** Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, diréis así: “El Señor lo necesita”. **32** Los enviados partieron y encontraron las cosas como les había dicho. **33** Cuando desataban el burrito, los dueños les dijeron: “Por qué desatáis el pollino?” **34** Respondieron: “El Señor lo necesita”⁷⁵⁸. **35** Se

⁷⁵⁴ 21 s. Precisamente porque pensaba el siervo que el rey era severo, tenía que *trabajar con su don*. Jesús recrimina aquí a los que piensan mal de Dios, mostrándonos que éstos nunca podrán servirle, por falta de amor. Véase 17, 32 y nota; Jn. 14, 23 s.

⁷⁵⁵ 23. Es notable que Jesús no le dijese ¿por qué no lo trabajaste? – sino que le hablase de desprenderse del capital para entregarlo al banco. Él sabe que sin *amor* y *confianza* no puede trabajarse con eficacia, y nos señala en cambio la obligación de no retener responsabilidades si no hemos de hacerles frente. Cf. Sb. 6, 6; Sal. 81, 4; Si. 7, 4 y notas.

⁷⁵⁶ 27. Alude a los del v. 14. Es éste un episodio que distingue la presente parábola de la de los talentos. Otros elementos diferenciales de ambas, están en el objeto del viaje del Señor (vv. 12 y 15) y en el carácter de la retribución (v. 17 s.).

⁷⁵⁷ 29 s. Véase Mt. 21, 1 ss.; Mc. 11, 1 s.; Jn. 12, 12 ss. *Batfagé y Betania*: dos pequeñas aldeas a unos dos y tres kms. al este de Jerusalén.

⁷⁵⁸ 34. *El Señor lo necesita*: como hace notar un tratadista de vida espiritual, estas palabras no están puestas sin profunda intención. ¡Jesús necesita de un borriquillo! No se dice en cambio que necesitase, de los reyes, ni de los sabios. Felices los que, por ser pequeños, merecen ser elegidos por Él, como María (Lc. 1, 48 s.), para recibir el llamado de la sabiduría (Pr. 9, 4) o la revelación de los secretos de Dios (Lc. 10, 21); para confundir a los sabios y a los fuertes (1 Co. 1, 27); para servir de instrumento a la gloria del Rey, como este borriquillo del Domingo de Ramos; o de instrumento a su caridad apostólica, como aquella escoba que sirvió para barrer la casa y encontrar la dracma perdida (Lc. 15, 8).

lo llevaron a Jesús, pusieron sus mantos encima, e hicieron montar a Jesús. ³⁶ Y mientras Él avanzaba, extendían sus mantos sobre el camino⁷⁵⁹. ³⁷ Una vez que estuvo próximo al descenso del Monte de los Olivos, toda la muchedumbre de los discípulos, en su alegría, se puso a alabar a Dios con gran voz, por todos los portentos que habían visto, ³⁸ y decían: “Bendito el que viene, el Rey en nombre del Señor. En el cielo paz, y gloria en las alturas”. ³⁹ Pero algunos fariseos, de entre la multitud, dirigiéndose a Él, dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”⁷⁶⁰. ⁴⁰ Mas Él respondió: “Os digo, si estas gentes se callan, las piedras se pondrán a gritar”.

¡AY DE JERUSALÉN! ⁴¹ Y cuando estuvo cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella⁷⁶¹. ⁴² y dijo: “¡Ah si en este día conocieras también tú lo que sería para la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. ⁴³ Porque vendrán días sobre ti, y tus enemigos te circunvalarán con un vallado, y te cercarán en derredor y te estrecharán de todas partes; ⁴⁴ derribarán por tierra a ti, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo en que has sido visitada”⁷⁶².

IRA DE JESÚS ANTE EL COMERCIO EN EL TEMPLO. ⁴⁵ Entró en el Templo y se puso a echar a los vendedores⁷⁶³, ⁴⁶ y les dijo: “Está escrito: «Mi casa será una casa de oración», y vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones”. ⁴⁷ Y día tras día enseñaba en el Templo. Mas los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando

⁷⁵⁹ 36 ss. Con motivo de la fiesta de Pascua se había reunido enorme multitud en Jerusalén y sus alrededores, aprovechando la ocasión de ver a Jesús y aclamarle como Mesías Rey (v. 38).

⁷⁶⁰ 39. Nótese la perfidia farisaica y el odio. Estos que le llamaron endemoniado, y que le ven hoy triunfante, no vacilan en llamarle ahora Maestro, con tal de conseguir que Él no triunfe. Creían que la humildad de Jesús haría cesar la inmensa aclamación de toda Jerusalén como había hecho tantas otras veces al prohibir que se hablara de sus milagros. Ignoraban que ese triunfo, aunque tan breve, del Rey de Israel anunciado por los profetas, estaba en el plan de Dios para dejar constancia de su público reconocimiento por aquellos que a instancia de la Sinagoga habían de rechazarlo luego. El humilde Jesús responde esta vez lleno de majestad. Algunos consideran que éste es el día en que comenzó a cumplirse la profecía de Daniel (9, 25), porque señaló la grande y única solemnidad en que fué públicamente recibido “el Cristo príncipe”. Cf. Mt. 21, 9 y 15; Mc. 11, 10; Jn. 12, 13.

⁷⁶¹ 41. El Señor no tuvo reparo en llorar por el amor que tenía a la Ciudad Santa, y porque veía en espíritu la terrible suerte que vendría sobre ella por obra de sus conductores. Véase 13, 34 s.; 23, 28-31.

⁷⁶² 44. Véase 21, 6; Mt. 24, 2; Mc. 13, 2.

⁷⁶³ 45 ss. Véase Mt. 21, 12-13; Mc. 11, 15-18; Jn. 11, 14-16; Is. 56, 7; Jr. 7, 11.

perderle, y también los jefes del pueblo; ⁴⁸ pero no acertaban con lo que habían de hacer, porque el pueblo entero estaba en suspenso, escuchándolo.

[Volver al Índice](#)

LUCAS XX

UNA VEZ MÁS CONFUNDE JESÚS A SUS ENEMIGOS. ¹ Un día en que Él enseñaba al pueblo en el Templo, anunciando el Evangelio, se hicieron presentes los sumos sacerdotes y los escribas con los ancianos⁷⁶⁴, ² y le dijeron: “Dinos, ¿con qué autoridad haces esto, o quién es el que te ha dado esa potestad?” ³ Respondióles diciendo: “Yo quiero, a mi vez, haceros una pregunta. Decidme: ⁴ El bautismo de Juan ¿venía del cielo o de los hombres?” ⁵ Entonces ellos discurrieron así en sí mismos: “Si contestamos: «del cielo», dirá: «¿Por qué no le creísteis?» ⁶ Y si decimos: «de los hombres», el pueblo todo entero nos apedreará, porque esta convencido de que Juan era profeta”. ⁷ Por lo cual respondieron no saber de dónde. ⁸ Y Jesús les dijo: “Ni Yo tampoco os digo con cuál potestad hago esto”.

LOS VIÑADORES HOMICIDAS. ⁹ Y se puso a decir al pueblo esta parábola: “Un hombre plantó una viña, y la arrendó a unos labradores, y se ausentó por un largo tiempo⁷⁶⁵. ¹⁰ En su oportunidad envió un servidor a los trabajadores, a que le diesen del fruto de la viña. Pero los labradores lo apalearon y lo devolvieron vacío. ¹¹ Envió aún otro servidor; también a éste lo apalearon, lo ultrajaron y lo devolvieron vacío. ¹² Les envió todavía un tercero a quien igualmente lo hirieron y lo echaron fuera. ¹³ Entonces, el dueño de la viña dijo: “¿Qué haré? Voy a enviarles a mi hijo muy amado; tal vez a Él lo respeten”. ¹⁴ Pero, cuando lo vieron los labradores deliberaron unos con otros diciendo: “Este es el heredero. Matémoslo, para que la herencia sea nuestra”. ¹⁵ Lo sacaron; pues, fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué haya con ellos el dueño de la viña? ¹⁶ Vendrá y hará perecer a estos labradores, y

⁷⁶⁴ 1 s. Véase Mt. 21, 23-27 y nota; 11, 27-33.

⁷⁶⁵ 9 ss. Véase Mt. 21, 34 s. y nota; Mc. 12, 1-12.

entregará la viña a otros”. Ellos, al oír, dijeron: “¡Jamás tal cosa!” ¹⁷ Pero Él, fija la mirada sobre ellos, dijo: “¿Qué es aquello que está escrito: «La piedra que desecharon los que edificaban, ésa resultó cabeza de esquina?»”⁷⁶⁶ ¹⁸ Todo el que cayere sobre esta piedra, quedará hecho pedazos; y a aquel sobre quien ella cayere, lo hará polvo”. ¹⁹ Entonces los escribas y los sumos sacerdotes trataban de echarle mano en aquella misma hora, pero tuvieron miedo del pueblo; porque habían comprendido bien, que para ellos había dicho esta parábola. ²⁰ Mas no lo perdieron de vista y enviaron unos espías que simulasen ser justos, a fin de sorprenderlo en sus palabras, y así poder entregarlo a la potestad y a la jurisdicción del gobernador.

LO QUE ES DEL CÉSAR. ²¹ Le propusieron, pues, esta cuestión: “Maestro, sabemos que Tu hablas y enseñas con rectitud y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios según la verdad⁷⁶⁷. ²² ¿Nos es lícito pagar el tributo al César o no?” ²³ Pero Él, conociendo su perfidia, les dijo: ²⁴ Mostradme un denario. ¿De quién lleva la figura y la leyenda?” Respondieron: “Del César”. ²⁵ Les dijo: “Así pues, pagad al César lo que es del César, y lo que es de Dios, a Dios”⁷⁶⁸. ²⁶ Y no lograron sorprenderlo en sus palabras delante del pueblo; y maravillados de su respuesta callaron.

LOS SADUCEOS Y LA RESURRECCIÓN. ²⁷ Acercáronse, entonces, algunos saduceos, los cuales niegan la resurrección, y le interrogaron

⁷⁶⁶ 17 s. Esta palabra citada del Sal. 117, 22, quiere decir que Cristo, desechado por su pueblo, se convertirá para él en piedra de tropiezo, según lo había anunciado Simeón (2, 34; Is. 8, 14; Rm. 9, 33; Hch. 4, 11; 1 Pe. 2, 7). Nótese que no se dice piedra “fundamental”, que es cosa muy diferente. Cf. 1 Pe. 2, 6.

⁷⁶⁷ 21. Hacían este elogio de Jesús para fingirse discípulos de Él, como se ve en el v. 20. Jesús, que los conoce bien (v. 23) y los llamó hipócritas (Mt. 22, 18), evita admirablemente el compromiso político en que querían ponerlo (aunque no pudo impedir la calumnia de 23, 2), y lo aprovecha para dejarnos su doctrina al respecto: honradez en el pago de impuestos y prescindencia de lo religioso en lo temporal y viceversa, cosas ambas que Pedro y Pablo confirmaron de palabra y con su vida absolutamente ajena a lo político, no obstante haber vivido bajo persecuciones del poder judío (Hch. 4, 1-3), de Herodes (Hch. 12, 1 ss.) y de Roma, hasta morir bajo el sanguinario Nerón. Pedro, a ejemplo del Maestro, muere como un ciudadano cualquiera, sin resistir al mal (Mt. 5, 39), y Pablo sólo alude al César para someterse a su autoridad (Hch. 25, 10) por mandato del ángel (Hch. 27, 24) y para referirse a los que él convirtió a Cristo en la propia casa del César (Fil. 4;22).

⁷⁶⁸ 25. Véase Mt. 22, 15-22; Mc. 12, 13-17 y notas.

diciendo: ²⁸ “Maestro, Moisés nos ha prescrito, que si el hermano de alguno muere dejando mujer sin hijo, su hermano debe casarse con la mujer, para dar posteridad al hermano⁷⁶⁹. ²⁹ Éranse, pues, siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin hijo. ³⁰ El segundo, ³¹ y después el tercero, la tomaron, y así (*sucesivamente*) los siete que murieron sin dejar hijo. ³² Finalmente murió también la mujer. ³³ Esta mujer, en la resurrección, ¿de quién vendrá a ser esposa? porque los siete la tuvieron por mujer”⁷⁷⁰. ³⁴ Díjoles Jesús: “Los hijos de este siglo toman mujer, y las mujeres son dadas en matrimonio; ³⁵ mas los que hayan sido juzgados dignos de alcanzar el siglo aquel y la resurrección de entre los muertos, no tomarán mujer, y (*las mujeres*) no serán dadas en matrimonio, ³⁶ porque no pueden ya morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección. ³⁷ En cuanto a que los muertos resucitan, también Moisés lo dio a entender junto a la zarza, al nombrar al Señor “Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob”⁷⁷¹. ³⁸ Porque, no es Dios de muertos, sino de vivos, pues todos para Él viven”. ³⁹ Sobre lo cual, algunos escribas le dijeron: “Maestro, has hablado bien”. ⁴⁰ Y no se atrevieron a interrogarlo más.

JESÚS DEMUESTRA SU DIVINIDAD CON LOS SALMOS. ⁴¹ Pero Él les dijo: “¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? ⁴² Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: «El Señor dijo a mi Señor: “Siéntate a mi diestra, ⁴³ hasta que Yo ponga a tus enemigos por escabel de tus pies”». ⁴⁴ Así, pues, David lo llama “Señor”; entonces, ¿cómo es su hijo?”⁷⁷².

ADVERTENCIAS SOBRE LOS ESCRIBAS. ⁴⁵ En presencia de todo el

⁷⁶⁹ 28. Véase Dt. 25, 5.

⁷⁷⁰ 33. Esta pregunta capciosa es la última que intentaron los enemigos de Jesús. Agotados ya todos los recursos de astucia y perfidia recurrirán a la violencia. Cf. Jn. 9, 34 y nota.

⁷⁷¹ 37. Véase Ex. 3, 6 y 15 s.

⁷⁷² 44. David (Sal. 109, 1) llama a Jesús “su Señor” en cuanto es Dios; pero, en cuanto Jesús es hombre, desciende de David según la carne. Los enemigos ofuscados no podían contestar, porque no reconocían la divinidad de Jesús. Esperaban que Dios había de enviar al Mesías como un gran Profeta y Rey (Cf. Jn. 1, 21; 6, 14 s. y notas; Ez. 37, 22-28), mas no imaginaban que la magnanimidad de Dios llegase basta mandar a su propio Hijo, Dios como Él. Véase Mt. 22, 41,45; Mc. 12, 35-37.

pueblo, dijo a sus discípulos⁷⁷³: **46** “Guardaos de los escribas, que se complacen en andar con largas vestiduras, y en ser saludados en las plazas públicas; que apetece los primeros asientos en las sinagogas y los primeros divanes en los convites⁷⁷⁴; **47** que devoran las casas de las viudas, y afectan orar largamente. ¡Para esas gentes será más abundante la sentencia!”

[Volver al Índice](#)

LUCAS XXI

LA OFRENDA DE LA VIUDA. **1** Levantó los ojos y vio a los ricos que echaban sus dádivas en el arca de las ofrendas. **2** Y vio también a una viuda menesterosa, que echaba allí dos moneditas de cobre; **3** y dijo: En verdad; os digo, esta viuda, la pobre, ha echado mas que todos, **4** pues todos éstos de su abundancia echaron para las ofrendas de Dios, en tanto que ésta echó de su propia indigencia todo el sustento que tenía”⁷⁷⁵.

VATICINIO DE LA RUINA DEL TEMPLO Y DEL FIN DEL MUNDO. **5** Como algunos, hablando del Templo, dijese que estaba adornado de hermosas piedras y dones votivos, dijo⁷⁷⁶: **6** “Vendrán días en los cuales, de esto que veis, no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida”. **7** Le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo ocurrirán estas cosas, y cuál será la señal para conocer que están a punto de suceder?”⁷⁷⁷ **8** Y Él dijo: “Mirad que no os engañen; porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: «Yo soy; ya llegó el tiempo». No les sigáis. **9** Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os turbéis; esto ha de suceder primero, pero no es en seguida el fin”. **10** Entonces les dijo: “Pueblo se levantará contra pueblo, reino contra

⁷⁷³ 45. *En presencia de todo el pueblo*: los evangelistas hacen notar varias veces que el divino Maestro, desafiando las iras de la Sinagoga, elegía las reuniones más numerosas para poner en guardia al pueblo contra sus malos pastores (v. 1 ss.; 12, 1; Mt. 4, 25 y 7, 15; 23, 1).

⁷⁷⁴ 46 ss. Véase 11, 43; Mt. 23, 1-7; 23, 14; Mc. 12, 38-40.

⁷⁷⁵ 4. Véase Mc. 12, 43 y nota. Cf. Sant. 2, 5.

⁷⁷⁶ 5 s. Véase Mt. 24; Mc. 13 y notas. También aquí parecen enlazadas las profecías de la *ruina de Jerusalén y del fin del siglo*, siendo aquélla la figura de ésta. Véase sin embargo v. 32 y nota.

⁷⁷⁷ 7. Véase Mt. 24, 3 y nota. Aquí la pregunta se ciñe más a la ruina de Jerusalén. Después de anunciada ésta (v. 20-24), Jesús entra a hablar más de propósito acerca de su venida (v. 25 ss.).

reino. ¹¹ Habrá grandes terremotos y, en diversos lugares, hambres y pestes; habrá también prodigios aterradores y grandes señales en el cielo. ¹² Pero antes de todo esto, os prenderán; os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, os llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi nombre. ¹³ Esto os servirá para testimonio⁷⁷⁸. ¹⁴ Tened, pues, resuelto, en vuestros corazones no pensar antes como habéis de hablar en vuestra defensa⁷⁷⁹, ¹⁵ porque Yo os daré boca y sabiduría a la cual ninguno de vuestros adversarios podrá resistir o contradecir. ¹⁶ Seréis entregados aún por padres y hermanos, y parientes y amigos; y harán morir a algunos de entre vosotros, ¹⁷ y seréis odiados de todos a causa de mi nombre. ¹⁸ Pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá. ¹⁹ En vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”.

²⁰ “Mas cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed que su desolación está próxima⁷⁸⁰. ²¹ Entonces, los que estén en Judea, huyan a las montadas; los que estén en medio de ella salgan fuera; y los que estén en los campos, no vuelvan a entrar, ²² porque días de venganza son éstos, de cumplimiento de todo lo que está escrito. ²³ ¡Ay de las que estén encintas y de las que creen en aquellos días! Porque habrá gran apretura sobre la tierra, y gran cólera contra este pueblo. ²⁴ Y caerán a filo de espada, y serán deportados a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por gentiles hasta que el tiempo de los gentiles sea cumplido”.

²⁵ “Y habrá señales en el sol, la luna y las estrellas y, sobre la tierra, ansiedad de las naciones, a causa de la confusión por el ruido del mar y la agitación (*de sus olas*). ²⁶ Los hombres desfallecerán de

⁷⁷⁸ 13. Nótese la diferencia con el texto semejante de Mt. 10, 18, que habla de que los discípulos de Cristo perseguidos darán testimonio *ante sus perseguidores* (Sal. 118, 46). Aquí, en cambio, se trata de que esa persecución será, *para los mismos discípulos*, un testimonio o prueba de la verdad de estos anuncios del divino Maestro, y un sello confirmatorio de que son verdaderos discípulos.

⁷⁷⁹ 14 s. Cf. 12, 11; Mt. 10, 19. Promesa terrenal como las de Mt. 6, 25-33, pero ¿quién puede hacerla si no es un Dios? Y si Él no fuera el Hijo ¿podría concebirse tanta falsía en prometer y tanta maldad en Aquel que pasó haciendo el bien (Hch. 31) y desafiando a que lo hallasen en falsedad? (Jn. 8, 46 s.). Esta consideración “ad absurdum” es tan impresionante, que ayuda mucho a consolidar nuestra posición íntima frente a Cristo para creerle de veras todo cuanto Él diga, aunque nos parezca muy paradójico. Cf. 7, 23 y nota.

⁷⁸⁰ 20 ss. Teniendo presente esta profecía, los cristianos de Jerusalén dejaron la ciudad Santa antes de su ruina, retirándose a Pella al otro lado del Jordán. *El tiempo de los gentiles* (v. 24) va a cumplirse, esto es, va a terminar con la conversión de Israel (Rm. 11, 24), y el advenimiento del supremo Juez. Cf. Ez. 30, 3; Dn. 2, 29-45; 7, 13 s.; 1 Co. 26; Jn. 19, 37 y notas.

espanto, a causa de la expectación de lo que ha de suceder en el mundo, porque las potencias de los cielos serán conmovidas. ²⁷ Entonces es cuando verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con gran poder y grande gloria. ²⁸ Mas cuando estas cosas comiencen a ocurrir, erguíos y levantad la cabeza, porque vuestra redención se acerca”⁷⁸¹.

LA SEÑAL DE LA HIGUERA. ²⁹ Y les dijo una parábola: “Mirad la higuera y los árboles todos⁷⁸²: ³⁰ cuando veis que brotan, sabéis por vosotros mismos que ya se viene el verano. ³¹ Así también, cuando veáis que esto acontece, conoced que el reino de Dios está próximo. ³² En verdad, os lo digo, no pasará la generación esta hasta que todo se haya verificado⁷⁸³. ³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ³⁴ Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y embriaguez, y con

⁷⁸¹ 28. Esta recomendación del divino Salvador, añadida a sus insistentes exhortaciones a la vigilancia (cf. Mc. 13, 37), muestra que la prudencia cristiana no está en desentenderse de estos *grandes misterios* (1 Ts. 5, 20), sino en prestar la debida atención a las señales que Él bondadosamente nos anticipa, tanto más cuanto que el supremo acontecimiento puede sorprendernos en un instante, menos previsible que el momento de la muerte (v. 34). “*Vuestra redención*”: así llama Jesús al ansiado día de la resurrección corporal, en que se consumará la plenitud de nuestro destino. Cf. Mt. 25, 34; Flp. 3, 20 s.; Ap. 6, 10 s. San Pablo la llama la *redención de nuestros cuerpos* (Rm. 8, 23). Cf. 2 Co. 5, 1 ss.; Ef. 1, 10 y notas.

⁷⁸² 29. Véase Mt. 24, 32. Cf. 13, 6 y nota.

⁷⁸³ 32. *La generación ésta*: Véase Mt. 24, 34 y nota. Un notable estudio sobre este pasaje, publicado en “Estudios Bíblicos”, de Madrid, ha observado que “el Discurso escatológico no tiene sino un solo tema central: el Reino de Dios, o sea, la Parusia en sus relaciones con el Reino de Dios”. Que “la respuesta del Señor (Lc. 21, 8 ss.; Mc. 13, 5 ss.) como en Mt. (24, 4 s.) y el cotejo de su demanda (de los apóstoles) con la del primer Evangelio, nos certifican que, efectivamente, de sólo ella principalmente se trata” y que “la intención primaria de la pregunta era la Parusía soñada”, por lo cual “que *el tiempo* se refiere directamente a la Parusía es por demás manifiesto” y “en la parábola de la higuera se nos dice que cuando comience a cumplirse todo lo anterior a la Parusía veamos en ello un signo infalible de la cercanía del Triunfo definitivo del Reino”; que la expresión *todo esto* significa todo lo descrito antes de la Parusía; que el triunfo del Evangelio encontrará “toda clase de obstáculos y persecuciones directas e indirectas” y que a su vez “la generación esta” implica limitación, presencia actual, y “tiene *siempre*, en labios del Señor, sentido formal cualificativo peyorativo: los opuestos al Evangelio del Reino (como en el Ant. Test. los opuestos a los planes de Yahvé)”. Cita al *efecto* los siguientes textos, en que Jesús se refiere a escribas, fariseos y saduceos: Mt. 11, 16; Lc. 7, 11; 12, 39; 41, 42, 45; Mc. 8, 12; Lc. 11, 29; 30, 31, 32; Mt. 16, 4; 17, 17; Mc. 9, 19; Lc. 9, 41; 23, 36; Lc. 11, 50, 51; Mc. 8, 38; Lc. 16, 8; 17, 25. Y concluye: “De todo lo cual parece deducirse que la expresión *la generación esta* es una *apelación* hecha para designar una colectividad enemiga, opuesta a los planes del Espíritu de Dios, que inicia la guerra al Evangelio ya desde sus comienzos (Mt. 11, 12; Lc. 16, 16; Mt. 23, 13; Jn. 9, 22, 34, 35 y en general a través de todo el Evangelio); el “*semen diaboli*” (Gn. 3, 15; cf. Jn 8, 41, 44, 38, etc.), en su lucha con el “*semen promissum*” (Gn. 3, 15 comp. Ga. c. 3, especialmente 16 y 29)”.

cuidados de esta vida, y que ese día no caiga sobre vosotros de improviso⁷⁸⁴, ³⁵ como una red; porque vendrá sobre todos los habitantes de la tierra entera. ³⁶ Velad, pues, y no ceséis de rogar para que podáis escapar a todas estas cosas que han de suceder, y estar en pie delante del Hijo del hombre”.

³⁷ Durante el día enseñaba en el Templo, pero iba a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos. ³⁸ Y todo el pueblo, muy de mañana acudía a Él en el Templo para escucharlo⁷⁸⁵.

[Volver al Índice](#)

V. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS (22,1 - 23,56)

LUCAS XXII

JUDAS TRAICIONA AL MAESTRO. ¹ Se aproximaba la fiesta de los Ázimos, llamada la Pascua⁷⁸⁶. ² Andaban los sumos sacerdotes y los escribas buscando cómo conseguirían hacer morir a Jesús, pues temían al pueblo. ³ Entonces, entró Satanás en Judas por sobrenombre Iscariote, que era del número de los Doce. ⁴ Y se fué a tratar con los sumos sacerdotes y los oficiales (*de la guardia del Templo*) de cómo lo entregaría a ellos. ⁵ Mucho se felicitaron, y convinieron con él en darle dinero⁷⁸⁷. ⁶ Y Judas empeñó su palabra, y buscaba una ocasión para entregárselo a espaldas del pueblo.

LA ÚLTIMA CENA. ⁷ Llegó, pues, el día de los Ázimos, en que se debía inmolar la pascua⁷⁸⁸. ⁸ Y envió (*Jesús*) a Pedro y a Juan,

⁷⁸⁴ 34. Lo único que sabemos acerca de la fecha del “último día”, es que vendrá de improviso. (Mt. 24, 39; 1 Ts. 5, 2 y 4; 2 Pe. 3, 10). Por lo cual los cálculos de la ciencia acerca de la catastrofe universal valen tan poco como ciertas profecías particulares. Velad, pues, orando en todo tiempo (v. 36).

⁷⁸⁵ 38. Algunos manuscritos (grupo Farrar) traen aquí la perícopa Jn. 8, 1-11 (el perdón de la adúltera) que, según observan algunos, por su estilo y por su asunto pertenecería más bien a este Evangelio de la misericordia.

⁷⁸⁶ 1. La Pascua se llamaba también “fiesta de los Ázimos” porque durante toda la octava se comía panes sin levadura, los que en griego se llaman ázimos. Cf. 13, 21 y nota.

⁷⁸⁷ 5. Véase Mt. 26, 14 ss.; Mc. 14, 10 s. La suma convenida fué de *treinta monedas* de plata, precio de un esclavo. El profeta lo llama “el lindo precio en que me estimaron” (Za. 11, 12 s. y nota).

⁷⁸⁸ 7. Véase Mt. 26, 17 ss.; Mc. 14, 12 ss.; Jn. 13, 1 ss.

diciéndoles: “Id a prepararnos la Pascua, para que la podamos comer”⁷⁸⁹. ⁹ Le preguntaron: “¿Dónde quieres que la preparemos?” ¹⁰ Él les respondió. “Cuando entréis en la ciudad, encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa en que entre. ¹¹ Y diréis al dueño de casa: “El Maestro te manda decir: ¿Dónde está el aposento en que comeré la pascua con mis discípulos?” ¹² Y él mismo os mostrará una sala del piso alto, amplia y amueblada; disponed allí lo que es menester”. ¹³ Partieron y encontraron todo como Él les había dicho, y prepararon la pascua. ¹⁴ Y cuando llegó la hora, se puso a la mesa, y los apóstoles con Él. ¹⁵ Díjoles entonces: “De todo corazón he deseado comer esta pascua con vosotros antes de sufrir. ¹⁶ Porque os digo que Yo no la volveré a comer hasta que ella tenga su plena realización en el reino de Dios”⁷⁹⁰. ¹⁷ Y, habiendo recibido un cáliz dio gracias y dijo: “Tomadlo y repartídselo”⁷⁹¹. ¹⁸ Porque, os digo, desde ahora no bebo del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios”. ¹⁹ Y habiendo tomado pan y dado gracias, (lo) rompió, y les dio diciendo: “Este es el cuerpo mío, el que se da para vosotros. Haced esto en memoria mía”⁷⁹². ²⁰ Y asimismo el cáliz, después que hubieron cenado, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que se derrama para vosotros”⁷⁹³. ²¹ Sin embargo, ved: la mano del que me entrega está conmigo a la mesa. ²² Porque el Hijo del hombre se va, según lo decretado, pero ¡ay del hombre por quien es entregado!” ²³ Y se pusieron a preguntarse entre sí quién de entre ellos sería el

⁷⁸⁹ 8. Las palabras “para que la podamos comer” insinúan tal vez que, si ellos no la comen hoy, mañana será demasiado tarde. Es, pues, natural que tenga Él mismo la iniciativa de los preparativos para esa cena anticipada. Véase Mt. 26, 17; Jn. 18, 28 y nota.

⁷⁹⁰ 16. Cf. Jn. 21, 19; Hch. 1, 3 y notas.

⁷⁹¹ 17. Este *cáliz* que entrega antes de la Cena (dato exclusivo de Lucas) parece ser como un brindis especial de despedida, pues consta por lo que sigue (v. 20) y por Mt. 26, 27 y Mc. 14, 23, que la consagración del vino se hizo *después* de la del pan y también después de cenar. Cf. Sal. 115, 13 y nota.

⁷⁹² 19. *Dió gracias*: en griego *eujaristesas*, de donde el nombre de *Eucaristía*. “Dar gracias tiene un sentido particular de bendición” (Pirrot). *Este es mi cuerpo*. El griego dice: *esto es mi cuerpo*, y así también Fillion, Buzy, Pirrot, etc. *Tuto* es neutro y se traduce por *esto*, debiendo observarse sin embargo que *cuerpo* en griego es también neutro (*to soma*). *Que se da*: otros: *que es dado* (cf. v. 22). “Su cuerpo es dado para ser inmolado, y esto en provecho de los discípulos” (Pirrot). Cf. 24, 7; Mt. 16, 21; 17, 12; Jn. 10, 17 s.; Isa. 53, 7.

⁷⁹³ 20. Tres son las instituciones de la doctrina católica que aquí se apoyan: 1º, el sacramento de la Eucaristía; 2º, el sacrificio de la Misa; 3º, el sacerdocio. Véase Mt. 26, 26-29; Mc. 14, 22-25 y nota; 1 Co. 11, 23 ss.; Hb. caps. 5-10 y 13, 10.

que iba a hacer esto.

DISPUTA ENTRE LOS APÓSTOLES. ²⁴ Hubo también entre ellos una discusión sobre quién de ellos parecía ser mayor⁷⁹⁴. ²⁵ Pero Él les dijo: “Los reyes de las naciones les hacen sentir su dominación, y los que ejercen sobre ellas el poder son llamados bienhechores⁷⁹⁵. ²⁶ No así vosotros; sino que el mayor entre vosotros sea como el menor; y el que manda, como quien sirve. ²⁷ Pues ¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa, o el que sirve? ¿No es acaso el que está sentado a la mesa? Sin embargo, Yo estoy entre vosotros como el sirviente⁷⁹⁶. ²⁸ Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas⁷⁹⁷. ²⁹ Y Yo os confiero dignidad real como mi Padre me la ha conferido a Mí, ³⁰ para que comáis y bebáis a mi mesa en, mi reino, y os sentéis sobre tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

JESÚS PREDICE LA NEGACIÓN DE PEDRO. ³¹ Simón Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como se hace con el trigo. ³² Pero Yo he rogado por ti, a fin de que tu fe no desfallezca. Y tú, una vez convertido⁷⁹⁸, confirma a tus hermanos. ³³ Pedro le respondió: “Señor, yo estoy pronto para ir contigo a la cárcel y a la muerte”⁷⁹⁹. ³⁴ Mas Él le dijo: “Yo te digo, Pedro, el gallo no cantará hoy, hasta que tres veces hayas negado conocerme”⁸⁰⁰. ³⁵ Y les dijo:

⁷⁹⁴ 24 ss. Véase Mt. 18, 1 s.; 20, 25 ss.; Mc. 10, 42 ss. ¡En el momento más sagrado, están disputando los apóstoles sobre una prioridad tan vanidosa! Sólo con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés van a comprender el carácter de su misión en “este siglo malo” (Ga. 1, 4), tan distinta de los ministros de un rey actual (v. 25). Cf. Jn. 15, 18 ss.

⁷⁹⁵ 25. *Bienhechores*, en griego Evergetes, título de varios reyes de Egipto y Siria.

⁷⁹⁶ 27. *¡Como el sirviente!* No podemos pasar por alto esta palabra inefable del Hijo de Dios, sin postrarnos con la frente pegada al polvo de la más profunda humillación y suplicarle que nos libre de toda *soberbia* y de la abominable presunción de ser superiores a nuestros hermanos, o de querer tiranizarlos, abusando de la potestad que sobre ellos hemos recibido del divino Sirviente. Cf. Mt. 23, 11; Fil. 2, 7 s. y nota; 1 Pe. 5, 3; 2 Co. 10, 8; 3 Jn. 9 s.

⁷⁹⁷ 29 s. Véase v. 16 y 18; Mt. 26, 29; Ap. 2, 27 s.; 3, 21; 20, 4.

⁷⁹⁸ 32. *Una vez convertido*: Enseñanza fundamental para todo apostolado: nadie convertirá a otro si no es él mismo un “convertido”, pues nadie puede dar lo que no tiene. Véase las claras palabras de Cristo a Nicodemo, según las cuales el ser Su discípulo implica nada menos que un nuevo nacimiento. Cf. Jn. 3, 13 ss. y nota.

⁷⁹⁹ 33. Jesús acaba de decirle que aún precisa convertirse (cosa que sólo hará el Espíritu en Pentecostés), pero él pretende saber más y se siente ya seguro de sí mismo. De ahí la tremenda caída y humillación. Véase la inversa en Mt. 6, 13 y nota.

⁸⁰⁰ 34. Véase Mt. 26, 33-35; Mc. 14, 29-31; Jn. 13, 38.

“Cuando Yo os envié sin bolsa, ni alforja, ni calzado, os faltó alguna cosa?” Respondieron: “Nada”. ³⁶ Y agregó: “Pues bien, ahora, el que tiene una bolsa, tómela consigo, e igualmente la alforja; y quien no tenga, venda su manto y compre una espada⁸⁰¹. ³⁷ Porque Yo os digo, que esta palabra de la Escritura debe todavía cumplirse en Mí: «Y ha sido contado entre los malhechores». Y así, lo que a Mí se refiere, toca a su fin”. ³⁸ Le dijeron: “Señor, aquí hay dos espadas”. Les contestó: “Basta”⁸⁰².

GETSEMANÍ. ³⁹ Salió y marchó, como de costumbre, al Monte de los Olivos, y sus discípulos lo acompañaron. ⁴⁰ Cuando estuvo en ese lugar, les dijo: “Rogad que no entréis en tentación”. ⁴¹ Y se alejó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, ⁴² y, habiéndose arrodillado, oró así: “Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. ⁴³ Y se le apareció del cielo un ángel y lo confortaba. ⁴⁴ Y entrando en agonía, oraba sin cesar. Y su sudor fué como gotas de sangre, que caían sobre la tierra⁸⁰³. ⁴⁵ Cuando se levantó de la oración, fué a sus discípulos, y los halló durmiendo, a causa de la tristeza. ⁴⁶ Y les dijo: “¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para que no entréis en tentación”.

EL BESO DE JUDAS. ⁴⁷ Estaba todavía hablando, cuando llegó una

⁸⁰¹ 36 s. *Compre una espada*: Jesús está hablando de las persecuciones (v. 37). Ellos no las tuvieron en vida de Él (v. 35) porque Él los guardaba y no *perdió ni uno* (Jn. 17, 12). Ahora Él será tratado como criminal (v. 37); lo mismo lo serán sus discípulos (Jn. 15, 18 ss.; 16, 1 s.) hasta que Él vuelva en su Reino glorioso (cf. 13, 35; 23, 42), por lo cual necesitan un arma. ¿Cuál es? Pedro tenía una espada y cuando la usó, Él se lo reprochó (v. 51; Mt. 26, 52; Jn. 18, 11); luego no es ésa la buena espada, ni ella lo libró de abandonar a su Maestro en la persecución (Mt. 26, 36 y nota; cf. Mt. 13, 21), y negarlo muchas veces (vv. 54 ss.). San Pablo nos explica que nuestra arma en tales casos es la *espada del espíritu: la Palabra de Dios* (Ef. 6, 17), la que el mismo Jesús usó en las tentaciones (Mt. 4, 10 y nota). La enseñanza que Él nos da aquí es la misma, como la confirma en Mt. 26, 41 y Jn. 6, 63. No es de acero la espada que Él vino a traer según Mt. 10, 34. El *basta* (v. 38) no se refiere, pues, a que basten dos espadas. Es un *basta ya*, acompañado, dice S. Cirilo de Alejandría, con una sonrisa triste al ver que nunca le entendían sino carnalmente. Pirot, citando a Lagrange concordante con esta opinión, agrega al respecto: “Bonifacio VIII en la bula Unam Sanctam interpretó las dos espadas como de la autoridad espiritual y de la autoridad temporal (E. D. 469); es sabido que en las definiciones los considerandos no están garantidos por la infalibilidad”.

⁸⁰² 38. Sobre el ofrecimiento de *espadas* véase Mt. 26, 56 y nota.

⁸⁰³ 44. Cf. Mt. 26, 36 s.; Mc. 14, 26 ss. Fué, como dice San Bernardo, un llanto de lágrimas y sangre, que brotaba no solamente de los ojos, sino también de todo el cuerpo del Redentor. Nótese que el dato del sudor de sangre y del ángel es propio de Lucas. Proviene tal vez de una revelación especial hecha a S. Pablo. Puede verse una referencia en las lágrimas de Hb. 5, 7.

tropa, y el que se llamaba Judas, uno de los Doce, iba a la cabeza de ellos, y se acercó a Jesús para besarlos⁸⁰⁴. **48** Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?” **49** Los que estaban con Él, viendo lo que iba a suceder, le dijeron: “Señor, ¿golpearemos con la espada?” **50** Y uno de ellos dio un golpe al siervo del sumo sacerdote, y le separó la oreja derecha. **51** Jesús, empero, respondió y dijo: “Sufrid aún esto”; y tocando la oreja la sanó. **52** Después Jesús dijo a los que habían venido contra Él, sumos sacerdotes, oficiales del Templo y ancianos: “¿Cómo contra un ladrón salisteis con espadas y palos? **53** Cada día estaba Yo con vosotros en el Templo, y no habéis extendido las manos contra Mí. Pero ésta es la hora vuestra, y la potestad de la tiniebla”.

LA NEGACIÓN DE PEDRO. **54** Entonces lo prendieron, lo llevaron y lo hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote. Y Pedro seguía de lejos. **55** Cuando encendieron fuego en medio del patio, y se sentaron alrededor, vino Pedro a sentarse entre ellos⁸⁰⁵. **56** Mas una sirvienta lo vio sentado junto al fuego y, fijando en él su mirada; dijo: “Este también estaba con Él”. **57** Él lo negó, diciendo: “Mujer, yo no lo conozco”. **58** Un poco después, otro lo vio y le dijo: “Tú también eres de ellos”. Pero Pedro dijo: “Hombre, no lo soy”. **59** Después de un intervalo como de una hora, otro afirmó con fuerza: “Ciertamente, éste estaba con Él; porque es también un galileo”. **60** Mas Pedro dijo: “Hombre, no sé lo que dices”. Al punto, y cuando él hablaba todavía, un gallo cantó. **61** Y el Señor se volvió para mirar a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, según lo había dicho: “Antes que el gallo cante hoy, tú me negarás tres veces”. **62** Y salió fuera y lloró amargamente⁸⁰⁶. **63** Y los hombres que lo, tenían (*a Jesús*), se burlaban de Él y lo golpeaban. **64** Y habiéndole velado la faz, le preguntaban diciendo: “¡Adivina! ¿Quién es el que te golpeó?” **65** Y proferían contra Él muchas otras palabras injuriosas.

ANTE EL SANHEDRÍN. **66** Cuando se hizo de día, se reunió la

⁸⁰⁴ 47 ss. Véase Mt. 26, 47-57; Mc. 14, 43-53; Jn. 18, 2-13.

⁸⁰⁵ 55 ss. Véase Mt. 26, 69-75; Mc. 14, 66-72; Jn. 18, 16-18 y 25-27.

⁸⁰⁶ 62. Sobre la *caída de Pedro*, cf. v. 33 y nota.

asamblea de los ancianos del pueblo, los sumos sacerdotes y escribas, y lo hicieron comparecer ante el Sanhedrín⁸⁰⁷, ⁶⁷ diciendo: “Si Tú eres el Cristo, dínoslo”. Mas les respondió: “Si os hablo, no me creeréis, ⁶⁸ y si os pregunto, no me responderéis. ⁶⁹ Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios”. ⁷⁰ Y todos le preguntaron: “¿Luego eres Tú el Hijo de Dios?” Les respondió: “Vosotros lo estáis diciendo: Yo soy”. ⁷¹ Entonces dijeron: “¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio? Nosotros mismos acabamos de oírlo de su boca”⁸⁰⁸.

[Volver al Índice](#)

LUCAS XXIII

JESÚS ANTE PILATO Y HERODES. ¹ Entonces, levantándose toda la asamblea, lo llevaron a Pilato; ² y comenzaron a acusarlo, diciendo: “Hemos hallado a este hombre soliviantando a nuestra nación, impidiendo que se dé tributo al César y diciendo ser el Cristo Rey”⁸⁰⁹. ³ Pilato lo interrogó y dijo: “¿Eres Tú el rey de los judíos?” Respondióle y dijo: “Tú lo dices”. ⁴ Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a las turbas: “No hallo culpa en éste hombre”⁸¹⁰. ⁵ Pero aquéllos insistían con fuerza, diciendo: “Él subleva al pueblo enseñando por toda la Judea, comenzando desde Galilea, hasta aquí”. ⁶ A estas palabras, Pilato preguntó si ese hombre era galileo. ⁷ Y cuando supo que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba también en Jerusalén, en aquellos días⁸¹¹.

⁸ Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía largo

⁸⁰⁷ 66 s. Véase Mt. 26, 63-69; Mc. 14, 61-64; Jn. 18, 19-21.

⁸⁰⁸ 71. Los judíos consideraban la respuesta de Jesús como *blasfemia*, la que según la Ley de Moisés acarrea la pena capital.

⁸⁰⁹ 2. Ahora le acusan de *sedición*, siendo que le habían condenado por blasfemia. A la malicia se agrega la mentira.

⁸¹⁰ 4. No halla culpa, porque Jesús le ha dicho (en Jn. 18, 36) que su reino no es de este mundo. De lo contrario, al oírlo así proclamarse rey, Pilato lo habría considerado culpable como opositor al César.

⁸¹¹ 7. Así Pilato creía poder librarse del apuro. Por tener su domicilio en Cafarnaúm. Jesús era súbdito de *Herodes Antipas*, tetrarca de Galilea, el cual estaba en Jerusalén para la fiesta de Pascua. Éste era hijo de Herodes el Grande (Mt. 2, 3) y tío de Herodes Agripa I, que hizo matar a Santiago el Mayor (Hch. 12, 1 ss.), y cuyo hijo, el “rey Agripa” (II) escuchó a Pablo en Hch. 25, 13 ss.

tiempo que deseaba verlo por lo que oía decir de Él, y esperaba verle hacer algún milagro. ⁹ Lo interrogo con derroche de palabras, pero Él no le respondió nada⁸¹². ¹⁰ Entretanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándolo sin tregua. ¹¹ Herodes lo despreció, lo mismo que sus soldados; burlándose de Él, púsole un vestido resplandeciente y lo envió de nuevo a Pilato. ¹² Y he aquí que en aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, que antes eran enemigos.

BARRABÁS Y JESÚS. ¹³ Convocó, entonces, Pilato a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, ¹⁴ y les dijo: “Habéis entregado a mi jurisdicción este hombre como que andaba sublevando al pueblo. He efectuado el interrogatorio delante vosotros y no he encontrado en Él nada de culpable, en las cosas de que lo acusáis. ¹⁵ Ni Herodes tampoco, puesto que nos lo ha devuelto; ya lo veis, no ha hecho nada que merezca muerte. ¹⁶ Por tanto, lo mandaré castigar y lo dejaré en libertad⁸¹³. ¹⁷ [Ahora bien, debía él en cada fiesta ponerles a uno en libertad]⁸¹⁴. ¹⁸ Y gritaron todos a una: “Quítanos a éste y suéltanos a Barrabás”⁸¹⁵. ¹⁹ Barrabás había sido encarcelado a causa de una sedición en la ciudad y por homicidio. ²⁰ De nuevo Pilato les dirigió la palabra, en su deseo de soltar a Jesús. ²¹ Pero ellos gritaron más fuerte, diciendo: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” ²² Y por tercera vez les dijo: “¿Pero qué mal ha hecho éste? Yo nada he encontrado en él que merezca muerte. Lo pondré, pues, en libertad, después de castigarlo”. ²³ Pero

⁸¹² 9. Jesús no responde palabra al rey adúltero y homicida, que sólo por curiosidad quiere ver un milagro. Lo visten con una ropa *resplandeciente* para burlarse de Él; según S. Buenaventura, para calificarlo de loco o tonto.

⁸¹³ 16. Cf. v. 22. Véase Jn. 19, 1 y nota; Hch. 3, 13.

⁸¹⁴ 17. Este v. es probablemente una glosa tomada de otro Evangelio. Véase Mt. 27, 15 s.; Mc. 15, 6 ss.; Jn. 18, 39 s.

⁸¹⁵ 18 s. Jesús quiso agotar la humillación hasta ser pospuesto a un asesino. Había tomado sobre sí los delitos de todos los hombres (cf. Ez. 4, 4 y nota) y no le bastó ser contado entre los malhechores (22, 37; Is. 53, 12). Fué peor que ellos, “gusano y no hombre” (Sal. 21, 6). Cf. Flp. 2, 7 s. y nota. La idea de nuestra muerte se endulza así indeciblemente al pensar que aceptando de buen grado, como merecido, ese transitorio envilecimiento de nuestro cuerpo comido por los gusanos de la “corrupción” (Hch. 13, 36), Podemos en espíritu “asimilarnos a la muerte de Él” (Flp. 3, 10), que si no vió corrupción en el sueño del sepulcro (Hch. 2, 31; 13, 37), la sufrió vivo en su cuerpo santísimo escupido, desangrado y expuesto desnudo entre dos patibularios, a la irrisión del público que a verlo “meneaba la cabeza” (Sal. 21, 8), no de compasión, sino de asco.

ellos insistían a grandes voces, exigiendo que Él fuera crucificado, y sus voces se hacían cada vez más fuertes. ²⁴ Entonces Pilato decidió que se hiciese según su petición. ²⁵ Y dejó libre al que ellos pedían, que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

VIA CRUCIS. ²⁶ Cuando lo llevaban, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, obligándole a ir sustentando la cruz detrás de Jesús⁸¹⁶. ²⁷ Lo acompañaba una gran muchedumbre del pueblo, y de mujeres que se lamentaban y lloraban sobre Él. ²⁸ Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos⁸¹⁷, ²⁹ porque vienen días, en que se dirá: ¡Felices las estériles y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no amamantaron! ³⁰ Entonces se pondrán a decir a las montañas: «Caed sobre nosotros, y a las colinas: ocultadnos». ³¹ Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué será del seco?”⁸¹⁸.

LA CRUCIFIXIÓN. ³² Conducían también a otros dos malhechores con Él para ser suspendidos. ³³ Cuando hubieron llegado al lugar llamado del Cráneo, allí crucificaron a Él, y a los malhechores, uno a su derecha, y el otro a su izquierda⁸¹⁹. ³⁴ Y Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Entretanto, hacían porciones de sus ropas y echaron suertes. ³⁵ Y el pueblo estaba en pie mirándolo, mas los magistrados lo zaherían, diciendo: “A otros salvó; que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el predilecto”. ³⁶ También se burlaron de Él los soldados, acercándose, ofreciéndole vinagre y diciendo: ³⁷ “Si Tú eres el rey de los judíos, sálvate a Ti mismo”. ³⁸ Había, empero, una inscripción sobre Él, en caracteres

⁸¹⁶ 26. Del texto deducen algunos que la ayuda de *Cireneo* no hacía sino aumentar el peso de la Cruz sobre el hombro del divino Cordero, al levantar detrás de Él la extremidad inferior. Véase Mc. 15, 21 y nota.

⁸¹⁷ 28. ¡La última amonestación del Señor! Entre las mujeres que lloraban estaba quizá aquella “Verónica” que, según una antigua tradición, alargó a Jesús un lienzo para limpiar su rostro. La misma tradición narra que también María, la santísima madre de Jesús, acompañada de S. Juan, se encontró con su Hijo en la vía dolorosa.

⁸¹⁸ 31. El leño seco arde más (Jn. 15, 6). Si tanto sufre el Inocente por rescatar la culpa de los hombres, ¿qué no merecerán los culpables si desprecian esa Redención? Véase Hb. 6, 4 s.; 10, 26 ss.

⁸¹⁹ 33. Véase Mt. 27, 33; Mc. 15, 22; Jn. 19, 17.

griegos, romanos y hebreos: “El rey de los judíos es Éste”.

EL BUEN LADRÓN. ³⁹ Uno de los malhechores suspendidos, blasfemaba de Él, diciendo: “¿No eres acaso Tú el Cristo? Sálvate a Ti mismo, y a nosotros”. ⁴⁰ Contestando el otro lo reprendía y decía: “¿Ni aun temes tú a Dios, estando en pleno suplicio?⁸²⁰ ⁴¹ Y nosotros, con justicia; porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero Éste no hizo nada malo”. ⁴² Y dijo: “Jesús, acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino”⁸²¹. ⁴³ Le respondió: “En verdad, te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

MUERTE DE JESÚS. ⁴⁴ Era ya alrededor de la hora sexta, cuando una tiniebla se hizo sobre toda la tierra hasta la hora nona, ⁴⁵ eclipsándose el sol; y el velo del templo se rasgó por el medio. ⁴⁶ Y Jesús clamó con gran voz: “Padre, en tus manos entrego mi espíritu”. Y, dicho esto, expiró⁸²². ⁴⁷ El centurión, al ver lo ocurrido, dio gloria a Dios, diciendo: “¡Verdaderamente, este hombre era un justo!”⁸²³ ⁴⁸ Y todas las turbas reunidas para este espectáculo, habiendo contemplado las cosas que pasaban, se volvían golpeándose los pechos. ⁴⁹ Mas todos sus conocidos estaban a lo lejos⁸²⁴ —y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea— mirando estas cosas.

LA SEPULTURA. ⁵⁰ Y había un varón llamado José, que era miembro del Sanhedrín, hombre bueno y justo⁸²⁵ ⁵¹ —que no había dado su asentimiento, ni a la resolución de ellos ni al procedimiento

⁸²⁰ 40 ss. Milagro de la gracia, que aprovecha este “obrero de la última hora” (Mt. 20, 8 y 15) pasando directamente de la cruz al Paraíso. Lo que valoriza inmensamente la fe del buen ladrón es que su confesión se produce en el momento en que Jesús aparece vencido y deshonrado. Cf. 22, 38 y nota.

⁸²¹ 42. A esto observa Fillion: “El buen ladrón creía en la inmortalidad del alma y en la resurrección, y reconocía a Jesús como el Mesías-Rey. Por eso le pedía encarecidamente un lugar en su Reino”. Y añade: “El Paraíso representa aquí la parte de la morada de los muertos (los limbos) donde habitaban las almas de los elegidos, antes de la Ascensión de Jesucristo”. Cf. 1 Pe. 3, 19; 4, 6; Col. 1, 20.

⁸²² 46. El Salmo 30, de donde Jesús toma estas palabras, resulta así la oración ideal para estar preparado a bien morir.

⁸²³ 47. Si la conversión del *ladrón* es el primer fruto de la muerte de Jesús, la del *centurión* romano es el segundo; judío aquél, gentil éste.

⁸²⁴ 49. ¡ A distancia los amigos y conocidos! Véase esto anticipado en Sal. 87, 9.

⁸²⁵ 50 ss. Véase Mt. 27, 57 ss.; Mc. 15, 42 ss.; Jn. 19, 38 ss.

que usaron—, oriundo de Arimatea, ciudad de los judíos, el cual estaba a la espera del reino de Dios⁸²⁶. **52** Éste fué a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. **53** Y habiéndolo bajado, lo envolvió en una mortaja y lo depositó en un sepulcro tallado en la roca, donde ninguno había sido puesto. **54** Era el día de la Preparación, y comenzaba ya el sábado⁸²⁷. **55** Las mujeres venidas con Él de Galilea, acompañaron (*a José*) y observaron el sepulcro y la manera cómo fué sepultado Su cuerpo. **56** Y de vuelta, prepararon aromas y unguento. Durante el sábado se estuvieron en reposo, conforme al precepto.

[Volver al Índice](#)

VI. RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE JESÚS (24,1 - 52)

LUCAS XXIV

LA RESURRECCIÓN. **1** Pero el primer día de la semana⁸²⁸, muy de mañana, volvieron al sepulcro, llevando los aromas que habían preparado. **2** hallaron la piedra desarrimada del sepulcro. **3** Habiendo entrado, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. **4** Mientras ellas estaban perplejas por esto, he ahí que dos varones de vestidura resplandeciente se les presentaron. **5** Como ellas estuviesen poseídas de miedo e inclinasen los rostros hacia el suelo, ellos les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? **6** No está aquí; ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo, estando aún en Galilea: **7** que era necesario que el Hijo del hombre fuese entregado

⁸²⁶ 51 ss. *José de Arimatea* fué miembro del Gran Consejo (Sanhedrín) que condenó a Jesús a la muerte. En v. 52 s. da otra prueba de su intrépida fe en Él. No teme ni el odio de sus colegas ni el terrorismo de los fanáticos. Personalmente va a Pilato para pedir el cuerpo de Jesús; personalmente lo descuelga de la cruz, envolviéndolo en una sábana; personalmente lo coloca en su propio sepulcro, con la ayuda de *Nicodemo* (Jn. 19, 39). El santo *Sudario*, que nos ha conservado las facciones del divino Rostro, se venera en Turín. Cf. Jn. 20, 7 y nota.

⁸²⁷ 54. El evangelista quiere expresar que ya estaba por comenzar el sábado, el cual, como es sabido, empezaba al caer la tarde, y no con el día natural (véase Gn. 1, 5, 8, etc.). El griego usa un verbo semejante a alborear, pero cuyo sentido es simplemente comenzar.

⁸²⁸ 1 s. Véase Mt. 28, 1 ss.; Mc. 16, 1 ss.; Jn. 20, 1 y nota. Jesús estuvo en el sepulcro desde la noche del viernes hasta la madrugada del domingo.

en manos de hombres pecadores, que fuese crucificado y resucitara el tercer día”. ⁸ Entonces se acordaron de sus palabras. ⁹ Y de vuelta del sepulcro, fueron a anunciar todo esto a los Once⁸²⁹ y a todos los demás. ¹⁰ Eran María la Magdalena, Juana y María la (*madre*) de Santiago; y también las otras con ellas referían esto a los apóstoles. ¹¹ Pero estos relatos aparecieron ante los ojos de ellos como un delirio, y no les dieron crédito. ¹² Sin embargo Pedro se levantó y corrió al sepulcro, y, asomándose, vio las mortajas solas. Y se volvió, maravillándose de lo que había sucedido.

LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS. ¹³ Y he aquí que, en aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea, llamada Emaús, a ciento sesenta estadios de Jerusalén⁸³⁰. ¹⁴ E iban comentando entre sí todos estos acontecimientos. ¹⁵ Y sucedió que, mientras ellos platicaban y discutían, Jesús mismo se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶ Pero sus ojos estaban deslumbrados para que no lo conociesen. ¹⁷ Y les dijo: “¿Qué palabras son éstas que tratáis entre vosotros andando?” ¹⁸ Y se detuvieron con los rostros entristecidos. Uno, llamado Cleofás, le respondió: “Eres Tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, no sabes lo que ha sucedido en ella en estos días?” ¹⁹ Les dijo: “¿Qué cosas?” Y ellos: “Lo de Jesús el Nazareno, que fué varón profeta, poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo, ²⁰ y cómo lo entregaron nuestros sumos sacerdotes y nuestros magistrados para ser condenado a muerte, y lo crucificaron. ²¹ Nosotros, a la verdad, esperábamos que fuera Él, aquel que habría de librar a Israel. Pero, con todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. ²² Y todavía más, algunas mujeres de los nuestros, nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, ²³ y no habiendo encontrado su cuerpo se volvieron, diciendo también que ellas habían tenido una visión de ángeles, los que dicen que Él está vivo⁸³¹. ²⁴ Algunos de los que están con

⁸²⁹ 9. Los *Once*: faltaba Judas, que se había suicidado.

⁸³⁰ 13. *Ciento sesenta estadios*: o sea unos 30 kms., distancia que corresponde a la actual Amwás. En algunos códices se lee “sesenta”, en vez de “ciento sesenta”, lo que dió lugar a buscar, como posible escenario de este episodio, otros lugares en las proximidades de Jerusalén (El Kubeibe y Kaloníe).

⁸³¹ 23. Gran misterio es ver que Jesús resucitado, lejos de ser aún glorificado sobre la tierra (cf. Hch. 1, 6), sigue luchando con la incredulidad de sus Propios discípulos. Cf. Jn. 21, 9 y nota.

nosotros han ido al sepulcro, y han encontrado las cosas como las mujeres habían dicho; pero a Él no lo han visto”. ²⁵ Entonces les dijo: “¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ²⁶ ¿No era necesario que el Cristo sufriese así para entrar en su gloria?”⁸³² ²⁷ Y comenzando por Moisés, y por todos los profetas, les hizo hermenéutica de lo que en todas las Escrituras había acerca de Él. ²⁸ Se aproximaron a la aldea a donde iban, y Él hizo ademán de ir más lejos. ²⁹ Pero ellos le hicieron fuerza, diciendo: “Quédate con nosotros, porque es tarde, y ya ha declinado el día”. Y entró para quedarse con ellos. ³⁰ Y estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio⁸³³. ³¹ Entonces los ojos de ellos fueron abiertos y lo reconocieron; mas Él desapareció de su vista. ³² Y se dijeron uno a otro: “¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?”⁸³⁴.

JESÚS SE APARECE A LOS ONCE. ³³ Y levantándose en aquella misma hora, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los demás, ³⁴ los cuales dijeron: “Realmente resucitó el Señor y se ha aparecido a Simón”. ³⁵ Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo se hizo conocer de ellos en la fracción del pan. ³⁶ Aún estaban hablando de esto cuando Él mismo se puso en medio de ellos diciendo: “Paz a vosotros”⁸³⁵. ³⁷ Mas ellos, turbados y atemorizados, creían ver un espíritu. ³⁸ Él entonces les dijo: “¿Por qué estáis turbados? y ¿por qué se levantan dudas en vuestros corazones? ³⁹ Mirad mis manos y mis pies: soy Yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne ni husos, como veis que Yo tengo”. ⁴⁰ Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. ⁴¹ Como

⁸³² 26 s. Les mostró cómo las profecías y figuras se referían también a su primera venida doliente (cf. Is. 53; Salmos 21 y 68, etc.). porque ellos sólo pensaban en la venida del Mesías glorioso. Cf. Hch. 3, 22 y nota.

⁸³³ 30. Pirot hace notar que ha sido abandonada la opinión de que esta fracción del pan fuese la Eucaristía.

⁸³⁴ 32. Felicidad que hoy está a nuestro alcance (cf. v. 45 y nota). “La inteligencia de las Escrituras produce tal deleite que el alma se olvida no sólo del mundo, sino también de sí misma” (Santa Angela de Foligno).

⁸³⁵ 36. Véase Mc. 16, 14; Jn. 20, 19.

aún desconfiaran, de pura alegría, y se estuvieran asombrados, les dijo: “¿Tenéis por ahí algo de comer?”⁸³⁶ **42** Le dieron un trozo de pez asado. **43** Lo tomó y se lo comió a la vista de ellos.

DESPEDIDA Y ASCENSIÓN. **44** Después les dijo: “Esto es aquello que Yo os decía, cuando estaba todavía con vosotros, que es necesario que todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos se cumpla”. **45** Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras⁸³⁷. **46** Y les dijo: “Así estaba escrito que el Cristo sufriese y resucitase de entre los muertos al tercer día⁸³⁸, **47** y que se predicase, en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén⁸³⁹. **48** Vosotros sois testigos de estas cosas. **49** Y he aquí que Yo envío sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Mas vosotros estaos quedos en la ciudad hasta que desde lo alto seáis investidos de fuerza⁸⁴⁰. **50** Y los sacó fuera hasta frente a Betania y, alzando sus manos, los bendijo⁸⁴¹. **51** Mientras los bendecía, se separó de ellos y fué elevado hacia el cielo. **52** Ellos lo adoraron y se volvieron a Jerusalén con gran gozo. **53** Y estaban constantemente en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios⁸⁴².

[Volver al Índice](#)

⁸³⁶ 41. No lo dice por tener hambre, sino para convencerlos de que tenía un cuerpo real. Y lo confirma comiendo ante sus ojos. Cf. Jn. 21, 9 y nota.

⁸³⁷ 45. Vemos aquí que la inteligencia de la *Palabra de Dios* es obra del Espíritu Santo en nosotros, el cual la da a los humildes y no a los sabios (10, 31). Véase v. 32; Sal. 118, 34 y nota.

⁸³⁸ 46. Véase v. 7; Mt. 26, 25; Is. 35, 5 y notas.

⁸³⁹ 47. Véase Mt. 10, 6 y nota.

⁸⁴⁰ 49. Esa “Promesa” del Padre es el Espíritu Santo, según lo refiere el mismo Lucas en Hch. 1, 4. Véase 3, 16; Mt. 3, 11; Mc. 1, 8; Jn. 1, 26; 14, 26.

⁸⁴¹ 50 s. Esta bendición de despedida de Jesús no es sino un “hasta luego” (Jn. 16, 16 s. y nota), porque Él mismo dijo que iba a prepararnos un lugar en la casa de su Padre, y volvería a tomarnos para estar siempre juntos (Jn. 14, 2 s.). San Lucas continúa este relato de la Ascensión en los *Hechos de los Apóstoles*, para decirnos que, según anunciaron entonces los ángeles, Jesús volverá de la misma manera que se fué, esto es, en las nubes (Hch. 1, 11 y nota). Entonces terminarán de cumplirse todos esos anuncios de que habla Jesús en el v. 44, para cuyo entendimiento hemos de pedirle que nos abra la inteligencia como hizo aquí con los apóstoles (v. 45).

⁸⁴² 53. *En el Templo*: El mismo de Jerusalén (cf. Hch. 3, 1) cuyo culto continuó hasta su destrucción por los romanos el año 70, después del anuncio hecho por San Pablo a Israel en Hch. 28, 25 ss. Cf. Hb. 8, 4 y nota.

EVANGELIO DE N. S. JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN

NOTA INTRODUCTORIA

San Juan, natural de Betsaida de Galilea, fue hermano de Santiago el Mayor, hijos ambos de Zebedeo, y de Salomé, hermana de la Virgen Santísima. Siendo primeramente discípulo de San Juan Bautista y buscando con todo corazón el reino de Dios, siguió después a Jesús, y llegó a ser pronto su discípulo predilecto. Desde la Cruz, el Señor le confió su Santísima Madre, de la cual Juan, en adelante, cuidó como de la propia.

Juan era aquel discípulo “al cual Jesús amaba” y que en la última Cena estaba “recostado sobre el pecho de Jesús” (Jn. 13, 23), como amigo de su corazón y testigo íntimo de su amor y de sus penas.

Después de la Resurrección se quedó Juan en Jerusalén como una de las “columnas de la Iglesia” (Ga. 2, 9), y más tarde se trasladó a Éfeso del Asia Menor. Desterrado por el emperador Domiciano (81-95) a la isla de Patmos, escribió allí el Apocalipsis. A la muerte del tirano pudo regresar a Éfeso, ignorándose la fecha y todo detalle de su muerte (cf. Jn. 21, 23 y nota).

Además del Apocalipsis y, tres Epístolas, compuso a fines del primer siglo, es decir, unos 30 años después de los Sinópticos y de la caída del Templo, este Evangelio, que tiene por objeto robustecer la fe en la mesianidad y divinidad de Jesucristo, a la par que sirve para completar los Evangelios anteriores, principalmente desde el punto de vista espiritual, pues ha sido llamado el Evangelista del amor.

Su lenguaje es de lo más alto que nos ha legado la Escritura Sagrada, como ya lo muestra el prólogo, que, por la sublimidad sobrenatural de su asunto, no tiene semejante en la literatura de la Humanidad.

PRÓLOGO

(1, 1 -14)

JUAN I

¹ En el principio el Verbo era, y el Verbo era junto a Dios, y el Verbo era Dios⁸⁴³. ² Él era, en el principio, junto a Dios: ³ Por Él, todo fue hecho, y sin Él nada se hizo de lo que ha sido hecho. ⁴ En Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵ Y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron⁸⁴⁴. ⁶ Apareció un hombre, enviado de Dios, que se llamaba Juan⁸⁴⁵. ⁷ Él vino como testigo, para dar testimonio acerca de la luz, a fin de que todos creyesen por Él. ⁸ Él no era la luz, sino para dar testimonio acerca de la luz. ⁹ La verdadera luz, la que alumbraba a todo hombre, venía⁸⁴⁶ a este mundo. ¹⁰ Él estaba en el mundo; por Él, el mundo había sido hecho, y el mundo no lo conoció. ¹¹ Él vino a lo suyo, y los suyos no lo recibieron. ¹² Pero a todos los que lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre⁸⁴⁷. ¹³ Los cuales no han nacido de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios⁸⁴⁸. ¹⁴ Y el Verbo se hizo carne, y puso su morada entre nosotros –y nosotros vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre– lleno de gracia y de verdad⁸⁴⁹.

⁸⁴³ 1 ss. Juan es llamado el águila entre los evangelistas, por la sublimidad de sus escritos, donde Dios nos revela los más altos misterios de lo sobrenatural. En los dos primeros versos el Águila gira en torno a la eternidad del Hijo (Verbo) en Dios. *En el principio*: Antes de la creación, de toda eternidad, era ya el Verbo; y estaba con su Padre (14, 10 s.) siendo Dios como Él. Es el Hijo Unigénito, igual al Padre, consubstancial al Padre, coeterno con Él, omnipotente, omnisciente, infinitamente bueno, misericordioso, santo y justo como lo es el Padre, quien todo lo creó por medio de Él (v. 3).

⁸⁴⁴ 5. *No la recibieron*: Sentido que concuerda con los vv. 9 ss.

⁸⁴⁵ 6. *Apareció un hombre*: Juan Bautista. Véase v. 15 y 19 ss.

⁸⁴⁶ 9. Aquí comienza el evangelista a exponer el misterio de la Encarnación, y la trágica incredulidad de Israel, que no lo conoció cuando vino para ser la luz del mundo (1, 18; 3, 13), *Venía*: Así también Pirot. Literalmente: *estaba viniendo* (én erjómemon). Cf. 11, 27 y nota.

⁸⁴⁷ 12. *Hijos de Dios*: “El misericordiosísimo Dios de tal modo amó al mundo, que dio a su Hijo Unigénito (3, 16); y el Verbo del Padre Eterno, con aquel mismo único amor divino, asumió de la descendencia de Adán la naturaleza humana, pero inocente y exenta de toda mancha, para que del nuevo y celestial Adán se derivase la gracia del Espíritu Santo a todos los hijos del primer padre” (Pío XII, Encíclica sobre el Cuerpo Místico).

⁸⁴⁸ 13. *Sino de Dios*: Claramente se muestra que esta filiación ha de ser divina (cf. Ef. 1, 5 y nota), mediante un nuevo nacimiento (3, 3 ss.), para que no se creyesen tales por la sola descendencia carnal de Abrahán. Véase 8, 30-59.

⁸⁴⁹ 14. *Se hizo carne*: El Verbo que nace eternamente del Padre se dignó nacer, como hombre, de la Virgen María, por voluntad del Padre y obra del Espíritu Santo (Lc. 1, 35). A su primera naturaleza,

I. PREPARACIÓN PARA LA VIDA PÚBLICA DE JESÚS (1,15-51)

TESTIMONIO DEL BAUTISTA. ¹⁵ Juan da testimonio de él, y clama: “De Éste dije yo: El que viene después de mí, se me ha adelantado porque Él existía antes que yo”. ¹⁶ Y de su plenitud hemos recibido todos, a saber, una gracia correspondiente a su gracia⁸⁵⁰. ¹⁷ Porque la Ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad han venido por Jesucristo⁸⁵¹. ¹⁸ Nadie ha visto jamás a Dios; el Dios, Hijo único, que es en el seno del Padre, Ése le ha dado a conocer⁸⁵².

¹⁹ Y he aquí el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron a él, desde Jerusalén, sacerdotes y levitas para preguntarle: “¿Quién eres tú?”⁸⁵³. ²⁰ Él confesó y no negó; y confesó: “Yo no soy el Cristo”⁸⁵⁴. ²¹ Le preguntaron: “¿Entonces qué? ¿Eres tú Elías?” Dijo: “No lo soy”. “¿Eres el Profeta?” Respondió: “No”⁸⁵⁵. ²² Le dijeron entonces: “¿Quién eres tú? para que demos una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?” ²³ Él dijo: “Yo soy la voz de uno que llama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”. ²⁴ Había también enviados de entre los fariseos. ²⁵ Ellos le preguntaron: “¿Por qué, pues, bautizas, si no eres

divina, se añadió la segunda, humana, en la unión hipostática. Pero su Persona siguió siendo una sola: la divina y eterna Persona del Verbo (v. 1). Así se explica el v. 15. Cf. v. 3 s. *Vimos su gloria*: Los apóstoles vieron la gloria de Dios manifestada en las obras todas de Cristo. Juan, con Pedro y Santiago, vio a Jesús resplandeciente de gloria en el monte de la Transfiguración. Véase Mt. 16, 27 s.; 17, 1 ss.; 2 Pe. 1, 16 ss.; Mc. 9, 1 ss.; Lc. 9, 20 ss.

⁸⁵⁰ 16. Es decir que toda nuestra *gracia* procede de la Suya, y en Él somos colmados, como enseña S. Pablo (Col. 2, 9 s.). Sin Él no podemos recibir absolutamente nada de la vida del Padre (15, 1 ss.). Pero con Él podemos llegar a una plenitud de vida divina que corresponde a la plenitud de la divinidad que Él posee. Cf. 2 Pe. 1, 4.

⁸⁵¹ 17. La *gracia* superior a la Ley de Moisés, se nos da gratis por los méritos de Cristo, para nuestra justificación. Tal es el asunto de la Epístola a los Gálatas.

⁸⁵² 18. Por aquí vemos que todo conocimiento de Dios o sabiduría de Dios (eso quiere decir teosofía) tiene que estar fundado en las palabras reveladas por Él, a quien pertenece la iniciativa de darse a conocer, y no en la pura investigación o especulación intelectual del hombre. Cuidémonos de ser “teósofos”. prescindiendo de estudiar a Dios en sus propias palabras y formándonos sobre Él ideas que sólo estén en nuestra imaginación. Véase el concepto de S. Agustín en la nota de 16, 24.

⁸⁵³ 19. *Sacerdotes y levitas*: Véase Ez. 44, 15 y nota. Cf. Lc. 10, 31 s.

⁸⁵⁴ 20. Muchos identificaban a *Juan* con el Mesías o Cristo; por eso el fiel Precursor se anticipa a desvirtuar tal creencia. Observa S. Crisóstomo que la pregunta del v. 19 era capciosa y tenía por objeto inducir a Juan a declararse el Mesías, pues ya se proponían cerrarle el paso a Jesús.

⁸⁵⁵ 21. El *Profeta*: Falsa interpretación judaica de Dt. 18, 15, pasaje que se refiere a Cristo. Cf. 6, 14 s.

ni el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?” ²⁶ Juan les respondió: “Yo, por mi parte, bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno que vosotros no conocéis⁸⁵⁶, ²⁷ que viene después de mí, y al cual yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia”. ²⁸ Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

LOS PRIMEROS DISCÍPULOS DE JESÚS. ²⁹ Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: “He aquí el cordero de Dios, que lleva el pecado del mundo⁸⁵⁷. ³⁰ Éste es Aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varón que me ha tomado la delantera, porque Él existía antes que yo. ³¹ Yo no lo conocía, mas yo vine a bautizar en agua, para que Él sea manifestado a Israel”. ³² Y Juan dio testimonio, diciendo: “He visto al Espíritu descender como paloma del cielo, y se posó sobre Él. ³³ Ahora bien, yo no lo conocía, pero Él que me envió a bautizar con agua, me había dicho: “Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre Él, Ése es el que bautiza en Espíritu Santo”. ³⁴ Y bien: he visto, y testifico que Él es el Hijo de Dios”⁸⁵⁸.

³⁵ Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí, como también dos de sus discípulos; ³⁶ y fijando su mirada sobre Jesús que pasaba, dijo: “He aquí el Cordero de Dios”. ³⁷ Los dos discípulos, oyéndolo hablar (*así*), siguieron a Jesús. ³⁸ Jesús, volviéndose y viendo que lo seguían, les dijo: “¿Qué queréis?” Le dijeron: Rabí, —que se traduce: Maestro—, ¿dónde moras?” ³⁹ Él les dijo: “Venid y veréis”. Fueron

⁸⁵⁶ 26. *Yo bautizo con agua*: Juan es un profeta como los anteriores del Antiguo Testamento, pero su vaticinio no es remoto como el de aquéllos, sino inmediato. Su bautizo era simplemente de contrición y humildad para Israel (cf. Hch. 19, 2 ss. y nota), a fin de que reconociese, bajo las apariencias humildes, al Mesías anunciado como Rey y Sacerdote (cf. Za. 6, 12 s. y nota), como no tardó en hacerlo Natanael (v. 49). Pero para eso había que ser como éste “un israelita sin doblez” (v. 47). En cambio a los “mayordomos” del v. 19, que usufructuaban la religión, no les convenía que apareciese el verdadero Dueño, porque entonces ellos quedarían sin papel. De ahí su oposición apasionada contra Jesús (según lo confiesa Caifás en 11, 47 ss.) y su odio contra los que creían en su venida (cf. 9, 22).

⁸⁵⁷ 29. Juan es el primero que llama a Jesús *Cordero de Dios*. Empieza a descorrerle el velo. El cordero que sacrificaban los judíos todos los años en la víspera de la fiesta de Pascua y cuya sangre era el signo que libraba del exterminio (Ex. 12, 13), figuraba a la Víctima divina que, cargando con nuestros pecados, se entregaría “en manos de los hombres” (Lc. 9, 44), para que su Sangre “más elocuente que la de Abel” (Hb. 12, 25), atrajese sobre el ingrato Israel (v. 11) y sobre el mundo entero (11, 52) la misericordia del Padre, su perdón y los dones de su gracia para los creyentes (Ef. 2. 4-8).

⁸⁵⁸ 34. *El Hijo de Dios*: Diversos mss. y S. Ambrosio dicen: *el escogido* (eklektós) *de Dios*. Cf. v. 45 y nota.

entonces y vieron dónde moraba, y se quedaron con Él ese día. Esto pasaba alrededor de la hora décima.

⁴⁰ Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído (*la palabra*) de Juan y que habían seguido (*a Jesús*).⁸⁵⁹ ⁴¹ Él encontró primero a su hermano Simón y le dijo: “Hemos hallado al Mesías –que se traduce: “Cristo”. ⁴² Lo condujo a Jesús, y Jesús poniendo sus ojos en él, dijo: “Tú eres Simón, hijo de Juan: tú te llamarás Kefas –que se traduce: Pedro”⁸⁶⁰. ⁴³ Al día siguiente resolvió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: “Sígueme”. ⁴⁴ Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. ⁴⁵ Felipe encontró a Natanael y le dijo: “A Aquel de quien Moisés habló en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, de Nazaret”⁸⁶¹. ⁴⁶ Natanael le replicó: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” Felipe le dijo: “Ven y ve”. ⁴⁷ Jesús vio a Natanael que se le acercaba, y dijo de él: “He aquí, en verdad, un israelita sin doblez”⁸⁶². ⁴⁸ Díjole Natanael: “¿De dónde me conoces?” Jesús le respondió: “Antes de que Felipe te llamase, cuando estabas bajo la higuera te vi”. ⁴⁹ Natanael le dijo: “Rabí, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel”. ⁵⁰ Jesús le respondió: “Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees. Verás todavía más”. ⁵¹ Y le dijo: “En verdad, en verdad os digo: Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre”⁸⁶³.

⁸⁵⁹ 40. El otro era el mismo *Juan*, el Evangelista. Nótese el gran papel que en la primera vocación de los apóstoles desempeña el Bautista (v. 37). Cf. v. 26 y nota; Mt. 11, 13.

⁸⁶⁰ 42. Véase Mt. 4, 18; 16, 18. *Kefas* significa en arameo: roca (en griego Petros).

⁸⁶¹ 45. *Natanael* es muy probablemente el apóstol Bartolomé. Felipe llama a Jesús “hijo de José” porque todos los creían así: el misterio de la Anunciación (Lc. 1, 26 ss.) y la Encarnación del Verbo por obra del Espíritu Santo fue ocultado por María. Ello explica que fuese tan rudimentario el concepto de los discípulos sobre Jesús (cf. v. 34 y nota). Según resulta de los sinópticos combinados con Juan, aquéllos, después de una primera invitación, se volvieron a sus trabajos y luego recibieron la definitiva vocación al apostolado (Mt. 4, 18-22; Mc. 1, 16-20; Lc. 5, 8-11).

⁸⁶² 47. Las promesas del Señor son para los hombres sin ficción (Sal. 7, 11; 31, 11). Dios no se cansa de insistir, en ambos Testamentos, sobre esta condición primaria e indispensable que es la *rectitud de corazón*, o sea la sinceridad sin doblez (Sal. 25, 2). Es en realidad lo único que Él pide, pues todo lo demás nos lo da el espíritu Santo con su gracia y sus dones. De ahí la asombrosa benevolencia de Jesús con los más grandes pecadores, frente a su tremenda severidad con los fariseos, que pecaban contra la luz (Jn. 3, 19) o que oraban por fórmula (St. 4, 8). De ahí la sorprendente revelación de que el Padre descubre a los niños lo que oculta a los sabios (Lc. 10, 21).

⁸⁶³ 51. Algunos refieren esto a los prodigios que continuamente les mostraría Jesús (cf. Mt. 11, 4). Otros, a su triunfo escatológico.

II. VIDA PÚBLICA DE JESÚS (2,1 - 12,50)

JUAN II

LAS BODAS DE CANÁ. ¹ Al tercer día hubo unas bodas en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. ² Jesús también fue invitado a estas bodas, como asimismo sus discípulos. ³ Y llegando a faltar vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”. ⁴ Jesús le dijo: “¿Qué (*nos va en esto*) a Mí y a ti, mujer? Mi hora no ha venido todavía”⁸⁶⁴. ⁵ Su madre dijo a los sirvientes: “Cualquier cosa que Él os diga, hacedla”. ⁶ Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, que contenían cada una dos o tres metretas⁸⁶⁵. ⁷ Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”; y las llenaron hasta arriba. ⁸ Entonces les dijo: “Ahora sacad y llevad al maestresala”; y le llevaron. ⁹ Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, cuya procedencia ignoraba –aunque la conocían los sirvientes que habían sacado el agua–, llamó al novio ¹⁰ y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el buen vino, y después, cuando han bebido bien, el menos bueno; pero tú has conservado el buen vino hasta este momento”. ¹¹ Tal fue el comienzo que dio Jesús a sus milagros, en Caná de Galilea; y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

DEFENSA DEL TEMPLO. ¹² Después de esto descendió a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos⁸⁶⁶ y sus discípulos, y se quedaron allí no muchos días. ¹³ La Pascua de los judíos estaba próxima, y Jesús subió a Jerusalén. ¹⁴ En el Templo encontró a los mercaderes de bueyes,

⁸⁶⁴ 4. Jesús pone a prueba la *fe de la Virgen*, que fue en ella la virtud por excelencia (19, 25 y nota; Lc. 1, 38 y 45) y luego adelanta su hora a ruego de su Madre. Según una opinión que parece plausible, esta hora era simplemente la de proveer el vino, cosa que hacían por turno los invitados a las fiestas nupciales, que solían durar varios días.

⁸⁶⁵ 6. Una *metreta* contenía 36,4 litros.

⁸⁶⁶ 12. Entre los judíos todos los parientes se llamaban *hermanos* (Mt. 12, 46 y nota). Jesús no los tenía y lo vemos confiar el cuidado de su madre a su primo Juan (Jn. 19, 26).

de ovejas y de palomas, y a los cambistas sentados (*a sus mesas*)⁸⁶⁷.
15 Y haciendo un azote de cuerdas, arrojó del Templo a todos, con las ovejas y los bueyes; desparramó las monedas de los cambistas y volcó sus mesas. **16** Y a los vendedores de palomas les dijo: “Quitad esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre un mercado”⁸⁶⁸. **17** Y sus discípulos se acordaron de que está escrito: “El celo de tu Casa me devora”⁸⁶⁹. **18** Entonces los judíos le dijeron: “¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?”⁸⁷⁰. **19** Jesús les respondió: “Destruid este Templo, y en tres días Yo lo volveré a levantar”⁸⁷¹. **20** Replicáronle los judíos: “Se han empleado cuarenta y seis años en edificar este Templo, ¿y Tú, en tres días lo volverás a levantar?” **21** Pero Él hablaba del Templo de su cuerpo. **22** Y cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron a la Escritura y a la palabra que Jesús había dicho.

23 Mientras Él estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía. **24** Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque a todos los conocía⁸⁷², **25** y

⁸⁶⁷ 14. Estos mercaderes que profanaban la santidad del Templo, tenían sus puestos en el atrio de los gentiles. Los cambistas trocaban las monedas corrientes por la moneda sagrada, con la que se pagaba el tributo del Templo. Cf. Mt. 21, 12 s.; Mc. 11, 15 ss.; Lc. 19, 45 ss.

⁸⁶⁸ 16. El evangelio es eterno, y no menos para nosotros que para aquel tiempo. Cuidemos, pues, de no repetir hoy este mercado, cambiando simplemente las palomas por velas o imágenes.

⁸⁶⁹ 17. Cf. Sal. 68, 10; Mal. 3, 1-3.

⁸⁷⁰ 18. A los ojos de los sacerdotes y jefes del Templo, Jesús carecía de autoridad para obrar como lo hizo. Sin embargo, con un ademán se impuso a ellos, y esto mismo fue una muestra de su divino poder, como observa S. Jerónimo.

⁸⁷¹ 19. Véase Mt. 26, 61.

⁸⁷² 24 s. Lección fundamental de doctrina y de vida. Cuando aun no estamos familiarizados con el lenguaje del divino Maestro y de la Biblia en general, sorprende hallar constantemente cierto pesimismo, que parece excesivo, sobre la maldad del hombre. Porque pensamos que han de ser muy raras las personas que obran por amor al mal. Nuestra sorpresa viene de ignorar el inmenso alcance que tiene el primero de los dogmas bíblicos: el pecado original. La Iglesia lo ha definido en términos clarísimos (Denz. 174-200). Nuestra formación, con mezcla de humanismo orgulloso y de sentimentalismo materialista, nos lleva a confundir el orden natural con el sobrenatural, y a pensar que es caritativo creer en la bondad del hombre, siendo así que en tal creencia consiste la herejía pelagiana, que es la misma de Jean Jacques Rousseau, origen de tantos males contemporáneos. No es que el hombre se levante cada día pensando en hacer el mal por puro gusto. Es que el hombre, no sólo está naturalmente entregado a su propia inclinación depravada (que no se borró con el Bautismo), sino que está rodeado por el mundo enemigo del Evangelio, y expuesto además a la influencia del Maligno, que lo engaña y le mueve al mal con apariencia de bien. Es el “misterio de la iniquidad”, que S. Pablo explica en 2 Ts. 2, 6. De ahí que todos necesitemos *nacer de nuevo* (3, 3 ss.) y renovarnos constantemente en el espíritu por el contacto con la divina Persona del único Salvador, Jesús, mediante el don que Él nos hace de su Palabra y de su Cuerpo y su Sangre redentora. De ahí la

no necesitaba de informes acerca del hombre, conociendo por sí mismo lo que hay en el hombre.

[Volver al Índice](#)

JUAN III

EL NUEVO NACIMIENTO POR LA FE. ¹ Había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, principal entre los judíos⁸⁷³. ² Vino de noche a encontrarle y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro, porque nadie puede hacer los milagros que Tú haces, si Dios no está con él”. ³ Jesús le respondió: “En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace de lo alto, no puede ver el reino de Dios”⁸⁷⁴. ⁴ Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede nacer

necesidad constante de vigilar y orar para no entrar en tentación, pues apenas entrados, somos vencidos. Jesús nos da así una lección de inmenso valor para el saludable conocimiento y desconfianza de nosotros mismos y de los demás, y muestra los abismos de la humana ceguera e iniquidad, que son enigmas impenetrables para pensadores y sociólogos de nuestros días y que en el Evangelio están explicados con claridad transparente. Al que ha entendido esto, la humildad se le hace luminosa, deseable y fácil. Véase el Magnificat (Lc. 1, 46 ss.) y el Sal. 50 y notas.

⁸⁷³ 1 s. *Vino de noche*: La sinceridad con que Nicodemo habla al Señor y la defensa que luego hará de Él ante los prepotentes fariseos (7, 50 ss.) no menos que su piedad por sepultar al divino Ajusticiado (19, 39 ss.) cuando su descrédito y aparente fracaso era total ante el abandono de todos sus discípulos y cuando ni siquiera estaba Él vivo para agradecerse, nos muestran la rectitud y el valor de Nicodemo; por donde vemos que al ir de noche, para no exponerse a las iras de la Sinagoga, no le guía el miedo cobarde, como al discípulo que se avergüenza de Jesús (Mt. 10, 33) o se escandaliza de Él (Mt. 11, 6; 13, 21), sino la prudencia de quien no siendo aún discípulo de Jesús –pues ignoraba su doctrina–, pero reconociendo el sello de verdad que hay en sus palabras (7, 17) y en sus hechos extraordinarios, y no vacilando en buscar a ese revolucionario, pese a su tremenda actitud contra la Sinagoga, en que Nicodemo era alto jefe (v. 10), trata sabiamente de evitar el inútil escándalo de sus colegas endurecidos por la soberbia, los cuales, por supuesto, le habrían obstaculizado su propósito. Igual prudencia usaban los cristianos ocultos en las catacumbas, y todos hemos de recoger la prevención, porque el discípulo de Cristo tiene el anuncio de que será perseguido (Lc. 6, 22; Jn. 15, 18 ss.; 16, 1 ss.) y Jesús, el gran Maestro de la rectitud, es quien nos enseña también esa prudencia de la serpiente (Mt. 10, 16 ss.) para que no nos pongamos indiscretamente –o quizá por ostentosa vanidad– a merced de enemigos que más que nuestros lo son del Evangelio. Muchos discípulos del Señor han tenido y tendrán aún que usar de esa prudencia (cf. Hch. 7, 52; 17, 6) en tiempos de persecución y de apostasía como los que están profetizados (2 Ts. 2, 3 ss.) y Dios no enseña a desafiar el peligro por orgulloso estoicismo ni por dar “perlas a los cerdos” (Mt. 7, 6); antes bien, su suavísima doctrina paternal nos revela que la vida de sus amigos le es muy preciosa (Sal. 115, 15 y nota). Lo dicho no impide, claro está, pensar que la doctrina dada aquí por Jesús a Nicodemo preparó admirablemente su espíritu para esa ejemplar actuación que tuvo después.

⁸⁷⁴ 3. *Nace de lo alto*: ¿No es cosa admirable que la Serpiente envidiosa contemple hoy, como castigo, que se ha cumplido en verdad, por obra del Redentor divino, esa divinización del hombre, que fue precisamente lo que ella propuso a Eva, creyendo que mentía, para llevarla a la soberbia emulación del Creador? He aquí que –¡oh abismo!– la bondad sin límites del divino Padre, halló el modo de hacer que aquel deseo insensato llegase a ser realidad. Y no ya sólo como castigo a la

un hombre, siendo viejo? ¿Puede acaso entrar en el seno de su madre y nacer de nuevo?” ⁵ Jesús le respondió: “En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos⁸⁷⁵. ⁶ Lo nacido de la carne, es carne; y lo nacido del espíritu, es espíritu. ⁷ No te admires de que te haya dicho: “Os es necesario nacer de lo alto”. ⁸ El viento sopla donde quiere; tú oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene, ni adónde va. Así acontece con todo aquel que ha nacido del espíritu”⁸⁷⁶. ⁹ A lo cual Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede hacerse esto?” ¹⁰ Jesús le respondió: “¿Tú eres el doctor de Israel, y no entiendes esto? ¹¹ En verdad, en verdad, te digo: nosotros hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio. ¹² Si cuando os digo las cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las cosas del cielo?⁸⁷⁷ ¹³ Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que descendió del cielo, el Hijo del hombre. ¹⁴ Y como Moisés, en el desierto, levantó la serpiente, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado⁸⁷⁸. ¹⁵ Para que todo el que cree tenga en Él vida eterna”.

LA REVELACIÓN MÁXIMA. ¹⁶ Porque así amó Dios al mundo: hasta

mentira del tentador, ni sólo como respuesta a aquella ambición de divinidad (que ojalá fuese más frecuente ahora que es posible, y lícita, y santa). No: Ciertamente que Satanás quedó confundido, y que la ambición de Eva se realizará en los que formamos la Iglesia; pero la gloria de esa iniciativa no será de ellos, sino de aquel Padre inmenso, porque Él ya lo tenía así pensado desde toda la eternidad, según nos lo revela San Pablo en el asombroso capítulo primero de los Efesios. Cf. 1, 13; 1 Pe. 1, 23.

⁸⁷⁵ 5. Alude al *Bautismo*, en que se realiza este nacimiento de lo alto. No hemos de renacer solamente del agua, sino también del Espíritu Santo (Conc. Trid. Ses. 6, c. 4; Denz. 796 s.). El término espíritu indica una creación sobrenatural, obra del Espíritu divino. S. Pablo nos enseña que el hombre se renueva mediante el conocimiento espiritual de Cristo (Ef. 4, 23 ss.; Col. 3, 10; Ga. 5, 16). Este conocimiento renovador se adquiere escuchando a Jesús, pues Él nos dice que sus palabras son espíritu y vida (6, 64).

⁸⁷⁶ 8. *Viento y espíritu* son en griego la misma palabra (pneuma). Jesús quiere decir: *la carne* no puede nacer de nuevo (v. 4) y así el *hombre carnal* tampoco lo puede (cf. v. 6; 6, 63; Ga. 5, 17). En cambio *el espíritu* lo puede todo porque no tiene ningún obstáculo, hace lo que quiere con sólo quererlo, pues lo que vale para Dios es el espíritu (4, 23; 6, 29). Por eso es como el viento, que no teniendo los inconvenientes de la materia sólida, no obstante ser invisible e impalpable, es más poderoso que ella, pues la arrastra con su soplo y él conserva su libertad. De ahí que las palabras de Jesús nos hagan libres como el *espíritu* (8, 31-32), pues ellas son espíritu y son vida (6, 63), como el *viento* “que mueve aún las hojas muertas”. Pues Jesús “vino a salvar lo que había perecido” (Lc. 19, 10). Cf. 3, 16.

⁸⁷⁷ 12. Cosa de la *tierra* es el nacer de nuevo (v. 3 y 5), pues ha de operarse en esta vida. Cosas del *cielo* serán las que Jesús dirá luego acerca de su Padre, a quien sólo Él conoce (v. 13; 1, 18).

⁸⁷⁸ 14. Véase Nm. 21, 9 y nota. Cf. 12, 32.

dar su Hijo único, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna⁸⁷⁹. **17** Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo⁸⁸⁰, sino para que el mundo por Él sea salvo. **18** Quien cree en, Él, no es juzgado, mas quien no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. **19** Y éste es el juicio: que la luz ha venido al mundo, y los hombres han amado más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas⁸⁸¹. **20** Porque todo el que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprobadas. **21** Al contrario, el que pone en práctica la verdad, viene a la luz, para que se vea que sus obras están hechas en Dios.

NUEVO TESTIMONIO DEL BAUTISTA. **22** Después de esto fue Jesús con sus discípulos al territorio de Judea y allí se quedó con ellos, y bautizaba. **23** Por su parte, Juan bautizaba en Ainón, junto a Salim, donde había muchas aguas, y se le presentaban las gentes y se hacían bautizar⁸⁸²; **24** porque Juan no había sido todavía aprisionado. **25** Y algunos discípulos de Juan tuvieron una discusión con un judío a propósito de la purificación. **26** Y fueron a Juan, y le dijeron: “Rabí, Aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, mira que también bautiza, y todo el mundo va a Él”. **27** Juan les respondió: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. **28** Vosotros mismos me sois testigos de que yo he dicho: «No soy yo el Mesías, sino que he sido enviado delante de Él». **29** El que tiene la esposa, es el esposo. El amigo del esposo, que está a su lado y le oye, experimenta una gran alegría con la voz del esposo. Esta alegría, que es la mía, está, pues,

⁸⁷⁹ 16. “Este versículo, que encierra la revelación más importante de toda la Biblia, debiera ser lo primero que se diese a conocer a los niños y catecúmenos. Más y mejor que cualquier noción abstracta, él contiene en esencia y síntesis tanto el misterio de la Trinidad cuanto el misterio de la Redención” (Mons. Keppler). Dios nos amó primero (1 Jn. 4, 19), y sin que le hubiésemos dado prueba de nuestro amor. “¡Oh, cuán verdadero es el amor de esta Majestad divina que al amarnos no busca sus propios intereses!” (S. Bernardo). Hasta dar *su Hijo único* en quien tiene todo su amor que es el Espíritu Santo (Mt. 17, 5), para que vivamos por Él (1 Jn. 4, 9).

⁸⁸⁰ 17. *Para juzgar al mundo*: Véase 5, 22 y nota.

⁸⁸¹ 19. Este es el juicio de discernimiento entre el que es recto y el que tiene doblez. Jesús será para ellos como una piedra de toque (cf. 7, 17; Lc. 2, 34 s.). La terrible sanción contra los que rechazan la luz será abandonarlos a su ceguera (Mc. 4, 12), para que crean a la mentira y se pierdan. S. Pablo nos revela que esto es lo que ocurrirá cuando aparezca el Anticristo (2 Ts. 2, 9-12). Cf. 5, 43 y nota.

⁸⁸² 23. *Ainón*, situada en el valle del Jordán, al sur de la ciudad de Betsán.

cumplida⁸⁸³. **30** Es necesario que Él crezca y que yo disminuya⁸⁸⁴. **31** El que viene de lo alto, está por encima de todos. Quien viene de la tierra, es terrenal y habla de lo terrenal. Aquel que viene del cielo está por encima de todos. **32** Lo que ha visto y oído, eso testifica, ¡y nadie admite su testimonio! **33** Pero el que acepta su testimonio ha reconocido auténticamente que Dios es veraz. **34** Aquel a quien Dios envió dice las palabras de Dios; porque Él no da con medida el Espíritu. **35** El Padre ama al Hijo y le ha entregado pleno poder. **36** Quien cree al Hijo tiene vida eterna; quien no quiere creer al Hijo no verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él”⁸⁸⁵.

[Volver al Índice](#)

JUAN IV

LA SAMARITANA. **1** Cuando el Señor supo que los fariseos estaban informados de que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más que Juan – **2** aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos– **3** abandonó la Judea y se volvió a Galilea. **4** Debía, pues, pasar por Samaria. **5** Llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la posesión que dio Jacob a su hijo José. **6** Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, pues, fatigado⁸⁸⁶ del viaje, se sentó así junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. **7** Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: “Dame de beber”. **8** Entretanto, sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar víveres⁸⁸⁷. **9** Entonces la samaritana

⁸⁸³ 29. Juan se llama “amigo del Esposo” porque pertenece, como Precursor, al Antiguo Testamento y no es todavía miembro de la Iglesia, Esposa de Cristo, que no está fundada aún (véase Mt. 16, 20; Lc. 16, 16 y notas). De ahí lo que Jesús dice del Bautista en Mt. 11, 11 ss. Sobre la humildad de Juan véase Mc. 1, 7.

⁸⁸⁴ 30. Como el lucero de la mañana palidece ante el sol, así el Precursor del Señor quiere eclipsarse ante el que es la Sabiduría encarnada. Ésta es la lección que nos deja el Bautista a cuantos queremos predicar al Salvador: desaparecer. “¡Ay, cuando digan bien de vosotros!” (Lc. 6, 26). Cf. 5, 44; 21, 15 y nota; Jn. 1, 7.

⁸⁸⁵ 36. Vemos aquí el gran pecado contra la fe, de que tanto habla Jesús. Cf. 16, 9 y nota.

⁸⁸⁶ 6. Ese pozo, que aun existe, tiene una profundidad de 32 metros y está situado al sudeste de la ciudad de Nablus, llamada antiguamente Siquem y Sicar. Los cruzados levantaron encima de la fuente una iglesia, cuya sucesora es la iglesia actual que pertenece a los ortodoxos griegos. ¡Fatigado! Es ésta una de las notas más íntimas con que se aumenta nuestra fe al contacto del Evangelio. ¡Fatigado! Luego es evidente que el Hijo de Dios podía fatigarse, que se hizo igual a nosotros y que lo hizo por amarnos.

⁸⁸⁷ 8. El Evangelista quiere advertirnos de la delicadeza de Jesús, que no habría descubierto en presencia de ellos la vida íntima de esa mujer (cf. v. 18).

le dijo: “¿Cómo Tú, judío, me pides de beber a mí que soy mujer samaritana?” Porque los judíos no tienen comunicación con los samaritanos⁸⁸⁸. ¹⁰ Jesús le respondió y dijo: “Si tú conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: «Dame de beber», quizá tú le hubieras pedido a Él, y Él te habría dado agua viva”⁸⁸⁹. ¹¹ Ella le dijo: “Señor, Tú no tienes con qué sacar, y el pozo es hondo; ¿de dónde entonces tienes esa agua viva? ¹² Acaso eres Tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos y sus ganados?” ¹³ Respondióle Jesús: “Todos los que beben de esta agua, tendrán de nuevo sed; ¹⁴ mas quien beba el agua que Yo le daré, no tendrá sed nunca, sino que el agua que Yo le daré se hará en él fuente de agua surgente para vida eterna”⁸⁹⁰. ¹⁵ Díjole la mujer: “Señor, dame esa agua, para que no tenga más sed, ni tenga más que venir a sacar agua”⁸⁹¹. ¹⁶ Él le dijo: “Ve a buscar a tu marido, y vuelve aquí”. ¹⁷ Replicóle la mujer y dijo: “No tengo marido”. Jesús le dijo: “Bien has dicho: «No tengo marido»; ¹⁸ porque cinco maridos has tenido, y el hombre que ahora tienes, no es tu marido; has dicho la verdad”. ¹⁹ Díjole la mujer: “Señor, veo que eres profeta. ²⁰ Nuestros padres adoraron sobre este monte; según vosotros, en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar”. ²¹ Jesús le respondió: “Mujer, créeme a Mí, porque viene la hora, en

⁸⁸⁸ 9. La intención de la mujer no se ve con certeza, pero sí vemos que ella se coloca en la situación humilde de una despreciada samaritana (cf. Si. 50, 28 y nota). Esto es lo que hace que Jesús “ponga los ojos en su pequeñez” (Lc. 1, 48) y le muestre (v. 10) que no es Él quien pide, sino quien da. Porque el dar es una necesidad del Corazón divino del Hijo, como lo es del Padre; y por eso Jesús prefiere no a Marta sino a María, la que sabe recibir. Véase Lc. 10, 42; Jn. 13, 38 y notas.

⁸⁸⁹ 10. *Si tú conocieras el don de Dios*, es decir, no ya sólo las cosas que Él te da, empezando por tu propia existencia, sino la donación que Dios te hace de Sí mismo, el Don en que el Padre se te da en la Persona de su único Hijo, para que Jesús te divinice haciéndote igual a Él o mejor transformándote para que puedas vivir eternamente su misma vida divina, la vida de felicidad en el conocimiento y en el amor.

⁸⁹⁰ 14. *No tendrá sed, etc.* Nótese el contraste con lo que se dice de la Sabiduría en Si. 24, 29 s. y nota. El que bebe en el “manantial de la divina sabiduría, que es la palabra de Dios” (Si. 1, 5), calmará la inquietud de su espíritu atormentado por la sed de la felicidad, y poseerá con la gracia una anticipación de la gloria.

⁸⁹¹ 15 ss. La mujer no comprende el sentido, pensando solamente en el agua natural que tenía que sacar del pozo todos los días. Tan sólo por la revelación de sus pecados ocultos viene a entender que Jesús hablaba simbólicamente de un *agua sobrenatural*, que no se saca del pozo. Jesús, antes de darle el “agua viva”, quiere despertar en ella la conciencia de sus pecados y la conduce al arrepentimiento con admirable suavidad. Ya brota la fe en el corazón de la samaritana. Lo prueba la pregunta sobre el lugar donde había que adorar a Dios. Los samaritanos creían que el lugar del culto no era ya el Templo de Jerusalén sino el monte Garizim, donde ellos tuvieron un templo hasta el año 131 a. C. Cf. Esd. 4, 1-5.

que ni sobre este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre⁸⁹². **22** Vosotros, adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos⁸⁹³. **23** Pero la hora viene, y ya ha llegado, en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad⁸⁹⁴; porque también el Padre desea que los que adoran sean tales. **24** Dios es espíritu, y los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y en verdad”⁸⁹⁵. **25** Díjole la mujer: “Yo sé que el Mesías —es decir el Cristo— ha de venir. Cuando Él venga, nos instruirá en todo”. **26** Jesús le dijo: “Yo lo soy. Yo que te hablo”.

27 En este momento llegaron los discípulos, y quedaron admirados de que hablase con una mujer. Ninguno, sin embargo, le dijo: “¿Qué preguntas?” o “¿Qué hablas con ella?” **28** Entonces la

⁸⁹² 21. Antes de anunciar en el v. 23 el culto esencialmente espiritual, que habría de ser el sello característico de la Iglesia cristiana, Jesús le anuncia aquí la *Próxima caducidad del culto israelita* (cf. Hb. 8, 4 y 13 y notas), y aún quizá también la incredulidad, tanto de los judíos como de los samaritanos. De ahí que, ante el fracaso de unos y otros, le diga: *Créeme a Mí*. Así viven los hombres también hoy entre opiniones y bandos, todos falaces. Y Jesús sigue diciéndonos: Créeme a Mí, único que no te engaña, y Yo te enseñaré, como a esta humilde mujer, lo que agrada al Padre (v. 23), es decir, la sabiduría. Véase Si. 1, 34 y nota.

⁸⁹³ 22. *La salvación viene de los judíos*: La nación judía fue hecha depositaria de las promesas de Dios a Abrahán, el “padre de los creyentes”, “en quien serán bendecidas todas las naciones de la tierra” (Gn. 18, 18; cf. 3, 17; Rm. 9, 4 s.; 11, 17 y 26). El mediador de todas esas bendiciones es Jesús, descendiente de Abrahán por María. Cf. Lc. 1, 32.

⁸⁹⁴ 23. *En espíritu*: es decir, “en lo más noble y lo más interior del hombre (Rm. 8, 5)” (Pirot). Cf. Mt. 22, 37. *En verdad*, y no con la apariencia, es decir, “con ázimos de sinceridad” (1 Co. 5, 8), y no como aquel pueblo que lo alababa con los labios mientras su corazón estaba lejos de Él (Mt. 15, 8), o como los que oraban para ser vistos en las sinagogas (Mt. 6, 5) o proclamaban sus buenas obras (Mt. 6, 2). Desde esta revelación de Jesucristo aprendemos a no anteponer lo que se ve a lo que no se ve (2 Co. 4, 18); a preferir lo interior a lo exterior, lo espiritual a lo material. De ahí que hoy no sea fácil conocer el verdadero grado de unión con Dios que tiene un alma, y que por eso no sepamos juzgarla (Lc. 6, 41 s. y nota). Porque las almas le agradan según su mayor o menor rectitud y simplicidad de corazón, o sea según su infancia espiritual (Mt. 18, 1 ss.). Cf. 1 Co. 2, 15.

⁸⁹⁵ 24. Para ponerse en contacto con Dios, cuya naturaleza es espiritual, el hombre ha de poner en juego todo lo que tiene de semejante a Él: toda su actividad *espiritual*, que se manifiesta en la fe, la esperanza y la caridad (véase 3, 5 y nota; 6, 64). San Juan de la Cruz aprovecha este pasaje para exhortarnos a que no miremos en que el lugar para orar sea de tal o cual comodidad, sino al recogimiento interior, “en olvido de objetos y jugos sensibles”. En efecto, si Dios es espíritu ¿qué pueden importarle, en sí mismas, las cosas materiales? “¿Acaso he de comer Yo la carne de los toros?”, dice Él, refiriéndose a las ofrendas que se le hacen (Sal. 49, 13 ss.). Lo que vale para Él es la intención, a tal punto que, según Santa Gertrudis, Jesús le reveló que cada vez que deseamos de veras hacer algo por darle gusto al Padre o a Él, aunque no podamos realizarlo, vale tanto como si ya lo hubiéramos hecho; y eso lo entenderá cualquiera, pues el que ama no busca regalos por interés, y lo que aprecia es el amor con que están hechos.

mujer, dejando su cántaro⁸⁹⁶, se fue a la ciudad, y dijo a los hombres: ²⁹ “Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿no será éste el Cristo?” ³⁰ Y salieron de la ciudad para ir a encontrarlo. ³¹ Entretanto los discípulos le rogaron: “Rabí, come”. ³² Pero Él les dijo: “Yo tengo un manjar para comer, que vosotros no conocéis”. ³³ Y los discípulos se decían entre ellos: “¿Alguien le habrá traído de comer?” ³⁴ Mas Jesús les dijo: “Mi alimento es hacer la voluntad de Aquel que me envió y dar cumplimiento a su obra⁸⁹⁷. ³⁵ ¿No decís vosotros: Todavía cuatro meses, y viene la siega? Y bien, Yo os digo: Levantad vuestros ojos, y mirad los campos, que ya están blancos para la siega⁸⁹⁸. ³⁶ El que siega, recibe su recompensa y recoge la mies para la vida eterna, para que el que siembra se regocije al mismo tiempo que el que siega. ³⁷ Pues en esto se verifica el proverbio: «Uno es el que siembra, otro el que siega». ³⁸ Yo os he enviado a cosechar lo que vosotros no habéis labrado. Otros labraron, y vosotros habéis entrado en (*posesión del fruto de*) sus trabajos”.

³⁹ Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer que testificaba diciendo: “Él me ha dicho todo cuanto he hecho”⁸⁹⁹. ⁴⁰ Cuando los samaritanos vinieron a Él, le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. ⁴¹ Y muchos más creyeron a causa de su palabra⁹⁰⁰, ⁴² y decían a la mujer: “Ya no creemos a causa de tus palabras; nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del

⁸⁹⁶ 28. *Dejando su cántaro*: detalle elocuente que muestra cómo el fervor del interés por Cristo le hizo abandonar toda preocupación temporal. Ni siquiera se detiene a saludar a los recién llegados (cf. Lc. 10, 4). Ella tiene prisa por comunicar a los de su pueblo (cf. Lc. 8, 39) las maravillas que desbordaban de su alma después de escuchar a Jesús (véase Hch. 4, 20). Los frutos de este fervor apostólico se ven en el v. 39.

⁸⁹⁷ 34. Esa *obra*, que consiste en darnos a conocer al Padre (1, 18) es la que Jesús declara cumplida en 17, 4. S. Hilario hace notar que ésta fue la obra por excelencia de Cristo.

⁸⁹⁸ 35. *Levantad vuestros ojos*: Era ésa la fértil llanura dada por Jacob a su hijo José, figura de Cristo (v. 5). Se refiere ahora a los samaritanos que vienen en su busca, guiados por la mujer, mostrando que la semilla esparcida en el pueblo de los samaritanos, tan despreciado por los judíos, ya daba fruto. Samaria fue la primera ciudad en que, después de Jerusalén, se formó una comunidad numerosa de cristianos (Hch. cap. 8).

⁸⁹⁹ 39. *Cuanto he hecho*: la samaritana, conquistada por la gracia de Jesús, no vacila en hacer humildemente esta alusión a sus pecados. Sus oyentes, que la conocían, se sienten a su vez conquistados por tan indiscutible prueba de sinceridad.

⁹⁰⁰ 41 s. He aquí señalada la eficacia de esas palabras de Jesús de las cuales podemos disfrutar nosotros también en el Evangelio (1 Jn. 1, 3 s.).

mundo”.

JESÚS EN GALILEA. ⁴³ Pasados aquellos dos días, partió para Galilea. ⁴⁴ Ahora bien, Jesús mismo atestiguó que ningún profeta es honrado en su patria⁹⁰¹. ⁴⁵ Cuando llegó a Galilea, fue recibido por los galileos, que habían visto todas las grandes cosas hechas por Él en Jerusalén durante la fiesta; porque ellos también habían ido a la fiesta.

CURACIÓN DEL HIJO DEL CORTESANO. ⁴⁶ Fue, pues, otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había un cortesano cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. ⁴⁷ Cuando él oyó que Jesús había vuelto de Judea a Galilea, se fue a encontrarlo, y le rogó que bajase para sanar a su hijo, porque estaba para morir. ⁴⁸ Jesús le dijo: “¡Si no veis signos y prodigios, no creeréis!”⁹⁰². ⁴⁹ Respondióle el cortesano: “Señor, baja antes que muera mi hijo”. ⁵⁰ Jesús le dijo: “Ve, tu hijo vive”. Creyó este hombre a la palabra que le dijo Jesús y se puso en marcha⁹⁰³. ⁵¹ Ya bajaba, cuando encontró a algunos de sus criados que le dijeron que su hijo vivía. ⁵² Preguntóles, entonces, la hora en que se había puesto mejor. Y le respondieron: “Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre”. ⁵³ Y el padre reconoció que ésta misma era la hora en que Jesús le había dicho: “Tu hijo vive”. Y creyó él, y toda su casa. ⁵⁴ Este fue el segundo milagro que hizo Jesús vuelto de Judea a Galilea.

[Volver al Índice](#)

JUAN V

EL PARALÍTICO DE LA PISCINA. ¹ Después de esto llegó una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén⁹⁰⁴. ² Hay en Jerusalén, junto a la

⁹⁰¹ 44. Véase sobre esto Lc. 4, 14 ss.

⁹⁰² 48. Los *milagros* confirman la autoridad del que predica (Mc. 16, 20); con todo, no son necesarios ni suficientes para engendrar por sí mismos la fe (2, 23 ss.; 12, 37 ss.). Ella viene de prestar asentimiento a la palabra de Jesucristo (Rm. 10, 17), explotando el “afecto de credulidad” (Denz. 178) que Dios pone en nosotros. Cf. 7, 17 y nota.

⁹⁰³ 50. Este acto de fe en la palabra de Jesús fue precursor de su conversión, referida en el v. 53.

⁹⁰⁴ 1 s. Según admiten muchos (Lagrange, Joüon, Olivier, Pirot, etc.), el cap. 5 debe ponerse después del cap. 6. *Una fiesta*: (varios mss., quizás de antes de la inversión de los capítulos, dice *la fiesta*): la